

VIII. ALTERNATIVAS A LA CARESTÍA

La gravedad de la carestía de recursos hídricos está ligada directamente a la capacidad de los consumidores para hacerle frente por vías alternativas, que debemos buscar básicamente en cuatro ámbitos: las alternativas tecnológicas, la importación de agua y alimentos, cambios en los modelos económicos y cambios en la gestión de los recursos. Una característica común a todos los métodos es la mayor eficiencia si hay cooperación entre los países que forman parte de la cuenca. Sin embargo, la colaboración a este nivel exige un grado de cooperación política difícil de imaginar en la actualidad.

1. Las alternativas tecnológicas

Las nuevas tecnologías y el mejor conocimiento científico del ciclo hidrológico permiten adoptar nuevas medidas para incrementar el volumen de agua aprovechable. Las más importantes son la desalinización, el reciclaje de aguas residuales, la limitación de la evaporación, la lluvia artificial, el aprovechamiento de las aguas torrenciales, la conservación de las aguas subterráneas rellenando los acuíferos con el agua excedentaria en invierno, la mezcla de agua salina y dulce, la recolección de agua de lluvia, y el ahorro en el consumo a través de mejoras en las infraestructuras, en el regadío y de cambios en la gestión. Está claro que algunas de estas alternativas son más productivas que otras y que no todas son igualmente factibles. Lo que es común a casi todas es el alto coste económico. Las más prometedoras son la desalinización y el reciclaje.

La provocación de lluvia artificial comporta problemas por la dificultad de determinar exactamente donde caerán las precipitaciones, cosa que la puede convertir en contraproducente (lluvia sobre el mar o sobre el desierto). También puede tener consecuencias diplomáticas, pues las modificaciones de la meteorología de una zona deberían ser consultadas con todos los Estados afectados y con la Organización Meteorológica Mundial, respetando los principios establecidos por la OMM en colaboración con el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente¹.

Los intentos de limitación de la evaporación llevados a cabo en el lago Tiberiades fueron abandonados a causa de las dificultades técnicas. En contraste, el aprovechamiento de las aguas torrenciales está muy avanzado donde es posible y productivo, pero presenta problemas con la calidad del agua ganada y con las infraestructuras. Normalmente no es rentable construir presas para retener aguas que sean muy intermitentes

¹ Davis (1991: 11, 13-14). Klohn y Appelgren (abril 1999: 122) dudan incluso de la eficacia de los métodos para provocar precipitaciones. Según ellos no se puede probar que la lluvia resultante sea consecuencia de los métodos artificiales, con lo que permanece como un artículo de fe.

y con muchos sedimentos que terminan llenando el embalse de sólidos. Pero las aguas torrenciales pueden ser una buena fuente para rellenar acuíferos.

La conservación de las aguas subterráneas rellenando los acuíferos con excedentes presenta la dificultad de encontrar estos excedentes, por lo que es un recurso que depende sobre todo del régimen de lluvias anual o de la posibilidad de desviar agua de otros puntos, tal y como se planteaba con el agua del Yarmuk hacia el acuífero de la ribera este del Jordán inferior². La mezcla de aguas de distinta calidad, si bien da buenos resultados para aumentar los caudales de agua de regadío o industrial, tiene la limitación de los propios volúmenes de agua salobre, que tampoco son muy abundantes.

La recolección de agua de lluvia en cisternas o en pequeñas represas, incluso impermeabilizando la cuenca tributaria, no produce grandes volúmenes de agua pero puede ser un suplemento en zonas semiáridas que permita una productividad más alta. El uso de estas técnicas también puede ser conflictivo con usuarios de aguas abajo pues supone variar la escurrimiento³.

Las medidas de ahorro y preservación pueden suponer un fuerte aumento del agua disponible y se deberían centrar en tres aspectos principales: evitar pérdidas en la distribución y recogida, modernización de los sistemas de regadío y cultivo, y una gestión adecuada. La dificultad para llevar a cabo las medidas de ahorro es su coste elevado a causa de las infraestructuras y la tecnología que necesitan, pero son medidas imprescindibles, pues están relacionadas directamente con el reciclaje, la preservación de los acuíferos, la sanidad y la competitividad del sector agrícola⁴, y tendrán un papel no menor en las negociaciones internacionales sobre los recursos hídricos⁵.

1.1 La desalinización

Los procesos de desalinización, de agua salobre y principalmente de agua de mar, tienen la ventaja de basarse en recursos ilimitados. Desde Israel se han preparado proyectos de plantas de desalinización en el Mediterráneo y en el Mar Rojo para realizar en cooperación con los jordanos y los palestinos o unilateralmente. La cooperación es recomendable a causa de los dos problemas básicos que presenta la desalinización: el coste y la seguridad.

² Gischler (1979: 57-58).

³ Klohn y Appelgren (abril 1999: 121-122).

⁴ Kahhaleh (1981: 41) y Udiluf y El-Naser (1992: 42).

⁵ Las medidas de ahorro y la gestión adecuada son uno de los factores que tanto la International Law Association como la Comisión de Derecho Internacional de Naciones Unidas tienen en cuenta para calcular las cuotas equitativas.

El coste depende fundamentalmente del capital y de la energía, cuyo coste puede ser incluso superior al del capital al ser el proceso muy intensivo en su consumo⁶. Esto explicaría porqué el 60 por ciento de la capacidad de desalinización mundial se encuentra en el Golfo Pérsico. Y es también en el Golfo donde se manifiesta la mayor preocupación por la seguridad de las inmensas plantas de desalinización, del tamaño de una ciudad pequeña, que constituyen posibles objetivos extremadamente vulnerables a agresiones o a la contaminación marina por vertidos de petróleo⁷.

La cuestión del coste se presenta también como un problema de oportunidad. El agua cara como la que resulta de la desalinización no se puede dedicar a usos como el regadío, sino que debe destinarse a otros sectores más eficientes respecto al agua como son el turismo o el consumo doméstico. Por esta razón, también se puede enfocar desde la perspectiva contraria: sería más eficiente dedicar el capital de la desalinización a desarrollar estos sectores y el agua necesaria desviarla del consumo agrícola⁸.

Los proyectos de desalinización se han ligado a los proyectos de canales del Mediterráneo o del Mar Rojo al Mar Muerto para producir energía gracias al desnivel de más de 400 metros. Israel ha intentado llevar a cabo el Canal del Mediterráneo unilateralmente, pero los costes de inversión y las implicaciones internacionales detuvieron sus planes. El punto más adecuado para la toma de aguas se encuentra en la costa de Gaza, y tanto Jordania como Cisjordania son corribereñas en el Mar Muerto. Jordania, en principio no era favorable a los canales a causa de los efectos que podría tener el aumento del volumen del Mar Muerto sobre los acuíferos vecinos y las infraestructuras y explotaciones mineras que lo rodean⁹. No obstante, en las conversaciones bilaterales entre israelíes y jordanos iniciadas en julio de 1994 en el valle de Araba, el proyecto del canal desde el Mar Rojo se volvió a poner sobre de la mesa por las dos partes¹⁰. De hecho, el canal y otros proyectos en la zona del Mar Rojo y del valle de Araba reaparecen como el Guadiana en momentos de distensión y de mejora en el clima del proceso de paz, para convertirse en un elemento de cooperación. Sin embargo, el canal presenta problemas graves de financiación, con un coste, que ya en 1994 podía exceder los 4 millardos de dólares, que lo hace difícilmente practicable¹¹.

⁶ Awerbuch (1988: 60).

⁷ Starr (1991: 575).

⁸ Shuval (1993-a: 76).

⁹ Hamadneh (1985: 45-56); Salameh (1985: 33-44).

¹⁰ Vivekanand (10-7-1994).

¹¹ Encontramos éste y otros proyectos de cooperación entre Israel y Jordania relacionados con los recursos hídricos, como el control y aprovechamiento de riadas en el valle de Araba, el uso compartido de los acuíferos fósiles, el reciclaje de las aguas residuales en la región de Aqaba y Eilat con propósitos de regadío, o la desalinización de agua salobre y de agua de mar en Aqaba y Eilat (Kliot (1997: 591-592)). El interés en estos proyectos de cooperación es mucho mayor en Israel, donde se ven como un camino para la normalización política con Jordania, y un apoyo a su posición negociadora en la cuestión del agua, que se

La perspectiva de algunos técnicos es pesimista respecto a la desalinización y a los canales al Mar Muerto. Elias Salameh, uno de los principales hidrólogos jordanos, dice que la desalinización no es válida para Jordania, pues el precio sería muy alto. Desde Aqaba se debería bombear el agua a Amman y desde el Mediterráneo también se debería transportar. El coste resultante haría que fuera económicamente más eficiente desviar el agua de regadío al consumo urbano, incluso por mecanismos de mercado, con lo que la transferencia de agua por venta de los propietarios de regadíos a la industria o a las ciudades haría inútil la desalinización. Sólo con energía solar sería económicamente eficiente la desalinización. El problema de la energía también se plantea en el proyecto de canal al Mar Muerto, pues ésta no es una infraestructura para producir agua, sino energía que se puede destinar donde se crea más conveniente y, en términos de mercado, no es la producción de agua el sector más eficiente respecto a la energía¹².

1.2 El reciclaje de aguas residuales

El reciclaje es para muchos técnicos la principal fuente a explotar en el futuro. Según algunos autores, el volumen potencial del agua reciclada es, como mínimo, del 65 por ciento del volumen total de agua suministrada para uso doméstico o industrial¹³. El coste del reciclaje depende del uso a que esté destinada el agua. Reciclar aguas residuales para uso doméstico puede ser más caro que desalinizar, pero los usos agrícolas o industriales son más accesibles e, incluso, se puede dedicar a rellenar algunos acuíferos para evitar su agotamiento. Aún así el coste es alto, ya que la mayor inversión se debe hacer para adecuar la recogida de aguas¹⁴. La importancia del agua reciclada irá en aumento a medida que el crecimiento demográfico acerque los volúmenes destinados a uso urbano al volumen total disponible de agua dulce, pues será la única fuente que se pueda utilizar para regadío.

Sin embargo, el reciclaje no podrá ser nunca una alternativa válida para la producción de alimentos para la autosuficiencia mediante el regadío, como máximo será suficiente para la agricultura recreativa o la huerta tradicional. Como señala Westcott¹⁵, si partimos de la base que el volumen de agua potable que necesita una persona por día es de 100 litros, como máximo obtendríamos 60 litros de aguas residuales válidas para el

basa en la producción de nuevos recursos para evitar la redistribución de los presentes. Sin embargo, todas estas propuestas dependen de la mejora del clima político y tienen un coste muy alto, lo que las hace difícilmente realizables a corto o medio plazo.

¹² Entrevista con Elías Salameh, profesor de hidrología en la Universidad Jordana de Amman (25-3-1997, Universidad Jordana de Amman).

¹³ Assaf, Khati, Kally y Shuval (1993: 44-45).

¹⁴ Udluf y El-Naser (1992: 41).

¹⁵ Westcott, D.W. (1997) "Quality Control of Wastewater for Irrigated Crop Production", *Water Report*, 10. Roma: FAO (Citado por Klohn y Appelgren (abril 1999: 120)).

regadío. Si, por otra parte, tenemos en cuenta que el agua virtual (el agua verde y azul necesaria para producir los alimentos) que contiene la dieta diaria de una persona es de 3000 litros, vemos que el agua reciclada como máximo aportaría porcentajes ínfimos del agua virtual necesaria para alimentar a la comunidad que hubiera generado las aguas residuales.

2. La importación de agua

Los proyectos de importación de agua de zonas vecinas excedentarias hacia la cuenca del Jordán o la Franja de Gaza no son nuevos. En el año 1903, el movimiento sionista y el gobierno británico ya hicieron un primer estudio para desviar agua del Nilo hacia el Sinaí, como un primer paso para conducirla hacia el Negev¹⁶. Posteriormente, y hasta la actualidad, los proyectos se han generalizado a otras fuentes y otros destinos. Las principales fuentes de agua accesibles para la zona son el Nilo, el Litani, el Eufrates y algunos ríos de Turquía como el Seyhan y el Ceyhan.

Los proyectos de importación de agua del Nilo y del sur de Líbano tienen la ventaja de que su coste por metro cúbico de agua producida es aproximadamente de la mitad que el de la desalinización. La importación de agua desde Turquía, en cambio, no resultaría tan competitiva¹⁷

2.1 El Nilo

La posibilidad de importar agua del Nilo ha continuado presente durante todo este siglo. Los proyectos más detallados se idearon desde Israel¹⁸, e incluso consiguieron la aprobación de Sadat, pero los obstáculos que presentaban, el menor de los cuales no era la oposición de la opinión pública, lo hicieron imposible. Según los planes israelíes, el uno por ciento del agua del Nilo sería suficiente para solucionar el problema de Israel durante un largo período de tiempo. Para garantizar el suministro y asegurar que Egipto no cerraría el grifo, el agua también llegaría a los palestinos, de forma que éstos se convertirían en rehenes de Israel¹⁹.

Sadat, a finales de 1979 y principios de 1980, manifestó su acuerdo para construir el "Canal de la Paz", pero la reacción de la opinión pública y de los técnicos lo disuadieron. Según algunas voces, el proyecto no sólo era inconstitucional, también era contrario al Derecho Público Internacional y a la jurisprudencia, y no tenía en

¹⁶ Riyadh (1985: 10), Zuheiri (1985: 59-60).

¹⁷ Kally (1993: 176-191), Shuval (1993-a: 74-75).

¹⁸ Kally (1989: 304-307), Kally (1993: 176-179).

¹⁹ Kahhaleh (1981: 49).

cuenta las necesidades futuras de Egipto ni el tipo de relación permanente que establecía con Israel²⁰. Otras añadieron que la exportación de agua a Israel permitiría a los sionistas incrementar la inmigración judía, y que un contrato de este tipo implicaba la legitimación del *statu quo* mantenido por los israelíes y, finalmente, también señalaban que antes que las necesidades de Israel se debían afrontar las de los países árabes y corribereños del Nilo²¹.

Los obstáculos que presenta la relación política con Israel son superables a medida que las negociaciones de paz avancen en la región y las relaciones del Estado judío se normalicen, pero las necesidades egipcias²² y el hecho de que la cuenca es internacional suponen dificultades más graves. Este último problema parece el más insuperable: difícilmente el resto de los Estados corribereños del Nilo permitirían la desviación de agua hacia terceros cuando ellos están reclamando mayores cuotas²³.

A pesar de las dificultades mencionadas, el proyecto del Nilo continúa siendo una de las posibles salidas a la carestía de recursos hídricos, como mínimo para la Franja de Gaza. El lazo histórico de Gaza con Egipto y la canalización de agua del Nilo hacia El Arisch, en el Sinaí, lo hacen más fácil en el ámbito político y técnico. Exportaciones de agua más importantes ya serían más impracticables en la actualidad, pues la oferta egipcia no se ha repetido y las prioridades, sobre todo agrícolas, son otras.

2.2 El Litani

Muchos de los planes israelíes de desarrollo de los recursos hídricos incluyeron el Litani como una de las fuentes principales. Desde los mapas presentados en las negociaciones de la paz de París, hasta los planes

²⁰ Zuheiri (1985: 62).

²¹ Zohra (1985: 66-67).

²² Egipto también planifica el futuro con objetivos de seguridad alimentaria y ya se plantea la necesidad de poner en práctica medidas de ahorro y de gestión adecuada del agua, las cuales tienen un coste elevado (Bishay (1992: 56-59)).

²³ La "Convención sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para usos distintos de la navegación", adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 21 de mayo de 1997 (A/51/229), en el artículo 6 menciona algunos factores a tener en cuenta para una utilización equitativa y razonable de un curso de agua internacional: razonable: "a) Los factores geográficos, hidrográficos, hidrológicos, climáticos, ecológicos y otros factores naturales; b) Las necesidades económicas y sociales de los Estados del curso de agua de que se trate; c) La población que depende del curso de agua en cada Estado del curso de agua; d) Los efectos que el uso o los usos del curso de agua en uno de los Estados del curso de agua produzcan en otros Estados del curso de agua; e) Los usos actuales y potenciales del curso de agua; f) La conservación, la protección, el aprovechamiento y la economía en la utilización de los recursos hídricos del curso de agua y el costo de las medidas adoptadas al efecto; g) La existencia de alternativas, de valor comparable, respecto del uso particular actual o previsto." Parece claro que los principios anunciados favorecen el uso prioritario para los Estados de la cuenca, lo que en el caso del Nilo y dada la carestía en la mayoría de Estados corribereños, se debe leer como obstáculos a cualquier proyecto de desvío de agua a terceros.

Lowdermilk-Hays o el plan Cotton en el que se basó la posición de Tel Aviv durante la negociación Johnston en los años cincuenta, el río Litani estuvo presente en las demandas israelíes como una de las fuentes a la que acudir. Posteriormente, la ocupación israelí del sur de Líbano abrió la polémica sobre el desvío de agua del río hacia la cuenca del Jordán. Las líneas que marcaban la franja ocupada, las zonas a las cuales Israel prohibió el acceso de la UNIFIL y algunas obras que llevó a cabo en la región, en el Tiberiades y en el Acueducto Nacional para aumentar su capacidad, hicieron sospechar que si no se desviaba agua había al menos el proyecto de hacerlo, evidentemente desmentido por Israel²⁴. Lo que no se puede desmentir es el interés por el agua del Litani y que sería una buena ayuda para la carestía de israelíes, palestinos y jordanos.

En los momentos de distensión en las relaciones entre Tel Aviv y Beirut se han presentado propuestas libanesas e israelíes de transferencia de agua del Litani y del Awali sobre bases comerciales, ya sea hacia el Golfo Pérsico o hacia la cuenca del Jordán²⁵. Los principales obstáculos a una operación de este tipo vendrían de la oposición de la opinión pública libanesa, sobre todo chií, por dos razones fundamentales: se vería como una amenaza al progreso de una de las regiones más deprimidas de Líbano, en la cual la política israelí de destrucción de la economía local, de represalias y de bombardeos ha forzado amplios desplazamientos de población y ha impedido su desarrollo; por otra parte, está el resentimiento que ha generado la ocupación israelí²⁶.

2.3 El Eufrates y Turquía

En el año 1987, el primer ministro turco Turgut Ozal presentó la idea del Acueducto de la Paz. Se trataba de un doble acueducto que debía transferir agua de los ríos Ceyhan y Seyhan, que tienen todo su recorrido en el interior de Turquía, hacia el Golfo Pérsico, y hacia la cuenca del Jordán y Arabia Saudí²⁷. El proyecto no se llevó a cabo básicamente por razones políticas evidentes y, desde unos años más tarde, las nuevas prioridades del gobierno turco de desarrollo del sudeste de Anatolia y los problemas que están suscitando con Siria e Iraq por el agua del Eufrates lo hacen más difícil de realizar²⁸. Otro obstáculo a tener en cuenta es el coste de las infraestructuras y del agua producida.

²⁴ Naff y Matson (1984: 74-79).

²⁵ Shuval (1993-a: 71-72).

²⁶ Seguin (1989: 143, 160).

²⁷ Duna (1988: 119-124).

²⁸ Starr (1991: 580-581).

Otra alternativa más factible y económica a este proyecto sería el intercambio de agua de Turquía a Siria y de Siria a Jordania y Palestina: se negociaría una nueva cuota de agua del Eufrates entre Turquía y Siria que supliría la que los sirios obtienen del Yarmuk, de forma que Jordania y Cisjordania podrían explotar prácticamente toda el agua de este río²⁹. Esta opción, muy sencilla en el ámbito técnico y de infraestructuras, presenta el problema de que encaje en los proyectos de desarrollo de Turquía y Siria de las riberas del Eufrates y el Yarmuk, y de que se llegue a un acuerdo también con Iraq, que es corribereño junto a Turquía y Siria.

2.4 Importación de agua y seguridad

La importación, a pesar de ser una buena solución para aumentar el volumen de agua, presenta el problema de la vulnerabilidad estratégica que supone para los Estados importadores. La dependencia de una fuente exterior para un recurso vital como el agua es vista como vulnerabilidad por parte de los importadores. Una vulnerabilidad que no está ligada sólo al suministro de agua, sino que se extiende a las infraestructuras y, sobre todo, a las dificultades para defender los acueductos ante posibles actos de sabotaje o bombardeos. La crisis del Golfo Pérsico, con el cierre del oleoducto iraquí en Turquía y el embargo a Iraq, los bombardeos sobre infraestructuras hidrológicas en Iraq y su destrucción en Kuwait, reafirmó el temor a una posible utilización política del suministro de recursos hídricos³⁰.

Israel, con varios de sus proyectos, ha presentado la importación como una salida para sus vecinos y una forma de aumentar el volumen total de agua disponible en la zona, para poder negociar las cuotas del Jordán y de los acuíferos teniendo en cuenta estos nuevos recursos. El argumento parte del presupuesto de que la vulnerabilidad sería mayor para Israel. La respuesta palestina, aún reconociendo los problemas de seguridad que representa la importación de agua para Israel, es que para ellos la vulnerabilidad sería mayor pues no tienen ni tendrán los medios militares necesarios para proteger las infraestructuras o hacer cumplir los contratos³¹.

²⁹ Shuval (1993-a: 72-73). Entrevista con Salameh (25-3-1997, Universidad Jordana de Amman).

³⁰ Aunque todavía no existe un cuerpo de Derecho Internacional en vigor sobre la protección de los recursos hídricos en situaciones de conflicto armado, sí se pueden aplicar algunas normas generales como las que se refieren a: 1) El uso de venenos como arma de guerra; 2) La destrucción de la propiedad del enemigo; 3) Los ataques a objetos indispensables para la supervivencia de la población civil; 4) Los ataques a infraestructuras que contienen fuerzas peligrosas (Zemmali (1995)). La convención de 1997 se limita a expresar en su artículo 29 que: "Los cursos de agua internacionales y las instalaciones, construcciones y otras obras conexas gozarán de la protección que les confieren los principios y normas de derecho internacional aplicables en caso de conflicto armado internacional o no internacional y no serán utilizados en violación de esos principios y normas.". A pesar de esto, no es infrecuente que las infraestructuras hidrológicas se conviertan en objetivos militares, y la experiencia de Iraq y Kuwait durante la guerra de 1991 es un recordatorio para la región.

³¹ Elmusa (1993: 69).

El problema de la vulnerabilidad estratégica hace que la importación de recursos hídricos pierda mucho atractivo para todos los Estados, a pesar de ser la opción menos cara para aumentar el volumen de agua³². En la situación actual, no es probable que se lleven a cabo proyectos de importación de gran envergadura, pues necesitarían de un sistema de garantías que son difíciles de imaginar. También la oposición de las opiniones públicas de los Estados que deben vender el agua será difícil de superar. Aunque estos dos obstáculos pueden ser salvables a medida que el clima político de la región se pacifique y las relaciones se normalicen, más difícil será llegar a acuerdos de todos los Estados de una cuenca internacional para que admitan cesiones de agua, lo que supone una barrera especialmente alta en los casos del Nilo y del Eufrates.

3. Cambios en los modelos de gestión

La gestión de los recursos hídricos se está convirtiendo en una de las asignaturas pendientes que cada vez es más urgente aprobar. A principios de los años setenta, Aaron Wiener ya afirmaba que la optimización del uso del agua, en situación de carestía, sólo se podía conseguir si la gestión se extendía hasta abastar todo el país y a diversos países en casos extremos³³. Veinte años más tarde, el equipo formado por Abu-Taleb, Deason, Salameh y Mareschal presentaba sus conclusiones en Amman y, entre otros factores, destacaba la necesidad de una planificación y desarrollo globales e integrados de los recursos hídricos³⁴. Naff va más allá y, en el mismo simposio celebrado en Amman, defendía que la forma más efectiva de gestionar la crisis de agua en la cuenca del Jordán sería la creación de una autoridad que abastara toda la cuenca, con bastante independencia, poder, pericia y medios para llevar a cabo su labor³⁵. Evidentemente, Naff también era consciente de los obstáculos políticos que había para implementar una gestión de este tipo, pero el objetivo ideal no dejaba de ser éste. Desde un punto de vista funcionalista, la gestión global e integrada de los recursos hídricos por una autoridad supranacional se podría ver como un ámbito ideal para crear lazos de interdependencia y dinámicas cooperativas siguiendo el modelo de la CECA europea.

La planificación y gestión integradas están todavía lejos de ser una realidad en ninguno de los Estados de la cuenca del Jordán. Por esta razón, un cambio en los modelos de gestión facilitaría el control y ahorro del agua, racionalizaría su consumo y haría más fácil llegar a acuerdos sobre el suministro. El hecho de ser integrada y de tener en cuenta de una forma global las constricciones de los otros sectores relacionados, y éstos las de los recursos hídricos, permitiría actuar directamente sobre estos sectores según criterios básicos

³² Ribau (1992: 56).

³³ Wiener era presidente de Tahal (Water Planning for Israel Ltd.), la compañía de planificación hidrológica israelí. Wiener (1972: 418).

³⁴ Abu-Taleb, Deason, Salameh y Mareschal (1992: 82).

³⁵ Naff (1992: 110).

de eficiencia económica³⁶, cosa que ayudaría a superar los conflictos causados por diferencias políticas. Esta reflexión sirve tanto para la política hidrológica doméstica como para la regional.

Los instrumentos de gestión más utilizados para influir sobre la demanda y la oferta de agua consisten en controles físicos (desde los pantanos hasta el racionamiento); métodos técnicos; inversión (directa o inducida); precios, tasas, subsidios y otros incentivos financieros; educación y promoción³⁷. Estos instrumentos, sin embargo, pierden efectividad o son muy difíciles de utilizar si no es de una forma integrada y global a toda la cuenca o, lo que es peor, si se usan para una gestión competitiva que ha llevado a magnificar el consumo hasta el agotamiento y a la reclamación de nuevas fuentes.

El caso de la educación es especial. Sólo la participación activa de los usuarios de los recursos escasos en el nivel local, y desde un pensamiento global, puede ayudar a un mantenimiento sostenible. Y, según algunos autores, para que el usuario colabore, debe tener una percepción clara del problema, del riesgo, no que sólo haya oído hablar de él³⁸. Pero la percepción del riesgo, el proceso de concienciación mediante la educación y promoción, o por contacto directo con el problema, se pueden convertir fácilmente en factores desestabilizadores al exacerbar a la opinión pública, y de la colaboración del público en la gestión se puede pasar a la reclamación de más recursos. Este peligro es mayor en la cuenca del Jordán, donde la percepción de la "tierra robada" se añade a la del "agua robada", retornando el problema a la dimensión política.

La gestión de una cuenca internacional de forma cooperativa puede adquirir formas muy distintas en función del grado de cooperación y de integración. Como hemos visto, en el ámbito funcional cuanto mayor sea la centralización de la gestión mayor será la eficiencia y la capacidad para actuar sobre la carestía.

³⁶ Munasinghe (1991: 550-551).

³⁷ Munasinghe (1991: 554-556). Otro mecanismo importante de gestión de los recursos escasos es el mercado. Sin embargo, refiriéndonos a los recursos hídricos en Israel y los Territorios Ocupados palestinos, el mercado del agua no solucionaría el problema. En Israel los recursos están nacionalizados y subsidiados. El régimen de propiedad del agua en Cisjordania y en la Franja de Gaza haría más factible utilizar el mercado para distribuirla, pues en general los pozos de regadío son de propiedad privada, mientras que los de agua municipal son públicos, pero en los Territorios Ocupados el problema es más el acceso a los recursos que la distribución de los mismos entre los distintos sectores. Por otra parte, en la mayoría de los casos la propiedad del agua está ligada a la propiedad de la tierra, con lo que, cuando el propietario no es quien trabaja directamente la tierra sino que tiene jornaleros, la venta de los derechos del agua sería rentable para el propietario pero tendría consecuencias gravísimas sobre los asalariados, que perderían su trabajo y deberían emigrar a las ciudades. Algunos consultores, como Arlosoroff (1996: 44-47) ven en el mercado un buen mecanismo incluso para facilitar transferencias de agua entre los distintos Estados de la cuenca. Desde su punto de vista, el mercado no sólo permitiría ajustar la política de precios al coste real de producción del agua, sino que también obligaría a un uso más eficiente y a la desviación a las producciones, sectores e incluso Estados donde el valor añadido fuera mayor, ajustando la demanda a la oferta en aquellos ámbitos en los cuales la elasticidad de la demanda lo permitiera.

³⁸ Hopkins (1992: 41, 47).

3.1 Acuerdos sobre gestión de los recursos hídricos

Podemos distinguir entre tres grandes tipos ideales sobre acuerdos de gestión de los recursos hídricos en cuencas internacionales³⁹:

1. Cooperación centralizada.
2. Cooperación descentralizada (desarrollo federal).
3. Distribución cooperativa (desarrollo unilateral).

El modelo ideal de gestión de los recursos hídricos es el de cooperación centralizada, con una planificación global e integral, centralización de los datos, trascendiendo las jurisdicciones locales y gobernada por una autoridad supranacional. Está claro que la gestión centralizada necesita unas condiciones que lo permitan: un alto grado de cooperación política y de integración con una fuerte tradición negociadora; la percepción de los Estados de que la cooperación da más beneficios que el desarrollo unilateral; el interés de los Estados tiene que ser similar, igual que las características geográficas e hidrográficas; las economías tienen que ser lo más complementarias posible; todos los Estados de una cuenca deben participar, directa o indirectamente, en el acuerdo.

La gestión federal es el producto de dos factores enfrentados: la eficiencia y la soberanía. Se basa en el reparto del agua según las necesidades de los Estados y con proyectos comunes (pantanos, reservas, etc.); en la centralización de los datos; y en una gestión institucionalizada sobre una base intergubernamental. Las condiciones básicas son la voluntad de negociar directa o indirectamente y la percepción de salir más beneficiados que con la gestión unilateral.

El desarrollo unilateral con acuerdo de distribución se basa en la partición del sistema: cada Estado se apropia de algunos afluentes y tiene soberanía absoluta sobre ellos. El acuerdo mínimo es sobre el plan de partición y sólo se comparten los datos básicos. No necesita ningún tipo de organización ni contactos especiales fuera de los canales diplomáticos, aunque sí es imprescindible una cierta voluntad de negociar, que el sistema hidrográfico se preste a ello y que no sean necesarios cambios fronterizos. En el desarrollo unilateral no hay beneficios compartidos más allá de evitar el conflicto.

³⁹ Saliba (1968: 113-129).

Es evidente que el modelo de cooperación centralizada es el más lejano de las condiciones políticas y económicas de los Estados de la cuenca del río Jordán. En la situación actual, incluso un acuerdo de distribución es un paso positivo. El tratado entre Israel y Jordania es básicamente de distribución. Y el acuerdo de Oslo B entre el gobierno de Israel y la OLP, en lo referente a los recursos hídricos, no llega ni siquiera a la distribución y desarrollo unilateral, pues no reconoce la soberanía palestina y congela el control israelí y su supremacía hasta la negociación del estatuto final. No obstante, en el futuro, cuanto más se acerquen los convenios, tanto a nivel bilateral como multilateral, al modelo de gestión centralizada más fácil será hacer frente a la carestía de una forma lo menos conflictiva posible. En este sentido, el Derecho Internacional Público puede ser un instrumento de ayuda para afrontar no sólo el conflicto, sino también la carestía en las cuencas compartidas.

4. El derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para usos distintos de la navegación

La búsqueda de una gestión eficiente y de una salida negociada a la problemática sobre el agua del río Jordán y de los acuíferos de Cisjordania y Gaza, pasa inevitablemente por la creación de las necesarias estructuras legales. Los principios de derecho sobre los usos del agua están muy desarrollados a nivel teórico, pero su aplicación institucionalizada en el ámbito internacional todavía es muy precaria. Aún hoy, la única convención general adoptada sobre la materia es la de Ginebra, de 1923, que se refiere al aprovechamiento de las fuerzas hidráulicas que interesan a varios Estados, y que no ha sido aplicada en la práctica pues sólo dos de los Estados que la han ratificado son coribereños⁴⁰. La Asamblea General de Naciones Unidas, en su resolución A/Res/51/229 de 21 de mayo de 1997, adoptó la "Convención sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para usos distintos de la navegación", después de 27 años de trabajos de la Comisión de Derecho Internacional, lo que ya nos da una idea de las dificultades que encerraba el proyecto. No obstante, la convención no ha entrado en vigor, pues según su artículo 36/1 tan sólo lo hará en "el nonagésimo día siguiente a la fecha en que se haya depositado en poder del Secretario General de las Naciones Unidas el trigésimo quinto instrumento de ratificación, aceptación, aprobación o adhesión"⁴¹. En mayo de 2002 sólo habían firmado la convención 16 Estados y cuatro más se habían

⁴⁰ Díez de Velasco (1991: 446).

⁴¹ A pesar de no haber entrado en vigor, la convención no deja de tener un peso importante en el Derecho Internacional Público relativo a los recursos hídricos. El relator Stephen McCaffrey (2001: 261) comentaba: "The 1997 United Nations convention on International Watercourses helps to clarify the basic, minimum standards governing the non-navigational uses of internationally shared fresh water resources. For the most part, it should be viewed not as an instrument that seeks to push the law beyond its present contours, but as one that reflects a general consensus as to the principles that are universally applicable in the field. It provides a starting point for the negotiation of agreements relating to specific watercourses, and, in the absence of any applicable agreement, sets basic parameters governing the conduct of states riparian to those watercourses. Even where there is an applicable agreement, the Convention may play an important role

adherido. De ellos sólo doce habían depositado los instrumentos de ratificación, aceptación, adhesión o aprobación⁴².

La regulación jurídica de los cursos de agua internacionales se ha llevado a cabo mediante acuerdos bilaterales o multilaterales específicos para cada caso. La variedad de posibles usos y las pocas normas de carácter general existentes condujeron a los institutos científicos y a las organizaciones internacionales gubernamentales a formular principios generales sobre la materia. Los documentos más elaborados desde el punto de vista doctrinal son las normas de Helsinki aprobadas el año 1966 por la International Law Association⁴³, que en el año 1986 en Seúl se ampliaron con la regulación de las aguas subterráneas⁴⁴, y la convención aprobada por la Asamblea General en 1997, que no coinciden en algunos aspectos polémicos⁴⁵.

4.1 Los principios generales: las Normas de Helsinki y la convención de 1997

El primer principio establecido y el primer punto de controversia se refiere a la propiedad compartida entre los Estados corribereños. Actualmente parece superada la Doctrina Harmon⁴⁶ que mantiene el principio de soberanía absoluta y se acepta que ésta está limitada por otros principios establecidos, como son el uso equitativo y razonable y el deber de no perjudicar los derechos de los otros corribereños. Relacionada con

in the interpretation of that agreement, as in the Gabčíkovo-Nagymaros case. For these reasons, the success of the Convention does not seem to be dependent upon whether it enters into force. Its influence is more likely to derive from its status as the most authoritative statement of general principles and rules governing the non-navigational uses of international watercourses."

⁴² De los Estados de la cuenca, Jordania firmó la convención el 17 de abril de 1998 y la ratificó el 22 de junio de 1999; Líbano se adhirió el 25 de mayo de 1999; y Siria la firmó el 11 de agosto de 1997 y la ratificó el 2 de abril de 1998, aunque con una reserva referida a que la ratificación no suponía el reconocimiento y apertura de relaciones con Israel.

⁴³ International Law Association, *The Helsinki Rules on the Uses of the Waters of International Rivers*, (Report of the 52d Conference, Helsinki 1966).

⁴⁴ International Law Association, *The Seoul Rules on the Law of International Groundwater Resources* (Report of the sixty-second conference, Seoul, 1986). En general está aceptado que las normas y principios establecidos para los cursos de aguas superficiales se apliquen también a las aguas subterráneas (Barberis (1991: 167)). Dellapenna (2001: 274) llega a afirmar que "Indeed, properly speaking, groundwater and surface water are not merely similar, they are in fact the same thing; groundwater and surface water are simply water moving in differing stages of the hydrologic cycle, and what is today one will tomorrow be the other".

⁴⁵ Un extenso comentario sobre los principios establecidos por el proyecto presentado por la Comisión de Derecho Internacional a la Asamblea General se puede encontrar en: Pigrau Solé, Antoni (1994) *Generalidad y particularismo en el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales. En torno al proyecto de artículos de la Comisión de Derecho Internacional*, Barcelona: José María Bosch Editor S.A.

⁴⁶ El Procurador General Harmon de Estados Unidos, respondiendo a una protesta mexicana por una desviación del río Grande a finales del siglo XIX, extendió el principio de soberanía absoluta territorial también a los cursos de agua. En tratados posteriores Estados Unidos renunció a la Doctrina Harmon.

este punto se abre la discusión de hasta donde se extiende la soberanía limitada, o sea, la definición de lo que se entiende por río internacional o curso de agua internacional.

Ha habido una clara evolución, tanto en la doctrina como en el derecho convencional, hacia una consideración cada vez más global del marco geográfico de los acuerdos a adoptar⁴⁷. La discusión inicial se centró en el carácter internacional sólo del río principal o de toda la cuenca que lo alimenta. El debate sobre los usos distintos a la navegación pronto puso en evidencia que no se podía limitar al río principal y la cuestión derivó hacia la definición de la cuenca.

La doctrina ha distinguido tres tipos principales de cuenca⁴⁸:

1. Un conjunto hidrográfico formado por un río y sus afluentes;
2. La cuenca de drenaje, que está constituida por el área de alimentación de un sistema de aguas con desembocadura común;
3. La cuenca integrada, que combina el uso nacional y la cooperación internacional con el objetivo de asegurar una explotación completa de los recursos hídricos de la cuenca.

Las visiones más avanzadas tanto del derecho como de la gestión de los recursos hídricos defienden el concepto de cuenca más global e integrado, no sólo del curso de agua sino de todo el ciclo hidrológico⁴⁹ y en el marco integral del medio ambiente⁵⁰. Estas opiniones se enfrentan al punto de vista de muchos Estados que, siempre reticentes a las limitaciones de la soberanía, ven con temor que el concepto de cuenca internacional se pueda extender a áreas amplias de su territorio. En este aspecto, también influye la posición en la cuenca. Mientras que los tributarios superiores se inclinarán por una definición limitada de la cuenca y un alcance también restrictivo del acuerdo, los Estados situados aguas abajo buscarán la mayor protección posible con definiciones amplias de la cuenca y tratados de alcance vasto. Los primeros intentarán ajustar el concepto a los cursos de agua que atraviesan o separan dos o más Estados. Los segundos incluyen en la cuenca internacional al conjunto de corrientes de agua que la alimentan, lo que puede incluso aumentar el número de Estados tributarios, pues no serán sólo los "Estados ribereños", sino también los "Estados de la cuenca" o los "Estados del sistema" los que podrán legítimamente reclamar sus derechos e intereses⁵¹.

La Comisión de Derecho Internacional, más receptiva a las presiones de los Estados, recurrió al concepto de "sistema":

⁴⁷ Un análisis de la evolución del concepto de cuenca y su importancia se puede encontrar en Teclaff (1967).

⁴⁸ Buirette (1991: 21).

⁴⁹ Teclaff (1991-a: 8) (1991-b: 45, 72-73).

⁵⁰ Reilly (1991: 5).

⁵¹ Pigrau (1994: 18-19).

"Artículo 2.

- a) Por "curso de agua" se entenderá un sistema de aguas de superficie y subterráneas que, en virtud de su relación física, constituyen un conjunto unitario y normalmente fluyen a una desembocadura común;
- b) Por "curso de agua internacional" se entenderá un curso de agua algunas de cuyas partes se encuentran en Estados distintos;
- c) Por "Estado del curso de agua" se entenderá un Estado Parte en la presente Convención en cuyo territorio se encuentra parte de un curso de agua internacional o una Parte que sea una organización de integración económica regional en el territorio de uno o más de cuyos Estados miembros se encuentra parte de un curso de agua internacional"⁵².

Como se puede ver, la definición de la Comisión de Derecho Internacional se limita a un sistema puramente hidrográfico, aunque abarca la totalidad de la cuenca.

La International Law Association, por su parte, adoptó una definición mucho más amplia en el artículo segundo de las Normas de Helsinki: "Una cuenca hidrográfica internacional es un área geográfica que se extiende por el territorio de dos o más Estados y está demarcada por la línea divisoria del sistema hidrográfico, incluyendo las aguas superficiales y freáticas que fluyen hacia una salida común". La referencia al área geográfica, que implica que no sólo agua sino también áreas de tierra pueden entrar en el marco de las Normas, ha sido la causa que muchos Estados hayan rechazado el concepto de cuenca de drenaje⁵³. La definición del marco geográfico es básica, no sólo para la discusión de la soberanía territorial, sino también porque es un elemento a tener en cuenta en las negociaciones y en la gestión de los recursos. En la cuenca del río Jordán, por ejemplo, la definición de las Normas de Helsinki incluiría las zonas del monte Hermon y del Golán que alimentan el Dan, de forma que éste ya no sería un río puramente israelí y la contribución de Siria y Líbano al Jordán sería muy superior a la contabilizada según la concepción puramente hidrográfica.

La convención aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1997, también establece el derecho de todos los Estados afectados por un acuerdo general o parcial en una cuenca a participar en las negociaciones y a formar parte de él⁵⁴. Esto puede tener consecuencias importantes en el futuro de la

⁵² "Convención sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para usos distintos de la navegación" (A/Res/51/229 de 21 de mayo de 1997).

⁵³ MacCaffrey (1991: 144).

⁵⁴ Artículo 4 (Partes en acuerdos de curso de agua):

"1. Todo Estado del curso de agua tiene derecho a participar en la negociación de cualquier acuerdo del curso de agua que se aplique a la totalidad de ese curso de agua internacional y a llegar a ser parte en él, así como a participar en cualesquiera consultas sobre el particular.

2. El Estado del curso de agua cuyo uso de un curso de agua internacional pueda resultar afectado de manera sensible por la ejecución de un acuerdo del curso de agua propuesto que solamente se aplique a una parte del curso de agua o a un proyecto, programa o uso determinado tendrá derecho a participar en las

cuenca. En la actualidad sólo existe el acuerdo en la cuenca del Yarmuk y el Jordán inferior, entre Israel y Jordania, y el acuerdo del Yarmuk ente Siria y Jordania. Lo que parece claro es que tanto Siria como la Autoridad Nacional Palestina podrían exigir ser parte en el primero, y que Israel y la ANP también deberían intervenir en el segundo, pues las resoluciones tomadas les afectan directamente a unos y a otros. En una cuenca pequeña como la del río Jordán difícilmente se puede llegar a acuerdos bilaterales que no afecten a terceros, por lo que lo más razonable y efectivo sería una negociación global. En la actualidad ésta no es factible dado el conflicto político que todavía enfrenta a algunas de las partes y que se expresa también en reivindicaciones territoriales directamente relacionadas con el sistema hidrográfico. No obstante, en el futuro los mismos acuerdos bilaterales obligarán a esta negociación global pues en el momento en que todas las partes se puedan sentar en la misma mesa los acuerdos bilaterales actuales no tendrán sentido y se verán impugnados.

Otros principios establecidos en la convención de 1997 son la utilización y participación equitativas y razonables (art.5); la obligación de no causar daños sensibles a otros Estados del curso de agua (art.7); la obligación general de cooperación sobre la base de la igualdad soberana, la integridad territorial, el provecho mutuo y la buena fe (art.8); el intercambio regular de datos e información (art. 9); el deber de información sobre las medidas proyectadas (art.11), de no ejecutarlas sin el consentimiento de los Estados a los que se haga la notificación (art.13) y, en caso de objeciones basadas en los artículos 5 y 7, el deber de negociación (art.17), por otra parte, el Estado objetante debe responder a la notificación lo antes posible (art.15), para no retardar el proyecto más allá de un plazo razonable.

El principio del uso razonable y equitativo es uno de los más desarrollados, pues es la base de las negociaciones sobre el uso de los recursos. Tanto las Normas de Helsinki como la convención de la Asamblea General establecen los factores que se deben tener en cuenta para dirimir qué es equitativo y razonable. La convención de 1997 lo hace en su artículo 6:

- a) Los factores geográficos, hidrográficos, hidrológicos, climáticos, ecológicos y otros factores naturales;
- b) Las necesidades económicas y sociales de los Estados del curso de agua de que se trate;
- c) La población que depende del curso de agua en cada Estado del curso de agua;
- d) Los efectos que el uso o los usos del curso de agua en uno de los Estados del curso de agua produzcan en otros Estados del curso de agua;
- e) Los usos actuales y potenciales del curso de agua;
- f) La conservación, la protección, el aprovechamiento y la economía en la utilización de los recursos hídricos del curso de agua y el costo de las medidas adoptadas al efecto;
- g) La existencia de alternativas, de valor comparable, respecto del uso particular actual o previsto.

consultas sobre tal acuerdo y, cuando proceda, a negociar de buena fe para hacerse parte en él, en la medida en que su uso resulte afectado por ese acuerdo".

La International Law Association y la Comisión de Derecho Internacional coincidieron en la mayoría de estos factores, pero no en todos. El uso potencial de los recursos no aparecía en las Normas de Helsinki, mientras que éstas incorporaban la consideración del uso pasado de los recursos y la practicabilidad de compensación para solucionar conflictos.

Algunos de estos factores son particularmente polémicos en el conflicto sobre el Jordán y los acuíferos de Cisjordania y Gaza. Los más discutidos son los que se refieren al uso pasado y presente. Los israelíes son claros defensores de los derechos históricos, en los que se debe distinguir entre las aguas que se empezaron a utilizar después de las guerras de 1948 y 1967 y aquellas que las comunidades judías consumían con anterioridad.

Parece evidente que no se puede admitir que se tengan derechos históricos sobre los recursos adquiridos *manu militari*. La consideración de este factor se ve como particularmente peligroso desde la parte árabe, pues equivaldría al derecho de prescripción en derecho privado, que permite al ocupante de una parcela de suelo rechazar cualquier demanda de otro sobre esta parcela porque la ha ocupado durante un largo período de tiempo⁵⁵. La aceptación del derecho histórico implicaría la renuncia árabe a sus reclamaciones tanto sobre el agua como sobre la tierra.

Más discutido es el derecho histórico reclamado por Israel sobre el agua del acuífero occidental de Cisjordania, pues los israelíes defienden que lo han estado explotando desde hace 60 años⁵⁶. Sin embargo, los palestinos argumentan que su consumo del acuífero ha estado congelado por la autoridad de ocupación israelí desde 1967; que a principios de los años sesenta, cuando Israel empezó a explotar masivamente el acuífero, no lo notificó a Jordania; y que los derechos históricos no adquieren legitimidad si los corribereños no manifiestan su acuerdo⁵⁷.

La discusión sobre los derechos históricos en la convención de 1997 se centra en dos puntos: en el artículo 6.1.e) "Los usos actuales y potenciales del curso de agua"; y en el artículo 7 (Obligación de no causar daños sensibles) 1. "Los Estados del curso de agua, al utilizar un curso de agua internacional en sus territorios, adoptarán todas las medidas apropiadas para impedir que se causen daños sensibles a otros Estados del curso de agua". Es de señalar que se evitó mencionar los derechos de uso históricos como tales, reduciendo este aspecto a uno de los "factores pertinentes en una utilización equitativa y razonable" y compensado por el uso potencial, y en el principio general *sic utere tuo ut alienum non laedas*. La controversia, desde este punto de vista, se plantea principalmente entre el posible uso equitativo y la prohibición de causar un daño

⁵⁵ Hashem (1964: 19).

⁵⁶ Shuval (1992: 31), (1995: 75).

⁵⁷ Elmusa (1993: 67).

sensible⁵⁸, entendiendo que una variación en la distribución o en el uso puede causar este daño sensible a la parte que tenía el uso anterior.

En palabras de Dellapenna,

"Priority of use, while undoubtedly relevant to an equitable allocation of water among national communities, has never been treated as dispositive in international law. This is implicit in all texts of the ILC Draft Articles, and explicit in the commentary to those articles as were adopted on the second reading. (...) To treat priority in time as controlling, or even dominant, would replace the balancing of need and interest characteristic of equitable utilisation with an absolute rule derived from history rather than from geography. (...) As Eyal Benvenisti, an Israeli expert on international water law, has noted, to give absolute priority to uses existing at the start of the negotiations destroys any incentive for the 'harmed state' – the state with the 'existing' uses – to negotiate with a state that seeks to initiate new uses"⁵⁹.

La doctrina ha aceptado que la participación equitativa debe filtrar el criterio de los usos existentes⁶⁰, y así se refleja en la convención de 1997:

Art. 7.2. "Cuando a pesar de ello se causen daños sensibles a otro Estado del curso de agua, el Estado cuyo uso los cause deberá, a falta de acuerdo con respecto a ese uso, adoptar todas las medidas apropiadas, teniendo debidamente en cuenta lo dispuesto en los artículos 5 y 6 y en consulta con el Estado afectado, para eliminar o mitigar esos daños y, cuando proceda, examinar la cuestión de la indemnización".

La polémica sobre la consideración del daño que causa un uso del agua sobre los demás corribereños se encontraba también en el conflicto por la explotación del agua del Jordán fuera de la cuenca mediante el Acueducto Nacional israelí, aunque en aquella cuestión el principio de no dañar jugaba en contra de los intereses israelíes⁶¹. El argumento que defendía Israel era que se mantenía dentro de las cuotas (ahora ya superadas) de las negociaciones Johnston. Aun así, el agua desviada fuera de la cuenca es agua perdida para los ribereños inferiores, con lo que el daño está claro y más si no hay una aceptación explícita del desvío. Actualmente los Estados árabes parecen aceptarlo como un hecho irreversible y Jordania, el principal afectado junto con Cisjordania, al firmar los acuerdos de 1994 lo ha hecho de forma explícita. No obstante,

⁵⁸ Una aproximación al debate jurídico sobre esta cuestión se puede encontrar en Pigrau (1994).

⁵⁹ Dellapenna (2001: 280-281).

⁶⁰ Pigrau (1994: 77).

⁶¹ La transferencia de recursos fuera de la cuenca no se considera de forma específica en la convención, con lo que la aproximación al problema se debe hacer a partir de los principios de no dañar a los demás corribereños o del uso equitativo (Khassawneh (1995: 26)). Según la opinión de Khassawneh, asesor del gobierno de Jordania y por tanto de un Estado ribereño de aguas abajo en la cuenca del Jordán, hubiera sido preferible que se tratara en el articulado.

esto no significa que los palestinos no puedan usarlo como argumento para apoyar sus reclamaciones sobre el agua del Jordán.

Los palestinos, por su parte, insisten en los factores naturales como la contribución a los recursos de los acuíferos, con lo que su cuota debería aumentar hasta como mínimo el 80 por ciento de los acuíferos compartidos de Cisjordania⁶². Sin embargo, tampoco es este factor uno de los más importantes en la convención de 1997, aunque haya sido uno de los más influyentes en las negociaciones Johnston y en el tratado entre Israel y Jordania. En las negociaciones de los años cincuenta, los árabes basaron buena parte de sus argumentos en los factores físicos de la cuenca, como la contribución al caudal, la superficie de la cuenca en cada Estado y el área irrigable dentro de la cuenca, además de la necesidad de cultivar el Valle del Jordán para dar trabajo y comida a los refugiados palestinos. Por el contrario, la argumentación de Israel, desde los primeros proyectos sionistas, se basó en las necesidades del Estado para su futuro y para la inmigración. Una vez controlada la cuenca superior, Israel cambió sus argumentos y tanto los hidrográficos como los basados en el uso histórico se situaron en el primer plano. Los primeros se pusieron de manifiesto al limitar el acuerdo con Jordania a la cuenca inferior del Jordán, y los segundos en la reivindicación del consumo israelí tanto en el Jordán inferior como en las aguas subterráneas del valle de Araba. Como se puede ver, los factores naturales dependen muy directamente de la definición de la cuenca que se adopte y de las partes del sistema que entren en la negociación. Por otra parte, incluso manteniéndonos en el plano puramente jurídico, la cuenca del Jordán también es un buen ejemplo de porque los factores naturales no pueden predominar en la negociación, pues los principales contribuyentes al caudal del río son Líbano y Siria (según las líneas de 1949), los dos Estados con mayores alternativas al agua del Jordán⁶³.

El resto de factores también son utilizados por todas las partes para discutir las cuotas de agua que reclaman. Como veremos, puede ser especialmente importante el que se refiere a las necesidades económicas y sociales de los Estados, pues las diferencias en el desarrollo y en el consumo entre la población israelí y la palestina plantean necesidades muy desequilibradas entre unas y otras. Los factores socioeconómicos y de uso alternativo favorecen especialmente a Palestina y Jordania.

Como veremos más adelante, a Israel le es más fácil renunciar al agua de regadío por el menor peso del sector agrario en su economía y en la ocupación laboral, con lo que se podrían liberar grandes volúmenes de agua para destinarlos a otros usos. Además, su capacidad para acceder a alternativas en el suministro es mayor que en el resto de corribereños. La importación de agua tiene el gran inconveniente de la vulnerabilidad, que sería mucho mayor en una entidad palestina débil y desmilitarizada, mientras que Israel ha demostrado

⁶² Elmusa (1993: 68).

⁶³ Dellapenna (2001: 287).

sobradamente que tiene el poder y la capacidad para proyectarlo y proteger las infraestructuras si no suficiente para ser una garantía total, sí enormemente mayor que palestinos y jordanos⁶⁴.

En lo que se refiere a la desalinización, Israel ya posee la tecnología necesaria y, en términos relativos, el coste sería mucho menor dada la enorme diferencia existente con el PIB de sus vecinos. Por otra parte, tanto el acceso al mar como al agua salobre es más fácil en Israel. Los Territorios Ocupados sólo tienen costa marítima en la Franja de Gaza, y ésta es muy limitada, y los depósitos de aguas salobres son muy importantes en el territorio israelí, sobre todo en el Negev, con lo que la desalinización sería más eficiente. Una redistribución de los usos en Israel y en la cuenca, permitiría afrontar cambios en el uso actual hacia una mayor eficiencia tanto en coste como en calidad. El desvío de agua del regadío al uso urbano, combinado con la desalinización, haría posible ahorrar una gran cantidad de energía en el transporte de agua del Jordán hacia el sur a través del Acueducto Nacional israelí. Como ya hemos comentado, esta transferencia de agua supone todavía hoy cerca del ocho por ciento de la factura eléctrica israelí, que se podría dedicar a la desalinización, disminuyendo su coste, si hubiera una redistribución de los recursos hídricos tanto en los usos como entre los corribereños que hiciera innecesario el Acueducto Nacional⁶⁵.

El acceso a recursos alternativos también juega en contra de las demandas de Líbano y Siria, y favorece al resto de corribereños, pues la dependencia de estos dos países respecto a la cuenca compartida del Jordán es mucho menor y tienen otras fuentes a las que acudir. De todas formas, el recurso a alternativas artificiales o hidrográficas, no excusa la necesidad de una distribución equitativa entre las distintas partes. La posición de Israel en las negociaciones actuales, una vez conseguido un *statu quo* favorable, es la de rechazar la redistribución de las fuentes de suministro existentes y centrar la negociación en el aumento de la producción de agua. Este es un punto de partida desfavorable para los demás corribereños y no debería sustituir los principios establecidos por la CDI.

Los elementos socioeconómicos, en una situación de carestía aguda como la de la región que nos ocupa, estarán directamente relacionados con el factor demográfico. Como hemos visto, la dependencia de la población respecto al curso de agua irá creciendo hasta superar las necesidades mínimas para la supervivencia en un corto período de tiempo. En este sentido, un principio de las Normas de Helsinki que será de difícil aplicación es el que establece que no hay preferencias entre los usos de los recursos (art. VI). La Comisión de Derecho Internacional suavizó este principio con un segundo párrafo en el artículo 10 que trata de las "relaciones entre las diferentes clases de usos: 1) Salvo acuerdo o costumbre en contrario, ningún uso de un curso de agua internacional tiene en sí prioridad sobre otros usos. 2) El conflicto entre

⁶⁴ Elmusa (1993: 69).

⁶⁵ Se puede pensar, por ejemplo, en un intercambio de agua del Jordán hacia Cisjordania y de agua de los acuíferos de Cisjordania hacia la llanura de la costa. Al propio tiempo, si disminuye el regadío en el Negev y se desaliniza agua de los enormes depósitos salobres, también se reduciría el agua que se debe bombear a través del Acueducto Nacional.

varios usos de un curso de agua internacional se resolverá sobre la base de los artículos 5 a 7, teniendo especialmente en cuenta la satisfacción de las necesidades humanas vitales". La negociación de una solución a la carestía en la zona deberá fijar una jerarquía de usos, pues a medida que crezcan las necesidades para el consumo urbano según las necesidades mínimas, los otros usos, básicamente el regadío, deberán situarse en un segundo plano. El punto de partida será muy distinto que en las conversaciones Johnston, pues entonces el agua para regadío fue prioritaria⁶⁶.

Los principios marcados por la Comisión de Derecho Internacional, a pesar de que la convención no haya entrado en vigor, deberían ser un instrumento importante para afrontar la gestión de los recursos y de la carestía de ellos en las cuencas compartidas. La consideración de sistema que incluye el agua azul tanto de superficie como subterránea, aun sin llegar a la amplitud del concepto de cuenca geográfica, sí abre la puerta a una gestión global e integral. Otros principios, como el deber de cooperación para lograr una utilización óptima de los recursos y el de compartir los datos y la información, también van en la misma dirección.

El artículo 8 establece el deber de cooperar, al cual los Estados dieron una gran importancia, hasta el punto que el punto segundo fue añadido al proyecto a propuesta de las delegaciones⁶⁷. En él se proponen mecanismos más específicos de cooperación en la gestión de los recursos compartidos, como

"la posibilidad de establecer las comisiones o los mecanismos conjuntos que consideren útiles para facilitar la cooperación en relación con las medidas y los procedimientos en la materia, teniendo en cuenta la experiencia adquirida mediante la cooperación en las comisiones y los mecanismos conjuntos existentes en diversas regiones" (art. 8.2).

Detrás de este punto está el objetivo de la gestión global de la cuenca, que, como hemos visto, debería ser uno de los principales instrumentos para luchar contra la carestía. Esta misma intención se puede ver cuando la convención recomienda la cooperación y la acción conjunta para luchar contra la contaminación, para ordenar el curso, para la protección del medio marino, ante emergencias, etc.⁶⁸.

⁶⁶ Recordemos que unos de los objetivos del Plan Unificado eran el asentamiento de los refugiados palestinos en el valle del Jordán y hacer posible la inmigración judía a Israel. McCaffrey (2001: 255) comenta también este punto: "The expression 'vital human needs' was discussed at some length in the UN negotiations. The final text maintains the ILC's language but a 'statement of understanding' accompanying the text of the Convention indicates that "[i]n determining 'vital human needs', special attention is to be paid to providing sufficient water to sustain human life, including both drinking water and water required for the production of food in order to prevent starvation". Parece claro que la referencia más cercana son las necesidades mínimas de agua y el regadío para producción de alimentos para la supervivencia. En la actualidad, en la cuenca del Jordán y de los acuíferos de la Palestina histórica difícilmente se puede pensar en la producción agrícola para la supervivencia como prioritaria a las necesidades mínimas de consumo urbano, y que no pueda ser substituída por la importación de alimentos. La representante israelí parecía estar de acuerdo en esta apreciación, pues en la declaración de justificación de voto señaló que en referencia a las "necesidades humanas vitales", el suministro de agua potable debía ser de la mayor primacía (United Nations Assembly. Press Release (GA/9248)).

⁶⁷ McCaffrey (2001: 253).

⁶⁸ Artículos del 20 al 27.

En lo referente a la gestión, el artículo más claro es el 24 (Ordenación en la traducción española, "management" en inglés):

"1. Los Estados del curso de agua entablarán, a petición de cualquiera de ellos, consultas sobre la ordenación de un curso de agua internacional, lo cual podrá incluir la creación de un órgano mixto de ordenación. / 2. A los efectos de este artículo, se entiende por "ordenación", en particular: a) La planificación del aprovechamiento sostenible de un curso de agua internacional y la adopción de medidas para ejecutar los planes que se adopten; y b) La promoción por cualquier otro medio de la utilización racional y óptima, la protección y el control del curso de agua".

En este artículo la convención establece el deber, como mínimo, de consultar sobre la gestión de la cuenca a petición de cualquiera de las partes y abre el camino para la creación de organismos conjuntos de gestión ("órgano mixto de ordenación" en la versión española y "joint management mechanism" en la versión inglesa).

En el contexto de la cuenca del Jordán y de los acuíferos de Cisjordania y la Franja de Gaza, el punto primero del artículo octavo, que se podría ver como meramente retórico, adquiere una dimensión muy concreta:

"1. Los Estados del curso de agua cooperarán sobre la base de los principios de la igualdad soberana, la integridad territorial, el provecho mutuo y la buena fe a fin de lograr una utilización óptima y una protección adecuada de un curso de agua internacional." (Art.8.1).

La situación ambigua de la Autoridad Nacional Palestina, a la que todavía no se la puede considerar un Estado, y de los territorios que administra, que aún se pueden considerar ocupados, no le permiten negociar ni cooperar desde la igualdad soberana y la integridad territorial, ni ante Israel ni ante los otros Estados de la cuenca del Jordán. En el futuro, una vez definido el estatuto final de los Territorios Ocupados palestinos, también puede darse la situación que el Estado o la entidad palestina no adquiera ni la soberanía ni la integridad territorial para actuar en las condiciones que marca este artículo. Este problema, que puede ser grave y dificultará las negociaciones sobre los recursos hídricos no sólo por las relaciones entre Israel y Palestina, sino también por la desconfianza que pueden despertar en las otras partes, se planteará en cualquier negociación internacional en la que participe Palestina.

La aproximación a una realidad conflictiva como la de las cuencas hídricas de la Palestina histórica debería basarse en una aplicación extensa y de conjunto de los principios establecidos por la convención de 1997 y las Normas de Helsinki. Toda aplicación parcial responde a los intereses de alguna de las partes que defiende los principios que le son más favorables. Ya ha habido incluso alguna propuesta metodológica de ayuda en el proceso de toma de decisiones sobre el conflicto sobre la base del marco general de los principios de la ILA y la CDI⁶⁹, aunque una cosa son los principios establecidos por la costumbre, la International Law

⁶⁹ Ver, por ejemplo, las propuestas de Al-Kloub y Al-Shemmeri (1996), o las de Moore (1994), aunque, según nuestra opinión, los cálculos de Moore no sirven pues parten de la demanda actual sin tener en cuenta la

Association o la convención de la Asamblea General, y otra muy distinta la realidad tanto jurídica como funcional de los acuerdos sobre las cuencas hídricas. Los acuerdos que se acercan a la gestión centralizada son mínimos y de muy difícil aplicación y, en algunos casos de tensiones políticas importantes como en la cuenca del Indus compartida por Pakistán y la India, un acuerdo distributivo ya es considerado un éxito⁷⁰. Los precedentes en la cuenca del Jordán y en los acuíferos de Cisjordania no nos permiten ser optimistas en lo que se refiere a acuerdos que favorezcan una gestión más eficiente de los recursos que permita afrontar las carestías.

4.2 El modelo de gestión en los acuerdos de Israel con Jordania y la OLP

El tratado de paz entre Israel y Jordania de 1994, en lo referente a los recursos hídricos es básicamente un acuerdo de distribución⁷¹. En primer lugar, el mismo hecho de tratarse de un acuerdo bilateral, sin participación del resto de partes implicadas en la cuenca, ya supone un obstáculo gravísimo para una gestión global e integrada. Como ya hemos visto, el acuerdo es de reparto de la cuenca sobre la base de aceptación jordana del *statu quo* impuesto por Israel, con lo que se evita la cooperación global al consolidarse el desarrollo unilateral basado en la geografía de la cuenca y en el uso discrecional de los volúmenes de agua retenidos por las distintas partes. La renuncia jordana al agua de la cuenca superior del Jordán divide el sistema en dos partes claramente diferenciadas: la cuenca superior controlada por Israel desde junio de 1967, y la cuenca inferior formada por el río Jordán desde la salida del lago Tiberiades hasta el Mar Muerto y el río Yarmuk. El acuerdo se refiere solamente a esta segunda parte, perdiéndose cualquier posibilidad de gestión global de la cuenca. Pero la realidad hidrográfica es todavía más restrictiva, pues en la cuenca inferior la mayor parte del caudal se debe al río Yarmuk, con mínimas aportaciones en el resto del río Jordán, en general de fuentes salinas y arroyos torrenciales aprovechados casi todos antes de llegar al curso principal. De esta forma, como hemos visto, el acuerdo entre Israel y Jordania, en lo que se refiere a la cuenca del río Jordán, es sobre todo un acuerdo sobre el río Yarmuk.

En segundo lugar, incluso a nivel bilateral, los elementos de cooperación son mínimos y no se establecen mecanismos reales para una gestión compartida de la cuenca. Tan sólo en aquellos puntos en los que se necesitan infraestructuras comunes se acordó un cierto nivel de cooperación en la gestión. Hay un

demanda latente no satisfecha a causa de la ocupación de Cisjordania o de la conquista israelí de las fuentes del Jordán superior, lo que le permite proponer como alternativas las mismas que defiende Israel: aumentar el suministro con nuevas fuentes y reestructurar la demanda interna, sin plantear la redistribución de los recursos actuales.

⁷⁰ Un comentario sobre diversos acuerdos en grandes cuencas fluviales se puede encontrar en Kliot, Shmueli y Shamir (2001).

⁷¹ *Treaty of Peace Between the State of Israel and the Hashemite Kingdom of Jordan* (Arava/Araba Crossing point, 26 October 1994). Para los artículos y anexos referentes a los recursos hídricos, ver apéndice.

compromiso teórico de cooperación en el desarrollo de proyectos para aumentar el suministro y para mejorar la eficiencia del uso del agua. Sin embargo, no se establecen mecanismos para este propósito más allá del Joint Water Committee, que tiene unas capacidades muy limitadas, pendientes de concreción, centradas principalmente en tareas de control y no de gestión⁷². En muy pocos ámbitos se fijan los mecanismos de colaboración, sólo en el intercambio de 20 Mmc de agua invernal del Yarmuk para Israel por la misma cantidad de agua de verano del lago Tiberiades para Jordania, o en algunos proyectos futuros de pequeños embalses para control de las aguas torrenciales. Podemos comprobar, pues, que el acuerdo israelo-jordano es más un modelo distributivo que centralizado, con lo que estamos lejos de una gestión eficiente, global e integral del agua dulce. Y según algunas voces autorizadas la perspectiva de futuro no es optimista. Munther Haddadin consideraba que la cogestión de los recursos encontraría dos grandes obstáculos: por una parte, no sería posible hasta haber construido una tradición de cooperación con los israelíes que se presentaba lenta y difícil, y por otra parte, añadía ¿cómo se iba a gestionar conjuntamente con Israel si no era posible coordinar los distintos departamentos de un mismo ministerio?⁷³

El acuerdo israelo-palestino de 1995 trata de los recursos hídricos y las aguas residuales⁷⁴ de Cisjordania (sin Jerusalén Este) y la Franja de Gaza. El primer inconveniente para avanzar hacia una gestión global e integrada es precisamente el abasto del acuerdo, ya que se limita a los recursos situados en el interior de la Línea Verde, en los Territorios Ocupados, dividiendo la cuenca de los acuíferos. Por esta razón, todos los mecanismos de cooperación que se establecen quedan desfigurados, pues se convierten en instrumentos de

⁷² *Treaty of Peace Between the State of Israel and the Hashemite Kingdom of Jordan* (Arava/Araba Crossing point, 26 October 1994) Annex II (Water Related Matters).

Article VI. (Co-operation) "1. Israel and Jordan undertake to exchange relevant data on water resources through the Joint Water Committee. 2. Israel and Jordan shall co-operate in developing plans for purposes of increasing water supplies and improving water use efficiency, within the context of bilateral, regional or international cooperation."

Article VII. (Joint Water Committee) "1. For the purpose of the implementation of this Annex, the Parties will establish a Joint Water Committee comprised of three members from each country. 2. The Joint Water Committee will, with the approval of the respective governments, specify its work procedures, the frequency of its meetings, and the details of its scope of work. The Committee may invite experts and/or advisors as may be required. / 3. The Committee may form, as it deems necessary, a number of specialized subcommittees and assign them technical tasks. In this context, it is agreed that these subcommittees will include a northern sub-committee and a southern sub-committee, for the management on the ground of the mutual water resources in these sectors."

⁷³ Entrevista con Munther Haddadin (24-2-1997 en la Royal Scientific Society - Amman). En opinión de Collins Cracknell, responsable del sector del agua en la Delegación de la Comisión Europea en Amman, ni Israel ni Siria necesitan la cooperación y pueden esperar, y la actitud de Israel era la de poner obstáculos, restringir la información y retardar los proyectos; **Error! No se encuentra el origen de la referencia.** (Entrevista en la Delegación de la Comisión Europea en Amman (20-3-1997)).

⁷⁴ "The Israeli-Palestinian Interim Agreement on the West Bank and the Gaza Strip", Annex III (Protocol Concerning Civil Affairs), Appendix 1 (Powers and Responsibilities for Civil Affairs), Article 40 (Water and Sewage), Schedule 8 (Joint Water Committee), Schedule 9 (Supervision and Enforcement Mechanism), Schedule 10 (Data Concerning Aquifers), Schedule 11 (Gaza Strip).

control de la parte israelí sobre la gestión de los recursos palestinos. Por otra parte, las transferencias de autoridad en la gestión a los palestinos no se hacen sobre la totalidad de la parte de la cuenca que está dentro de la Línea Verde, sino que se refieren solamente a los recursos y las aguas residuales relacionadas con los palestinos⁷⁵. Los israelíes ligaron la negociación a la seguridad de los asentamientos de colonos y de las instalaciones militares en Cisjordania y Gaza, con lo que la gestión del ciclo del agua relacionado con unos y otras se mantuvo en manos de la compañía Mekorot⁷⁶.

Para llevar a cabo las tareas establecidas por el acuerdo, las dos partes crean un *Joint Water Committee*. La lista de funciones de este comité permitiría pensar en una gestión compartida de los recursos y, por tanto, en un avance hacia una mayor eficiencia⁷⁷. Sin embargo, el hecho de que las competencias del comité se restrinjan a Cisjordania ya permite pensar que la función real no es mejorar la gestión de los recursos sino controlar el agua y la gestión de los acuíferos en la zona palestina. La concreción de las funciones del comité permite comprobar que éstas se refieren principalmente al control de alteraciones del *statu quo* favorable a Israel⁷⁸. La composición del comité y la toma de decisiones por consenso da capacidad de veto a los

⁷⁵ Art. 40.4 "(Transfer of Authority) The Israeli side shall transfer to the Palestinian side, and the Palestinian side shall assume, powers and responsibilities in the sphere of water and sewage in the West Bank related solely to Palestinians, that are currently held by the military government and its Civil Administration, except for the issues that will be negotiated in the permanent status negotiations, in accordance with the provisions of this Article."

⁷⁶ Shmueli (1999: 319).

⁷⁷ Art. 40.12 "The function of the JWC [Joint Water Committee] shall be to deal with all water and sewage related issues in the West Bank including, inter alia:

- a. Coordinated management of water resources.
- b. Coordinated management of water and sewage systems.
- c. Protection of water resources and water and sewage systems.
- d. Exchange of information relating to water and sewage laws and regulations.
- e. Overseeing the operation of the joint supervision and enforcement mechanism.
- f. Resolution of water and sewage related disputes.
- g. Cooperation in the field of water and sewage, as detailed in this Article.
- h. Arrangements for water supply from one side to the other.
- i. Monitoring systems. The existing regulations concerning measurement and monitoring shall remain in force until the JWC decides otherwise.
- j. Other issues of mutual interest in the sphere of water and sewage."

⁷⁸ Schedule 8 (Joint Water Committee)

Pursuant to Article 40, paragraph 15 of this Appendix, the obligations and responsibilities of the JWC shall include:

1. Coordinated management of the water resources as detailed hereunder, while maintaining the existing utilization from the aquifers as detailed in Schedule 10, and taking into consideration the quantities of additional water for the Palestinians as detailed in Article 40.

israelíes sobre la gestión palestina⁷⁹. El acuerdo, además, creó unos órganos específicos para controlar su cumplimiento, lo que significa para mantener el *statu quo*⁸⁰. Los *Joint Supervision and Enforcement Teams*

It is understood that the above-mentioned Schedule 10 contains average annual quantities, which shall constitute the basis and guidelines for the operation and decisions of the JWC:

a. All licensing and drilling of new wells and the increase of extraction from any water source, by either side, shall require the prior approval of the JWC.

b. All development of water resources and systems, by either side, shall require the prior approval of the JWC.

c. Notwithstanding the provisions of a. and b. above, it is understood that the projects for additional water detailed in paragraph 7 of Article 40, are agreed in principle between the two sides. Accordingly, only the geo-hydrological and technical details and specifications of these projects shall be brought before the JWC for approval prior to the commencement of the final design and implementation process.

d. When conditions, such as climatological or hydrological variability, dictate a reduction or enable an increase in the extraction from a resource, the JWC shall determine the changes in the extractions and in the resultant supply. These changes will be allocated between the two sides by the JWC in accordance with methods and procedures determined by it.

e. The JWC shall prepare, within three months of the signing of this Agreement, a Schedule to be attached to this Agreement, of extraction quotas from the water resources, based on the existing licenses and permits. The JWC shall update this Schedule on a yearly basis and as otherwise required.

2. Coordinated management of water and sewage systems in the West Bank, as follows:

a. Existing water and sewage systems, which serve the Palestinian population solely, shall be operated and maintained by the Palestinian side solely, without interference or obstructions, in accordance with the provisions of Article 40.

b. Existing water and sewage systems serving Israelis, shall continue to be operated and maintained by the Israeli side solely, without interference or obstructions, in accordance with the provisions of Article 40.

c. The systems referred to in a and b above shall be defined on Maps to be agreed upon by the JWC within three months from the signing of this Agreement.

d. Plans for construction of new water and sewage systems or modification of existing systems require the prior approval of the JWC."

⁷⁹ Art. 40.13 "The JWC shall be comprised of an equal number of representatives from each side". Art. 40.14 "All decisions of the JWC shall be reached by consensus, including the agenda, its procedures and other matters."

⁸⁰ Schedule 9 (Supervision and Enforcement Mechanism) Pursuant to Article 40, Paragraph 17 of this Appendix:

1. Both sides shall establish, upon the signing of this Agreement, no less than five Joint Supervision and Enforcement Teams (JSETs) for the West Bank, under the control and supervision of the JWC, which shall commence operation immediately.

2. Each JSET shall be comprised of no less than two representatives from each side, each side in its own vehicle, unless otherwise agreed. The JWC may agree on changes in the number of JSETs and their structure. (...)

4. The JSETs shall operate, in the field, to monitor, supervise and enforce the implementation of Article 40 and this Schedule, and to rectify the situation whenever an infringement has been detected, concerning the following:

(JSET), entre otras tareas, debían controlar que la extracción de agua destinada a los palestinos no superara las cuotas establecidas. Estos equipos están compuestos con el mismo criterio de paridad que el JWC, y para llevar a cabo su labor tienen libertad de movimiento y de acceso a todas las instalaciones que sirven a los palestinos.

De esta forma, se da la paradoja de que los JSET, producto del acuerdo entre las dos partes, están haciendo el trabajo de control y restricción en el uso de los recursos que antes debían hacer los israelíes. Como en otros aspectos de los acuerdos de Oslo A y Oslo B, la autonomía palestina supone que el mantenimiento de la situación impuesta por la ocupación y no alterada por los acuerdos pasa a ser responsabilidad de la Autoridad Nacional Palestina, a solas o compartida con los organismos israelíes.

Como se ha comentado anteriormente, se puede ver que el acuerdo de Oslo B, en lo referente a los recursos hídricos, es totalmente desigual y reflejo de la relación de poder entre las dos partes, concretando *de iure* mientras no se llegue a un acuerdo sobre el estatuto final, el mantenimiento del control israelí sobre el agua de Cisjordania. Evidentemente, no es éste el modelo de gestión centralizada que se proponía como objetivo para conseguir una mayor eficiencia en el uso de los recursos hídricos para hacer frente a la carestía.

En uno y otro acuerdos, se puede ver también que la influencia de los principios establecidos por las Normas de Helsinki y por la Convención de 1997 es mínima. No se respeta la definición de cuenca geográfica de la ILA, y tampoco la más restringida de sistema de la CDI, pues se dividen las cuencas y los acuerdos son parciales. Tampoco se tienen en cuenta los principios de utilización y participación equitativas y razonables, ni los factores que se entienden como pertinentes para definir este uso. En las negociaciones de los israelíes con los jordanos y los palestinos, el factor principal fue el *statu quo ante* y la relación de poder entre las distintas partes. A la vista de los dos acuerdos, casi se puede decir que Israel ha aplicado la doctrina Harmon en lo referente a los recursos del interior de su territorio y ha extendido su soberanía también a los recursos que reclaman los palestinos en Cisjordania (incluyendo Jerusalén Este). Tel Aviv sólo ha aceptado colaborar

-
- a. Extraction from water resources in accordance with the decisions of the JWC, and the Schedule to be prepared by it in accordance with sub paragraph 1.e of Schedule 8.
 - b. Unauthorized connections to the supply systems and unauthorized water uses;
 - c. Drilling of wells and development of new projects for water supply from all sources; (...)
5. Activities of the JSETs shall be in accordance with the following:
- a. The JSETs shall be entitled, upon coordination with the relevant DCO, to free, unrestricted and secure access to all water and sewage facilities and systems, including those privately owned or operated, as required for the fulfillment of their function. (...)
 - .e. Upon arrival at a water or sewage facility or system, the JSET shall collect and record all relevant data, including photographs as required, and ascertain whether an infringement has occurred. In such cases, the JSET shall take all necessary measures to rectify it, and reinstate the *statu quo ante*, in accordance with the provisions of this Agreement. If the JSET cannot agree on the actions to be taken, the matter will be referred immediately to the two Chairmen of the JWC for decision.

puntualmente con Jordania en proyectos de futuro para aumentar la producción de agua y en la gestión de pequeños caudales de agua de los que depende sobre todo Amman. Así, de la misma forma que al comentar los principios generales establecidos en las Normas de Helsinki y en la convención de 1997 decíamos que podían ser muy útiles para una gestión más eficiente de los recursos hídricos, a la vista de los acuerdos bilaterales entre Israel y Jordania, e Israel y la OLP podemos afirmar que, al no tener en cuenta los principios generales, los tratados serán rémoras en una gestión que busque hacer frente a la carestía.

5. Economía y agricultura

El trigo de regadío en Egipto produce 4 toneladas de grano por hectárea, pero se necesitan 12.000 metros cúbicos de agua por hectárea para su cultivo. El agua utilizada para regar 183 hectáreas sería suficiente para suministrar agua potable para un millón de personas durante un año. En 1990, el precio de una tonelada de trigo era de aproximadamente 179 dólares. En vez de gastar 12.000 mc de agua para producir las 4 toneladas de trigo, se pueden comprar en el mercado mundial por 716 dólares⁸¹. Beaumont utiliza este ejemplo para demostrar que es difícil que un Estado inicie una guerra por agua de regadío, pero también sirve para ver que la agricultura, y por tanto el agua de regadío en las zonas áridas, tiene una importancia que va más allá de lo que es puramente económico.

Un primer objetivo de la agricultura, por encima de su ineficiencia económica, es la seguridad alimentaria. En Oriente Medio, a pesar de los problemas relacionados con el agua, todos los gobiernos están inmersos en programas para garantizar la producción de alimentos. En el pasado fue Israel el primero en plantearse la agricultura en el marco de la "defensa total", y la producción agraria, incluso siendo más cara que la importación, era considerada necesaria para reducir los efectos de posibles embargos o presiones comerciales⁸². Pero la idea de la seguridad alimentaria no se queda solamente en Israel y ganó más fuerza que nunca en los años noventa, sobre todo en los países del Sur y en zonas conflictivas como Oriente Medio, con episodios como la guerra del Golfo Pérsico y el embargo a Iraq, o la política seguida por la

⁸¹ Beaumont (1994: 11).

⁸² Stauffer (1984: 75). La seguridad alimentaria no deja de ser una quimera en regiones áridas, pues si seguimos los cálculos de las cantidades mínimas de agua necesaria para producir la alimentación de una persona, vemos que en zonas con carestía de agua y alta demografía la seguridad alimentaria total es imposible. Para producir la dieta básica palestina en 1992, según cálculo de Elmusa (1997: 202) se necesitaban 815 mc por persona y año, ya hemos visto que Westcott daba la cantidad de 3.000 litros diarios, se supone que con una dieta más rica, que son casi 1100 mc al año. Ya sea una u otra cantidad de agua, o incluso menores con dietas más pobres, una región con carestía no puede afrontarla. Por ejemplo, con las poblaciones actuales, Israel necesitaría casi 5.000 Mmc según la dieta palestina, y es de creer que la israelí es más consumidora de agua, y los palestinos de los Territorios Ocupados necesitarían casi 2.500 Mmc. O, lo que es lo mismo, y teniendo en cuenta el agua verde (el agua aprovechada por la agricultura de secano), Israel necesitaría el doble de su caudal actual y los palestinos más de ocho veces el agua de la que disponen en la actualidad.

comunidad internacional en Libia y Haití. Sólo esto nos permite entender los proyectos faraónicos de algunos gobiernos para conseguir más agua para regadío, como el Gran Canal Artificial en Libia o el "tercer río" entre el Tigris y el Eufrates en Iraq, o que se estén llevando a cabo programas de expansión agrícola, a pesar de la carestía de recursos hídricos y de los problemas que provocan en las relaciones con los Estados vecinos, como el Proyecto de la Anatolia del Sudeste en Turquía o los programas de regadío con agua del Yarmuk en Siria y Jordania.

El valor de la agricultura no se reduce tampoco a la independencia alimentaria, también tiene una clara funcionalidad en otros ámbitos básicos para la evolución de muchas sociedades con economías en vías de desarrollo: frena la inmigración urbana y ayuda a crear polos regionales de desarrollo, aliviando la presión sobre los grandes núcleos urbanos⁸³. También hemos visto el valor político y defensivo de las colonias agrarias en Israel, que jugaron un papel decisivo en la consolidación del Estado.

Todos estos argumentos se añaden al valor puramente económico de la producción agrícola que, sobre todo para los Territorios Ocupados y Jordania con economías en vías de desarrollo y con un crecimiento demográfico de los más altos del mundo, continúa teniendo un peso no despreciable. La agricultura es importante para la balanza comercial exterior, para mitigar el paro y para facilitar la acumulación de capital necesaria para la inversión en otros sectores económicos. En Israel, con una economía mucho más desarrollada, el factor económico no es tan importante, pero todos los otros elementos continúan teniendo un peso considerable.

El problema de la carestía de recursos hídricos entra así de lleno en el debate sobre el futuro económico de los Estados implicados y el papel que debe jugar la agricultura, principalmente en la futura entidad palestina pues el modelo israelí está ya totalmente asentado y la agricultura tiene un peso menor en él.

5.1 El debate sobre el modelo económico de Palestina

La cuestión de la viabilidad económica de la Palestina construida en la Franja de Gaza y Cisjordania está encima de la mesa, en un primer momento, como un problema de supervivencia para el futuro Estado y su población. Por esta razón, el primer planteamiento tiene que ser el de las medidas inmediatas necesarias para evitar el empeoramiento de las condiciones de vida de los palestinos⁸⁴, y en un segundo estadio la discusión de los distintos modelos de desarrollo que se proponen.

⁸³ Beschorner (1992-b: 4-5).

⁸⁴ Las propuestas tratan de escapar a la coyuntura inmediata, aunque es difícil cuando se está escribiendo en abril de 2002, al mismo tiempo que el ejército israelí está llevando a cabo su peor campaña de represión de la población palestina, de destrucción de las ciudades palestinas y de las infraestructuras de los Territorios Ocupados. Evidentemente, el primer paso debería ser eliminar estas prácticas represivas y destructoras.

La UNCTAD, en sus informes sobre la situación en los Territorios Ocupados palestinos⁸⁵, ha ido repitiendo algunas recomendaciones que enumeramos:

Congelación de la expropiación de suelo palestino y de la expansión de los asentamientos judíos en Cisjordania, incluyendo Jerusalén Este, y en la Franja de Gaza.

Eliminar las normas administrativas que restringen y dificultan la actividad agrícola, industrial y de la construcción.

Mientras no sea posible un acuerdo entre las partes sobre el control del agua, las autoridades israelíes son responsables de la salvaguarda de los recursos hídricos y de evitar daños irreparables o la sobreexplotación que pueda causar la salinización de los acuíferos⁸⁶.

Eliminar los castigos colectivos que afectan a la economía palestina. Especialmente los que se basan en prácticas como la demolición de casas, desarraigar árboles, cortes de electricidad y de suministro de agua, restricciones en la pesca, prohibiciones arbitrarias de algunas exportaciones, etc.

Permitir el movimiento permanente de bienes y personas entre las distintas áreas de los Territorios Ocupados, particularmente entre Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este, e impulsar una mayor integración de los mercados palestinos y una asignación más racional de los factores de producción en el territorio.

Reforma de las normativas y condiciones que rigen el comercio entre Israel y los Territorios Ocupados para avanzar hacia una mayor reciprocidad. Acompañando esta reforma se debería proceder a establecer facilidades para la comercialización de los productos agrarios e industriales palestinos.

Reforma del sistema fiscal.

Programas de generación de ocupación laboral, que en un primer momento se podrían basar en la expansión agrícola, la construcción, los trabajos públicos y algunas ramas de la industria.

Incluir la construcción de viviendas como una de las prioridades en los Territorios Ocupados para responder a la demanda generada por el crecimiento demográfico, las demoliciones de casas por el ejército israelí y la voluntad de retorno de parte de los refugiados en el exterior.

Reorientación de la industria de subcontratación hacia esquemas generadores de empleo e integrados con las industrias existentes de sustitución de importaciones.

⁸⁵ UNCTAD (1989-a), UNCTAD (1989-b), UNCTAD (1991).

⁸⁶ Más allá de lo acordado en 1995, la política israelí continúa siendo la de imponer sus intereses prescindiendo del Joint Water Committee. Esto se puede ver con toda claridad en las prácticas de destrucción de las instalaciones hidrológicas y del uso de las restricciones o el cierre total del suministro como castigo colectivo (LAW - The Palestinian Society for the Protection of Human Rights and the Environment, "Israeli forces commit massacre in Jenin refugee camp" (información del 8 de abril de 2002 en la [Lawlist] law@lawsociety.org)), (ECOSOC "Economic and social repercussions of the Israeli occupation on the living conditions of the Palestinian people in the occupied Palestinian territory, including Jerusalem, and of the Arab population in the occupied Syrian Golan. Note by the Secretary-General" (A/56/90-E/2001/17 (20 June 2001)). Esto sucede a pesar de la declaración conjunta del JWC en contra de estas prácticas (Israel - Palestinian Joint Water Committee, "Joint Declaration for Keeping the Water Infrastructure out of the Cycle of Violence" (31 de enero de 2001)) (ver Anexo III).

A estas recomendaciones de la UNCTAD se pueden añadir las de otras organizaciones internacionales, como la OIT, que tocan cuestiones como la libertad de sindicación y el respeto a los derechos sindicales, la protección social, la formación profesional, la sobreexplotación laboral de los palestinos que trabajan en Israel, etc.⁸⁷

Un informe conjunto del Banco Mundial y el *Palestine Economic Policy Research Institute (MAS)*, propone algunos pasos iniciales que son posibles porque todavía está prácticamente todo por construir:

Abrir nuevos canales comerciales hacia el exterior, diversificando el mercado y rompiendo la excesiva dependencia de Israel.

Crear un sistema de gobernanza con una administración eficiente, déficits fiscales mínimos e instrumentos adecuados para estabilizar la economía.

Aprovechar el dinamismo del sector privado y de las ONGs para los ámbitos de la sanidad, la educación, servicios sociales y otros servicios básicos⁸⁸.

Más allá de las medidas necesarias a corto plazo, con o sin independencia política palestina, se debe responder a la pregunta de la viabilidad económica de un Estado palestino.

El debate palestino sobre el modelo de desarrollo económico de los Territorios Ocupados se centra básicamente en dos opciones⁸⁹. La primera, defendida por grupos tan distantes como son Fatah, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina o el Partido del Pueblo Palestino (antiguo partido comunista), tiende a la apertura al exterior y a incrementar las relaciones con los países árabes y occidentales. Parten del supuesto de que el sector agrícola sólo podrá crecer hasta un grado limitado, y de que se debe dar prioridad a la industria avanzada (electrónica) y a la atracción de capital exterior. Es el modelo Singapur, que Arafat describió en Davos durante la reunión del Foro Económico Mundial de 1994: "Nuestro principal trabajo ahora es convertir a Palestina en una nueva Singapur (...) Tenemos una fuerza de trabajo educada y altamente cualificada, pero no puede funcionar sin su ayuda". También se comprometió a crear "una economía basada en un mercado libre y abierto". Y acababa diciendo que "vamos a crear riqueza y les invito a colaborar con nosotros"⁹⁰. El problema se plantea cuando Israel también quiere ser el Singapur de Oriente Medio⁹¹, con una realidad económica, industrial y tecnológica mucho más favorable. El peligro para los palestinos es acabar siendo definitivamente la gran maquiladora del nuevo Singapur israelí.

⁸⁷ Conférence Internationale du Travail (1991: 44-48).

⁸⁸ Diwan y Shaban (sin fecha: 1).

⁸⁹ Gatti (1991: 56-57).

⁹⁰ El País (31-1-1994) "Una nueva Singapur".

⁹¹ Abdel-Fadil (agosto 1994: 8), Bahiri (1984: 20).

La segunda propuesta, defendida por el Frente Popular de Liberación de Palestina y algunos economistas como Adel Samara, utiliza un vocabulario muy distinto. Ellos creen que el desarrollo se debe basar en los recursos que ya se tienen: la tierra y el trabajo. Por esta razón, plantean un retorno a la tierra y la potenciación de la industria alimentaria, paralelamente a una disminución del trabajo palestino en Israel. Defienden el objetivo de la autosuficiencia en las necesidades primarias y dar prioridad a los contactos con el Sur en vez de con los países más desarrollados, pues con estos la relación siempre será desequilibrada. Samara propone un mayor proteccionismo y una mayor desvinculación de la economía israelí, dar prioridad a la seguridad alimentaria, las necesidades básicas y la protección de los productores independientes, con especial incidencia en los agricultores. Y en las relaciones económicas hacia el exterior, propone impulsar principalmente una mayor cooperación económica con el mundo árabe⁹².

Se podría añadir una tercera propuesta, la del economista George T. Abed, que estaría a medio camino de las dos anteriores: desarrollo de la agricultura y una cierta protección de la industria autóctona, pero con apertura sobre todo hacia el mundo árabe y buscando la atracción de la inversión extranjera⁹³. Diwan y Shaban, en su informe para el Banco Mundial, matizan esta tercera vía. Desde su punto de vista, la agricultura es importante, sobre todo en términos de ocupación laboral, pero su crecimiento estará limitado por la carestía de agua por lo que será necesario invertir en el sector para conseguir una mayor eficiencia. La industria y los servicios deberán liderar el crecimiento económico, enfocado hacia la exportación, y presentan tres estrategias posibles de menor a mayor sofisticación⁹⁴:

Crecimiento a partir del trabajo intensivo: exportaciones hacia Occidente, e inicialmente hacia Israel, de productos en los que el valor añadido sea la mano de obra de baja y media cualificación. Esta estrategia exige mantener y potenciar la apertura hacia Israel y Occidente, un camino ya iniciado con los acuerdos de libre comercio con la Unión Europea y Estados Unidos.

Puente hacia Occidente: transformación en productos de mayor valor añadido de materias primas o de productos semiacabados regionales. Palestina podría aprovechar la proximidad cultural con Occidente y su posición geográfica mientras los Estados vecinos hacen el proceso de apertura de sus mercados, en un marco de alianza comercial y libre comercio de Cisjordania con Jordania y de la Franja de Gaza con Egipto, por lo que las relaciones económicas con Israel deberían cambiar. Esta estrategia necesita una mayor inversión en infraestructuras comerciales.

Puente hacia Oriente: transformación de las tecnologías occidentales para adaptarlas a las necesidades de los Estados árabes vecinos. Necesita un gran desarrollo en términos de recursos humanos y de infraestructuras modernas, así como un mercado abierto hacia Occidente y hacia la región, con

⁹² Samara (otoño 2000: 90-91).

⁹³ Abed (1990).

⁹⁴ Diwan y Shaban (sin fecha: 23-24).

adaptaciones legislativas como garantizar los derechos y la propiedad intelectual de bienes y servicios. Esta estrategia debería aprovechar y potenciar las ventajas culturales y en formación de los recursos humanos, y abarcar sectores de futuro como las telecomunicaciones y la industria de la información, los servicios y las finanzas.

La opción que tiene más posibilidades de imponerse es la primera, la defendida por Fatah, la principal fuerza política entre los palestinos, y, sobre todo, por la ortodoxia económica internacional marcada por el consenso de Washington. Nabil Shaath describía las grandes líneas en el sentido antes apuntado: creación de polos de tecnología avanzada y de producción industrial no contaminante, industrias de montaje electrónico con importación de piezas de Extremo Oriente, servicios tecnológicos de alta calidad, potenciación del turismo, impulso de la iniciativa privada y atracción de capital extranjero⁹⁵.

Esta propuesta también tiene detractores desde el punto de vista político. Edward Saïd, por ejemplo, cree que la apertura de la economía palestina será una vía para que Israel mantenga su control:

"Israël a tous les atouts, y compris celui de ses relations avec les Etats-Units, pour absorber l'économie palestinienne qui va ainsi se trouver dans un état de dépendence permanente. Et, au-delà, c'est la pénétration sur les marchés arabes qui devient possible"⁹⁶.

La realidad parece seguir esta dirección, pues en opinión de Meron Benvenisti, antiguo teniente de alcalde de Jerusalén, el protocolo sobre relaciones económicas firmado en París el 29 de abril de 1994⁹⁷, garantiza a Israel todos los medios de control posibles sobre la economía autónoma y convierte al gobierno israelí en prácticamente el único interlocutor económico de la entidad palestina autónoma, limitando las posibilidades de desarrollar relaciones con otros países⁹⁸. Al igual que en otros ámbitos, como los recursos hídricos, la política económica se basa en el control de un comité conjunto palestino-israelí que en realidad sirve para dar poder de veto a la parte que quiere mantener el *statu quo*⁹⁹.

Por otra parte, la independencia de la Autoridad Nacional Palestina para adoptar políticas económicas propias está muy limitada, y lo continuaría estando incluso sin ocupación israelí, pues es la primera economía postcolonial que se está configurando desde el inicio según los dictados de las instituciones financieras

⁹⁵ Nabil Shaath es el ministro de Cooperación Internacional de la Autoridad Nacional Palestina. Citado en Dekel y Landau (noviembre 1992: 14).

⁹⁶ Saïd (noviembre 1993: 5).

⁹⁷ "Protocol on Economic Relations Between the Government of the State of Israel and the PLO Representing the Palestinian People", París, 29 de abril de 1994. En los acuerdos de Oslo B ("Israeli-Palestinian Interim Agreement on the West Bank and the Gaza Strip"), de septiembre de 1995, el artículo XXIV continuaba remitiendo al protocolo de París en referencia a las relaciones económicas.

⁹⁸ Citado en Roy (agosto de 1994: 1).

⁹⁹ Artículo II, "Protocol on Economic Relations between the Government of the State of Israel and the P.L.O., Representing the Palestinian People" (París, 29 de abril de 1994).

internacionales que rigen la globalización económica. Y la interpretación que hace el Banco Mundial del Protocolo de París es la misma que hace Benvenisti, aunque no como crítica sino para hacerlo respetar, por lo que los programas de ayuda y la influencia de las instituciones sobre la economía palestina se basan en su vinculación a la economía israelí¹⁰⁰.

El Protocolo de París estableció una unión aduanera entre Israel y la entidad palestina, que puede conducir a la absorción de la economía más débil por la más fuerte. Aunque la unión no es total, ya que Israel impuso medidas proteccionistas para su agricultura en los productos palestinos más competitivos. Así, el sector agrícola palestino se enfrenta a las cuotas y al monopolio de la comercialización que está en manos de las organizaciones israelíes¹⁰¹. Una vez más, la fuerza del grupo de presión agrario israelí se hizo sentir en las negociaciones y se manifiesta en el proceso comercial. Además, tanto los acuerdos de Oslo como el Protocolo de París ignoraron el problema de la soberanía palestina sobre la tierra, impidiendo que la Autoridad Nacional Palestina pueda planificar el desarrollo del sector agrícola¹⁰², lo que significa aceptar su marginación en la estrategia de desarrollo.

Más allá del debate teórico, parece que la única opción que le queda a la entidad palestina en un mundo dominado por el orden económico dictado por el consenso de Washington es una economía abierta al mercado global, y más con la acuciante necesidad de ayuda y de inversión occidentales. Otras voces ven también en el mercado global una cierta vía para escapar al control israelí. Así, Nabil Amari, el viceministro de planificación jordano veía en el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea un instrumento para escapar de la posible futura hegemonía económica israelí¹⁰³, o Munther Haddadin, ministro de Agua e Irrigación en el gobierno jordano, creía que la apertura del mercado tecnológico internacional era una garantía contra la posible dependencia tecnológica ante Israel¹⁰⁴.

5.2 Paz y economía: el futuro de Oriente Medio y de Palestina

La especulación sobre cual es el futuro de la región y, más concretamente, de los palestinos no tiene mucho sentido hasta que se pueda definir con un mínimo de claridad el final del proceso. No obstante, sí que es necesario ver cuáles son las opciones que se plantean y que obstáculos van a encontrar.

¹⁰⁰ Samara (otoño 2000: 76-77).

¹⁰¹ Roy (agosto de 1994: 8)

¹⁰² Samara (otoño 2000: 78).

¹⁰³ Entrevista con Nabil Amari, viceministro en el Ministerio de Planificación, negociador con la Unión Europea del Acuerdo de Asociación y miembro de la delegación jordana en las conversaciones multilaterales sobre economía regional (25-2-1997, Ministerio de Planificación - Amman).

¹⁰⁴ Entrevista con Munther Haddadin (24-2-1997 en la Royal Scientific Society - Amman).

En un principio, parece claro que dominarán las consideraciones políticas y de seguridad, pero cuando se deban perfilar los acuerdos y se empiecen a normalizar las relaciones entre los distintos actores, también la economía pasará a jugar un papel importante.

El futuro político e institucional de Palestina puede situarse en un amplio abanico de más a menos dependencia respecto a Israel o Jordania. Este es un debate que gana fuerza en los momentos que el proceso de paz parece avanzar, y que pierde fuelle con las crisis, pero que está aquí y que cuando se afronte el estatuto final de la entidad palestina deberá tener respuestas. Galtung y Nakhleh presentaron unas opciones básicas: El Estado independiente formado por Cisjordania y la Franja de Gaza, la Federación con Jordania, la Confederación con Jordania, un Estado unitario con Israel y los Territorios Ocupados basado en el sistema cantonal¹⁰⁵. Es de esperar que la solución final se mueva en el marco de estas posibilidades, aunque sin que la forma deba corresponder en su totalidad a lo que clásicamente se asocia a estos conceptos.

Evidentemente, la economía de los Territorios Ocupados, de todos los Estados implicados e, incluso, de Oriente Medio, se verá afectada por la solución que se adopte. Por ejemplo, habría una gran diferencia entre una solución de tres Estados totalmente independientes, o de una confederación a tres (muy difícil), o de un mercado común (más factible). Pero la relación entre economía y política no es unidireccional, y los factores económicos, sin ser determinantes, pueden tener un gran peso en el proceso de construcción de la paz.

La economía y la gestión de los recursos, incluyendo el agua, pueden ser un factor desestabilizador, pero también facilitar las negociaciones al poderse establecer sistemas de compensaciones en muchos de los ámbitos tratados. Finalmente, la normalización de las relaciones económicas podría suavizar las relaciones políticas, como demuestran ejemplos positivos en otras regiones del mundo.

La normalización de las relaciones económicas debe seguir a un primer paso político, y deben respetar algunos principios básicos para no interferir en el proceso de paz¹⁰⁶:

Los beneficios económicos se deben compartir equitativamente entre las partes.

La cooperación tiene que generar unos beneficios suficientes para estimular la participación de todos los actores.

Evitar crear dependencias unidireccionales en áreas vitales para una de las partes.

Las áreas de cooperación se deben escoger entre las que pueden crear menos fricciones entre las partes.

¹⁰⁵ Galtung (1988: 324-325), Nakhleh (1993: 6-15).

¹⁰⁶ Ben-Shahar (1989: 4) "Economic Cooperation in the Middle East: From Dream to Reality", en Fishelson (1989) *Economic Cooperation in the Middle East*. Boulder: Westview Press.

Tiene que ser psicológicamente aceptable para todas las partes (por ejemplo, se deben evitar proyectos en los que la dirección sea israelí y la mano de obra árabe).

Algunas previsiones sobre la economía de la zona con paz, como las del mismo profesor Ben-Shahar, hablaban de crecimientos del PNB de más del 20 por ciento en 10 años, y lo argumentaban con las siguientes razones¹⁰⁷:

El gasto en defensa sería más bajo, liberando recursos para la inversión y el crecimiento, y liberando también mano de obra.

El desarrollo del comercio regional incrementaría la eficiencia económica y crearía focos adicionales de ocupación y nuevas oportunidades de crecimiento.

La cooperación en proyectos económicos, y particularmente en el desarrollo de las infraestructuras de la región, también contribuiría al crecimiento.

Todos estos factores influirían positivamente en la mejora de la educación, la preparación profesional y la productividad.

Ben-Shahar escribía a finales de los años ochenta, y sus previsiones todavía no se han podido comprobar, aunque algunas de ellas ya se puede ver que no serán tan evidentes. Las esperanzas que todo el mundo colocó en el dividendo de la paz a finales de la Guerra Fría, se están revelando bastante infundadas a principios del siglo XXI. Por otra parte, algunos autores ya mencionaban algunos problemas de presente y de futuro, como George Corm, que decía:

"Ce tableau idyllique¹⁰⁸ se heurte cependant aux dures réalités locales et aux profondes mutations économiques et sociales au Proche-Orient. En fait, un nouvel ordre économique et financier régional est en place depuis plusieurs années, dont les méfaits ne font que s'aggraver, stérilisant les capacités de développement. Il se caractérise toujours par une grande instabilité politique et une dépendance financière multiforme à l'égard des Etats-Unis et des grands marchés financiers internationaux. Cette dépendance peut être résumée en quelques chiffres éloquentes. Le déficit agrégé et cumulé de la balance des comptes courants d'Israël, de l'Egypte, de la Syrie et de la Jordanie, entre 1970 et 1990, s'est élevé à 152,5 milliards de dollars, dont environ 69 milliards pour le seul Etat d'Israël et 46 milliards pour l'Egypte. Ce déficit colossal a été comblé grâce à des apports extérieurs en aides, prêts et investissements de l'ordre de 160 milliards de dollars durant la même période; 46% de ces apports sont allés à l'Etat d'Israël, soit 74 milliards de dollars, contre 50 milliards à l'Egypte, 20 milliards à la Syrie et 14 milliards à la Jordanie. Par tête d'habitant, chaque Israélien aura reçu de l'extérieur, durant cette

¹⁰⁷ Ben-Shahar (1989: 5-6).

¹⁰⁸ Corm se refería a las perspectivas teóricas presentadas en los proyectos de cooperación económica regional, financiados por el Fondo para la Cooperación Económica en Oriente Medio, que depende de la Universidad de Tel Aviv y en el que participan Haim Ben-Shahar y Gideon Fishelson entre otros. Algunos de estos proyectos se describen en el libro de Fishelson citado anteriormente.

période, 19.437 dollars (contre 1.000 dollars pour chaque Egyptien, 2.236 pour chaque Syrien et 4.595 pour chaque Jordanien); ces chiffres expliquent le niveau de vie anormalment élevé par rapport aux ressources du pays, puisque le PIB d'Israël par tête d'habitant (10.000 dollars) est environ dix fois plus élevé que celui de ses voisins. En fait, calculé par tête d'habitant, les apports extérieurs ont été concentrés à hauteur de 71% sur les Israéliens, de 17% sur les Jordaniens, de 9% sur les Syriens, et seulement de 3% sur les Egyptiens"¹⁰⁹.

Como se puede apreciar, las disparidades entre los distintos Estados por lo que hace a las transferencias exteriores han tenido una clara incidencia en las diferencias de desarrollo en la zona¹¹⁰. Unas diferencias que se han convertido en una gran desigualdad en el reparto de la riqueza, y más si incluimos a los países del Consejo de Cooperación del Golfo. Esta disparidad es una fuente permanente de inestabilidad y, por lo que hace al futuro de la zona que estamos analizando, sólo se puede pensar en una influencia y en una dependencia unidireccional: el desarrollo industrial y tecnológico israelí es tan superior al del resto de países que será muy difícil que se respeten los principios que proponía Ben-Shahar. El desequilibrio es visto incluso como una amenaza para la soberanía de los países árabes vecinos de Israel, pues la influencia de la economía israelí puede llegar a condicionar las economías árabes y las políticas económicas de sus gobiernos, y ningún Estado árabe está en condiciones de competir en los sectores de mayor productividad y de mayor valor añadido, por lo que si los gobiernos abren sus fronteras a los productos israelíes sitúan a sus productores en la indefensión y aceptan un lugar secundario para sus economías en la cadena productiva¹¹¹.

¹⁰⁹ Corm (setembre 1993: 14).

¹¹⁰ Lo que nos conduce a una reflexión sobre la utilidad de la ayuda al desarrollo, discutida por voces del consenso de Washington. Israel es seguramente el país que ha recibido más ayuda exterior para el desarrollo y de una forma más prolongada, un programa que supera incluso al Plan Marshall en Europa, y las cifras anteriores demuestran que no sólo ha sido útil, sino que se la puede calificar de éxito evidente. Si, además, esta ayuda se hubiera podido destinar totalmente a la economía civil y no a la militar, y si hubiera formado parte de un programa regional y no aislado, con toda probabilidad estaríamos hablando de un éxito mucho mayor y general para todo Oriente Medio.

¹¹¹ Según la impresión personal del autor por comentarios con participantes tras los hechos, las protestas en Amman contra la participación israelí en una feria industrial en 1977, tenía tanto de oposición a Israel por la situación en los Territorios Ocupados, como de rechazo a la intrusión económica israelí en el mercado jordano y la competencia que suponía con los productores autóctonos. La preocupación por que la dependencia con Israel supusiera ceder en la paz lo que no se había cedido en la guerra estaba muy presente también en todos los ponentes que, unos años antes, participaron en el encuentro *The Arab World preparing for the 21st Century* (Amman, 25-7-1994). Paradójicamente, era un general el que hablaba en sentido contrario: Mohammed Shiab, jefe de la delegación jordana que negoció la cesta de seguridad con Israel, manifestaba que los que mencionaban la amenaza económica eran los enemigos de la paz, y que las únicas amenazas a la seguridad jordana venían del conflicto en israelo-palestino y del interior, con el paro, la pobreza, etc. (Entrevista con el general Mohammad Shiab (19-2-1997) en la *Royal Scientific Society* de Amman).

Otro aspecto ya apuntado y que tampoco es probable que se ajuste a las previsiones optimistas es la reducción del gasto en defensa. En primer lugar, cabe recordar que en Oriente Medio no encontramos sólo el conflicto árabe-israelí, lo que complica las cuestiones de seguridad ya que una opción de defensa en una dirección no puede ser desestimada por los otros actores no implicados directamente, provocando una escalada alimentada por el dilema de la seguridad. Por esta razón, un proceso de paz no tiene porque conducir a un proceso de reducción de armamento, incluso puede tener el efecto contrario si no va acompañado de medidas de creación de confianza y de construcción de la paz. Una vez más, nos encontramos con la necesidad de negociaciones globales para tener resultados positivos a largo plazo, con todas las situaciones conflictivas encima de la mesa. Y, también una vez más, nos movemos en un proceso que va en la dirección contraria.

Otro problema es los regímenes de la mayoría de Estados de la región, poco legitimados y con una fuerte contestación interior. En muchos, por no decir todos incluido Israel, el ejército y el complejo militar-industrial tienen un papel importante, si no preponderante, dentro del sistema político. Esto dificulta claramente la reducción de los presupuestos de defensa, alimentando la percepción de amenaza en los vecinos y el dilema de la seguridad.

Finalmente, encontramos el papel de Israel y su doctrina de seguridad. Desde su proceso fundacional, Israel ha basado su seguridad en la superioridad y en la preponderancia regional que le da capacidad de uso primero de la fuerza militar y, a partir de la paz con Egipto, de disuasión de respuestas militares a esta primera agresión. Mientras no haya un cambio de estrategia en Israel el dilema de la seguridad y la escalada militar son inevitables. Sólo un proceso de pacificación que fuera más allá de unos meros acuerdos de fin de la guerra, y entrara en medidas de creación de confianza y en una construcción verdadera de la paz, podría romper la dinámica militar y el dilema de la seguridad. Sin embargo, esto no es de prever en la inmediatez y, aunque se diera, necesitaría tiempo y generaciones.

El desarrollo de la zona, según las previsiones más optimistas, deberá basarse en buena parte en la afluencia de capital exterior, principalmente en forma de inversión, pues la ayuda no está en el orden del día de la agenda económica internacional y ni tan siquiera Israel puede continuar confiando su futuro a esta base.

Sin embargo, también la dirección de la inversión se está cuestionando. Por una parte, la capacidad de atracción del capital es dudosa, pues la competencia en un mercado global también es global y existen regiones tanto o más preparadas que Oriente Medio y mejor situadas con relación al capital, como el centro y este europeo, la propia Rusia, o Asia y el Pacífico. Por otra parte, la atracción del capital de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, tampoco parece que resulte un camino fiable, pues la inversión desde el Golfo debería llegar más por solidaridad que por rentabilidad y, por ahora, éste no ha sido un criterio para grandes movimientos inversores. La tendencia hasta el presente ha sido la de invertir en Occidente o en el propio país y en sectores relacionados con la energía, y no parece que los precios bajos y

fluctuantes del petróleo permitan cambiar estos criterios inversores hacia aventuras más arriesgadas.

Además, ya hay una fuerte competencia entre todos los países de la región para convertirse en el centro del desarrollo y el polo de las inversiones. Tanto desde Líbano como desde Jordania se está haciendo un seguimiento atento de las negociaciones para ver hacia donde desembocan en los aspectos políticos y también en los económicos. Desde el inicio del proceso de negociaciones, se teme que la ayuda internacional y el capital palestino, que se quedaban en buena parte en Amman, se desvíen hacia una Palestina en paz¹¹². En Líbano y en Jordania se intenta seguir un modelo muy parecido al que se propone para Palestina lo que supone la búsqueda del mismo capital y una competencia dura. Algunos cálculos del beneficio a corto plazo para Israel, Egipto, Jordania y Líbano por la apertura de mercados, mencionaban a mediados de los años noventa la cifra de más de mil millones de dólares, pero el máximo beneficiario y el receptor de la mayor inversión a medio y largo plazo será Israel, pues centralizará el crecimiento del sector industrial avanzado y de nuevas tecnologías¹¹³.

A todas estas razones, se le debe añadir que el modelo de desarrollo que se proponga para Palestina será también un producto de la evolución de las negociaciones políticas entre los distintos Estados y actores, incluidas las presiones interiores que recibirán el gobierno israelí y la Autoridad Nacional Palestina. En Israel, dada la fuerza de los grupos de presión económicos y sociales, el proceso de paz deberá respetar sus intereses, lo que limitará la capacidad de negociación y de cooperación. La posición de la Autoridad Nacional Palestina, dada su debilidad ante la parte israelí y ante su propia opinión pública, es todavía más difícil en la negociación, y su capacidad de maniobra limitada.

Como podemos ver, el futuro de la agricultura y, por lo tanto, del setenta por ciento del consumo de agua, dependerá también de los modelos de desarrollo que adopten los distintos actores, ya sea unilateralmente o de forma negociada.

5.3 ¿Una economía sin agricultura?

La agricultura es la gran consumidora de agua, la gran preocupación de todas las regiones del mundo con problemas de carestía de recursos hídricos. La relación de la agricultura con el agua a nivel de gestión es un problema que enfrenta dos seguridades buscadas por muchos Estados, principalmente en los países en vías

¹¹² The Guardian (12-11-1993: 13) "Peace deals puts rapid growth in the balance".

¹¹³ Ribhi Abulhaj, antiguo director de la División de Industria de la ESCWA/UNIDO, en la Conferencia "Emerging Economic and Trade Alliances and Their Relevance to Arab Economic Development" (Amman, 25-7-1994), dentro del ciclo *The Arab World preparing for the 21st Century* (no publicada).

de desarrollo: La seguridad alimentaria y la seguridad en el suministro de agua, que en zonas con carestía de recursos hídricos son excluyentes.

Las prioridades para la seguridad hidrológica son la autosuficiencia en agua de calidad adecuada para la salud y para el uso urbano, las reservas subterráneas para casos de emergencia y sistemas alternativos de suministro¹¹⁴. El agua de regadío no es una prioridad en situaciones de carestía.

El coste también es un problema importante en relación con la agricultura. El coste del agua crece con la carestía y cada vez es más caro mantener un sistema de precios que subvencione el consumo agrario, y más si es necesario recurrir a soluciones alternativas tecnológicas o de importación. En las zonas con carestía aparece una ecuación inevitable: la eficiencia económica de la agricultura disminuye a medida que crece la población y sus necesidades. En términos de producción esta ecuación ya es evidente en la región. El valor añadido típico de la agricultura de regadío en la zona es de entre 0,15\$ y 0,30\$ por metro cúbico de agua, mientras que el valor añadido en la industria puede ser de hasta 30\$ y 50\$ por metro cúbico¹¹⁵.

Hasta el momento, sólo en situaciones extremas se ha enfocado el problema de la agricultura y la carestía de agua hacia la disminución del caudal total consumido. Normalmente las políticas buscan un incremento de la productividad por unidad de agua, para justificar el consumo de los caudales históricos o incluso para aumentarlos. Ya vimos los obstáculos que se deberán afrontar para reducir el regadío, incluso en términos de seguridad cuando se liga con la autosuficiencia alimentaria. No obstante, las crecientes necesidades mínimas de recursos hídricos para la población impondrán este cambio.

La importación de alimentos ha sido vista por algunos autores como una solución a la carestía, ya que es una forma de importación de agua, lo que Tony Allan llama "agua virtual"¹¹⁶. Esta perspectiva enlaza con una visión optimista ante las carestías hídricas, ya que, si bien en términos regionales está cada vez más claro que algunas zonas de Oriente Medio ya son deficitarias en agua para producción de alimentos, en términos mundiales la agricultura de secano y de regadío en regiones excedentarias es suficiente para alimentar toda la población. Aunque se debe recordar que esto será posible mientras el agua en las regiones de secano se continúe considerando como un bien no económico y manteniendo costes bajos para el agua de regadío en zonas con excedentes¹¹⁷. La sustitución de la agricultura autóctona por la importación de alimentos se

¹¹⁴ Savage (1991: 3).

¹¹⁵ Diwan y Shaban (sin fecha: 23).

¹¹⁶ Allan (1995), (1997).

¹¹⁷ Actualmente, más del 60 por ciento de la producción agrícola mundial es de secano, esto significa que depende exclusivamente de lo que se conoce como "agua verde", la que se aprovecha o se evapora antes de que se concentre en aguas superficiales o subterráneas, antes de que se convierta en "agua azul". En zonas semiáridas o áridas, donde la pluviosidad no es suficiente o no es regular y fiable, el aprovechamiento del "agua azul" mediante el regadío sirve para dar seguridad a los campesinos en la cosecha, para poder invertir

basa en la racionalidad económica y ve en ella la solución pacífica para el conflicto. De hecho, según Allan, la carestía de recursos hídricos todavía no ha sido un problema en Oriente Medio gracias a los mecanismos económicos que lo han evitado. Este autor nos recuerda que entra más agua en Egipto a través de las importaciones de grano que la que el sector agrícola extrae del Nilo y que es más eficiente económicamente importar "agua virtual" y dedicar los recursos hídricos a los sectores más productivos por unidad de agua.

Esta perspectiva economicista obliga a adoptar un punto de vista que va más allá de la cuenca en el momento de afrontar el problema de la carestía, pues la solución puede estar muy lejos. La apertura de los mercados y la política en esta dirección que está adoptando la Organización Mundial del Comercio pueden ser más importantes que la explotación de nuevas fuentes. Es necesario que tanto la población como los científicos tomen conciencia de que forman parte de un sistema hídrico global, aunque esto pueda ser muy difícil para aquellos que están batallando contra los déficits hídricos o en una negociación por nuevas cuotas¹¹⁸.

Sin embargo, el optimismo que puede suscitar el "agua virtual" debe ser atemperado por otros factores que influyen en las políticas y que no permiten que los mecanismos económicos actúen con el mecanicismo que sería deseable. El propio Allan nos recuerda que los cambios económicos, sociales, políticos y en la percepción del valor del agua que exige la sustitución de la producción alimentaria por la importación pueden ser difíciles y necesitar largos periodos de tiempo, y llega a sugerir una transición de al menos treinta años. Por otra parte, la tendencia en el mercado mundial que favorece la importación de alimentos a un coste bajo puede variar, ya sea por un aumento de la demanda, por cambios en las condiciones del mercado o en la oferta¹¹⁹.

Existen también otras constricciones, tanto económicas como sociales y políticas, que Allan no tiene en cuenta. Como hemos visto, la seguridad alimentaria continúa estando muy presente en las agendas de los gobiernos. Por otra parte, la agricultura tiene muchas otras funciones en una sociedad, más allá de la de suministrar alimentos, que le dan un valor social al agua de regadío difícil de cuantificar económicamente. En algunas ocasiones, la agricultura puede ser incluso un instrumento en términos de seguridad y defensa al que los gobiernos no renunciarán. Finalmente, dismantelar el sector agrario puede suponer un obstáculo insalvable para economías en vías de desarrollo.

y para cultivar variedades de mayor rendimiento. De todas formas, la capacidad de producción no depende solamente del agua, es más, otras variables pueden ser tanto o más influyentes. Además de las condiciones climáticas, las infraestructuras, la tecnificación, el acceso a los mercados, los productos, o la capacidad de inversión pueden marcar la diferencia de eficacia entre una u otra agricultura. Así, por ejemplo, un trabajador agrícola bien equipado y eficaz puede producir hasta 10.000 quintales (un quintal equivale a 50 kg) de trigo anuales, mientras que un campesino manual en malas condiciones de trabajo produce 10 quintales. Una productividad mil veces inferior (Klohn y Appलगren (abril 1999: 106-107)).

¹¹⁸ Allan (1999: 5-6).

¹¹⁹ Allan (1995: 42), (1999: 9).

La ordenación territorial de la futura entidad palestina, sea cual sea su forma, necesitará de la agricultura para no caer en una concentración masiva en los núcleos urbanos. Tanto la población de los campos de refugiados del interior de los Territorios Ocupados como los posibles inmigrantes de los campos de refugiados del exterior necesitarán asentamientos viables y dignos. Se deberá luchar contra el peligro de crear nuevos campos-suburbios con grandes concentraciones de población en condiciones de pobreza. En un primer momento, la principal ayuda para evitarlo, para asentar la población sobre el territorio y para crear polos de desarrollo extensivo, tendrá que llegar de la agricultura. La alternativa a medio y largo plazo son las zonas de nueva industrialización, que necesitarán unas condiciones de estabilidad política y de atracción de la inversión que no se darán en un futuro inmediato.

La ocupación física del territorio a través de la agricultura también ha tenido un importante valor político y defensivo en la región, sobre todo en Israel. Tel Aviv tiene la superioridad militar suficiente como para no precisar de las colonias agrarias para su defensa, pero el control del territorio está ganando todo su valor en términos políticos e, incluso, jurídicos. La consolidación de la futura entidad palestina, como la de Israel en su momento, estará ligada muy directamente a la ocupación real del territorio. Como ya hemos visto, la política israelí de ocupación tiene, entre otros objetivos, crear los hechos consumados que obstaculicen la vuelta atrás y la descolonización de los Territorios Ocupados. Las negociaciones y el proceso que se abrirá una vez terminadas éstas conducirán muy probablemente a un largo periodo de reclamaciones sobre la propiedad y los derechos sobre el suelo. Esto ocurrirá en los Territorios Ocupados y también en el interior de Israel si se llega a discutir el derecho al retorno de los refugiados palestinos y las indemnizaciones por las propiedades perdidas. La destrucción israelí de los archivos de la Administración palestina se debe entender también como un intento de impedir posibles reclamaciones. En este sentido, la capacidad de asentamiento físico sobre el territorio será un instrumento para adquirir y defender derechos sobre el suelo y los recursos, y la agricultura, como lo fue para Israel, será una de las bazas más importantes para ello.

Incluso en un sentido defensivo la agricultura y la implantación territorial serán importantes para los palestinos. La entidad palestina tendrá pocas armas para hacer frente a la indefensión ante Israel, que quedará fijada por tratado en el estatuto final. El peligro de la reocupación tras la retirada y de la recolonización estará presente hasta que se haya construido la paz, e incluso más allá, pues serán necesarias varias generaciones para generar la confianza y el olvido que permitan dejar de ver la vecindad de Israel como un problema de seguridad. Una vez más, el asentamiento de la población en las zonas ahora expropiadas u ocupadas por los colonos y el ejército israelí será una necesidad defensiva y disuasora de nuevas tentaciones expansionistas en Tel Aviv, que obligarían a nuevas expulsiones y a provocar nuevos desplazamientos de población, difícilmente aceptables por la comunidad internacional tras el proceso negociado.

Reducir el sector agrícola implica un cambio en la estructura económica que no se puede hacer a corto

plazo sin pagar un coste muy alto por los programas de ajuste. Aun así, e incluso sabiendo que las necesidades mínimas de agua obligarán a hacerlo antes del 2020, los palestinos no se pueden plantear el futuro económico si no es con un crecimiento de la agricultura a corto plazo. Por su parte, los jordanos continúan con planes expansivos en el regadío a pesar de que más del 60 por ciento de la mano de obra agraria es extranjera¹²⁰. El aplazamiento de la elección entre la seguridad alimentaria y la seguridad hídrica se convierte en un factor de inestabilidad futura, ya que cuanto mayor sea el precio del agua más duro será el conflicto, y cuanto más corto sea el plazo para el cambio estructural más costoso y desestabilizador será.

Vemos que se enfrentan dos realidades contradictorias. El desarrollo económico a corto y medio plazo de Palestina y Jordania no permite pensar en reducciones drásticas en el sector agrícola, pero las necesidades mínimas de agua obligarán a ello. La cooperación entre los países de la cuenca en el ámbito económico y de gestión de los recursos permitiría facilitar la transición de un modelo económico a otro. Israel, que está más preparada económicamente para reducir el peso de su sector agrario, debería liberar el agua que dedica a la agricultura y permitir que los palestinos la utilizaran durante un período transicional para regar mientras desarrollan sectores alternativos en su economía. Esto se podría hacer sobre la base del reconocimiento de los derechos palestinos a mayores cuotas sobre el agua de los acuíferos de Cisjordania y del río Jordán, con lo que la percepción de injusticia en la distribución disminuiría y el agua se convertiría en un instrumento de creación de confianza, como en la negociación de la paz entre Israel y Jordania. Sin embargo, una vez más, la realidad parece ir en la dirección contraria, pues en los acuerdos de 1995 los israelíes impusieron sus cuotas y la política seguida en los Territorios Ocupados continúa siendo de fuertes limitaciones en la agricultura.

Podemos ver, pues, que la reducción del peso del regadío en las economías de la cuenca para hacer frente a la carestía es un paso inevitable, pero extremadamente difícil para los palestinos. También hemos visto que para darlo sería de mucha ayuda una gestión integrada y global de los recursos hídricos, teniendo en cuenta las necesidades de toda la población de la zona y priorizando los usos del agua en función de ellas, pero que esto se presenta como extremadamente difícil en la actualidad. La transición hacia los nuevos usos del agua sería mucho más fácil y más aceptable para la población si se diera en un marco de cooperación centralizada, pero la dirección que están tomando las conversaciones lleva a pensar que el futuro se dirigirá hacia el

¹²⁰ Salameh (entrevista (25-3-1997, Universidad Jordana de Amman)). Según el profesor Elias Salameh el peso del grupo de presión agrario en la política jordana se manifestaba en esta reluctancia a reducir el peso del regadío en la economía y a aumentar el precio del agua para el uso agrícola. Muchos grandes propietarios agrícolas forman parte de las elites políticas del país, lo que se manifiesta incluso en la explotación para regadío de los acuíferos fósiles de Disi, una reserva no renovable que, en opinión de Salameh, no debería ser explotada por compañías que usan mano de obra extranjera.

control israelí de algunas fuentes y la distribución negociada de otras con desarrollo unilateral por los distintos actores.

A MODO DE CONCLUSIÓN DE LA SEGUNDA PARTE

Una vez analizada la problemática de la carestía de agua dulce, debemos aquilatar el elemento de la conflictividad. Para ello usaremos algunos de los parámetros que nos ofrecen los autores antes comentados. En este caso, los que proponen Gleick i Böge y algunos que hemos añadido nosotros al creerlos de ayuda para el caso del conflicto israelo-palestino. Para este apartado y buena parte de los siguientes, nos será muy útil todo lo visto anteriormente, tanto en el análisis de la dimensión política como de la dimensión hídrica. Por esta razón, las referencias serán sobre todo a nuestro propio estudio.

Gleick, coincidiendo en algunos aspectos con los autores citados anteriormente, propone unos parámetros ajustados al marco hídrico para detectar en qué circunstancias el agua puede ser causa de rivalidades, y nosotros mismos les hemos añadido algunas variables que nos parecen útiles en el marco de la cuenca del Jordán y los acuíferos de Palestina:

El grado en que el suministro de agua es compartido.¹

Las relaciones de poder entre los actores de una cuenca.²

La función del agua (económica, seguridad alimentaria, seguridad fronteriza, colonización del territorio, supervivencia, etc.).³

Percepción de justicia distributiva en los distintos actores⁴.

Percepción de legitimidad en el acceso al suministro de los distintos actores⁵.

La conflictividad política entre los distintos actores del sistema hidrológico⁶.

Böge⁷, proponía otros puntos que ayudan a completar y matizar los anteriores:

El conflicto se refiere a ámbitos: Ecológicos en un sentido estrecho (sobreexplotación o degradación de un recurso natural renovable). Ecológicos en un sentido amplio (el conflicto resulta de los efectos

¹ Gleick (1993: 84-85).

² Gleick (1993: 84-85).

³ Propuesta nuestra

⁴ Propuesta nuestra.

⁵ Propuesta nuestra.

⁶ Propuesta nuestra.

⁷ Böge (1992: 5).

sociales provocados por la degradación o carestía de un recurso natural). Ecológicos en combinación con otros ámbitos (económicos, territoriales, políticos, militares, etc.).

La carestía es la fuente principal del conflicto o es un factor agravante de un conflicto ya existente.

Los actores buscan los siguientes objetivos en el conflicto: Eliminación de los problemas que causan el conflicto. Redistribución de los recursos⁸. Redistribución de los costes medioambientales o de los costes de la adaptación a la nueva situación causada por la carestía. Externalización de la carestía y sus costes. Otros objetivos o intereses que no están directamente conectados con la carestía.

El grado en que el suministro de agua es compartido.

Esta variable que apunta Gleick se puede leer en dos direcciones distintas: El número de actores que comparten una misma fuente de agua y el grado de dependencia de un actor respecto a fuentes compartidas. Gleick la proponía desde el primer punto de vista, pero nosotros creemos que los dos son importantes. Parece evidente que cuantos más actores estén implicados en una cuenca, más fácil será que surjan diferencias entre ellos, ya sea por la distribución de los recursos o por cómo influya la gestión de cada uno de ellos en los demás, y que aumentará la dificultad para llegar a acuerdos. También parece claro que cuanto mayor sea la dependencia de fuentes compartidas, más sensible será un actor a todo lo que las pueda afectar y mayor el incentivo para asegurar el suministro, ya sea mediante su control o mediante acuerdos. Todo ello puede facilitar el surgimiento de conflictos y dificultar su gestión.

Guiándonos por lo ya visto en capítulos anteriores, podemos decir que las dos direcciones de la variable que proponemos han influido de forma notable en la evolución del conflicto por los recursos hídricos. El problema de la dependencia de los recursos hídricos exteriores a las fronteras, o, mejor dicho, como evitar dicha dependencia, ya estaba en los primeros mapas que propuso el movimiento sionista, que abarcaban desde la cuenca del Litani hasta toda la cuenca del Jordán. El mapa dibujado en el acuerdo Sykes-Picot por las que serían las potencias mandatarias era muy distinto. Aparte de dejar el Litani completamente en el interior de Líbano, dividía la cuenca del Jordán entre las zonas de influencia francesa y británica, y, a su vez, entre Líbano y Siria en la zona francesa, y entre Palestina y la que sería Transjordania en la zona británica.

La Línea Verde de los armisticios de 1949 complicó todavía más la distribución de la cuenca del Jordán y los acuíferos de Cisjordania, dejando un entramado de dependencias que ayudó al estallido del conflicto por los recursos. Israel quedó como corribereño inferior respecto a Siria y Líbano en el Jordán superior, y respecto a Jordania en los acuíferos de Cisjordania. Jordania, a su vez, quedó como corribereño inferior en el Jordán y el Yarmuk. Este período fue una muestra clara de la importancia de la variable que estamos analizando en los conflictos por los recursos hídricos. Los dos Estados que estaban en una posición de inferioridad en las

⁸ Este punto es propuesto por nosotros.

cuenca eran, además, los que tenían una mayor dependencia respecto al suministro de agua de las fuentes compartidas. Fueron estos dos actores los que, dada su dependencia, hicieron el mayor esfuerzo para cambiar la situación y adecuarla a sus necesidades. Lo intentaron de las dos formas mencionadas, buscando el control de las fuentes e intentado llegar a un acuerdo de distribución de los recursos.

Israel, a pesar de su posición inferior en la cuenca, por una parte tuvo el poder suficiente para controlar las fuentes superiores de forma negativa, impidiendo que los árabes pudieran construir infraestructuras al bombardearlas desde el inicio de su construcción. Por otra parte, en los pantanos de Hulah, conquistó el territorio y expulsó a la población árabe, consiguiendo de esta forma el control de una parte del río sobre la que había disputas con Siria. La política de poder para buscar el control de las fuentes superiores se definió totalmente en junio de 1967, con la conquista de toda la cuenca del Jordán superior y el lago Tiberiades, buena parte de la cuenca del Yarmuk y toda la orilla occidental del Jordán inferior. Sin embargo, en este período entre 1948 y 1967, Israel tampoco menospreció la posibilidad de un acuerdo que le diera la tranquilidad sobre el suministro del agua y rompiera la situación de dependencia. La participación de Tel Aviv en las negociaciones Johnston, además de la lectura política de reconocimiento árabe del Estado de Israel, también tiene la lectura hidrológica de llegar a un acuerdo de distribución de un recurso imprescindible. Aunque, a medida que su diferencial de poder respecto a los Estados árabes fue aumentando, cada vez quedó más claro que confiaba más en la solución militar y en la conquista de las fuentes que en la negociación. Es más, así que tuvo capacidad para hacerlo, rompió el régimen que había construido con Jordania.

Jordania, por su parte, también intentó las dos vías, aunque con muy poco convencimiento en la del control de las fuentes, dada su debilidad y la nula confianza en los aliados árabes, tanto en su voluntad de sacrificio para llevar a cabo el desvío de los afluentes superiores del Jordán como en la intencionalidad política de sus movimientos militares. Como ya hemos visto, hubo importantes problemas y reticencias en los despliegues de tropas de los "aliados" árabes dentro del territorio jordano, sirio y libanés, lo que impidió una protección efectiva del proyecto de desvío de los afluentes y aprovechó Israel para paralizarlas ya en su inicio. Al conocimiento de su propia debilidad, la monarquía hachemí añadía una mayor predisposición al diálogo y la negociación con Israel. La idea de la partición de Palestina nunca fue ofensiva a los oídos de Amman y la posibilidad del reparto de los recursos hídricos con Tel Aviv era aún más aceptable.

En este primer período, el conflicto se ve complicado por el número de actores implicados: Israel, Líbano, Siria y Jordania como corribereños; a los que se debe añadir el gobierno de Estados Unidos en el proceso mediador, con distintos implicados con posiciones no siempre coincidentes; la UNRWA en los planes de desarrollo del Valle del Jordán; y Egipto y la Liga Árabe, que participaron tanto en la política militar como de negociación de la parte árabe. El conflicto se afrontó a través de marcos multilaterales, lo que dificultó los acuerdos Johnston e impidió que fueran ratificados. Sin embargo, también es verdad que la negociación bilateral entre algunos de los actores de la cuenca era imposible, y que el régimen que respetaron

durante unos años Israel y Jordania, a través de contactos bilaterales, sólo pudo ser una realidad gracias al proceso negociador impulsado por Johnston.

Las conquistas israelíes de junio de 1967 cambiaron totalmente el mapa político de la zona, y también el mapa hidrológico. La nueva distribución del agua dejó a Israel el control de las principales fuentes de agua, excepto el río Yarmuk, y le permitió aumentar su consumo. Sin embargo, esto se hizo con recursos disputados sobre los que, en un momento u otro, habrá que llegar a un acuerdo. Jordania e Israel ya negociaron su propio reparto con el tratado de 1994. La Autoridad Nacional Palestina e Israel también negociaron un acuerdo en 1995, pero éste es provisional. E, inevitablemente, será necesaria una negociación multilateral pues la cuenca del Jordán implica a todos los actores y no es posible negociar su reparto, definitivo y aceptado por todos, sólo sobre acuerdos separados.

Las conquistas de 1967 simplificaron el mapa del control hidrológico, pero las dependencias continuaban presentes a largo plazo. Hasta 1967, el número de actores que compartían los recursos hídricos incentivó el conflicto y dificultó las negociaciones. La situación de 1967 estabilizó el conflicto, pues Israel tiene el poder suficiente para mantener el *statu quo* y está interesado en ello al ser la parte más favorecida. También facilitó la negociación bilateral, pues su control de las fuentes permite a Israel negociar con cada uno de los otros actores por separado. La otra vertiente de la variable que estamos analizando, la dependencia de los actores respecto a fuentes compartidas, también ha influido. Las partes más débiles y con gran dependencia han buscado soluciones negociadas y se han esforzado en mantener los acuerdos. Es el caso de Jordania. En el sentido contrario, la parte dependiente y con fuerza para cambiar la situación, Israel, no dudó en buscar soluciones militares a través de la conquista de las fuentes.

Podemos ver, pues, que el grado en que el suministro de agua es compartido influye en la aparición de un conflicto. Pero también se puede apreciar que la gestión del mismo depende más de la relación de fuerzas entre los actores que de las dependencias mutuas y del número de actores implicados.

Dependencia

	Israel	Palestinos	Jordania	Siria	Líbano
Jordán	Alta	Alta	Alta	Baja	Baja
Superior	Alta	----	Baja	Baja	Baja
Inferior	Baja	Alta	Alta	Baja	----
Acuíferos Cisjordania	Alta	Alta	----	----	----
Acuíferos Gaza	Baja	Alta	----	----	----

Las relaciones de poder entre los actores de una cuenca.

El poder relativo de los actores implicados en una cuenca también será un factor influyente en la posibilidad de conflicto y en la dirección que éste puede tomar, pues es una variable fundamental en el proceso de toma de decisiones para afrontar la solución del problema en cada uno de los actores. La evolución de las posiciones de los distintos actores ante el conflicto político y ante el conflicto hidrológico, nos muestra que la política de maximización del poder seguida por Israel en el primero también fue válida para el segundo. Los actores implicados en las cuencas hídricas sólo se plantearon la solución negociada cuando los beneficios que podía procurar la mejor alternativa a la negociación eran menores que las posibles ganancias negociadas. Y esto, en un juego de suma cero, depende de la relación de poder entre los actores. Cuando uno u otros se creyeron con la capacidad de mejorar su posición mediante la fuerza no dudaron en intentarlo, y sólo cuando la inferioridad o el equilibrio impedían avanzar en sus objetivos aceptaron la posibilidad de negociar. Al igual que en el conflicto político, la parte más poderosa y, en algunos períodos, incluso hegemónica, fue Israel. Por esta razón, al igual que en la dimensión política del subsistema árabe-israelí, también en los subsistemas de las cuencas hídricas es la evolución del poder israelí respecto al poder de los actores árabes la que marca la evolución del conflicto.

La lucha por el agua siguió la misma pauta que la lucha política desde el inicio. Primero, con el poder de influir en la política de la potencia mandataria y de Naciones Unidas, posteriormente con el poder militar. En uno y otro aspecto, igual que en el conflicto político para la creación del Estado judío, la posición dominante, aunque no hegemónica, fue para los sionistas e Israel. Los objetivos de los distintos actores se marcaron según esta relación de poder. La ambición de los sionistas contrastaba con la posición defensiva de los palestinos tras la represión de la Rebelión Árabe. Así consiguieron las concesiones de los ríos Awja y Muqatta, la concesión Rothenberg, el dibujo del mapa de partición y las conquistas posteriores. El poder de influencia de los sionistas sobre la metrópoli y sobre Naciones Unidas era mucho mayor que el de los palestinos, y también que el de Abdallah. La guerra terminó en un equilibrio precario entre Israel y los Estados árabes, tras una demostración de fuerza sionista, y con una víctima clara y débil: los palestinos.

El equilibrio que se plasmó en los armisticios de 1949 también afectó a la gestión de los recursos hídricos, a pesar de que no se tratara el asunto en las negociaciones. En los primeros años, Israel y Jordania planificaron su futuro hidrológico de forma unilateral, intentando ajustar la realidad a los objetivos marcados aprovechando las ventajas locales en el poder de cada actor. Israel se apropió de los pantanos de Hulah desplazando a Siria, pero no pudo iniciar las obras del Acueducto Nacional en el puente de Banat Yaqub pues no tuvo bastante fuerza para ello. Jordania, por su parte, proyectó el desarrollo del Valle del Jordán, pero la oposición de Israel al embalse de Maqarin le impidió poner en marcha el ambicioso plan. La relación de equilibrio entre las partes favoreció el proceso negociador impulsado por Johnston. Los más necesitados, Israel y Jordania, entendieron que podían salir beneficiados de la negociación, pues otras alternativas no eran posibles mientras la relación de poder no evolucionara.

La Administración norteamericana entendió desde el inicio la importancia del equilibrio de poder y apoyó

la mediación de Johnston consolidando la relación de poder en la que se encontraban los distintos actores, presionando a uno y a otros cuando parecía que querían aprovechar una posición de ventaja y manteniendo la percepción de que la negociación era la mejor solución posible para avanzar hacia los objetivos de cada uno. La negociación fracasó, pero fue a causa del marco político en la que se inserta y que hacía imposible un acuerdo puramente técnico. En el marco hidrológico, el equilibrio jugaba a favor de una solución negociada, sobre todo si era puramente distributiva y en absoluto cooperativa, pues no se trataba de unir fuerzas para conseguir objetivos comunes, sino de avanzar hacia los objetivos propios, en un juego de suma cero, por el único camino posible dada la relación de fuerzas.

A finales de la mediación Johnston, el mayor apoyo económico, militar y político de Estados Unidos a Israel desequilibró el proceso y ayudó a crear la percepción en Israel y en los Estados árabes de una relación de poder favorable a los intereses israelíes, lo que tuvo su repercusión en el fracaso de las negociaciones, en el recrudecimiento de las tensiones militares y políticas, y en la agresión a Egipto por parte de Israel, Gran Bretaña y Francia en 1956. El proceso fracasó y la solución negociada al conflicto por los recursos hídricos se abandonó al hacerse evidente que el conflicto árabe-israelí precisaba una aproximación política y que el ejemplo del funcionalismo europeo no era válido para el Oriente Medio de los años cincuenta. Sin embargo, la intervención de las superpotencias en la guerra de 1956 mantuvo el equilibrio entre las partes, lo que se tradujo en el desarrollo unilateral de los respectivos proyectos, pero también en el respeto del régimen jordano-israelí de distribución de los recursos hídricos creado por las cuotas de la negociación Johnston. Los choques y tensiones fueron más simbólicos que otra cosa, pues la parte árabe en ningún momento tuvo ni la capacidad ni la voluntad de modificar realmente el *statu quo* hidrológico. También en este período, el equilibrio de poder limitó los objetivos de las distintas partes, de forma que el conflicto por el agua remitió. Más adelante, cuando uno de los actores, Israel, se sintió con la fuerza suficiente, se volvió a plantear objetivos que darían un nuevo impulso al conflicto y conducirían a nuevos choques.

Un aviso del cambio de la relación de poder a favor de Israel sería su capacidad para construir y poner en funcionamiento el Acueducto Nacional, aunque fuera con la toma de aguas en el lago Tiberiades y no en el puente de Banat Yaqub. Los árabes no pudieron impedirlo. A partir de aquel momento, las necesidades israelíes de agua del río Jordán fueron mucho mayores, pues la demanda en todo el país creció en función de la capacidad de distribución del Acueducto Nacional. Además, la rentabilidad de la infraestructura estaba directamente ligada al caudal que moviera. La cuota israelí de agua del río Jordán debía aumentar, y la única forma de hacerlo era mediante la conquista.

El mayor poder de Israel influyó directamente en el conflicto al permitir que Tel Aviv se marcara unos objetivos más ambiciosos y tuviera la confianza suficiente en sus capacidades para llevarlos a cabo por la fuerza. La política de poder de Israel estuvo detrás de las primeras órdenes militares de control del agua tras la ocupación de los territorios conquistados en 1967, y también influyó en las decisiones sobre el territorio a conquistar y a mantener ocupado. Mediante la conquista militar Israel consiguió imponer los

objetivos que ya había expresado al inicio de las negociaciones Johnston, tanto en las cuotas de agua como en su uso fuera de la cuenca, y ampliarlos con las aguas subterráneas de Cisjordania.

A partir de junio de 1967, el equilibrio de fuerzas favorable a Israel le permitió mantener un *statu quo* favorable a sus intereses e imponer sus objetivos en la gestión de los recursos hídricos en la cuenca superior del Jordán y en los acuíferos de Cisjordania y la Franja de Gaza. La política de poder y de hechos consumados creó unas nuevas condiciones de explotación que estaban muy alejadas de las aspiraciones de los palestinos, con lo que los objetivos de éstos cada vez chocaban más con la realidad impuesta por los israelíes, intensificando así el conflicto abierto.

Como hemos visto, la política de maximización del poder seguida por Israel, y de persecución de sus objetivos desde la superioridad militar, ha dejado a los actores árabes con muy pocas posibilidades de influir en el desarrollo del conflicto. Cuando Jordania consideró que la incompatibilidad de sus objetivos hidrológicos con los de Israel se había reducido lo suficiente, ofreció la posibilidad de llegar a un acuerdo negociado y pudo firmar la paz de 1994. Sin embargo, la solución negociada del conflicto fue posible por la renuncia jordana a Cisjordania y por su aceptación del *statu quo* en el Jordán, no porque consiguiera cambios importantes con la negociación. El resto de actores árabes: palestinos, libaneses y sirios, no pueden hacer más que mantener el rechazo al *statu quo* y unir la negociación sobre los recursos hídricos a una solución política y global del contencioso con Israel. Esa es su mejor baza, pues mantiene la reivindicación abierta y, con ella, una ligera presión sobre Tel Aviv en aspectos más sensibles que el agua. No obstante, no deja de ser el arma de los débiles.

Hemos visto que los cambios en la relación de poder han influido directamente en el conflicto, tanto en su formación y evolución al ser una variable importante en el momento de marcar los objetivos de los distintos actores, como en la toma de decisiones sobre la forma de conseguir dichos objetivos, ya sea por la negociación o el mantenimiento del *statu quo* cuando se daba una relación de equilibrio, ya sea por la conquista cuando Israel se sintió con capacidad para ello. El único esfuerzo de solución pacífica de la disputa por los recursos hídricos, se dio en un momento en que la percepción de las partes era de una relación de fuerzas igualada. Una percepción que se vio apoyada por la presión de las superpotencias, principalmente estadounidense, para evitar la modificación de la relación de fuerzas mientras se estuviera negociando. También hemos visto como la superioridad de Tel Aviv, desde el nuevo equilibrio establecido en 1967, ha mantenido el conflicto y agravado la tensión entre los objetivos de palestinos e israelíes. Esta es, pues, la variable fundamental en el desarrollo del conflicto.

La función del agua

El impacto de la carestía en la sociedad y en la política de un país puede ser muy distinto

dependiendo de la función que tengan asignada los recursos hídricos. Como vimos, el agua de la cuenca del Jordán ha sido un instrumento importante para conseguir objetivos de desarrollo económico y bienestar, pero también para conseguir objetivos de seguridad, políticos y coloniales como la partición de Palestina, la consecución del Estado de Israel, la inmigración judía para la colonización del territorio conquistado, la viabilidad económica de un futuro Estado palestino o la capacidad de absorción de la diáspora de refugiados palestinos.

El agua estuvo en el núcleo del debate sobre la Palestina histórica y la creación de un Estado para los judíos desde el inicio. El objetivo político no era realizable sin el territorio y sin los recursos hídricos para sustentar a la población inmigrada y autóctona en una economía básicamente agrícola. Ya hemos visto que un aspecto importante del conflicto, ya en los años treinta y cuarenta, fue si habría agua suficiente para dos Estados con el aumento de población que implicaba la fundación de Israel. La función política del agua fue evidente para todas las partes implicadas desde el primer momento, los objetivos hídricos eran inseparables de los objetivos políticos, con lo que la gestión del conflicto por el agua no podía ser independiente de la gestión del conflicto político. La partición de Palestina y la creación del Estado de Israel se presentaba a la población árabe palestina, a los sionistas europeos y al *Yishuv* como un juego de suma cero en el cual los recursos hídricos tenían un papel importante.

El futuro político de Israel estaba ligado a la seguridad, la ocupación del territorio conquistado y la capacidad para atraer a la diáspora judía, darle trabajo y alimentarla. En todos estos aspectos el agua jugaba un papel fundamental. La consolidación de la presencia israelí en los territorios conquistados en 1947-48 y en las zonas de las que se había expulsado a la población palestina exigía la ocupación física del suelo, que necesariamente se debía hacer mediante colonias agrícolas, con especial atención a aquellas zonas sobre las cuales las reivindicaciones árabes eran más fuertes, como el Negev en la frontera con Egipto y el valle de Hulah en la cuenca superior del Jordán. La defensa del territorio pasaba también por el asentamiento de colonos, sobre todo en las zonas fronterizas que abarcaban buena parte de la superficie israelí: la orilla occidental del Jordán superior, la llanura de la costa y el Negev. De esta forma, el desvío de agua hacia la costa y el desierto del Negev no era sólo una necesidad económica para regar tierras y desarrollar la agricultura, también era vista como una cuestión de seguridad.

Evidentemente, el agua tenía también una función económica para impulsar el desarrollo de la sociedad israelí y su subsistencia. Pero incluso este aspecto, en un Estado que acababa de nacer y estaba en situación de guerra con sus vecinos, también era un factor de supervivencia y de futuro político. Tras la expulsión de la mayor parte de la población palestina, la ocupación territorial y la sustitución de población para crear un hecho consumado exigía incentivar la inmigración judía. El crecimiento demográfico era una necesidad política y de seguridad. La agricultura era el principal instrumento para que este crecimiento se pudiera sostener, reduciendo además la dependencia alimentaria respecto al exterior. Y en la Palestina histórica un sector agrario potente implicaba inevitablemente el regadío.

La función política y de seguridad del agua para Israel también se reflejó en la política exterior de los Estados árabes. El rechazo al Plan Unificado no se dirigió a la distribución y gestión de los recursos hídricos, sino a su valor para la consolidación de Israel y al reconocimiento del Estado judío. Más tarde, la retórica árabe contra el Acueducto Nacional y los planes de la Liga Árabe para desviar las fuentes del Jordán, fueron un reflejo claro del discurso político del momento y de la impotencia árabe para trasladar este discurso a una política real para cambiar la relación de fuerzas ante Israel. La retórica escondía la debilidad para modificar los equilibrios de poder, ya sea con el objetivo de forzar una paz aceptable o de enfrentarse al sionismo y recuperar Palestina.

En el caso jordano, la ambigüedad ante la partición, la necesidad de agua para asentar a los refugiados palestinos y para satisfacer las demandas del grupo de presión agrario del valle del Jordán, hizo que la función económica de la misma eclipsara su dimensión política. Amman aceleró el desarrollo del Canal del Ghor, estableciendo un régimen en la distribución del agua con Israel que se basó en las cuotas del Plan Unificado. El predominio de la función económica del agua facilitó la convivencia, ya que no la cooperación. El reconocimiento de Israel con la aceptación de la resolución 242, la paulatina automarginación jordana del conflicto político y militar con Israel, y el abandono en Amman de los objetivos que le enfrentaban con Tel Aviv, facilitaron que en las relaciones bilaterales jordano-israelíes el agua perdiera definitivamente la dimensión política y de seguridad. Esto hizo posible la negociación de la distribución y gestión de los recursos hídricos en el marco del tratado de paz de 1994 entre Israel y Jordania. En este caso, la necesidad jordana de agua y el predominio de la función económica de la misma jugó para facilitar primero el régimen hidrológico y posteriormente el acuerdo. Esto se puede leer en clave de optimismo hacia el futuro, pues, en un contexto en el cual los enfrentamientos políticos hayan perdido peso, la creciente carestía situará en un primer plano ineludible la función económica y de necesidades mínimas de agua. En esta situación, la experiencia jordana nos dice que es más factible una gestión negociada del conflicto que una gestión violenta.

El caso palestino es distinto. En los Territorios Ocupados, el agua mantiene toda su dimensión política, de seguridad y de colonización. Los recursos hídricos son un factor fundamental en la ocupación de Cisjordania y de la Franja de Gaza. Ya hemos visto como la colonización judía de los Territorios Ocupados exigió el control israelí de los acuíferos, limitando el consumo palestino para destinar el agua a los asentamientos de colonos⁹. La reclamación palestina del suelo y el asentamiento de la población, en las zonas ahora ocupadas por colonos o expropiadas por el ejército, tendrán un gran peso contra la ocupación y la colonización, y también jugarán un papel importante en el ámbito defensivo tanto ante estrategias jurídicas como militares.

⁹ A efectos analíticos, podemos distinguir entre la función del agua para Israel y para la colonización de los Territorios Ocupados, diferenciando así el nivel conflictivo de los recursos hídricos en los dos espacios.

Asimismo, el agua será un factor importante para facilitar el retorno de los refugiados y convertir el futuro Estado en un referente para los palestinos de la diáspora.

La necesidad palestina de agua también forzó una negociación con los israelíes. Sin embargo, a diferencia del tratado con Jordania, el acuerdo palestino-israelí de 1995 mantiene la dimensión política de los recursos hídricos con toda su fuerza, e incluso la realza al postergar la solución final de la gestión del agua a la negociación del estatuto definitivo de la futura Palestina, con todas las demás cuestiones ligadas al núcleo político del conflicto.

Función del agua - Jordán superior

Partición	Israel	Palestinos	Jordania	Siria	Líbano
Política / Seguridad	X	X		X	X
Bienestar	X	X	X		
1948-1967					
Política / Seguridad	X			X	X
Bienestar	X		X		
1967->					
Política / Seguridad					
Bienestar	X				

Función del agua - Jordán inferior

Partición	Israel	Colonias judías	Palestinos	Jordania
Política / Seguridad	X		X	
Bienestar	X		X	X
1948-1967				
Política / Seguridad			X	
Bienestar	X		X	X
1967->				
Política / Seguridad		X	X	
Bienestar		X	X	X

Función del agua - Acuíferos Cisjordania

	Israel	Palestinos	Colonias judías
1967->			
Política / Seguridad		X	X
Bienestar	X	X	X

Función del agua - Acuíferos Gaza

	Israel	Palestinos	Colonias judías
1967->			
Política / Seguridad		X	X
Bienestar		X	X

Percepción de justicia distributiva en los distintos actores

Las diferencias de consumo *per capita* entre las sociedades israelí, palestina y jordana son enormes y pueden crecer en el futuro. Siempre en el marco de la carestía regional que todos padecen, ya hemos visto que con los recursos actuales los palestinos ya están en situación de déficit respecto a las necesidades mínimas de agua, y que los jordanos tampoco las podrán satisfacer en un período de quince años. Los israelíes, por su parte, todavía tendrán un ligero margen de acción en 2020, pero esto no quita que se encuentren también en una posición de carestía extrema.

La percepción de injusticia distributiva no está ligada solamente a la diferencia de consumo, también depende de si se comparten las fuentes o si se da dentro de las mismas fronteras¹⁰. En el caso que nos ocupa, se puede decir que hay una clara percepción de injusticia distributiva en todos los palestinos de los Territorios Ocupados respecto a los colonos judíos, y en los palestinos de Cisjordania respecto también a Israel. A medida que el crecimiento demográfico palestino acentúe la carestía esta percepción aumentará, pues las causas de la carestía se focalizan principalmente en la apropiación israelí del agua.

Sin una percepción de justicia distributiva será muy difícil llegar a acuerdos estables de gestión de los recursos. Aunque aumentara la producción de agua nunca sería lo suficiente para salir de la carestía, y las alternativas a la redistribución son más caras y muy poco rentables en el consumo agrario. Esto significa que la parte palestina aceptaría muy a regañadientes soluciones basadas en alternativas a la producción de recursos hídricos si no hay antes una redistribución de los recursos actuales. Por otra parte, las diferencias socioeconómicas entre las dos sociedades subrayan las diferencias en el consumo de agua. Desde la percepción de los palestinos, la sociedad más desarrollada y menos dependiente del regadío debería ceder ante la sociedad que tiene una mayor necesidad de crecimiento y es más dependiente de la agricultura. A esto se añade que desde la perspectiva palestina el subdesarrollo económico es consecuencia de la

¹⁰ Por ejemplo, a pesar de las diferencias en el consumo no hay una percepción de injusticia distributiva entre el sur y el centro europeos, o entre las orillas sur y norte del Mediterráneo, pues no se comparten ni las mismas fuentes ni el mismo Estado. Sin embargo, sí la podemos encontrar entre distintas regiones de España, a pesar de que tampoco compartan los mismos ríos, así el sur del levante español utiliza argumentos de justicia distributiva para solicitar el trasvase de agua del Ebro muy lejos de la cuenca del río. Otro ejemplo de percepción de injusticia dentro de un Estado lo podemos encontrar en los distintos sectores del agua del Montseny en la cuenca del Tordera, donde la explotación para la venta de agua embotellada está afectando de forma muy importante al consumo para regadío e incluso doméstico dentro de la cuenca, hasta el punto de que se debe desalinizar agua en la cuenca inferior a causa de la sobreexplotación en la cuenca superior para embotellar. No entraremos en los problemas intraestatales pues no corresponden a nuestro estudio.

ocupación, por lo que los israelíes deben compensar a la sociedad palestina por el daño causado. En términos de recursos hídricos esto implica una redistribución más justa.

La percepción jordana de la distribución de los recursos ha ido variando con la renuncia al agua de la cuenca superior del Jordán y la renuncia a Cisjordania. El desarrollo unilateral de la cuenca, basado en la distribución geográfica de la misma, fue reduciendo la percepción de injusticia distributiva al consumo israelí de agua de la cuenca inferior, básicamente del Yarmuk, con lo que el acuerdo de 1994 con cuotas aceptadas por las dos partes, cerró este capítulo. Las diferencias en el consumo *per capita* entre la sociedad israelí y la jordana no son tan grandes como con la palestina, pero no dejan de ser enormes. Sin embargo, el hecho de que ya no se tiene la percepción de compartir la cuenca evita que estas diferencias de consumo se expresen en percepción de injusticia distributiva.

Israel tiene una percepción muy limitada de estar en la parte favorecida de una injusticia distributiva. Por una parte, la carestía que también afecta a la sociedad israelí magnifica las necesidades propias impidiendo ver las de los palestinos o jordanos. Por otra parte, los israelíes no tienen como referencia el nivel y estilo de vida de sus vecinos árabes de Oriente Medio, sino el europeo o norteamericano. Esto significa que los parámetros que usan para medir el consumo de agua propio y de los árabes no son los mismos, justificando en muchos casos la desigualdad en el diferente nivel de vida. La relación con los colonos es distinta y, en este sentido, algunas veces israelíes sí se han hecho oír para manifestar la disconformidad con el abuso de los colonos en el consumo de recursos hídricos. No obstante, también es verdad que en algunas de las pocas ocasiones en que se menciona el consumo de los colonos, no es tanto como una injusticia distributiva respecto a los palestinos como por el peligro que puede suponer para los acuíferos de los que extrae agua Israel.

Finalmente, otras veces tanto israelíes como palestinas han expresado su temor a que la percepción de injusticia distributiva aumente a medida que el suministro de agua se acerque a las necesidades mínimas. Para afrontar este problema ya hemos visto que el equipo del IPCRI¹¹ propone una distribución basada en estas necesidades mínimas. Sin llegar al extremo de esta propuesta, difícilmente imaginable en la actualidad, los principios y factores marcados por la convención de la Asamblea General de Naciones Unidas en 1997 pueden ser de gran ayuda. Sin embargo, el proceso negociador de los acuerdos de Israel con Jordania y con la OLP no permiten ser optimistas tampoco a este respecto. Entramos así en la percepción de legitimidad en el control de los recursos.

Percepción de legitimidad en el acceso al suministro de los distintos actores

¹¹ Israel / Palestine Center for Research and Information. Assaf; Khatib; Kally y Shuval (1993).

Este punto es distinto del anterior en que no se refiere a las necesidades de las distintas comunidades o países implicados, sino en la percepción del derecho al uso de las fuentes que se están explotando. El conflicto por los recursos hídricos tomará una forma u otra también en función de que todos los actores tengan o no la percepción de que el acceso de los demás a las fuentes sea legítimo.

Como hemos visto, en la actualidad la percepción por parte de los más débiles es que Israel ha basado la mayor parte de su suministro de agua en la conquista militar. Esta percepción no está cambiando con las negociaciones israelo-palestinas y esto se puede convertir en un nuevo obstáculo en el futuro para una solución negociada, pues seguramente la primera y principal herramienta para afrontar esta dimensión del conflicto sea el derecho internacional. Sólo si los acuerdos del estatuto final se ajustan a los principios del derecho podrán ser defendidos por las distintas partes como legítimos.

La percepción de legitimidad está directamente ligada al resultado final de la negociación política y a la percepción de la legitimidad de la ocupación de los territorios palestinos. Todos los actores árabes han hecho un proceso de aceptación de la existencia de Israel y de renuncia en sus objetivos iniciales. No obstante, esto no significa que todos reconozcan la legitimidad de las conquistas israelíes, tanto territoriales como hídricas. La dolorosa renuncia de Amman a las tierras de la ribera occidental del Jordán se hizo ante los palestinos, no ante los israelíes, cosa que facilitó las negociaciones de paz pues la disputa territorial quedó reducida al mínimo y la percepción jordana sobre el derecho a los recursos hídricos se centró en el principio de división de la cuenca. Una vez aceptado el derecho israelí al consumo del agua de la cuenca superior del Jordán, los recursos compartidos se vieron reducidos a volúmenes sobre los que el acuerdo era más fácil.

Evidentemente, la percepción palestina del uso israelí o de los colonos judíos de los recursos hídricos de Cisjordania y de la Franja de Gaza es de clara ilegitimidad, al igual que la siria sobre los recursos del Golán. La ilegitimidad de la ocupación trasciende el territorio y se extiende a sus recursos¹², por lo que la falta de soberanía sobre los recursos será vista también como una falta de soberanía sobre el territorio árabe. En el caso palestino, como hemos visto, el ejercicio de renuncias está todavía vivo, tanto en lo que se refiere al territorio de Israel, con la problemática de los refugiados y el derecho al retorno, como a los Territorios Ocupados.

La aceptación de la pérdida territorial en el interior de la Línea Verde ha significado también la aceptación de la pérdida de los recursos hídricos. Sin embargo, ante los recursos de Gaza y Cisjordania la posición es la

¹² En esto la percepción palestina se ve apoyada por el derecho internacional. Ver, entre otros muchos ejemplos, la resolución A/39/326 (junio 1984) de la Asamblea General de Naciones Unidas. Algunos de los documentos de Naciones Unidas sobre los recursos palestinos y la ocupación se pueden encontrar en su versión española en Estudios Palestinos (1985) "Documentos especiales. Soberanía permanente sobre los recursos nacionales en los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados", *Estudios Palestinos*, año I, n°4. En su versión inglesa se pueden encontrar en <http://www.un.org/Depts/dpa/qpal/>

misma que ante el territorio: las renunciaciones no pueden ir más allá de la Línea Verde. Así se entiende el esfuerzo negociador en 1995 para conseguir el reconocimiento retórico israelí de los "Palestinian water rights in the West Bank", aunque después no se plasmaron en el desarrollo de los acuerdos y fueron interpretados de forma muy distinta por las dos partes.

Al igual que con la percepción de justicia distributiva, si no hay una percepción de legitimidad en el acceso a los recursos por parte de los distintos actores, será difícil llegar a acuerdos de gestión del agua estables y duraderos. De la misma forma que con el territorio, si la parte palestina, la más débil, se ve forzada a firmar un acuerdo que mantenga un uso considerado ilegítimo de los acuíferos de la Franja de Gaza o de Cisjordania, lo continuará viendo como provisional y el conflicto se mantendrá abierto. Además, la percepción de ilegitimidad en el estatuto final supondría un grave obstáculo para la negociación y puede favorecer derivas violentas. Una vez más, los principios del Derecho Internacional pueden facilitar un resultado final aceptable por las dos partes como legítimo. Si el acuerdo de estatuto final se ajusta a los principios y factores establecidos por la convención de la Asamblea General de 1997 será mucho más difícil que una de las partes pueda denunciar los derechos de la otra. Si el acuerdo se basa en la relación de poder como los precedentes que ya hemos comentado, el problema de la percepción de legitimidad continuará abierto.

La conflictividad política entre los distintos actores del sistema hidrológico

La imposibilidad de disociar el conflicto por los recursos hídricos del conflicto político ha sido una constante que hemos ido encontrando en todo el proceso de antagonismo por los recursos hídricos en las cuencas de la Palestina histórica, a pesar de que se trata de dos problemáticas distintas, con dinámicas propias aunque no independientes. En el marco de los conflictos entre Israel y los actores árabes vecinos, la lucha por los recursos hídricos y para afrontar la carestía ha jugado un papel subordinado a la disputa territorial y política.

Como hemos visto en el caso de la disputa entre Israel y Jordania, no fue posible afrontar una solución negociada al conflicto por el agua hasta que los objetivos políticos de los dos Estados dejaron de ser incompatibles y se pudo llegar a un acuerdo de paz. La desaparición del conflicto político permitió negociar la dimensión hídrica del conflicto por el agua.

Vimos también, cuando tratamos la carestía geopolítica, que esta subordinación de lo hídrico a lo político no impedía una cierta dinámica propia que permitió gestionar los recursos compartidos bajo un régimen bilateral durante unos años. Aun así, el régimen basado en las negociaciones Johnston tampoco contradecía la posición de Amman ante Israel desde 1948 hasta 1967. Sin las constricciones domésticas y sistémicas en el marco árabe, la monarquía hachemí no habría dudado en firmar la paz y la partición de la Palestina histórica en las fronteras de la Línea Verde. La menor conflictividad política se traducía en una menor conflictividad por los recursos hídricos. Posteriormente, tras la gran derrota y pérdida territorial de junio de 1967, la

debilidad de Amman y la renuncia a la política de poder marginaron a Jordania del conflicto político y la dejaron a merced de Israel en el conflicto hídrico. De esta forma, el desarrollo unilateral jordano siempre estuvo limitado por el rechazo de Tel Aviv al embalse de Maqarin o a los proyectos que pudieran limitar su consumo de agua de la cuenca inferior del Jordán.

Respecto a los demás actores árabes implicados, la conflictividad política mantiene toda su fuerza. No hemos dedicado atención al caso sirio porque la dimensión hídrica del conflicto ha desaparecido desde junio de 1967, quedando totalmente a expensas del conflicto territorial y político. Habrá que esperar a las negociaciones de paz, y a que éstas avancen, para que la cuestión del agua del Golán vuelva a emerger como un fleco de las conversaciones, que seguramente ganará en importancia en función de los acuerdos sobre el territorio y los colonos. Estos recursos y el resto de los afluentes del Jordán, tanto los libaneses como la aportación siria al Yarmuk, reaparecerán cuando la solución del conflicto político permita una negociación global de gestión de la cuenca. Pero, en la actualidad, esto parece lejano y depende absolutamente de la evolución del conflicto político. En uno y otro caso, además, la necesidad del agua de la cuenca del Jordán es mucho menor que la del resto de actores, por lo que podemos decir que no nos enfrentamos a una posible repercusión del conflicto político sobre el conflicto hídrico, sino a un solo conflicto en el cual el agua es un nivel menor.

La situación de los recursos hídricos en los Territorios Ocupados palestinos es un reflejo claro de la situación política. A pesar de las renunciadas palestinas en sus objetivos desde 1947, la incompatibilidad continúa abierta con los objetivos israelíes. Como hemos visto, las aspiraciones de una parte de la sociedad israelí abarcan todavía la totalidad de Cisjordania y Jerusalén Este, manteniendo completamente el conflicto político en un juego de suma cero. Los objetivos del otro sector israelí se han moderado a consecuencia de los costes de mantener la ocupación, pero aun así insisten en el control de algunos espacios de los Territorios Ocupados de los que los palestinos no pueden abdicar.

El grado de conflictividad política se traslada al agua de Gaza y Cisjordania, de forma que, a pesar de que el conflicto por los recursos hídricos tenga una dinámica propia, no se puede separar de la dinámica política. Las formas de gestión del conflicto político se trasladan al conflicto hídrico. Así, la ocupación territorial se expresa también en una ocupación hídrica, o la represión y castigos políticos israelíes sobre la población palestina afectan a sus recursos en agua, tanto urbana como de regadío. En el caso palestino, a diferencia del jordano, si no hay una solución política al conflicto, la conflictividad política se puede trasladar al conflicto hídrico a medida que la carestía hídrica se acerque a las necesidades mínimas, pues la cuenca de los acuíferos no se puede dividir y gestionar de forma separada ni respecto a Israel ni, evidentemente, respecto a los colonos. Y, a diferencia del conflicto israelí con Siria y Líbano, el conflicto por el agua de los acuíferos de Cisjordania tiene una dinámica propia que se puede sumar a la política para soliviantarse mutuamente.

Ámbitos del conflicto

Podemos analizar el conflicto según los ámbitos que abarque, pues los distintos actores los afrontarán de una forma u otra según se refiera a ámbitos ecológicos en un sentido estrecho, como la sobreexplotación o degradación de los recursos hídricos; en un sentido amplio, resultando de los efectos sociales provocados por la degradación o la carestía de agua; o en combinación con otros ámbitos económicos, territoriales, políticos, militares, etc. Como hemos visto, en los conflictos por los recursos hídricos en las cuencas de la Palestina histórica encontramos todos los ámbitos mencionados e interactuando, lo que implica una gran complejidad e intensidad en el conflicto.

En los apartados anteriores se ha podido comprobar que el nivel más grave y más antiguo es el último, el que combina el conflicto por el agua con otros conflictos políticos, territoriales y de seguridad. A esta dimensión del conflicto, que ha ido evolucionando junto con los conflictos políticos entre Israel y los actores árabes, se le fueron agregando los efectos que la creciente carestía provocaba en las sociedades afectadas y la degradación del agua a causa de la sobreexplotación y la contaminación. Los distintos niveles se desarrollaron con grandes intersecciones, en las cuales los distintos ámbitos amplifican el conflicto y lo hacen más gravoso.

El conflicto político ha tenido enormes consecuencias en el suministro de agua a jordanos y palestinos, acelerando una carestía que ha dificultado el desarrollo económico de las dos sociedades y el asentamiento de los refugiados palestinos. Hemos comentado la importancia de la carestía en el subdesarrollo de la agricultura palestina y en el crecimiento económico futuro. También la capacidad de asentar a los refugiados en el futuro Estado dependerá en buena medida del acceso a los recursos hídricos. La potencialidad conflictiva de los efectos sociales de la carestía socioeconómica se ve intensificada al ser ésta, en la percepción de los más afectados, consecuencia de la carestía geopolítica.

Incluso el nivel ecológico en el sentido más restrictivo, la degradación de los recursos hídricos, se cruza con los otros ámbitos, pues la sobreexplotación y la contaminación están provocados en parte por la posibilidad de trasladar los costes a los corribereños inferiores o por la incapacidad para gestionar los recursos e invertir para su sostenibilidad. Ejemplos del primer caso los encontramos en la política israelí de desviar las aguas salobres y contaminadas de los afluentes del lago Tiberiades hacia el Jordán inferior, o en la política de los colonos de sobreexplotar los acuíferos con pozos de mayor profundidad a sabiendas de que ello disminuirá la capacidad de extracción palestina. Uno de los argumentos repetidos por los israelíes para justificar el control sobre los acuíferos de Cisjordania es el temor a que los palestinos puedan degradar los acuíferos con una gestión que no tenga en cuenta sus necesidades de corribereño inferior. Por otra parte, la desinversión en los Territorios Ocupados palestinos se ha expresado también en la deficiencia de las infraestructuras hidrológicas y de tratamiento de las aguas residuales, y en la desprotección de los acuíferos

de Gaza y de Cisjordania ante la contaminación por estas aguas residuales, otros residuos, productos químicos agrícolas, etc.

La gestión del conflicto es más intratable en estos puntos de intersección. Cuando se pueden afrontar los distintos ámbitos por separado, aquellos que están más alejados del conflicto político son más fáciles de gestionar. El acuerdo entre Israel y Jordania plantea elementos de cooperación en los aspectos más directamente ambientales, como buscar soluciones para la degradación de los recursos y para evitar la sobreexplotación. Pero, para ello, ha sido necesario solventar antes las conexiones con otros ámbitos, como el político o el territorial. En el caso de los acuerdos con los palestinos, una vez más, la intersección es demasiado fuerte para poder separar los distintos ámbitos. Los elementos que se podrían ver como de cooperación para evitar la contaminación o sobreexplotación de los acuíferos no dejan de ser formas de control israelí de la gestión palestina, con consecuencias claras en el consumo, el bienestar, el desarrollo económico e, incluso, la autonomía política de los Territorios Ocupados. Esto nos permite aventurar que el conflicto por los recursos hídricos de Gaza y Cisjordania se intensificará a medida que aumente la carestía, si no se rompe la conexión con los ámbitos político, económico y de seguridad.

La carestía como fuente principal o como factor agravante del conflicto

El conflicto por los recursos hídricos en la Palestina histórica nació como consecuencia del conflicto político entre el sionismo y las aspiraciones árabes sobre el mismo territorio. Desde el inicio quedó claro que la carestía de agua dificultaría la creación de dos Estados y el desarrollo de las sociedades israelí y palestina. La disputa territorial y política se trasladó también a los recursos, convirtiéndose éstos en un nuevo factor que impulsaba la espiral violenta y añadía complejidad a una posible solución negociada. También hemos visto que la intersección de la carestía con el conflicto político es un importante obstáculo para la gestión negociada y cooperativa del conflicto por los recursos hídricos.

No obstante, tanto la carestía como el conflicto por el agua tienen una dinámica propia. La carestía es cada vez más grave y el futuro cercano se plantea en términos de necesidades mínimas de agua para la subsistencia de la población. Ante esta situación, se puede dar la paradoja de que un conflicto que nació como consecuencia del conflicto político, le sobreviva y se convierta en una importante fuente de inestabilidad en la región. La solución del conflicto político es una condición inexcusable para poder afrontar una negociación sobre los recursos hídricos, pero no es una condición suficiente.

La creación de un Estado palestino, en las condiciones en las que se está dando el proceso negociador con la política de poder israelí como factor determinante, no tiene porque suponer la solución de todos los conflictos pendientes y, mucho menos, una solución percibida como justa. Una solución política que dejara en los palestinos la percepción de injusticia distributiva y de ilegitimidad en el control israelí de

los recursos podría mantener abierto el conflicto por el agua. La gravedad de la carestía y las pesimistas perspectivas de futuro pueden convertir este conflicto en una fuente de tensión permanente entre Israel y la entidad o Estado palestino, trasladando el conflicto por el agua a un conflicto político en un proceso inverso al que se ha dado.

El acuerdo de Israel con Jordania evitó este problema con la negociación previa de una solución al conflicto por los recursos del Jordán. La configuración hidrográfica de la cuenca del río permite creer que soluciones del mismo tipo se pueden adoptar también con Siria y con Líbano. Además, estos dos países no tienen una gran dependencia del agua del Jordán, con lo que la negociación debería ser más sencilla e integrada en las conversaciones políticas como flecos compensatorios.

El caso de los Territorios Ocupados palestinos es más difícil. El mapa hidrográfico es más complejo y casi imposible de dividir en cuencas autónomas. Las dependencias también son más graves y las reivindicaciones territoriales se cruzan directamente con las hidrológicas. El desequilibrio en la relación de fuerzas entre israelíes y palestinos, junto con la forma de Tel Aviv de afrontar una posible solución negociada, hacen creíble un acuerdo final que no sea satisfactorio para los palestinos en lo referente al agua. Como vimos, los sectores de Israel que se han planteado la solución pacífica no lo han hecho teniendo en cuenta las necesidades palestinas, sino los costes de la ocupación. Aquellos que admiten la necesidad de la negociación con los palestinos calculan las devoluciones en función de estos costes, no en función de las aspiraciones de la población de los Territorios Ocupados o de los refugiados. El control sobre los acuíferos y el mantenimiento del consumo israelí de agua están fuera de las devoluciones aceptadas por los sectores israelíes que admiten la solución negociada del conflicto político y devoluciones territoriales. Decíamos anteriormente que, para que la solución final sea estable y se cierre el conflicto, en una negociación con un desequilibrio tan importante en la relación de poder, la parte más fuerte debe hacer un análisis a largo plazo de sus intereses y de los beneficios que aportará el proceso de paz. Sólo de esta forma podrá tener en cuenta, con una cierta dosis de generosidad, los intereses del más débil. El problema es que, como hemos visto, la aproximación israelí a la negociación está muy lejos de ser ésta.

Por otra parte, la OLP ha afrontado el proceso negociador desde la debilidad y las renunciaciones. El liderazgo palestino tiene muy poca influencia sobre el equilibrio de poder, sobre el sistema internacional y sobre Israel, con lo que las ganancias palestinas en la negociación dependerán más de la relación de fuerzas interior israelí que del equilibrio palestino-israelí. La paz que se construya sobre esta base será inestable y una dádiva de Tel Aviv, percibida como tal tanto por la sociedad israelí como por la palestina, y como provisional por las dos partes al no resolver adecuadamente muchos de los conflictos pendientes. En el caso del conflicto por los recursos hídricos, un acuerdo negociado en estas condiciones no sentará los fundamentos para una gestión pacífica y en cooperación de los acuíferos compartidos, sino que permitirá que los objetivos de unos y otros continúen enfrentados y la disputa se agrave con la carestía.

Objetivos de los actores en la gestión del conflicto

Los objetivos de las partes implicadas en la gestión del conflicto pueden ser distintos y no todos los afrontan de la misma forma. Ya señalamos cuales pueden ser algunos de estos objetivos, como la eliminación de los problemas que causan el conflicto, la redistribución de los recursos, la redistribución de los costes ambientales o de la adaptación a la situación creada por la carestía, la externalización de la carestía y sus costes, y otros objetivos que no están directamente relacionados con la carestía.

La complejidad del conflicto por los recursos hídricos en las cuencas de la Palestina histórica hace que sea muy difícil que los actores se planteen la eliminación de los problemas originales. Esta sería la forma de solucionar la querrela y sentar las bases para una cooperación duradera, pero la interferencia de la dinámica política hace que muchas de las cuestiones de partida del conflicto dependan de la solución del conflicto político, por lo que las distintas partes no pueden plantearse afrontarlas fuera de un contexto de paz. Al problema político se le añaden las dificultades de la propia carestía. Como hemos comentado, ninguna de las partes planifica su futuro demográfico en función de la carestía de recursos¹³, y con grandes reticencias empiezan a cuestionar el papel de la agricultura en el desarrollo económico. Tan sólo en lo referente a la degradación de los recursos hay políticas activas, principalmente en Israel y en Jordania, pues en los Territorios Ocupados palestinos la ocupación supone un gran obstáculo para llevarlas a cabo.

Los objetivos de los coribereños se dirigen más a otras direcciones. Los palestinos buscan en primer lugar el reconocimiento de sus derechos como parte en la cuenca, y sus derechos de soberanía sobre los recursos, para apoyar su reivindicación de una redistribución de los recursos. Los israelíes quieren evitar tanto lo primero como lo segundo. En este nivel los objetivos de las dos partes están enfrentados, pues mientras la percepción de injusticia distributiva y de ilegitimidad del consumo israelí es insoslayable en los palestinos y ningún líder podrá defender una solución final que no rompa esta visión, los israelíes defienden su consumo como un derecho adquirido y como una realidad intocable.

La discusión de los derechos es para unos y otros una cuestión política, no sólo jurídica, pues el problema candente es el reconocimiento de la soberanía palestina. Por esta razón, a pesar del avance retórico en los acuerdos de 1995, ésta no es una cuestión cerrada y, todavía hoy, muchos sectores de la sociedad israelí discuten estos derechos palestinos pues suponen la renuncia a las aspiraciones de colonización de Cisjordania. Por otra parte, la redistribución de los recursos no entra en el vocabulario israelí a partir de junio de 1967. Desde los albores del sionismo hasta las conquistas de 1967, la redistribución de los recursos

¹³ Un ejemplo clarísimo lo encontramos en la ponencia de un jefe de departamento del Ministerio de Planificación jordano, en 1991, titulada "Meeting de needs of a growing population: scenario for 2000 and 2010", en la cual las propuestas se limitaban a algunas de las alternativas comentadas anteriormente y, en ningún momento, entraban en la posibilidad de controlar la variable demográfica (Kefaya (1992)).

hídricos fue una de las reivindicaciones recurrentes del sionismo para poder crear y consolidar el Estado de Israel; sin embargo, una vez conseguida la posición más favorable y el control de las fuentes, el discurso se invirtió y la defensa del *statu quo* hídrico se convirtió en un objetivo central. Como hemos visto, uno de los objetivos de las políticas de la ocupación respecto a los recursos hídricos era proteger el consumo israelí, y en las conversaciones han hecho valer su posición.

La política israelí fue de externalización de la carestía y de sus costes. La conquista de las fuentes de suministro, en el Jordán superior y en los acuíferos de Cisjordania, retrasó el impacto de la carestía en la sociedad israelí y lo trasladó principalmente a la sociedad palestina de los Territorios Ocupados. Posteriormente, cuando se iniciaron los procesos de negociación, el objetivo de Tel Aviv fue mantener el consumo y evitar la redistribución, buscando otras alternativas para aumentar el suministro de los demás actores de la cuenca y el propio.

La intervención de terceros en las conversaciones permitió también a jordanos y palestinos pedir ayuda y financiación exterior para hacer frente a la carestía con programas de mejora de las infraestructuras, protección de los recursos ante la degradación y desarrollo de alternativas al suministro.

Finalmente, como hemos visto, todos los actores han utilizado los recursos hídricos para buscar objetivos políticos o de seguridad no directamente relacionados con el agua. Israel para colonizar el territorio conquistado en 1947-48, defenderlo y consolidar el Estado. Los árabes para intentar evitarlo. En la actualidad, sólo los israelíes continúan usando el agua como un instrumento para afianzar la colonización de los Territorios Ocupados palestinos, y para situar en la provisionalidad a la población autóctona a través de restricciones en el consumo, el control de la gestión y los castigos colectivos. Desde el fracaso del desvío de las fuentes del Jordán superior, la debilidad y la necesidad de los actores árabes les hizo abandonar cualquier intento de presionar a Israel mediante el agua.

Seguridad y carestía

La carestía de recursos hídricos en las cuencas de la Palestina histórica ha repercutido de forma distinta en las sociedades, igual que el conflicto que se generó por el control del agua. La intención de este apartado es ver en qué ocasiones la gestión del conflicto provocado por la carestía se ha asociado a la violencia y en qué otras a la negociación o a la cooperación. Para ello, distinguiremos cuando se ha tratado el problema desde una perspectiva de seguridad nacional, en un sentido clásico, o como una amenaza al bienestar de las personas, siguiendo las pautas de Deudney¹⁴ para distinguir entre seguridad nacional convencional y degradación medioambiental. Como en nuestro caso estamos ante un conflicto de carestía, que abarca un

¹⁴ Deudney (1990: 464, 466).

espectro más amplio de cambios y efectos sobre las personas que la degradación del medio ambiente, adaptaremos el modelo a la repercusión de la carestía sobre el bienestar de los habitantes de la región. Y entenderemos por tal todo lo afectado por los usos económicos, sanitarios y domésticos del agua cuando no tengan implicaciones políticas o de seguridad.

Diferencias conceptuales y organizativas entre la seguridad nacional y la amenaza al bienestar.

	Seguridad nacional convencional	Amenaza al bienestar
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Muerte violenta. • Destrucción de la propiedad. • Pérdida de independencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Espectro amplio de daños: enfermedades, estéticos, integridad natural, etc.
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Principalmente exterior. • Otros Estados armados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Exterior e interior. • Espectro amplio de fuentes: individuales, empresas, gobiernos, etc.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Directa y alta. 	<ul style="list-style-type: none"> • Normalmente externalidades de actividades rutinarias. Accidentes, vertidos, etc.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> • Especializadas. • Tendencia a la reserva y secreto. • Alejadas de la sociedad civil (político-militares). 	<ul style="list-style-type: none"> • De todo tipo, con implicación también de la sociedad civil. • Ligadas a las respuestas necesarias sobre el terreno: uso del suelo, residuos, agricultura, industria, etc.

Diferencias en las estructuras de pensamiento asociadas a la seguridad nacional convencional y a la amenaza al bienestar.

Seguridad nacional convencional	Amenaza al bienestar
<ul style="list-style-type: none"> • Urgencia-crisis. • Hacer sacrificios. • Ningún coste es demasiado alto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Urgencia-crisis? • Hacer sacrificios. • Ningún coste es demasiado alto o frugalidad?
<ul style="list-style-type: none"> • Planificación basada en el "peor escenario posible" 	<ul style="list-style-type: none"> • Planificación basada en el "peor escenario posible"
<ul style="list-style-type: none"> • Suma cero. 	<ul style="list-style-type: none"> • Suma positiva (beneficios comunes)
<ul style="list-style-type: none"> • Horizontes cercanos 	<ul style="list-style-type: none"> • Horizontes lejanos
<ul style="list-style-type: none"> • Nacionalismo / Nosotros contra ellos 	<ul style="list-style-type: none"> • El enemigo somos nosotros. • Los contaminadores en otros países son una amenaza. • La contaminación en otros países es una amenaza.

Amenaza a la seguridad nacional convencional

El agua jugó un papel importante en el debate que precedió a la partición y en el proceso de división de Palestina. Estuvo ligada al futuro político de la región y al control del territorio. En este sentido, podemos afirmar que el conflicto por los recursos hídricos estaba directamente relacionado con los elementos que Deudney relaciona con la seguridad nacional, pues a pesar de no constituir una amenaza directa de

muerte violenta, sí era una amenaza tanto para la propiedad como para la independencia política de los actores enfrentados.

Para los sionistas el agua era un factor esencial en la construcción del Estado, por lo que la lucha por su propiedad formaba parte del objetivo esencial, la razón de ser del sionismo. La propiedad del agua era un paso paralelo a la propiedad del suelo, lo que debía permitir la independencia política, y los primeros proyectos de creación de un Estado judío en Palestina ya lo plantearon de forma inseparable a los objetivos territoriales y políticos. La agricultura y la “judaización” del territorio en el que se debía asentar el Estado iban juntas, y la una y la otra necesitaban la propiedad del agua y de la tierra.

Los proyectos sionistas dibujaban unos mapas en los cuales el agua jugaba un papel fundamental. La insistencia en las propuestas de Weizmann, Lowdermilk, Hays-Savage o Cotton para extender la frontera hidrológica hasta el Litani no era baladí, el futuro del Estado judío dependía del acceso a los recursos hídricos. De la misma forma, los esfuerzos sionistas para hacerse con las concesiones de la potencia mandataria sobre los ríos Awja, Muqatta y Yarmuk, y los pantanos de Hulah, se deben leer desde esta perspectiva política. No se trataba de una disputa entre empresarios que querían explotar unos recursos, sino de un choque político entre dos comunidades que querían construir un Estado.

Las compras de suelo por parte de las instituciones sionistas para crear asentamientos de colonos judíos también se dirigieron especialmente a las zonas más ricas en agua. Era una estrategia lógica dada la importancia de la agricultura para el sueño sionista, pues ésta necesitaba el regadío para poder atraer a los refugiados europeos. No obstante, como hemos comentado, no se puede crear un Estado comprando el territorio, la lucha por la conquista era inevitable para la construcción de un Israel judío. La apropiación del suelo palestino y la expansión del control territorial sionista se hizo a partir de las colonias, que también eran núcleos militares. Muchos de estos asentamientos estaban situados en zonas ricas en agua, con lo que la guerra de 1947-1948 siguió la misma lógica territorial e hidrológica que el proceso de colonización durante el mandato británico, expandiendo los enclaves coloniales y militares sionistas con la conquista del territorio vecino y la expulsión de los habitantes árabe-palestinos. De esta forma, la lucha por el territorio estuvo directamente ligada a la lucha por los recursos hídricos.

La guerra de 1947-1948 no fue una guerra por el agua, sino por la tierra y el futuro político de la región. Sin embargo, el control de las fuentes estuvo ligado desde el inicio a la propiedad del territorio y a la independencia política de unos y otros. Para los palestinos, la amenaza sionista era literalmente una amenaza sobre la propiedad del suelo y sus recursos, y también sobre la posibilidad de emancipación política por la que habían luchado hasta la extenuación en los años treinta. La inmigración de los judíos europeos a Palestina, con la voluntad evidente de colonizar el territorio, era un peligro que se extendía a los recursos hídricos. Las concesiones británicas a las compañías ligadas al sionismo, la compra de suelo y expulsión de los jornaleros árabes, y las conquistas de 1947-1948 eran ataques directos a la propiedad palestina y a su

liberación política. La represión británica de la Rebelión Árabe redujo a la sociedad palestina a una importante desestructuración social y política, cosa que le impidió participar con fuerza en el debate de la partición y resistir al poderío militar sionista, pero no por ello dejaron de sentir como una amenaza a su propia seguridad los avances del sionismo, también en el control del agua.

Transjordania, al ser un Estado y tener una voz propia y mayor influencia sobre Londres, pudo implicarse más activamente en el debate sobre los recursos hídricos y sobre el futuro político de Palestina. Sobre el primero, ya hemos visto algunos consejeros del gobierno hachemí, como Ionides, veían las aspiraciones sionistas como una amenaza directa al suministro de agua para los habitantes de la región, pues eran de la opinión de que no había suficiente para dos Estados y el aumento de población que implicaba la inmigración judía. Por otra parte, la concesión Rothenberg también suponía un importante obstáculo para el desarrollo de la orilla oriental del Valle del Jordán. Sin embargo, el liderazgo hachemí tenía una posición mucho más ambigua respecto a la dimensión política de la cuestión. La partición de Palestina podía ser aceptable si ello permitía expandir el territorio transjordano a la otra orilla del río Jordán. En Amman, las aspiraciones políticas superaron a los temores respecto al agua, de forma que la guerra de 1948 fue por, no contra, la partición de Palestina sin tener en cuenta las consecuencias respecto al suministro de agua. Podemos decir, pues, que la amenaza al control de los recursos hídricos de la cuenca del Jordán con la creación de Israel no se vio como una amenaza a la seguridad nacional transjordana. Aunque esto cambiaría radicalmente con los primeros proyectos israelíes de desvío del agua del Jordán fuera de la cuenca.

La incompatibilidad en los objetivos hídricos de sionistas, palestinos y transjordanos, al igual que el conflicto, siguió la misma lógica que el conflicto político. El enfrentamiento era total en los objetivos de los sionistas con los palestinos, y mucho menor con los transjordanos. La debilidad de los palestinos, que les dejó sólo con un hilo de voz en el conflicto por la partición, también se manifestó en la lucha por el agua, lo que fue aprovechado por los agentes sionistas en Londres y en Naciones Unidas al conseguir importantes concesiones sobre los ríos e imponer su política de hechos consumados en las conquistas de 1947-1948 y de 1951 en Hulah. La incompatibilidad entre los objetivos hídricos sionistas y transjordanos era mucho menor y no fue vista en Amman como una amenaza ni al Estado ni a sus aspiraciones sobre Palestina. Al contrario, excepto en algunas áreas, había una importante coincidencia en la partición, con lo que la dimensión política del control del agua para la creación y consolidación del Estado judío perdía fuerza para los transjordanos.

La lucha por los recursos hídricos en este período fue claramente entre actores políticos armados que, aunque no todos fueran Estados, se percibían mutuamente como amenazas exteriores. A pesar de que sionistas, palestinos y transjordanos no se enfrentaran directamente en el período anterior a la partición, tampoco se puede ver el conflicto político o por los recursos como un choque entre sectores, clases o grupos de interés de un mismo Estado. La esencia del sionismo, al excluir la posibilidad de una construcción nacional común a todos los residentes en Palestina, implicaba el enfrentamiento entre unidades políticas

cerradas. Ya hemos comentado que la relación de cada comunidad y de los transjordanos con la metrópoli o con Naciones Unidas se tenía que ver como un campo de batalla, en el cual lo fundamental era el poder para influir y hacer avanzar las reivindicaciones propias, en ocasiones con presiones diplomáticas y en otras con enfrentamientos violentos con la potencia mandataria. Posteriormente, cuando el conflicto se trasladó ya al enfrentamiento directo entre sionistas y palestinos, y entre Israel y los Estados árabes, esta dimensión de entidades políticas independientes y armadas se hizo todavía más evidente.

Estamos pues, desde el inicio, ante un conflicto que tiene todas las características de internacional. En el ámbito de los recursos hídricos, en este período, la amenaza también se entendió que venía del exterior de la comunidad. Era otra comunidad, o Estado a partir del momento de la fundación de Israel, la que ponía en peligro la propiedad de los recursos. El juego de suma cero, en el cual lo que unos querían ganar forzosamente debían perderlo otros, no se daba entre miembros de una misma comunidad o de una misma entidad política, sino que se daba entre distintos colectivos cerrados y con claras implicaciones políticas en sus relaciones. No eran sólo un propietario o una localidad los que perdían el agua o accedían a ella, eran los árabes palestinos ante los judíos sionistas, dos grupos con aspiraciones políticas y territoriales incompatibles.

La lucha por los recursos hídricos se planteó en los mismos términos que el enfrentamiento por el territorio o por el futuro político, y con la implicación del mismo tipo de organizaciones. En el caso sionista no se podía hacer una distinción entre la sociedad civil y las instituciones políticas o militares, pues formaban un todo coordinado para la consecución del mismo objetivo. Las colectividades de colonos, las agencias de inmigración, las compañías como la Palestine Electric Corporation y los grupos políticos sionistas actuaban para hacer realidad el Estado judío en el marco territorial lo más amplio posible. Una vez iniciada la militarización del conflicto, las mismas instituciones y grupos pasaron a formar parte de las fuerzas armadas o del esfuerzo militar, sin poder distinguir tampoco entre organizaciones civiles y organizaciones político-militares¹⁵.

Tras el fracaso de la Rebelión de los años treinta, los palestinos afrontaron la disputa por los recursos hídricos desde la misma debilidad que la batalla política. En la campaña por influir sobre la metrópoli, los representantes palestinos perdieron la pugna por hacer oír su voz cuando el centro de decisión se trasladó de Jerusalén a Londres y del *Colonial Office* al *Foreign Office*. Los británicos buscaron unos interlocutores más maleables en los Estados árabes aliados, y los palestinos, tras la represión de la Rebelión Árabe, no tuvieron el poder suficiente para mantener la presión sobre la potencia mandataria. La retirada británica y el traslado del conflicto a Naciones Unidas terminaron de marginar al liderazgo palestino, que se vio

¹⁵ Hemos comentado ampliamente esta intersección entre objetivos político-militares y objetivos civiles en el sionismo. Esta confusión aún está presente en la actualidad en los colectivos de colonos en los territorios ocupados, donde no se puede distinguir entre civiles y militares pues todos tienen los mismos objetivos políticos y de seguridad.

substituido por los Estados árabes. Cuando la lucha se desplazó del campo diplomático al campo militar los palestinos fueron tanto o más débiles y no pudieron frenar las conquistas de los sionistas. Finalmente, la entrada de los Estados árabes en la guerra terminó de desarmar a la comunidad palestina, en muchos casos literalmente, tapando la poca voz que le quedaba. Esta debilidad se reflejó igualmente en la disputa del agua, y los palestinos vieron como se les escapaban las concesiones sobre los ríos Awja, Muqatta y Yarmuk, y sobre los pantanos de Hulah, y también vieron con impotencia como los israelíes conquistaban las principales zonas de explotación de agua.

En el período de la partición de Palestina, el actor que más claramente unió la lucha por el agua a la lucha por la independencia fueron los sionistas e Israel. También los árabes palestinos vieron con temor los avances de los agentes sionistas en el control de los recursos, pero no tuvieron capacidad para intervenir con fuerza en la disputa. La influencia sobre el Colonial Office era pequeña, y mucho menor sobre el Foreign Office. Por otra parte, tampoco tenían los medios para oponer proyectos y estudios propios a los planes sionistas o transjordanos. De esta forma, la voz árabe que se hizo oír en el debate sobre el agua fue la de Amman a través del Plan Ionides. Sin embargo, para Transjordania la cuestión del agua no era un problema capital antes de la partición, al contrario, era un asunto que se podía sacrificar para conseguir el objetivo de la expansión territorial del reino hachemí.

Desde la perspectiva sionista, el acceso al agua era una de las llaves imprescindibles para la creación del nuevo Estado y, por tanto, un objetivo crítico por el cual se podía pagar un coste alto. Las políticas que se aplicaron para avanzar hacia el control de los recursos hídricos fueron las mismas que para el control del territorio, con una planificación política y militar en la cual era evidente la perspectiva de enfrentarse a un juego de suma cero, de choque comunitario entre dos pueblos con aspiraciones nacionalistas, y de inmediatez para poder dar respuesta a las necesidades expansionistas y de crecimiento demográfico del *Yishuv* y de Israel. La idea de Ben Gurion de que el desierto era una amenaza para el Estado y un aliado natural de los enemigos reflejaba esta percepción. Desde las primeras demandas sionistas a principios de siglo hasta las conquistas militares de 1947-1948, la disputa por el agua estuvo presente y, aunque no tan manifiesta como la disputa por el suelo, formó parte del discurso político e ideológico sionista.

Conflicto por los recursos hídricos durante el período de la partición de Palestina (seguridad nacional convencional)

	Sionistas / Palestinos
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida o conquista de la propiedad. • Posibilidad de acceso a la independencia y construcción del Estado.
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Otra comunidad con aspiraciones de independencia política. • Otros Estados armados.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Directa y alta.

Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> • Políticas / Diplomáticas / Militares. • Las mismas que en el conflicto político. • Técnicas (informes y proyectos de expertos).
--	---

	Sionistas-Israel	Palestinos	Tranjordania
• Urgencia-crisis / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto	X	X	
• Planificación basada en el "peor escenario posible"	X	X	
• Suma cero	X	X	X
• Horizontes cercanos	X	X	X
• Nacionalismo / Nosotros contra ellos	X	X	

Tras la partición de Palestina, el problema del agua se hizo todavía más evidente. Tanto Israel como Jordania tenían que hacer frente al crecimiento demográfico provocado por la avalancha de inmigrantes y de refugiados, por lo que el agua ganó peso en la dimensión económica y de bienestar de la población, sin por ello perder peso en la dimensión política y de seguridad. Esta se plasmó con toda crudeza en el proyecto del Acueducto Nacional.

La dimensión política del desvío israelí de agua del Jordán hacia la costa mediterránea y el desierto del Negev estaba clara para todas las partes y, en el caso de Israel y Jordania, se le añadían las necesidades económicas y de subsistencia de la población. Para el gobierno israelí la colonización del territorio conquistado, la atracción de los judíos de la diáspora, la seguridad del Estado y la alimentación pasaban por facilitar el cultivo de nuevas zonas en la costa y en el Negev, lo que sólo se podía hacer mediante la transferencia de grandes volúmenes de agua de la cuenca del Jordán hacia aquellas regiones. Para Jordania, el proyecto israelí amenazaba directamente el desarrollo del Valle del Jordán y el asentamiento de un gran número de refugiados palestinos. Para todos los árabes, la consolidación de Israel y de su capacidad defensiva, y la atracción de nuevas oleadas de inmigrantes judíos a la Palestina histórica, significaba que cada vez sería más difícil recuperar lo perdido en la *Catástrofe* de 1947-1948.

Nuevamente, la forma de unos y otros de afrontar el conflicto fue desde la política de poder. Primero para influir en Naciones Unidas y en Washington, más tarde desde el poder militar. El inicio de las obras de la toma de aguas del Acueducto en el puente de Banat Yaqub provocó los primeros choques, por el proyecto en sí, que tenía graves consecuencias en la cuenca inferior del Jordán, y porque se hacían en una zona disputada por Israel y Siria. Damasco, sin poder militar para impedir la actividad israelí, presentó la reclamación ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Así, las primeras presiones políticas se hicieron en el marco de la UNTSO (United Nations Truce Supervisory Organization) y, en un primer momento, la parte israelí consiguió imponer su criterio. Sin embargo, poco más tarde, tanto la misma UNTSO como Estados Unidos retiraron su apoyo al proyecto, al menos hasta que hubiera llegado el enviado especial norteamericano Eric Johnston. A partir de aquel momento la disputa se trasladó al campo diplomático.

Como hemos visto, a pesar de que las instituciones técnicas tuvieron un papel muy importante en el

proceso de negociaciones conducido por Johnston, la decisión final que se impuso llegó desde las instancias políticas y se basó en criterios políticos. El fracaso de las conversaciones Johnston condujo a dos dinámicas distintas en el conflicto por el agua del Jordán. Una dinámica que no fue de cooperación pero sí de convivencia en un régimen bilateral jordano-israelí basado en las cuotas del Plan Unificado, resultado final de la negociación mediada por Johnston. Y otra dinámica de enfrentamiento, incluso militar, entre Israel y los Estados árabes cuando conocieron que el Acueducto Nacional ya era una realidad. Esta doble conducta en los actores árabes seguía las pautas del enfrentamiento político. Los gobiernos de Jordania y Egipto intentaron evitar en todo lo posible las represalias israelíes reprimiendo las incursiones palestinas a través de la Línea Verde, pero ello no pudo impedir que la resistencia y el apoyo de las opiniones públicas a los palestinos obligaran a los regímenes a enfrentarse a Israel.

Israel veía el desvío de agua del Jordán como una necesidad ineludible y de la máxima urgencia, hasta el punto de construir la toma de aguas en el lago Tiberiades a pesar del enorme coste energético y económico que suponía. La importancia del proyecto para el gobierno israelí, y sus dimensiones políticas y de seguridad, se ponen de manifiesto en que los ministerios de Exteriores, Defensa, Agricultura y Finanzas participaban en el comité que lo llevaba a cabo, y Ben Gurion lo seguía con un interés especial. El secreto rodeó las obras hasta que estuvieron muy avanzadas, en 1959. La Liga Árabe reaccionó planeando el desvío de las aguas de los afluentes superiores del río Jordán y cuando el Acueducto entró en funcionamiento, en 1964, convocó la primera cumbre de reyes y jefes de Estado de su historia. La respuesta israelí a la amenaza del desvío fue militar, a lo que los gobiernos árabes no pudieron responder más allá de la retórica, y una vez más se puso de manifiesto la debilidad y la división árabe ante Israel.

Jordania, la más perjudicada por el Acueducto Nacional y conocedora de que la capacidad árabe para obstaculizar su construcción era limitada, siguió paralelamente el camino de la negociación secreta con Israel para poder hacer frente a la urgencia de sus propias necesidades. El apoyo financiero estadounidense para desarrollar parte de su proyecto en el Valle del Jordán, condujo a Amman a convivir con Tel Aviv en el respeto de las cuotas del Acuerdo Unificado. En el caso jordano, el peso de las necesidades de agua en este período era mucho mayor que durante el debate de la partición. La urgencia y la crisis se aliaron con la debilidad y el pragmatismo, y se manifestaron en una relación con Israel que huía del enfrentamiento. Desde la perspectiva de la monarquía hachemí, el coste en términos militares que se debería pagar para hacer frente a la amenaza del desvío de agua del Jordán era demasiado alto. Así, el precio se pagó en el ámbito doméstico, con la oposición de la opinión pública palestina a la convivencia con Israel, y la represión del régimen a los sectores que abogaban por la resistencia. La gestión de los recursos hídricos se enmarcaba en el conflicto político, siguiendo las mismas pautas de relación entre Jordania e Israel. El régimen en el uso del agua no fue consecuencia de que se vieran posibilidades de cooperación y de suma positiva en la gestión de los recursos, sino de la debilidad de Jordania y de las presiones de Estados Unidos sobre Amman y Tel Aviv.

Conflicto ante el Acueducto Nacional israelí y el proyecto de desvío árabe de las fuentes del río Jordán (seguridad nacional convencional)

	Israel / Jordania / Siria / Liga Arabe
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de la propiedad (Jordania). • Consolidación de Israel.
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Otros Estados armados.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Directa y alta.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> • Políticas / Diplomáticas / Militares.

	Israel	Jordania	Siria / Líbano
• Urgencia-crisis / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto	X	X	
• Planificación basada en el "peor escenario posible"	X	X	
• Suma cero	X	X	X
• Horizontes cercanos	X	X	
• Nacionalismo / Nosotros contra ellos	X	X	X

Las conquistas israelíes de 1967 y 1978-1982 no tuvieron como objetivo central los recursos hídricos, pero éstos sí fueron un factor que el gobierno de Tel Aviv tuvo en cuenta en el momento de dibujar el mapa de ocupación territorial. La tensión alrededor del Acueducto Nacional y el desvío de los afluentes superiores del Jordán puso de manifiesto la importancia que tenía el suministro de agua para Israel, y la conquista de las fuentes permitía alejar la amenaza de que se pudiera cortar el abastecimiento.

Israel pasó a controlar y consumir toda el agua de la cuenca superior del Jordán. A pesar de que Siria perdió los recursos de los Altos del Golán, el impacto de la conquista fue sobre todo político y de seguridad. La pérdida del territorio, la expulsión de la población autóctona, la colonización judía y la amenaza del ejército israelí a 60 kilómetros por encima de Damasco, eclipsaron la pérdida de un agua que era explotada en el mismo Golán y por los habitantes ahora refugiados en el interior del país. Siria no padecía la carestía en la cuenca del Jordán, con lo que el agua tenía básicamente una dimensión política para Damasco. A partir de 1967, con la imposibilidad de usarlas en el conflicto con Israel, las fuentes pasaron a formar parte del territorio a reivindicar, sin una dimensión conflictiva propia. Posteriormente, la ocupación israelí del sur de Líbano creó una situación parecida, hasta la retirada veinte años más tarde. El ejército de Israel impidió la explotación de los afluentes del Jordán para que el agua fluyera hasta el lago Tiberiades y pudiera ser desviada con el Acueducto Nacional. No obstante, como en el país del cedro la dependencia de estos recursos era mínima, y más sin poder desarrollar la agricultura de la zona ocupada, el problema se centró en el territorio y en el enfrentamiento político, sin que el agua tuviera una dimensión conflictiva independiente tampoco para los libaneses .

La conquista israelí de la cuenca superior del Jordán no modificó la política de Amman, que ya había renunciado a su cuota del río para centrar su atención en la explotación del Yarmuk y de los afluentes de la

cuenca inferior. La inestabilidad política interior y el temor al enfrentamiento militar con Israel marginaron a Jordania en el sistema árabe-israelí, y llevaron a una mejora de las relaciones entre Tel Aviv y Amman. Tras la renuncia a Cisjordania, sólo las constricciones domésticas y sistémicas árabes impidieron a la monarquía hachemí firmar la deseada paz con Israel. La aceptación del *statu quo* también se reflejó en el marco de los recursos hídricos, con lo que la conflictividad se redujo a niveles de baja incompatibilidad en los objetivos israelíes y jordanos, y perdió la carga política y de seguridad que había tenido.

Conflicto ante la conquista israelí de las fuentes del Jordán superior (seguridad nacional convencional)

	Israel / Siria / Líbano
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de la propiedad. • Colonización de los Altos del Golán.
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Otros Estados armados.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Directa y alta.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> • Militares.

	Israel	Siria / Líbano
• Urgencia-crisis / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto	X	
• Planificación basada en el "peor escenario posible"	X	
• Suma cero	X	X
• Horizontes cercanos	X	
• Nacionalismo / Nosotros contra ellos	X	X

La conquista israelí de los acuíferos de Cisjordania y la Franja de Gaza supuso la pérdida palestina del control sobre el agua necesaria para su desarrollo. Además, la colonización judía del territorio usó también el agua tanto para uso doméstico como agrícola, con lo que los recursos hídricos adquirieron muchas de las características del período de la partición de Palestina: los palestinos veían como los israelíes amenazaban su futuro político independiente y sus propiedades, y el agua era uno de sus principales instrumentos. La expansión israelí, con la conquista militar, la colonización, las expropiaciones, y los castigos y obstáculos al desarrollo que colocaban a la población de los Territorios Ocupados en una situación de provisionalidad, significaba entrar nuevamente en un juego de suma cero, absolutamente crítico para los palestinos.

La política israelí de congelación del consumo palestino en Cisjordania y de control absoluto de los recursos hídricos se inició en el mismo junio de 1967 y se mantiene en la actualidad, incluso después de los acuerdos de 1995. La colonización judía de Cisjordania y la Franja de Gaza, y el uso del agua para mantener este proceso colonial también es una realidad que se mantiene viva. Por otra parte, como hemos visto, las necesidades de agua para uso doméstico y para regadío son imperativas en la población palestina y para hacer posible el retorno de parte de los refugiados en el exterior, no a sus casas pero sí a Palestina. La recuperación de las tierras perdidas en manos de los colonos y el ejército israelí, y su reocupación por los

palestinos pasa también por la recuperación del agua. El futuro político de los Territorios Ocupados precisará de los recursos hídricos para poder ser independiente, tanto por razones económicas como porque la única alternativa viable a la explotación de los acuíferos es la importación de agua de la compañía israelí Mekorot, lo que supondría una enorme pérdida de soberanía y una gran vulnerabilidad para el futuro Estado. Por estas razones, para los palestinos, el agua tiene un valor político y de seguridad muy parecido al que tenía para los sionistas en el proceso de partición de Palestina. Para los israelíes, el control del agua, además de ser una fuente de suministro para Israel y los colonos judíos, también sirve para mantener vivas sus aspiraciones a toda la Palestina histórica al impedir la creación de un Estado palestino en los Territorios Ocupados y el retorno de los refugiados.

Las órdenes del ejército israelí sobre los recursos hídricos, desde el mismo primer momento de la ocupación, muestran que el objetivo del agua estaba presente en las decisiones de la conquista. La información sobre los acuíferos y su explotación se rodeó de secretismo y se impidió su acceso a los palestinos, sólo tras los acuerdos de 1995 se abrió una puerta a la administración de la Autoridad Nacional Palestina para elaborar información sobre los recursos hídricos, aunque sólo parcial pues no abarca las zonas expropiadas, y los repetidos bloqueos, castigos y controles israelíes dificultan la actividad de la administración y de los investigadores incluso en las zonas teóricamente bajo autoridad palestina, al igual que con todos los ámbitos de la vida en los Territorios Ocupados.

Israelíes, colonos y palestinos se enfrentan al conflicto por los acuíferos como un juego de suma cero, en el que el consumo de unos significa reducir el consumo de los otros. Las primeras órdenes de las autoridades militares de ocupación en Cisjordania ya reflejaron esta perspectiva. A medida que aumentó la explotación de los recursos y se agravó la carestía los recursos llegaron a su límite sostenible, con lo que ya no fue suficiente congelar el suministro a los palestinos, éste tuvo que disminuir para dar respuesta a las demandas israelíes y coloniales. La crisis se presenta, pues, con toda su gravedad y urgencia, tanto por razones de consumo como políticas.

Como hemos visto, tras la conquista de 1967, el conflicto por el agua pasó a expresarse en diferentes modos, como las restricciones al consumo palestino, las expropiaciones, la construcción de colonias en zonas neurálgicas respecto al agua, etc. Posteriormente, el inicio del proceso negociador abrió también el frente diplomático. En este ámbito, la disputa por los recursos hídricos mantiene toda su carga política al estar ligada al estatuto final, a la delimitación de las fronteras, a la permanencia de las colonias, al regreso de los refugiados y al futuro del Estado palestino. Incluso en términos ideológicos el agua está adquiriendo un peso importante, pues será uno de los símbolos de la soberanía palestina. De aquí la insistencia en el reconocimiento de los derechos palestinos al agua de Cisjordania en el acuerdo de 1995.

Conflicto ante la ocupación israelí de los acuíferos de Cisjordania y la Franja de Gaza (seguridad nacional convencional)

	Israel / Palestinos
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de la propiedad. • Colonización de los Territorios Ocupados palestinos. • Situar en la provisionalidad a la población palestina. • Posibilidad de acceso a la independencia y construcción del Estado. • Posibilidad de retorno de refugiados palestinos.
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Estado armado y organizaciones político-militares.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Directa y alta.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> • Políticas / Diplomáticas / Militares.

	Israel	Palestinos
• Urgencia-crisis / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto	X	X
• Planificación basada en el "peor escenario posible"	X	X
• Suma cero	X	X
• Horizontes cercanos	X	X
• Nacionalismo / Nosotros contra ellos	X	X

El conflicto por los recursos hídricos como amenaza a la seguridad nacional convencional

	Israel	Palestinos	Jordania	Siria	Líbano
Agua en la partición y guerra 1947-1948	X	X		X	X
Cuenca superior del Jordán (Acueducto Nacional)	X	-----			
Agua de la cuenca superior del Jordán (conquista 1967)	X	-----		X	X
Control israelí del agua de la cuenca superior del Jordán	X	-----			
Acuíferos de los Territorios Ocupados	X	X	-----	-----	-----

Amenaza al bienestar de las personas

La carestía de agua como amenaza al bienestar de las personas es principalmente un fenómeno que se produce en el interior de los Estados, con causas también domésticas. No obstante, en las cuencas compartidas inevitablemente hay repercusiones internacionales que, en ocasiones, pueden ser conflictivas. Intentaremos centrar la atención en estos aspectos de ámbito internacional, aunque también deberemos tratar algunos de los fenómenos de ámbito doméstico. Por otra parte, aun a sabiendas de que la degradación

de los recursos es una dimensión más de la carestía, la trataremos de forma separada porque tiene dinámicas propias en el contexto del conflicto. Debemos tener en cuenta, también, que nuestras referencias al bienestar de las personas se dirigen a los presentes o al crecimiento demográfico natural. Cuando se trata de las necesidades de la inmigración, ya sean las oleadas de inmigrantes judíos o el retorno de los palestinos, consideramos que deben colocarse en el ámbito político y de seguridad.

La primera gran amenaza al bienestar debida a la carestía de recursos hídricos, entre otros factores, la podemos situar en los problemas jordanos para dar respuesta a las necesidades de los refugiados palestinos de la guerra de 1947-1948. Más de 400.000 palestinos se refugiaron en el territorio que poco más tarde conformaría el Reino Hachemí de Jordania. La mayoría de ellos eran campesinos y jornaleros, de forma que la agricultura era la respuesta más eficiente a las necesidades de ocupación, alimentación, desarrollo económico y asentamiento. Los proyectos del gobierno jordano, con la colaboración de británicos, estadounidenses e instituciones internacionales de cooperación, se centraron en el desarrollo del Valle del Jordán mediante el regadío con agua del Yarmuk. En este plan también debía participar Siria al ser corribereña, por lo que se negoció un tratado bilateral de aprovechamiento del río Yarmuk.

La intervención de la Administración estadounidense con la mediación de Johnston condujo a una negociación global en la cuenca del Jordán, que fracasó debido a la dimensión política y de seguridad del conflicto. Sin embargo, el establecimiento de un régimen jordano-israelí sobre el uso del agua del Jordán, basado en el Plan Unificado de la negociación Johnston, nos permite apreciar que para afrontar la amenaza al bienestar de la población Amman necesitó entrar en un cierto nivel de convivencia con Israel. La ayuda financiera de Washington también se basó en el respeto a los acuerdos Johnston, lo que permitió avanzar en el proyecto del Canal del Ghor y el regadío en el Valle del Jordán. Por otra parte, Jordania era muy vulnerable ante Israel respecto a la gestión del agua del Yarmuk y del Canal del Ghor, y más todavía tras la conquista israelí de los Altos del Golán y de la orilla occidental del Jordán en 1967. Tel Aviv no dudó en demostrar en repetidas ocasiones su posición de fuerza con los bombardeos a las infraestructuras hidrológicas y con su oposición a la construcción del embalse de Maqarin. Como hemos visto al tratar la dimensión política y de seguridad, la monarquía hachemí estuvo dispuesta a pagar un alto coste para poder hacer frente a la carestía, pero este precio no se trasladó al exterior, sino que se expresó en la oposición de buena parte de la opinión pública palestina, y en la represión gubernamental de estas voces disidentes y de los grupos que luchaban contra Israel.

Tras la pérdida de Cisjordania, el Valle del Jordán ganó todavía más importancia para la economía jordana. A los refugiados de 1947-1948 se les añadieron los desplazados de 1967, y la pérdida de los recursos económicos de la orilla occidental del Jordán se reflejaron en un nuevo aumento del déficit exterior. El desarrollo de la agricultura debía ayudar en los dos sentidos, y, para ello, necesitaba aumentar el regadío y modernizar el sector. Como hemos visto, los propietarios agrícolas presionaron para que se invirtiera en el Valle del Jordán, antes y después de 1967, y para que se protegieran sus explotaciones. Esto implicaba

reducir la conflictividad con Israel y sus represalias, con lo que el poderoso *lobby* agrario jordano también favoreció el entendimiento en la gestión de la cuenca y la represión de los grupos palestinos. Esta política de convivencia con Israel en la gestión de los recursos hídricos del Jordán inferior continuó hasta la firma del tratado de paz de 1994, cuando se plasmó en un acuerdo oficial que entraba incluso en ámbitos de cooperación.

Desde el punto de vista del gobierno jordano, en términos hídricos el reino se encontraba en una situación crítica en los años cincuenta. La forma de afrontar este escenario, el peor que cabía imaginar, fue recurrir a mecanismos que aseguraran el suministro de agua. El equilibrio militar tras la guerra de 1948, y posteriormente la debilidad, sólo permitían afrontar la vulnerabilidad ante Israel buscando marcos de negociación y de convivencia, renunciando a objetivos políticos que la población palestina situaba en primer lugar. Para Amman, el régimen de convivencia con Israel podía ser beneficioso en términos hídricos, pero eso lo convertía en perjudicial en términos políticos, pues era la única forma de desactivar la amenaza israelí de cerrar el grifo, pero también favorecía el objetivo sionista de consolidación del Estado judío.

Carestía de agua y necesidades para el asentamiento de refugiados palestinos en Jordania tras la guerra de 1948

	Jordania
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Económica, ocupación laboral, asentamiento, alimentación, etc.
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Crecimiento demográfico no sostenible por desplazamiento de población. Vulnerabilidad hídrica ante Israel.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> Consecuencia de la creación de Israel y la expulsión de la población.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> Gobierno jordano. Colectivos palestinos. Gobierno israelí. Gobierno sirio. Administración: autoridades sobre los recursos hídricos, medio ambiente, agricultura, finanzas, etc. Instituciones de cooperación internacional: UNRWA, USTCA, etc. Instituciones políticas nacionales e internacionales: gobiernos, Liga Árabe, Naciones Unidas, Gran Bretaña, Estados Unidos, etc.

Urgencia-crisis? / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto o frugalidad?	<ul style="list-style-type: none"> Planes urgentes para el desarrollo del Valle del Jordán. Negociación sobre los recursos. Régimen bilateral con Israel.
Planificación basada en el "peor escenario posible"	<ul style="list-style-type: none"> El "peor escenario posible" era el presente.
Suma positiva (beneficios comunes)	<ul style="list-style-type: none"> No. Régimen de distribución, no de cooperación.
Horizontes lejanos	<ul style="list-style-type: none"> Sí.
El enemigo somos nosotros	<ul style="list-style-type: none"> No.
El consumo en otros países es una amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Sí.

Jordania tuvo que afrontar, más adelante, un crecimiento de la población y de la demanda de recursos hídricos que no se vio compensado con un incremento parecido de la producción de agua, con lo que la carestía amenaza el desarrollo del país y el bienestar de sus habitantes. Paralelamente, se empezó a sentir con fuerza el problema de la degradación de los recursos existentes, cosa que agravó la escasez de agua. Las causas de esta carestía son básicamente interiores, el crecimiento demográfico natural, excepto aspectos puntuales como la oleada de cerca de 300.000 expulsados de Kuwait tras la crisis del Golfo Pérsico en 1990-1991. Respecto a la degradación de los recursos también debemos buscar las causas principales en los factores interiores, como la contaminación debida a la actividad agraria e industrial, o a unas infraestructuras de saneamiento que no están preparadas para el crecimiento demográfico y para el proceso de urbanización acelerada, y como la sobreexplotación provocada por el aumento de la demanda y una gestión deficiente. También son importantes las causas naturales, como la alta salinidad y la evaporación que reducen la calidad del agua y, por tanto, la cantidad aprovechable. En el caso jordano debemos añadir el desvío de aguas salobres y contaminadas hacia la cuenca inferior del río Jordán.

Las estrategias para afrontar la carestía abarcan tanto el ámbito internacional como doméstico. Los planes de desarrollo de la cuenca del Yarmuk y del Jordán inferior deben tener en cuenta a los países corribereños. Se ha negociado y firmado tratados tanto con Siria como con Israel, aunque el primero no se ha podido desarrollar a causa de la oposición de Tel Aviv. Los dos tratados establecen garantías de suministro para evitar la amenaza de los aumentos de consumo en la cuenca superior, controles de la degradación del agua y mecanismos de cooperación futura en la búsqueda de fuentes alternativas. Jordania es beneficiaria también de una ayuda internacional sustancial destinada a las infraestructuras hidrológicas y de saneamiento. Tanto las agencias internacionales como los gobiernos jordano e israelí tienen en cartera multitud de proyectos de cooperación regional para buscar alternativas a la producción de agua, esperando a que la coyuntura política permita llevarlos a cabo. En la actualidad, sin embargo, la mayoría de actuaciones deben limitarse al ámbito interior, con la construcción de pequeñas infraestructuras, restricciones en el consumo, el control de la degradación, la mejora de las instalaciones de saneamiento, etc. Aunque, como hemos visto, todavía son muy insuficientes.

La consciencia de enfrentarse a una situación crítica y a una amenaza real al bienestar de las personas, no se corresponde con las políticas que se aplican para hacerle frente. La carestía de recursos no influye en la política demográfica y se confía en las alternativas tecnológicas a medio y largo plazo. Los grupos de presión agrarios continúan teniendo una gran influencia, de forma que no se llevan a cabo políticas de reducción del regadío y con dificultad se está usando la política de precios en la gestión. Todo ello pone de manifiesto que la percepción de la carestía de agua cuando amenaza al bienestar de la sociedad es distinta que cuando tiene una dimensión política o de seguridad, pierde urgencia y se buscan mecanismos en los cuales la cooperación y el beneficio mutuo son posibles.

Carestía de agua y amenaza al bienestar en Jordania

	Jordania
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Económica, ocupación laboral, alimentación, etc.
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Crecimiento demográfico no sostenible.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> Nula.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> Gobierno jordano. Gobierno israelí. Gobierno sirio. Administración: autoridades sobre los recursos hídricos, medio ambiente, agricultura, finanzas, etc. Instituciones de cooperación internacional.

Urgencia-crisis? / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto o frugalidad?	<ul style="list-style-type: none"> Planes de desarrollo del Yarmuk y de los afluentes del Jordán. Negociación sobre los recursos con Israel y Siria. Restricciones. Respuestas técnicas a medio y largo plazo.
Planificación basada en el "peor escenario posible"	<ul style="list-style-type: none"> No se afronta la causa principal, que es el crecimiento demográfico.
Suma positiva (beneficios comunes)	<ul style="list-style-type: none"> Sí.
Horizontes lejanos	<ul style="list-style-type: none"> Sí.
El enemigo somos nosotros	<ul style="list-style-type: none"> No.
El consumo en otros países es una amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Sí.

Degradación de los recursos hídricos en Jordania y amenaza al bienestar.

	Jordania
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Salud, calidad agua, cantidad agua, degradación acuíferos.
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Naturales: salinidad, evaporación, etc. Actividad humana: sobreexplotación, contaminación agrícola, industrial y doméstica. Crecimiento demográfico no sostenible. Desvío israelí de aguas salobres o contaminadas a la cuenca inferior del Jordán.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> Normalmente externalidades de actividades rutinarias: regadío, vertidos, consumo, etc. Alta en la externalización de los costes de la degradación israelí.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> Administración: autoridades sobre los recursos hídricos, medio ambiente, agricultura, finanzas, etc. Ligadas a las respuestas necesarias sobre el terreno: uso del suelo, residuos, agricultura, industria, etc. Instituciones de cooperación internacional. Diplomacia en la negociación con Israel del acuerdo de 1994.

Urgencia-crisis? / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto o frugalidad?	<ul style="list-style-type: none"> Respuestas técnicas a medio y largo plazo. Sacrificios mínimos en aspectos esenciales como el control demográfico. Negociación con Israel.
--	--

Planificación basada en el "peor escenario posible"	<ul style="list-style-type: none"> • No se contempla, principalmente por falta de medios y por la confianza en las alternativas a la carestía.
Suma positiva (beneficios comunes)	<ul style="list-style-type: none"> • Sí.
Horizontes lejanos	<ul style="list-style-type: none"> • Sí.
El enemigo somos nosotros	<ul style="list-style-type: none"> • Sí.
Los contaminadores en otros países son una amenaza / La contaminación en otros países es una amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Sí.

Israel todavía no siente la carestía con la gravedad de Jordania o de la población palestina de los Territorios Ocupados. Hasta el momento ni el bienestar de la población ni el desarrollo económico se han visto afectados, pero la amenaza está presente dadas las previsiones de crecimiento demográfico y las reclamaciones palestina y siria de recursos que ahora consumen los israelíes. Al igual que en Jordania, la amenaza sobre el bienestar no conduce a políticas domésticas de urgencia ni de crisis. El sector agrícola se resiste a ceder en el consumo, a pesar de la pérdida de importancia en todos los aspectos: políticos, ideológicos, de seguridad, económicos y de ocupación laboral. Las restricciones en el regadío sólo se aplican en períodos de grave sequía y en competencia directa con los otros sectores de la sociedad israelí que necesitan el agua. La carestía no desanima la política de incentivar la inmigración judía, que se mantiene como un objetivo primordial en Israel, ligado a razones ideológicas y de seguridad. Se confía en las alternativas tecnológicas al suministro de recursos hídricos y, de hecho, se están aplicando políticas en este sentido a medio y largo plazo, como el reciclaje, la desalinización, etc.

Sin embargo, a pesar de que a nivel interno la carestía no se afronte desde una perspectiva crítica y de urgencia, en lo referente a las reclamaciones sirias y palestinas sobre las fuentes ocupadas la visión es muy distinta. Como hemos visto, la relación de poder favorable a Israel le permite mantener el control sobre los recursos y, tanto en el Golán como en Cisjordania, las aspiraciones sionistas sobre el territorio y el agua permanecen inseparables. En ocasiones incluso es más fuerte el lazo con el agua que con el territorio, y se usa la carestía para justificar la ocupación y el control de los acuíferos o de los afluentes del Jordán. El mantenimiento del *statu quo* hidrológico es un objetivo claro que se refleja en la política de ocupación y en el proceso negociador, dirigido a impedir la devolución de agua y a evitar que aumente el consumo palestino pues afectaría negativamente al israelí. La alternativa a las necesidades árabes es cooperar para incrementar el suministro, de forma que se presenta el conflicto por el agua como si se tratara únicamente de un juego de suma positiva.

Hay un rechazo claro a la redistribución de los recursos hídricos y a las reclamaciones árabes en este sentido. Podemos decir, pues, que si sólo nos enfrentáramos a una amenaza al bienestar habría una clara contradicción entre las políticas aplicadas en el ámbito doméstico y las dirigidas al exterior; las primeras con un horizonte alejado y renuentes al sacrificio, las segundas urgentes y con un importante coste a causa de la

ocupación. Como hemos visto anteriormente, la explicación está en la dimensión política y de seguridad del agua de los territorios ocupados.

La degradación de los recursos hídricos exigió políticas más activas, sobre todo por la gravedad que había adquirido y por la fragilidad de los sistemas de suministro, centralizados básicamente en el lago Tiberiades y en los depósitos subterráneos. El problema de la degradación del agua es interior, y se afronta sobre todo con políticas domésticas, excepto en el control de los acuíferos cisjordanos, y en el desvío de las aguas salobres y contaminadas que desembocarían en el Tiberiades hacia la cuenca inferior del Jordán. Uno y otro problema se han tratado en sendos acuerdos con la Autoridad Nacional Palestina y con Jordania, en un marco de cooperación mucho menos problemático que la redistribución de los recursos y que beneficia a las dos partes.

Carestía de agua y amenaza al bienestar en Israel

	Israel
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Económica, ocupación laboral, alimentación, etc.
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Crecimiento demográfico no sostenible. Demandas siria y palestina de devolución-redistribución de los recursos.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> Secundaria en el crecimiento demográfico inmigratorio. Directa en la demanda palestina y siria de redistribución.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> Gobierno israelí. Gobierno sirio. Autoridad Nacional Palestina. Administración: autoridades sobre los recursos hídricos, medio ambiente, agricultura, finanzas, etc.

Urgencia-crisis? / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto o frugalidad?	<ul style="list-style-type: none"> Respuestas técnicas a medio y largo plazo. Política de poder para mantener el <i>statu quo</i> hidrológico.
Planificación basada en el "peor escenario posible"	<ul style="list-style-type: none"> No se afronta el problema del crecimiento demográfico debido a la inmigración. No se acepta la posibilidad de una redistribución sustancial de los recursos.
Suma positiva (beneficios comunes)	<ul style="list-style-type: none"> No, respecto a la redistribución. Sí, respecto a las respuestas técnicas.
Horizontes lejanos	<ul style="list-style-type: none"> Sí.
El enemigo somos nosotros	<ul style="list-style-type: none"> No.
El consumo en otros países es una amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Sí.

Degradación de los recursos hídricos en Israel y amenaza al bienestar.

	Israel
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Salud, calidad agua, cantidad agua, degradación acuíferos.

Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Naturales: salinidad, evaporación, etc. Actividad humana: sobreexplotación, contaminación agrícola, industrial y doméstica. Crecimiento demográfico no sostenible.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> Normalmente externalidades de actividades rutinarias: regadío, vertidos, consumo, etc.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> De todo tipo, con implicación también de la sociedad civil. Administración: autoridades sobre los recursos hídricos, medio ambiente, agricultura, finanzas, etc. Ligadas a las respuestas necesarias sobre el terreno: uso del suelo, residuos, agricultura, industria, etc. Jordania y Autoridad Nacional Palestina.

Urgencia-crisis? / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto o frugalidad?	<ul style="list-style-type: none"> Respuestas técnicas a medio y largo plazo. Externalización de los costes. Sacrificios mínimos en aspectos esenciales como el control demográfico. Negociación con Jordania y con la Autoridad Nacional Palestina.
Planificación basada en el "peor escenario posible"	<ul style="list-style-type: none"> No se contempla, principalmente por la confianza en las alternativas a la carestía.
Suma positiva (beneficios comunes)	<ul style="list-style-type: none"> Sí.
Horizontes lejanos	<ul style="list-style-type: none"> Sí.
El enemigo somos nosotros	<ul style="list-style-type: none"> Sí.
Los contaminadores en otros países son una amenaza / La contaminación en otros países es una amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Sí.

La carestía de agua ha sido una amenaza al bienestar de la población palestina de los Territorios Ocupados desde 1947-1948 con la llegada de los refugiados del resto de Palestina. Ya hemos comentado las dificultades durante la anexión jordana y los planes de desarrollo del Valle del Jordán. En la Franja de Gaza el aumento de población condujo con el tiempo a la sobreexplotación de los acuíferos. No obstante, es a partir de junio de 1967 cuando la carestía se manifiesta con toda su crudeza. Como hemos visto, Israel redujo y congeló el suministro de agua a los palestinos, de forma que el crecimiento demográfico no se vio correspondido por un incremento en la producción de agua. La restricción del regadío tuvo importantes consecuencias económicas y en la ocupación laboral. Además, la apropiación de los recursos por parte de los colonos también se reflejó en las condiciones de vida de la población palestina, que vio mermada tanto la cantidad como la calidad del agua que consumía. Ya hemos tenido ocasión de comentar los efectos sobre el bienestar de la carestía y de la degradación de los recursos, muy graves en Cisjordania y extremadamente graves en la Franja de Gaza.

Las principales causas de la carestía de agua que amenaza al bienestar palestino son la ocupación israelí y la colonización judía de los Territorios, a las que se añade la degradación de los recursos y el crecimiento demográfico. Al igual que en Jordania e Israel, la consciencia del problema del crecimiento demográfico como factor de carestía de recursos hídricos no se traslada a estrategias para hacerle frente. Al contrario, la política demográfica es de crecimiento, tanto natural como inmigratorio en el futuro. En el caso palestino, al igual que

en el caso israelí, el crecimiento demográfico se ve como un instrumento político para la construcción y consolidación del Estado. Así, una vez más, en el ámbito demográfico vemos que el objetivo del bienestar queda supeditado al objetivo político. Es Israel la parte que utiliza el problema de la carestía de agua para intentar limitar el retorno palestino, pero no es para mejorar las condiciones de vida palestinas, sino para proteger el consumo israelí, y para debilitar el arraigamiento palestino y la consolidación del futuro Estado.

La degradación de los acuíferos tiene las mismas causas que en Israel y Jordania, aunque agravadas por los obstáculos de la ocupación al desarrollo de la sociedad palestina, y por el impacto de las colonias y su política de trasladar a los palestinos los costes de la falta de una gestión de residuos adecuada. Los esfuerzos para afrontar el problema de la degradación implican a las autoridades administrativas palestinas y a la sociedad civil relacionada con los ámbitos afectados: agricultura, municipios, industria, residuos, etc. También hay un gran número de organizaciones de cooperación internacional que tienen proyectos en este campo. Las políticas palestinas se enfrentan a un grave problema de medios y de inversión, que la ayuda internacional sólo paliaba levemente. También es muy difícil evitar la sobreexplotación de los acuíferos, pues aplicar restricciones al consumo actual supone degradar todavía más el bienestar de los habitantes de los Territorios Ocupados. Además, como en los otros aspectos de la vida palestina, la actividad de todas estas instituciones se ve obstaculizada, y en muchas ocasiones sabotada, por el ejército israelí y los colonos, con la destrucción de infraestructuras, la prohibición de construcción de nuevas, las barreras a la movilidad, etc. Israel sólo facilita o invierte en la conservación de los recursos cuando la degradación también afecta al consumo israelí o de los colonos, aunque normalmente la política que aplica es restringir el consumo palestino. De todas formas, las propuestas palestinas y el acuerdo de 1995 muestran que, en este ámbito, no se está en un juego de suma cero, sino que los recursos compartidos necesitan políticas comunes de protección.

Las causas políticas de la carestía palestina de agua que atenta contra el bienestar de los habitantes de los Territorios Ocupados, la convierten en inseparable de su dimensión política y de seguridad. Las organizaciones palestinas implicadas en la lucha contra la carestía abarcan desde la sociedad civil, como las ONGs que trabajan en programas de formación de los campesinos en el uso de productos químicos, hasta las más altas autoridades políticas que han participado en las negociaciones con Israel o que preparan las negociaciones sobre el estatuto final. De todas formas, fuera del ámbito de la degradación de los acuíferos, los palestinos sitúan el foco del problema en la redistribución del agua y en la soberanía sobre los recursos. En este aspecto, el juego continúa siendo de suma cero. La política israelí es la de mantener el *statu quo* y afrontar la carestía a partir de nuevos suministros, lo que no se desestima por parte palestina, pero siempre después de una redistribución y de la recuperación del control de los recursos. La gravedad de la carestía y el impacto en la sociedad palestina hacen necesarias soluciones urgentes, a corto plazo, que sólo pueden llegar a través del acceso al agua ahora explotada por los colonos y por Israel. Las alternativas para aumentar la producción de agua son válidas a más largo plazo. En este sentido, en la sociedad palestina se mezclan la urgencia de la solución al conflicto político con la de la respuesta a la carestía. Sin embargo, igual que en

Israel y en Jordania, también está presente el problema de la sostenibilidad del crecimiento demográfico y del bienestar, incluso después de la redistribución de los recursos actuales, para lo cual se confía en las respuestas técnicas que hemos visto anteriormente, como la búsqueda de nuevas fuentes de suministro, una mayor eficiencia en el uso del agua, la lucha contra la degradación, etc. Un juego distinto en el cual la cooperación, tanto regional como internacional, es imprescindible y los beneficios generales.

Carestía de agua y amenaza al bienestar en los Territorios Ocupados

	Territorios Ocupados
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Económica, ocupación laboral, alimentación, etc. Salud, calidad agua, cantidad agua, degradación acuíferos. <p>Intersección con la amenaza a la seguridad:</p> <ul style="list-style-type: none"> [Posibilidad de retorno de refugiados palestinos. Colonización de los Territorios Ocupados palestinos. Situar en la provisionalidad a la población palestina. Posibilidad de acceso a la independencia y construcción del Estado]
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Israel y colonos judíos. Degradación de los recursos: natural (salinidad, evaporación, etc.); actividad humana (sobreexplotación, contaminación agrícola, industrial y urbana). Crecimiento demográfico no sostenible.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> Directa en Israel y colonos, tanto en la ocupación de los territorios, como en la degradación de los recursos (externalización de los costes en Israel y en las colonias). Nula en el crecimiento demográfico natural. Secundaria en el factor demográfico inmigratorio, en el caso de retorno de refugiados.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> Autoridad Nacional Palestina. Gobierno israelí. Colonos judíos. Administración: autoridades sobre los recursos hídricos, medio ambiente, agricultura, finanzas, etc. Ligadas a las respuestas necesarias sobre el terreno: uso del suelo, residuos, agricultura, industria, etc. Instituciones de cooperación internacional.

Urgencia-crisis? / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto o frugalidad?	<ul style="list-style-type: none"> Negociación sobre los recursos con Israel. Lucha contra el fin de la ocupación. Restricciones. Respuestas técnicas a medio y largo plazo (nuevas fuentes de suministro, eficiencia en el uso del agua, degradación, etc.).
Planificación basada en el "peor escenario posible"	<ul style="list-style-type: none"> En lo que respecta a la ocupación, el presente es "el peor escenario posible". No se afronta el problema del crecimiento demográfico.
Suma positiva (beneficios comunes)	<ul style="list-style-type: none"> No, en el ámbito distributivo. Sí, respecto a las respuestas técnicas.
Horizontes lejanos	<ul style="list-style-type: none"> No, en el ámbito distributivo. Sí, respecto a la carestía no distributiva.
El enemigo somos nosotros	<ul style="list-style-type: none"> No.
El consumo en otros países es una amenaza	<ul style="list-style-type: none"> Sí.

Degradación de los recursos hídricos en los Territorios Ocupados y amenaza al bienestar.

	Territorios Ocupados
Tipo de amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Salud, calidad agua, cantidad agua, degradación acuíferos.
Fuente de la amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Naturales: salinidad, evaporación, etc. • Actividad humana: sobreexplotación, contaminación agrícola, industrial y doméstica. • Crecimiento demográfico no sostenible. • Desvío de los colonos de aguas salobres o contaminadas a las fuentes explotadas por los palestinos. • Obstáculos israelíes y coloniales a la mejora de las infraestructuras.
Grado de intencionalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Normalmente externalidades de actividades rutinarias: regadío, vertidos, consumo, etc. • Alta en las actividades israelíes y de los colonos.
Tipo de organizaciones implicadas	<ul style="list-style-type: none"> • Administración: autoridades sobre los recursos hídricos, medio ambiente, agricultura, finanzas, etc. • Ligadas a las respuestas necesarias sobre el terreno: uso del suelo, residuos, agricultura, industria, etc. • Instituciones de cooperación internacional. • Israel y colonias judías.

Urgencia-crisis? / Hacer sacrificios / Ningún coste es demasiado alto o frugalidad?	<ul style="list-style-type: none"> • La ocupación impide aplicar políticas de urgencia (destrucción de infraestructuras). • Respuestas técnicas a medio y largo plazo. • Negociación con Israel.
Planificación basada en el "peor escenario posible"	<ul style="list-style-type: none"> • No se contempla, principalmente por falta de medios y soberanía política para llevarla a cabo.
Suma positiva (beneficios comunes)	<ul style="list-style-type: none"> • Sí, respecto a propuestas técnicas. • No, respecto a la actividad de ocupación y colonial.
Horizontes lejanos	<ul style="list-style-type: none"> • Sí.
El enemigo somos nosotros	<ul style="list-style-type: none"> • Sí.
Los contaminadores en otros países son una amenaza / La contaminación en otros países es una amenaza	<ul style="list-style-type: none"> • Sí.

Conflictos hidrológicos actuales en las cuencas de la Palestina histórica

Uno de los aspectos esenciales que se deben resaltar de nuestro análisis es que no podemos hablar de un solo conflicto por el agua, sino de distintos conflictos con evoluciones distintas. Las características de estos conflictos han evolucionado con actores, actitudes, objetivos y estructura no coincidentes. En muchos aspectos las disputas hidrológicas han seguido caminos paralelos a los conflictos políticos, pero otros factores ligados a la peculiaridad hidrológica también han tenido un peso importante. En los capítulos anteriores hemos tenido ocasión de ver esta evolución. En este apartado, para responder a la pregunta que nos hacíamos al inicio del estudio, valoraremos el estado actual de los diversos conflictos.

Cuenca superior del Jordán

En la actualidad, podemos afirmar que la disputa por el control de los recursos de la cuenca superior del Jordán, que marcó algunos de los episodios de mayor tensión, ha desaparecido como tal. Esto no significa que todas las partes acepten el *statu quo*, pues es evidente que los árabes continúan reclamando la devolución del Golán a Siria, incluida su agua. Sin embargo, como hemos comentado, consideramos que la reivindicación siria del agua del Golán no tiene una dinámica propia en el presente, sino que forma parte indisoluble del conflicto político entre Israel y Siria.

Israel siguió la misma política de maximización del poder respecto a los Estados árabes con relación al conflicto por el agua del Jordán superior. Los objetivos marcados por el sionismo y por Israel sólo se podían conseguir desde una posición de superioridad en la relación de poder con los demás corribereños. En los períodos de equilibrio, Tel Aviv hubo de renunciar a algunos de sus objetivos, aunque no fundamentales: la toma de aguas del Acueducto Nacional en Jisr Banat Yaqub y el caudal total de la cuenca superior durante las negociaciones Johnston. En uno y otro caso las constricciones no vinieron tanto del sistema árabe-israelí como del sistema internacional, pues fueron los actores exteriores los que impidieron a Israel conseguir sus objetivos iniciales, a pesar de una abrumadora superioridad militar respecto a los Estados árabes. Esta posición de fuerza permitió conquistar las fuentes del Jordán superior en junio de 1967, y hubiera sido posible construir en el puente de Banat Yaqub si no se hubiera situado la toma de aguas en el lago Tiberiades a causa de la urgencia del trasvase. También fueron las constricciones del sistema internacional las que impidieron la conquista del río Litani, otro de los objetivos de la planificación hidrológica sionista e israelí.

Los enormes recursos militares, políticos y económicos que Israel destinó a controlar las fuentes superiores del Jordán se explican por la alta dependencia respecto a estos recursos y por su función política y de seguridad. En la actualidad la dimensión política de la utilidad del agua prácticamente ha desaparecido. Sin embargo, la dependencia se mantiene, y el diferencial de poder permite a Israel estabilizar el *statu quo* en la cuenca sin un coste equiparable a la pérdida de las fuentes del Golán. Tel Aviv juega también con que la dependencia de Siria del agua del Golán es mínima, por lo que ésta se puede convertir sin demasiados problemas en una baza del proceso negociador. En el conflicto con Jordania, el acuerdo de 1994 ha supuesto la plasmación *de iure* de lo que era una realidad desde 1967: la renuncia de Amman al agua de la cuenca superior del río. De esta forma, Israel es el actor con mayor interés en el caudal y con capacidad para controlar la cuenca y mantener el *statu quo*.

La superioridad de Israel, que le permitió conseguir todos sus objetivos, fue el factor que más influyó en la evolución de los objetivos y las actitudes de los demás actores de la cuenca. En primer lugar, el conflicto israelí con los palestinos en la cuenca superior del Jordán desapareció con la expulsión de los habitantes de la región y su pérdida de voz como actor independiente. La solución más brutal de un conflicto: la desaparición de uno de los actores, se puede ver con toda su crudeza en el conflicto por el agua de

las fuentes superiores del Jordán. Actualmente no se menciona este caudal ni tan siquiera como compensación por el derecho al retorno de los refugiados palestinos.

La disputa entre Israel y Siria por la cuenca del Jordán siempre ha sido básicamente política y de seguridad. A diferencia de Jordania, el rechazo de Damasco a la existencia de Israel fue total hasta 1967, y la baja dependencia siria del agua del Jordán le permitió centrar la atención en la obstaculización de la función política para Israel de estos recursos. Para Siria el conflicto por el agua no tenía una dimensión propia, sino que era un elemento más del conflicto político, y utilizó las fuentes del Jordán en su política de maximización del poder para buscar un equilibrio de fuerzas con Israel. Desde la perspectiva siria, el proyecto de desvío de las fuentes del Jordán tenía un objetivo político, no hidrológico. Posteriormente, tras la aceptación de la resolución 242 y de la existencia de Israel, el agua se enmarcó en la reclamación de la frontera de 1967 y de la retirada israelí del Golán. Tanto el Golán como sus recursos tienen principalmente una dimensión política para Damasco. Fuera de la seguridad y el impacto en la política doméstica de la pérdida de los territorios y de los refugiados, Siria tiene una dependencia mínima de esta región, lo que es una baza a su favor en el intento de iniciar las conversaciones con Israel con un equilibrio de poder lo menos desfavorable posible. En este sentido, la diferencia en la dependencia siria e israelí respecto al agua del Golán le da un considerable valor para la negociación. Damasco sabe que Israel necesita estos recursos. Por estas razones, podemos decir que, en la actualidad, el conflicto por el agua del Jordán no existe como tal para Siria, es un factor más en la disputa política y de seguridad con Israel.

La estrategia jordana en el conflicto hidrológico siguió los pasos del conflicto político. La connivencia de Amman con la partición y la creación de Israel restó la dimensión política de la disputa por el agua y la situó en el nivel hidrológico, lo que ayudó a la convivencia con Israel en el régimen post-Johnston y a la renuncia posterior. En el período entre las guerras de 1948 y 1967, el objetivo jordano era estabilizar el *statu quo*, tanto político como hidrológico. La incompatibilidad con los objetivos israelíes era producto de la ambición expansionista de Tel Aviv sobre Cisjordania y sobre las fuentes del Jordán, ya que la monarquía hachemí centró todos sus esfuerzos en consolidar su presencia en la orilla occidental del Jordán y en evitar el choque con Israel. Durante este período, la política de Amman fue la de buscar apoyos exteriores al sistema árabe-israelí que le dieran garantías de seguridad, primero en Gran Bretaña y pronto en Estados Unidos. En el conflicto hidrológico esta estrategia se expresó en el régimen de convivencia con Israel y en la cooperación norteamericana al desarrollo del canal del Ghor. Sin embargo, al igual que en el conflicto político, las garantías exteriores se revelarían falsas y la política de poder israelí se acabó imponiendo tanto en el campo de batalla militar como en la relación con la superpotencia occidental.

Tras las pérdidas de 1967, Amman entró en el juego de la debilidad y la deserción definitiva de la política de poder, lo que se plasmó en renunciadas en sus objetivos. Jordania aceptó el papel de objeto más que sujeto en el sistema árabe-israelí y de forma progresiva fue abandonando sus ambiciones hasta que la incompatibilidad con los objetivos israelíes desapareció. En el ámbito de los recursos hídricos, el régimen jordano desistió

de sus reivindicaciones sobre el caudal del Jordán superior y centró sus pretensiones en el desarrollo de la cuenca inferior, con lo que terminó el conflicto con Israel por el agua de la cuenca superior.

Cuenca superior del Jordán

	Israel	Jordania	Siria	Líbano
Dependencia	Alta	Baja	Baja	Baja
Poder	+	-	-	-
Función	Bienestar			
Percepción distribución	Justa	Justa		
Legitimidad	Total	Nula en el control israelí del Golán	Nula en el control israelí del Golán	Nula en el control israelí del Golán
Conflictividad política	Alta con Siria y Líbano	Baja	Alta con Israel	Alta con Israel
Ambitos	Bienestar Degradación Político (con Siria)	Degradación Bienestar	Político (con Israel)	
Objetivos hidrológicos	<i>Statu quo</i>			
Amenaza a la seguridad	X			

Cuenca inferior del Jordán

El control actual del agua de la cuenca inferior del Jordán refleja claramente el equilibrio de fuerzas de 1967. La relación entre Israel y Siria respecto al Yarmuk sigue la misma pauta que respecto a las fuentes de los Altos del Golán, con un peso aún menor del agua pues el control israelí sobre el río no es directo: el conflicto hidrológico no es más que un aspecto tangencial del conflicto político, por lo que no abundaremos en ella. El acuerdo entre Israel y Jordania ha eliminado el conflicto en la orilla oriental del río. Tan sólo queda abierto el conflicto en la orilla occidental del río, entre israelíes y palestinos, con el factor añadido de los colonos judíos del Valle del Jordán.

La estrategia israelí en la cuenca inferior del Jordán, al igual que en todo el sistema árabe-israelí, se basa en la maximización de poder para conseguir sus objetivos. La diferencia está en que la baja dependencia israelí respecto a este caudal ha limitado también los objetivos establecidos. Una vez los sionistas abandonaron sus aspiraciones a la orilla oriental del Jordán y restringieron sus objetivos ideológicos a la Palestina histórica, la dependencia respecto al agua de la cuenca inferior se circunscribe a los habitantes de la orilla occidental y del pequeño triángulo de la desembocadura del Yarmuk al Jordán con el lago Tiberiades, y al caudal que se desvía del Yarmuk hacia el Tiberiades. En el interior de Israel esto significa la región del

Ghor Beisan, entre el lago Tiberiades y Cisjordania. Más al sur, los consumidores de esta agua son los colonos del Valle del Jordán y los pocos palestinos todavía no expulsados. Así, la dependencia israelí es mínima. Es la colonización judía del Valle del Jordán la que necesita el control del agua de la orilla occidental.

Una vez más, Tel Aviv consiguió la mayoría de objetivos marcados gracias a su superioridad en la relación de poder. El equilibrio de fuerzas, tanto en la influencia sobre las potencias exteriores como a nivel militar, se estableció en el curso inferior del río, por lo que la renuncia a la orilla oriental se debe ver como una constricción del sistema internacional y del sistema árabe-israelí. Sin embargo, a nivel hidrológico, hay una diferencia clara entre los objetivos en la cuenca superior y en la inferior. Mientras que en la primera el agua era un factor clave para la consolidación del Estado; en la segunda, los recursos hídricos son un elemento más de la colonización, y aunque los colonos tengan una alta dependencia de estos recursos el objetivo político de su asentamiento en el Valle no está ligado al consumo del agua. Para Israel y para los colonos, el control del agua de la orilla occidental del Valle del Jordán no tiene un objetivo hidrológico sino totalmente político. El control del agua es una variable dependiente, una consecuencia, del objetivo político de la colonización. La política israelí respecto a la orilla occidental forma parte de la política de ocupación, con la intención básica de estabilizar el *statu quo*.

La estrategia de la OLP y de la Autoridad Nacional Palestina en el conflicto por el agua del Jordán, por una parte se enmarca en el conflicto político y está ligada directamente a su evolución, y por otra depende de una negociación global sobre la cuenca y sus recursos, en la cual los palestinos también deberían ser parte. En el primer ámbito, el objetivo es la recuperación de los territorios ocupados por los israelíes en junio de 1967, incluida el agua, y forma parte de la lucha contra la ocupación. En este marco amplio, ya hemos visto que la OLP se vio obligada a intentar modificar la relación de fuerzas con Israel para que se la aceptara como interlocutora, por lo que centró su esfuerzo en la política de poder. Sin embargo, con el proceso de paz, la Autoridad Nacional Palestina abandonó los instrumentos que le habían dado presencia y pasó a confiar en las potencias exteriores al sistema palestino-israelí y en que Israel abandonara los objetivos de la ocupación. En el Valle del Jordán esta estrategia se está revelando errónea, pues los apoyos exteriores son mucho más poderosos en Tel Aviv, e Israel no ha abandonado sus aspiraciones sobre la vertiente occidental de la cuenca inferior.

El nivel global de cuenca no deja de ser importante para afrontar las necesidades palestinas futuras, pues la carestía que sufre Cisjordania hace que sus objetivos abarquen todas las aguas sobre las que puede ejercer alguna reclamación. En este sentido, los palestinos basan sus demandas en las cuotas del Acuerdo Unificado de la negociación Johnston. No obstante, la gestión del conflicto a este nivel sólo se plantea en un marco de negociación ahora bastante improbable, por lo que no entraremos en ello al centrar nuestro interés en la conflictividad violenta.

El conflicto por el agua de la vertiente occidental de la cuenca inferior se distingue del conflicto por los

acuíferos occidental y norte porque no es independiente del conflicto político. En la actualidad las restricciones al consumo palestino son una consecuencia de la ocupación, pero si los palestinos consiguen sus objetivos territoriales en la zona aquellas fuentes dejarán de ser compartidas por lo que el conflicto por este caudal desaparecerá. Lo mismo debería ocurrir con el acuífero oriental de Cisjordania. De esta forma, podemos decir que no existe un conflicto por estos recursos hídricos, sino un conflicto político por la ocupación y la colonización. Sólo en el caso de que en el estatuto final se mantuvieran colonias en el Valle del Jordán y sobre el acuífero oriental, se podría abrir un conflicto independiente por el agua, pues las fuentes serían compartidas por los palestinos y los colonos. Sin embargo, se hace difícil pensar en un acuerdo final según el cual los palestinos acepten la presencia de colonos y no se haya establecido un reparto de los recursos.

La política de renuncias de Jordania se manifestó también en la cuenca inferior. Al abandonar las aspiraciones sobre Cisjordania y sobre la cuenca superior, la incompatibilidad entre los objetivos hidrológicos de Amman y de Tel Aviv se redujo a mínimos gestionables a través de la negociación del tratado de paz. Al igual que en el marco del conflicto político, la actitud de Amman fue la de aceptar la debilidad ante Israel y adoptar una política de pasividad. Así, el acuerdo de 1994 no fue una negociación entre dos partes que resuelven un conflicto, sino la plasmación sobre el papel de una situación que ya estaba resuelta al abandonar Jordania sus objetivos.

El conflicto entre Israel y Siria en la cuenca inferior sigue la misma pauta que en la cuenca superior en lo que respecta a la orilla del Yarmuk en el Golán, aunque el peso del factor hidrológico es menor, pues la aportación al río de aquella parte de la cuenca es irrelevante. El hecho de que Siria sea el corribereño superior en el Yarmuk le da el control sobre el caudal que necesita, y la distribución la ha negociado con Jordania. La cuota de Israel sobre el agua del Yarmuk se ha negociado sobre el caudal a usar por Jordania, con lo que el conflicto hidrológico entre Israel y Siria en la cuenca inferior es prácticamente nulo.

Cuenca inferior del Jordán

	Israel	Palestinos	Jordania	Siria	Colonos
Dependencia	Baja	Alta	Alta	Baja	Alta
Poder	+	-	-	-	+
Función		Bienestar Política	Bienestar		Política
Percepción distribución	Justa	Injusta	Justa		Justa
Legitimidad	Total	Nula en la ocupación israelí	Nula en la ocupación israelí	Nula en la ocupación israelí	Total
Conflictividad política	Alta con los palestinos y Siria	Alta con Israel y los colonos	Baja	Alta con Israel	Alta con los palestinos
Ambitos	Bienestar Político (con Siria y los palestinos)	Bienestar Político	Bienestar Degradación	Político (con Israel)	Político (con los palestinos)
Objetivos hidrológicos	<i>Statu quo</i>	Redistribución			<i>Statu quo</i>
Amenaza a la seguridad		X			

Los acuíferos de Gaza y Cisjordania

El conflicto por los acuíferos de Cisjordania y de la Franja de Gaza ofrece dos marcos de relaciones distintos. En el primero, al igual que con la vertiente occidental del Valle del Jordán, el foco del conflicto está en el proceso de colonización. En el segundo, se centra en los recursos compartidos por Israel y los palestinos en el acuífero occidental y en el septentrional de Cisjordania. La disputa por las aguas subterráneas de Gaza y del acuífero oriental de Cisjordania es básicamente política y forma parte de la política de ocupación israelí, sin tener una dinámica propia. La dependencia de Israel y de los palestinos respecto al acuífero occidental y al septentrional, y el hecho de que incluso después de una hipotética retirada israelí continuarían siendo aguas compartidas, hacen que el conflicto no sea sólo un elemento más de la ocupación. En este caso nos enfrentamos a dos conflictos distintos, el político y el hidrológico, con dinámicas propias que se relacionan.

La colonización de toda la Palestina histórica fue uno de los objetivos esenciales de la política israelí durante mucho tiempo. Como hemos visto, aún en la actualidad hay sectores muy importantes de la sociedad de Israel que continúan apostando por ella, aunque otros se declaran dispuestos a desistir en un futuro a medio plazo del control de los espacios en los cuales se concentra la población. Ante este proyecto expansionista, Tel Aviv no dudó en usar todo su poder en la conquista militar y en la ocupación. Sólo cuando los palestinos fueron capaces de alterar mínimamente el equilibrio de poder, y cuando las transformaciones del sistema internacional hicieron perder valor a las conquistas territoriales, Israel empezó a sentir los costes de la ocupación y aceptó entrar en un proceso negociador. La política seguida fue la misma, la

maximización de poder en las relaciones con los palestinos para que el resultado de las conversaciones se ajustara a los intereses israelíes. Los avances palestinos en la negociación eran sobre todo concesiones de los gobiernos laboristas israelíes que encajaban con su planificación.

En el marco de los recursos hídricos, debemos distinguir entre las necesidades de los colonos y las de Israel. El agua consumida y controlada por los colonos está ligada al futuro de los asentamientos. El desmantelamiento de las colonias o de parte de ellas liberaría el caudal que en estos momentos están consumiendo y que podría ser utilizado directamente por los palestinos, pues serían aguas interiores de la futura entidad palestina. En este sentido, la cuestión del agua no se afrontará en un negociación específica, excepto en algunos aspectos menores como puede ser la degradación de los acuíferos, sino que formará parte de la negociación final sobre la colonización de los Territorios Ocupados. Los objetivos hidrológicos israelíes en este ámbito están ligados a los objetivos colonizadores y el estatuto final dependerá de las renuncias palestinas ante la colonización, no en una negociación sobre el agua.

Los objetivos israelíes respecto a los acuíferos occidental y septentrional cisjordanos, principalmente el primero, abarcan mucho más que los asentamientos de colonos. Como hemos visto, en la actualidad la práctica totalidad de las aguas subterráneas occidentales y un buen porcentaje de las del norte se consumen en Israel. El acuífero occidental es una de las principales fuentes de suministro de agua para la llanura de la costa. La dependencia de Israel sobre este acuífero es muy alta, hasta el punto que muchas veces no han dudado en manifestar la necesidad de controlar el acuífero como una cuestión de seguridad. Los acuerdos de 1995 fueron una muestra de la posición israelí ante el agua: evitar la redistribución, control absoluto sobre las fuentes de suministro de los colonos, y no ceder el control de los recursos compartidos manteniendo el poder de veto sobre las decisiones que puedan tomar los palestinos. Uno de los elementos que se tienen en cuenta en Tel Aviv en el momento de dibujar los mapas de posibles retiradas de Cisjordania, es el control del acuífero occidental, trasladando la línea de separación hacia el interior para consolidar *de iure* la conquista del área de captación del acuífero. A diferencia del acuífero oriental cisjordaniano y del acuífero de Gaza, las aspiraciones israelíes sobre los acuíferos occidental y septentrional se mantienen inalterables, con lo que los objetivos hidrológicos de la conquista de este espacio en junio de 1967 continúan siendo los mismos. No obstante, la función de estos recursos en la actualidad ha perdido la dimensión política y de seguridad y se limita al ámbito del bienestar de la población israelí.

Los palestinos afrontan el conflicto por los acuíferos como una cuestión política de primer orden. La dependencia palestina respecto al agua de los acuíferos es total, y no sólo para el bienestar de la población, también para el futuro político y demográfico del Estado por nacer. En la actualidad, el agua continúa teniendo una clara funcionalidad política en los Territorios Ocupados palestinos, tanto para los colonos como para el futuro de la entidad palestina. No estamos sólo ante un conflicto de distribución de los recursos por necesidades de bienestar de dos comunidades. Las restricciones en el consumo palestino y el desvío de agua hacia las colonias tienen diversas intenciones, ligadas la mayoría de ellas a la política

de ocupación y de colonización: facilitar la colonización; el castigo colectivo; invertir los términos de asentamiento de la población, situando en la provisionalidad a la población palestina y consolidando la presencia judía; obstaculizar el desarrollo económico palestino. Por otra parte, los palestinos necesitarán el agua para hacer viable un futuro Estado y dar respuesta a las necesidades de acogida de refugiados que regresen. El agua, ante este grado de dependencia que hemos descrito, se puede convertir también en un símbolo de la soberanía palestina, tanto en el sentido positivo de acceso a ella como en el sentido negativo de soberanía limitada de la nueva entidad política.

No obstante, en la relación de los palestinos con los asentamientos judíos, no nos encontramos ante un conflicto por el agua sino por el proceso colonial. Esto significa que, en el caso de un acuerdo sobre las colonias, éste abarcaría también los recursos hídricos que ahora consumen. Por el contrario, la disputa por el agua de los acuíferos cisjordanos que se consume en Israel necesitará una negociación específica, que seguramente estará ligada al estatuto final de los Territorios Ocupados, pero que podría ser independiente de la negociación política pues se trata de un conflicto por la redistribución de los recursos hídricos. Los palestinos necesitan este agua para la construcción del Estado, mientras que para Israel el agua ha perdido su función política y de seguridad, y es sólo un recurso para mantener el nivel de bienestar de la población. Sin embargo, a pesar de que para Israel el agua ya no tenga una función política, el coste que debe pagar para conservar el consumo actual de los acuíferos palestinos es menor, con lo que su objetivo central es consolidar el *statu quo*. La desigualdad en la relación de poder entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina es tan enorme, que Tel Aviv no necesita modificar su política de ocupación respecto a los recursos hídricos, aunque éstos ya no tengan el valor político y de seguridad que había llevado a adoptar dicha política. En este sentido, podemos decir que, actualmente, la superioridad de poder es la variable que define la política violenta de Israel en el control del agua más allá del objetivo de la colonización¹⁶.

El análisis anterior ponía de manifiesto la alta dependencia de los palestinos respecto a estas fuentes, así como la función política que tendrá esta agua para la construcción del Estado. En una situación parecida y con un equilibrio de fuerzas favorable, Israel no dudó en usar la política de poder para imponer sus objetivos a los demás actores de las cuencas. Sin embargo, la posición de los palestinos en la estructura de poder del sistema es absolutamente distinta:

Las renuncias desde la debilidad que han guiado la política palestina hasta su límite también se reflejan en el marco hidrológico. Los acuerdos de 1995, a pesar del reconocimiento retórico de unos derechos hídricos palestinos que se deberán negociar con el estatuto final, no aceptan el principio de redistribución de los recursos y siguen el criterio israelí de buscar la satisfacción de las necesidades palestinas en nuevas fuentes de suministro.

¹⁶ Además de en la política de ocupación de los territorios palestinos, la violencia de la política israelí en el mantenimiento del *statu quo* hidrológico gracias a su superioridad se puede ver también en las amenazas a Líbano tras el anuncio del proyecto de construcción de una estación de bombeo en el río Hasbani (Ha'aretz (15 de marzo de 2001)).

La negociación sobre los recursos hídricos en el marco del estatuto final permitirá hacer más concesiones a la parte palestina, pues quedarán escondidas en el todo del acuerdo político.

La insistencia de las voces oficiales palestinas en imaginar un modelo de desarrollo económico con un peso mínimo de la agricultura, también hace prever que se cederá en este campo.

La descolonización, aunque sea parcial, liberará el agua consumida por las colonias retiradas y la tierra de regadío cultivada por los colonos, con lo que, teóricamente y siempre dependiendo del buen funcionamiento de la administración, se podrá dar respuesta a algunas de las situaciones más desesperadas o, incluso, preparar el camino para el retorno de un primer contingente de refugiados.

Paradójicamente, a medida que la carestía se agrava y se traslada al consumo urbano es más fácil apoyarse en las fuentes alternativas, pues el valor añadido al uso del agua en el sector urbano-industrial es mayor y las nuevas fuentes de suministro más rentables. La afluencia de ayuda internacional en un contexto de pacificación permitirá desarrollar algunas de estas alternativas.

Estos son elementos que aliviarán el impacto de la carestía en la sociedad palestina sin necesidad de una redistribución del agua de los acuíferos occidental y septentrional, y que reducirán también el peso de este conflicto en la dinámica del conflicto político y del futuro palestino, facilitando el ejercicio de renuncias de la Autoridad Nacional Palestina y alejando la línea de equilibrio en dirección al mantenimiento del *statu quo* hidrológico favorable a Israel en las fuentes actuales.

Otras fuerzas actuarán en dirección contraria:

La necesidad de agua de los palestinos, que ya se encuentran en una situación de mínimos vitales, se aliviará con el agua liberada por la retirada de colonos, pero de forma transitoria y sin dar una respuesta decidida a la demanda cisjordana.

Según algunos economistas, el modelo de desarrollo económico propuesto por la Autoridad Nacional Palestina o no es válido en absoluto, o necesitará un período largo para consolidarse y crear el crecimiento y la ocupación laboral que precisará el nuevo Estado. Mientras, la agricultura de regadío continuará siendo un sector refugio que no se podrá menospreciar.

Renunciar a la redistribución de los recursos de los acuíferos occidental y septentrional implicará renunciar a un importante espacio de la soberanía palestina. Esto significa que la relación con Israel respecto a los recursos hídricos no será de cooperación, sino de control y veto israelíes a la gestión hidrológica del futuro Estado siguiendo el modelo de los acuerdos de 1995. La carga simbólica de esta renuncia, además de la presencia ineludible de los controles israelíes *in situ*, será percibida como una reminiscencia de la ocupación israelí y mantendrá la ya presente percepción de ilegitimidad en el consumo israelí.

La percepción de injusticia distributiva aumentará con la carestía si no hay un acuerdo aceptable (que es distinto que aceptado) por las dos partes y basado en los principios y factores establecidos por la "Convención sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para usos distintos de la navegación", aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1997.

Seguramente, el núcleo de la cuestión que afrontamos sea éste último: el tipo de solución que se imponga a los conflictos, tanto hidrológico como político.

La estrategia de la OLP-ANP ante la disputa por el agua ha estado ligada al conflicto político, con sus mismas debilidades y sus fortalezas. A pesar de las concesiones en el proceso negociador, las autoridades palestinas han mantenido sus aspiraciones a todo el espacio y a todos los recursos de Cisjordania y la Franja de Gaza. La estrategia de aplazar los temas más candentes a la definición del estatuto final deja abierto el juego de suma cero y el objetivo de la redistribución de los recursos.

Acuíferos occidental y septentrional de Cisjordania

	Israel	Palestinos	Colonos
Dependencia	Alta	Alta	Alta
Poder	+	-	+
Función	Bienestar	Bienestar Política	Política
Percepción distribución	Justa	Injusta	Justa
Legitimidad	Total	Nula en la ocupación israelí	Total
Conflictividad política	Alta con los palestinos	Alta con Israel y los colonos	Alta con los palestinos
Ambitos	Bienestar Degradación	Bienestar Degradación Político	Político
Objetivos hidrológicos	<i>Statu quo</i>	Redistribución	<i>Statu quo</i>
Amenaza a la seguridad	X	X	X

Acuíferos de Gaza y oriental de Cisjordania

	Israel	Palestinos	Colonos
Dependencia	Baja	Alta	Alta
Poder	+	-	+
Función		Bienestar Política	Política
Percepción distribución		Injusta	Justa
Legitimidad	Total	Nula en la ocupación israelí	Total
Conflictividad política	Alta con los palestinos	Alta con Israel y los colonos	Alta con los palestinos
Ambitos		Bienestar Degradación Político	Político
Objetivos hidrológicos	<i>Statu quo</i>	Redistribución	<i>Statu quo</i>
Amenaza a la seguridad		X	X

CONCLUSIONES

La carestía de agua no provocará la próxima guerra en la región de Palestina. Esta investigación se planteó como un intento de responder a la pregunta sobre la posibilidad de que el conflicto por los recursos hídricos en la región de Palestina condujera a situaciones de violencia. El estudio realizado nos permite dar una respuesta a la pregunta inicial: en nuestra opinión es muy improbable que la región de Palestina estalle en una nueva guerra a causa de la carestía de agua. Como comentaremos, sólo podemos pensar en un enfrentamiento armado a causa de los recursos hídricos en el escenario de una solución del conflicto político impuesta a los palestinos, con una retirada parcial israelí a unas líneas decididas en Tel Aviv y Washington, con permanencia de las colonias y su anexión a Israel, con control absoluto israelí de los acuíferos de Cisjordania y Gaza, y sin ayuda internacional para paliar los efectos de la carestía de agua sobre la población palestina. A continuación, queremos resaltar algunas de las ideas que apoyan nuestra afirmación.

A. Las disputas por los recursos hídricos han evolucionado de forma que, en la actualidad, sólo se puede considerar propiamente como un conflicto por el agua el referido a los acuíferos occidental y septentrional de Cisjordania.

A la vista de las conclusiones de la segunda parte de nuestra investigación, podemos concluir que el acuerdo entre Israel y Jordania zanjó la disputa por el agua del Jordán entre estos dos países. Continúan siendo aguas disputadas las del Golán, la vertiente occidental del Valle del Jordán y los acuíferos de Gaza y oriental de Cisjordania. Sin embargo, en estos casos, la disputa por el agua no se puede separar de la disputa política, ya que forma parte de ella como un elemento más del territorio. El conflicto por estos recursos desaparecerá con la solución del conflicto territorial, ya sea porque dejarán de ser recursos compartidos, ya sea porque en la negociación política también se resolverá el futuro de esta agua.

De todos los conflictos por los recursos hídricos en las cuencas de la Palestina histórica, tan sólo permanece abierto, y con una dimensión hidrológica independiente, el conflicto por los acuíferos occidental y septentrional de Cisjordania. Israel continúa teniendo unos objetivos hidrológicos claros sobre estas aguas que son independientes de las aspiraciones sobre el territorio de Cisjordania e incompatibles con los objetivos de los palestinos. No obstante, el hecho de que este conflicto se mantenga abierto no significa que deba conducir a situaciones de violencia.

B. El agua sólo provoca actitudes violentas ante el conflicto cuando tiene una función vital para la consecución del proyecto político.

Una constante a lo largo de nuestro análisis es la diferencia en la gestión del conflicto cuando éste afecta a factores políticos, además de a factores medioambientales y al bienestar de las personas. El agua se ha convertido en causa de políticas violentas, por parte de uno o varios de los actores, cuando estaba en juego la supervivencia política. Sólo en estas ocasiones, la parte afectada se ha decidido a intentar modificar el equilibrio de poder para adecuarlo a sus objetivos. Cuando la carestía o el conflicto por el agua amenazan el bienestar de las personas, las políticas llevadas a cabo se centran principalmente en las alternativas al suministro y en la negociación para garantizar una cuota del caudal compartido. En la actualidad, sólo el proyecto político palestino de construcción de un Estado depende del acceso a los recursos hídricos. El regreso de los refugiados a Palestina se verá limitado por los recursos hídricos, y la consolidación de la presencia palestina en los territorios que se recuperen tras la retirada israelí, para evitar nuevas amenazas militares o jurídicas desde Israel con la intención de volver a colonizarlos, dependerá en parte del regadío y del suministro de agua a la población palestina que se establezca en estas áreas.

La necesidad palestina del agua de los acuíferos, junto con la funcionalidad política de la misma, nos remiten al inicio de la disputa por los recursos hídricos de las cuencas de la Palestina histórica, cuando los sionistas la afrontaron desde una perspectiva de poder y con políticas incluso militares. La dependencia de estos recursos para la construcción y consolidación del Estado, de Israel en su momento y de Palestina en el futuro, parece ser una variable clave para que un actor decida usar la violencia para conseguir sus objetivos. Sin embargo, no es suficiente. La posición de cada uno de los actores en el equilibrio de poder del sistema tiene un peso mayor, incluso determinante, para marcar los objetivos de las partes en conflicto y las políticas para conseguirlos.

C. El equilibrio de poder define los objetivos y las actitudes de los actores enfrentados en el conflicto.

Hemos tenido ocasión de ver, en la primera parte de este estudio, que la política israelí de maximización del poder, junto a la superioridad conseguida en la relación con los actores árabes, permitió a Tel Aviv adoptar una política también de maximización en sus objetivos. El expansionismo israelí es producto de un equilibrio de poder que evolucionó a su favor. Asimismo, hemos visto que las respuestas ante esta política pueden ser varias y conducir a derivas pacíficas o violentas en el conflicto, e, incluso, eliminarlo. Egipto se retiró del sistema árabe-israelí al conseguir la devolución del Sinaí, y el conflicto entre Tel Aviv y El Cairo desapareció al renunciar el país del Nilo a su centralidad en el sistema árabe. Jordania, con su política de renuncias desde la debilidad, no intentó modificar el equilibrio de poder y adoptó un papel de objeto, no de sujeto, en el sistema árabe-israelí. El abandono de los objetivos de Amman en Cisjordania eliminó la conflictividad con Israel y, en cuanto el sistema árabe se lo permitió, el régimen hachemí no dudó en firmar la paz con Tel Aviv. Siria siguió la misma política de maximización del poder que Israel, aunque su posición de inferioridad obligó a Damasco a renunciar a algunos de sus objetivos. Así, de tratar de impedir la existencia de Israel y su

consolidación, pasó a aceptarla y a objetivos defensivos de recuperación de los territorios perdidos en junio de 1967. No obstante, desde la perspectiva del régimen sirio esto sólo se podría conseguir modificando el equilibrio de poder con Tel Aviv.

La posición de los palestinos es la más difícil, pues sólo pueden seguir la política de maximización del poder, ya que cualquier otra supondría abandonar su proyecto existencial. No se pueden retirar del sistema árabe-israelí, pues sus aspiraciones políticas constituyen el núcleo del conflicto. No pueden adoptar una política de pasividad, pues implica quedar a expensas de la voluntad israelí y continuar sufriendo la ocupación. No pueden confiar únicamente en las potencias exteriores, pues la hiperpotencia central en el sistema internacional ha demostrado sobradamente que da su apoyo a los gobiernos de Tel Aviv y, en cuanto a la Unión Europea, ésta ha renunciado a jugar un papel independiente en la región. Y, evidentemente, los palestinos no se pueden aliar con el Estado más poderoso del sistema, pues es Israel: la fuente de la amenaza y el antagonista en el conflicto.

Sin embargo, en la posición de debilidad de los palestinos ante Israel, seguir una política de maximización de poder implica un sacrificio enorme en vidas humanas, represión, castigos, etc. Al no tener otra salida, esta debilidad se expresa en renunciaciones: desde la Palestina histórica a las líneas de la resolución 242, e incluso más allá al iniciarse el proceso de negociaciones de Oslo en 1993. Estas renunciaciones tienen el límite del proyecto existencial del Estado palestino, que no se puede cruzar ni tan siquiera ante todo el despliegue del poder de ocupación israelí. Esta frontera es la que exige el esfuerzo y sacrificio palestino para modificar la relación de poder hasta lograr el equilibrio en el punto de renunciaciones máximas palestinas. Es una política de poder, pero no para maximizar los objetivos palestinos, sino para hacer posible el mínimo histórico en sus aspiraciones. En el ámbito territorial, esta línea todavía se está dibujando en el enfrentamiento entre la ocupación israelí y la lucha de resistencia palestina. Respecto a los recursos hídricos: ¿seguirán palestinos e israelíes la misma política de maximización de poder? Y, en caso afirmativo ¿dónde se situará la línea de equilibrio hasta la cual se mantendrá el esfuerzo palestino para modificar la relación de poder y a partir de la cual no podrán hacer más renunciaciones?

Para responder a estas preguntas tendremos que situarnos en las arenas movedizas de los escenarios de futuro. Intentaremos hacerlo de la forma más segura posible, analizando las actitudes en el pasado y las proyecciones palestinas sobre los recursos hídricos.

Primer escenario: La paz impuesta

Uno de los escenarios políticos que se abre con fuerza es el de una solución al conflicto unilateral o impuesta desde el exterior. **Según nuestra opinión, éste es el único escenario en que el conflicto por los recursos hídricos puede conducir al enfrentamiento violento.** La creciente carestía de agua y la disputa por los recursos, en un marco de *statu quo* impuesto por Israel y mal aceptado por la ANP, se convertirá en un importante factor de desestabilización. El conflicto se mantendrá latente, con una importante dimensión de juego de suma cero, y con la percepción palestina de estar pagando los costes de la carestía, tanto propia como de Israel, a causa de la injusticia en la distribución y de la falta de legitimidad en el uso israelí de los recursos hídricos. El Estado palestino nacido de la retirada unilateral israelí no tendrá capacidad para responder a las aspiraciones políticas, económicas, sociales y de bienestar de su población. En este Estado, la dimensión política, simbólica y de seguridad del agua adquirirá un peso todavía mayor que en la actualidad, e irá creciendo con la carestía. La Palestina dependiente de un agua controlada por los israelíes, necesaria para el desarrollo político y económico, para acoger a los refugiados y para la supervivencia de la población, en definitiva, para su existencia como Estado, será muy parecida al Israel nacido de la guerra de 1947-1948. La situación será incluso más grave, pues la carestía lo es y más lo será en el futuro.

Como hemos comentado en el análisis de la evolución de las posiciones políticas de los distintos actores ante una solución pacífica del conflicto, la superioridad de Israel en el equilibrio de fuerzas y la política de maximización de poder que ha guiado la dinámica israelí no permiten prever que la solución final al conflicto se base en las necesidades palestinas. Las propuestas de los gobiernos de Israel sobre los Territorios Ocupados palestinos no son el producto de una negociación entre Tel Aviv y la Autoridad Nacional Palestina, sino que se balancean en la línea de equilibrio entre los sectores israelíes que abogan por la paz y los que todavía mantienen el objetivo ideológico del Gran Israel. Estas propuestas están muy alejadas del mínimo histórico que los palestinos pueden aceptar en una mesa de negociación.

Los diez años de resistencia palestina a firmar una solución que era israelí condujeron a los sectores del socialismo a buscar otro camino para imponer esta salida: la retirada unilateral de las zonas más pobladas de Cisjordania y la Franja de Gaza, dibujando en Tel Aviv las líneas fronterizas de una futura entidad palestina que no sería viable como Estado y que debería federarse con Jordania. La solución Allon aún está viva y vuelve a emerger con todo vigor. Los cambios en el sistema internacional y el creciente unilateralismo de Estados Unidos, como única hiperpotencia mundial, llevan a creer que esta solución puede ser aceptada, o impuesta, como un hecho consumado que aliviará la tensión en Oriente Medio.

La posición de la Autoridad Nacional Palestina ante una retirada unilateral será muy difícil. La línea de las renuncias que el liderazgo palestino no puede cruzar en la mesa de negociación se moverá hacia los intereses israelíes, si lo que debe rechazar la ANP no es una propuesta de futuro sino el gobierno de una población y un territorio ya liberados. La ANP se encontrará un Estado impuesto por Israel y Estados Unidos, con

un mapa recortado, con soberanía limitada en muchos ámbitos, y con la responsabilidad de controlar las consecuencias de un conflicto que no estará cerrado pues serán muchos los sectores palestinos que no aceptarán esta solución. Continuará habiendo una línea fronteriza que la ANP no podrá cruzar ni como hecho consumado, pero ésta será mucho más estrecha que la de la negociación. Por otro lado, también está claro que esta línea no podrá ser la del acuerdo de Oslo B, pues la lucha de la Intifada de al-Aqsa ha demostrado que es inviable y que exige un grado de renuncias inaceptable. Pero a la ANP le sería prácticamente imposible rechazar un plan Allon avanzado, como el propuesto por el gobierno Barak en Camp David en el verano del año 2000, si se presentara como un hecho consumado unilateral con el apoyo estadounidense.

El conflicto por los recursos hídricos de los acuíferos de Cisjordania y de Gaza se mantendrá abierto ante un escenario de este tipo: una solución impuesta y el conflicto político estabilizado mediante la posición hegemónica israelí tanto en el sistema palestino-israelí como en el sistema árabe-israelí, e, incluso, en el sistema internacional respecto a los palestinos y los árabes. Al conflicto hidrológico por los acuíferos occidental y septentrional se le añadirán las otras aguas subterráneas, pues la permanencia de asentamientos de colonos convertirá también en aguas compartidas y disputadas los acuíferos de Cisjordania oriental y de Gaza.

En este escenario, la estabilidad en unas líneas territoriales impuestas a los palestinos se puede romper por la lucha por los recursos hídricos. El conflicto por el agua, con una dimensión política y de seguridad cada vez más aguda, puede exacerbar el conflicto por el territorio convirtiéndose en motor del enfrentamiento, invirtiendo la situación actual. La línea de equilibrio de poder que define las renuncias aceptables por los palestinos, y más allá de la cual están dispuestos a pagar los costes de intentar modificar la relación de fuerzas para conseguir sus objetivos, se moverá a causa de la necesidad de agua para la supervivencia del Estado y de la población. Por esta razón, una retirada unilateral israelí, apoyada como solución final desde Estados Unidos y otros actores internacionales que se dobleguen a las presiones de Washington, tendrá que ser sostenida por un amplio despliegue de ayuda a la Autoridad Nacional Palestina que acepte gobernar el nuevo Estado. Una ayuda que, además de al desarrollo económico, en una parte importante se tendrá que destinar a aumentar el suministro de agua a la población para evitar la desestabilización de la entidad palestina y para desactivar la resistencia a la solución impuesta.

Así, incluso en este escenario, el más conflictivo como estatuto final de una disminuida Palestina, sólo es de prever que estalle un conflicto violento por los recursos hídricos si los actores exteriores son incapaces de aportar la ayuda y la inversión necesarias para el desarrollo de alternativas al suministro de agua y para el crecimiento económico del nuevo Estado.

Segundo escenario: La paz negociada

La solución del conflicto político es una premisa inevitable, aunque no suficiente, para la solución del conflicto por los recursos hídricos. Sin embargo, **el conflicto por el agua, en un marco político pacificado y normalizado, no conducirá a políticas basadas en la violencia pues los recursos hídricos quedarán reducidos a la dimensión de bienestar, alejándose de la dimensión política y de seguridad.**

Tal y como hemos visto en la primera parte de nuestro trabajo, los fundamentos de una solución negociada no serán las reivindicaciones históricas palestinas ni sus derechos, sino la plasmación *de iure* del equilibrio de poder imperante. Al igual que en el escenario anterior, será la superioridad israelí la que definirá la solución final. La diferencia estará en que esta segunda será aceptada por las dos partes y, por tanto, la línea de equilibrio que enmarcará el estatuto final se desplazará ligeramente a favor de los palestinos. Aun así, la negociación se basará en las renunciaciones palestinas que, entre otros aspectos, también se pueden expresar en los acuíferos.

En el marco de una solución negociada, se tendrá que clarificar la distribución y gestión de todos los acuíferos. La posición de fuerza de Israel y la experiencia de la negociación de 1995 permiten vaticinar un acuerdo final en el cual la redistribución se limitará al mínimo inevitable a causa de la retirada de las colonias judías. Esto significa la devolución a los palestinos del agua del acuífero de Gaza, del acuífero oriental cisjordano y del bajo Jordán consumida actualmente por los colonos que abandonen los Territorios Ocupados. La recuperación palestina de estos recursos puede ser total o parcial, dependiendo de los asentamientos que se desmantelen. Pero, aun en el caso más probable de una retirada parcial, la liberación de tierra y agua dará un respiro a las necesidades más perentorias de la población palestina. Por otra parte, una solución negociada de este tipo recibirá un importante volumen de ayuda internacional, en parte destinada a las infraestructuras hidrológicas y a buscar soluciones alternativas para satisfacer la demanda palestina y aliviar la carestía.

Tel Aviv evitará la redistribución de los recursos de los acuíferos occidental y septentrional, e impondrá mecanismos de control similares a los de Oslo B. En el caso de permanencia de asentamientos en los Territorios Ocupados, que serán anexionados a Israel, estos controles se extenderán también a los demás acuíferos, pues pasarán a ser compartidos por los dos Estados. Sin embargo, al igual que con el conflicto político, la debilidad y las renunciaciones palestinas, si son aceptadas en un acuerdo final, cerrarán la disputa incluso por estas aguas. De la misma forma que con el acuerdo jordano-israelí, la negociación no soluciona el problema de la carestía, pero sí cierra el conflicto por las aguas compartidas y la carestía geopolítica ya que una de las partes abandona sus objetivos.

Desgraciadamente, el análisis de la evolución de las posiciones de los actores ante una solución negociada de los conflictos árabe-israelíes, nos ha llevado a la conclusión de que este segundo escenario es el más

optimista y no el más probable, y que la puerta a una solución generosa basada en el respeto a los derechos de los palestinos y no en el equilibrio de poder está cerrada precisamente por la superioridad israelí en los sistemas palestino-israelí, árabe-israelí e internacional. Una solución final basada en un equilibrio de poder tan desfavorable a la ANP, aunque aceptada por los palestinos, no cambiará la percepción de injusticia y obstaculizará la cooperación entre las dos partes. La consolidación de la paz necesitará tiempo y los pasos previos de normalización en las relaciones y de creación de lazos de confianza. En más de una ocasión se ha propuesto que se usara la gestión de los recursos hídricos para abrir una vía funcionalista que levante algunos de estos obstáculos y ayude a construir la paz. Los autores de dichas propuestas llegan a esta conclusión por la evidencia de la necesidad de cooperación en la región para afrontar la carestía con éxito. En nuestra opinión, esta posibilidad dependerá del escenario final, tanto en el ámbito político como en el hidrológico, y la dirección que están tomando los acontecimientos no permite ser optimistas.

Para afrontar un futuro común, los acuerdos sobre el agua se deberían basar en los principios y factores de la Convención de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para usos distintos de la navegación, de 1997. Sin embargo, ya hemos apuntado que, en el campo de los recursos hídricos, el resultado final del proceso negociador tendrá las mismas bases que el acuerdo de 1995 respecto a los acuíferos compartidos. La soberanía limitada del Estado palestino, fruto de una relación desigual expresada en el control israelí sobre la gestión y el consumo palestinos, será muestra de las desconfianzas pasadas y presentes, y fuente de futuras desconfianzas que dificultarán la cooperación. La consolidación de la paz en estas condiciones será extremadamente difícil.

D. Una solución del conflicto basada en la política israelí de maximización del poder dificultará la cooperación en la gestión de las cuencas.

Las condiciones en las que se establecerá la paz no permiten soñar con una construcción fácil de mecanismos de cooperación. La solución del conflicto se basará en unas líneas que reflejarán no sólo la relación de poder desigual entre palestinos e israelíes, sino, sobre todo, el equilibrio interno israelí entre aquellos que creen negativo para sus intereses el expansionismo territorial de Israel y los que todavía mantienen el objetivo ideológico de ocupación de toda la Palestina histórica. Los dos escenarios apuntados se basan en esta misma premisa, pues los dos son un producto de la política de maximización del poder con la que Israel ha afrontado los conflictos con los árabes. Sobre este cimiento difícilmente se podrá construir la paz, en ninguno de los dos escenarios. Aunque, como es evidente, el primero pone más obstáculos que el segundo.

El primer escenario que hemos apuntado se dirige a una paz fría, asentada sobre muros y fronteras. Una paz impuesta y unilateral sólo se podrá hacer contra las aspiraciones palestinas, obligando al gobierno de la futura entidad, ya sea en un pueblo de la periferia de Jerusalén o en Amman, a garantizar la seguridad de

los intereses israelíes en aquellos ámbitos que no se puedan separar de los intereses palestinos. Respecto a los recursos hídricos compartidos, este escenario mantendrá el conflicto abierto, pues no habrá un acuerdo aceptado por las dos partes que cierre las reivindicaciones palestinas a una redistribución del agua y a sus derechos sobre los acuíferos, y hará imposible cualquier tipo de cooperación en la gestión. A nuestro parecer, es evidente que, en estas condiciones, plantearse objetivos de consolidación de la paz sobre una base funcionalista es soñar con imposibles.

El escenario de la paz negociada abre una pequeña rendija a la cooperación, que se puede ensanchar mediante el incentivo de la financiación internacional de proyectos compartidos. No obstante, un examen de los distintos modelos comentados de gestión de una cuenca internacional nos muestra las dificultades a las que se enfrentan las propuestas de colaboración.

La gravedad de la carestía de recursos hídricos en la región debería imponer una política de cooperación ya a corto plazo. Como se ha visto en este trabajo, la forma más eficiente de afrontar la carestía es con una gestión global e integral de las cuencas en todos los ámbitos relacionados con el ciclo del agua: la gestión centralizada. Sin embargo, también vimos que para hacerla posible se necesitan unas condiciones de cooperación política e integración, de complementariedad económica, de participación de todos los Estados de la cuenca, y de percepción de un juego de suma positiva que son impensables en la actualidad. La desconfianza entre las partes, la soberanía limitada palestina, los acuerdos bilaterales y la política de maximización del poder de Israel son todo lo contrario de los requisitos comentados.

Ante la imposibilidad de la gestión centralizada, se debería avanzar en dirección a la gestión federal, en la cual la distribución de los recursos se hace sobre la base de las necesidades de las distintas partes, se centralizan los datos, se construyen infraestructuras comunes y la gestión se hace sobre una base intergubernamental. En principio, una vez establecida la paz, este modelo se podría ajustar a las posibilidades de los Estados de las cuencas. Sin embargo, si tomamos como precedente el acuerdo de Oslo B de 1995, también esta puerta se cierra. Como vimos en el análisis del acuerdo, el modelo de gestión que allí se estableció sólo permite la gestión conjunta de las partes de la cuenca que quedan en manos palestinas y cuya agua es consumida por Israel o los colonos, y esta teórica cooperación no es tal, sino que se trata de un control y veto israelí sobre las decisiones palestinas. Por otra parte, la distribución no se hizo teniendo en cuenta las necesidades de unos y otros, sino sobre la base del *statu quo* favorable a Israel. La gestión federal debería ser entre iguales, y, como hemos visto repetidamente, ni la evolución pasada del sistema palestino-israelí ni el escenario apuntado como estatuto final permiten pensar que Israel aceptará romper con su política de maximización del poder.

En este contexto, cualquier proyecto común, ya sea de infraestructuras o de gestión, sólo se llevará a cabo cuando responda a los intereses de Israel y necesite recursos palestinos, y se basará en el veto israelí sobre las decisiones. Esto no significa que sea negativo, pues puede ayudar a aliviar la carestía, pero tampoco

será útil en un sentido funcionalista para la consolidación de la paz, pues se basará en la desconfianza y en la limitación de la soberanía palestina.

Finalmente, como tampoco el desarrollo unilateral será posible en los acuíferos compartidos, pues no se prestan a una división hidrográfica de la cuenca, el modelo que se impone es el de los acuerdos de Oslo B:

- la negociación sólo sobre la parte de la cuenca que se encuentra en Cisjordania y la Franja de Gaza, como si el agua de los acuíferos más allá de la Línea Verde no fuera también compartida;
- la distribución de los recursos de esta zona sobre la base del *statu quo* impuesto por la ocupación israelí;
- la creación de mecanismos para garantizar el control de Tel Aviv sobre la gestión palestina cuando pueda afectar al consumo de Israel.

Una vez más, sobre estos fundamentos, no se pueden plantear proyectos comunes con intenciones funcionalistas. Lo que no significa, como ya hemos dicho, que no pueda haber proyectos conjuntos cuando Israel lo precise, sino que éstos serán un reflejo de la relación desigual entre israelíes y palestinos, y no serán útiles a efectos de creación de lazos de confianza.

Visto lo anterior, podemos concluir que la forma de afrontar el conflicto por parte de Israel, desde la maximización del poder, hará imposible una cooperación real con los palestinos para gestionar los recursos hídricos, cerrará la puerta a su instrumentalización para consolidar la paz, y agravará las carestías al obstaculizar las políticas y proyectos más eficientes en la producción y gestión del agua. **No habrá guerra por el agua, tampoco paz.**

BIBLIOGRAFIA

- Abdel Monem Said Aly (1988). "Egypt: A Decade after Camp David". W. B. Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years after Camp David* Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Abdel-Fadil, M. (agosto 1994). "Une coopération économique déséquilibrée en faveur d'Israël". *Le Monde Diplomatique*.
- Abed, G. T. (1990). *The Economic Viability of a Palestinian State*. Washington D.C.: Institute for Palestine Studies.
- Abou Iyad, & Rouleau, E. (1981). *My home, my land*. New York: Times Books.
- Abu-Amr, Z. (summer 1993). "Hamás: A Historical and Political Background". *Journal of Palestine Studies*. XXII(4).
- Abu-Amr, Z. (1989). *The Intifada: Causes and Factors of Continuity*. Jerusalem: Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (Passia).
- Abu-Amr, Z. (1992). "Palestinian-Israeli Negotiations: A Palestinian Perspective". S. L. Spiegel (ed.), *The Arab-Israeli Search for Peace* Boulder; London: Lynne Rienner Publishers.
- Abu-Sitta, S. H. (Septiembre 1998). "Al Nakba (El desastre). El desalojo sionista de Palestina en 1948". *Nación Árabe*. suplemento de nº 35.
- Abu-Taleb, M., Deason, J. P., Salameh, E. & Mareschal, B. (1992). "Multiobjective decision support for water resources planning". Friedrich Ebert Stiftung (ed.), *Jordan's Water Resources and Their Future Potential. Proceedings of the Symposium -27th and 28th October 1991-* Amman: Friedrich Ebert Stiftung.
- Aggestam, K. "Mediation Strategies in International Conflict. The Declaration of Principles between Israel and the PLO.". *Second Pan-European Conference in International Relations*, 13-16 setembre 1995
- Aharoni, Y. (January 1998). "The Changing Political Economy of Israel". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 555.
- Aharoni, Y. (1991). *The Israeli Economy. Dreams and Realities*. London and New York: Routledge.
- Ajami, F. (1987). *The Arab Predicament. Arab Political Thought and Practice Since 1967*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ajami, F. (April 1976). "Between Cairo and Damascus. The Arab World and the New Stalemate". *Foreign Affairs*. 54(3).
- Albin, C. (1997). "Negotiating Intractable Conflicts. On the Future of Jerusalem". *Cooperation and Conflict*. 32(1).
- Albin, C. (1999). "When the Weak Confront the Strong: Justice, Fairness, and Power in the Israel-PLO Interim Talks". *International Negotiation*. 4(2).
- Al-Dustur. (20-7-1994: 1) "Israil ta'tarif bihuquq al-Urdun fi- l-miyah (Israel admite los derechos de Jordania sobre las aguas", *Al-Dustur*.
- Al-Kloub, B. & Al-Shemmeri, T. T. (1996). "Application of multi- criteria decision aid to rank the Jordan-Yarmouk basin co- riparians according to the Helsinki and ILC Rules". J. A. Allan & J. H. Court (eds.), *Water, Peace and the Middle East* London; New York: Tauris Academic Studies.
- Allal, S. & O'Connor, M. (1997). "Water Resource Distribution and Security in the Jordan-Israel-Palestinian Peace Process". *NATO Advanced Research Workshop* Budapest, 9-12 October 1997 Université de Versailles: Centre d'Economie et d'Ethique pour l'Environnement et le Développement.
- Allan, J. A. (maig 1995). "The political economy of water: reasons for optimism but long term

caution". J. A. Allan & J. H. O. Court (eds.), *Water in the Jordan catchment countries: a critical evaluation of the role of water and environment in evolving relations in the region* London: SOAS Water Issues Group, SOAS Centres of Middle Eastern and of African Studies and the Department of Geography.

Allan, J. A. & Court, J. H. O. (eds.) (maig 1995). *Water in the Jordan catchment countries: a critical evaluation of the role of water and environment in evolving relations in the region* London: SOAS Water Issues Group, SOAS Centres of Middle Eastern and of African Studies and the Department of Geography.

Allan, J. A. & Court, J. H. (eds.) (1996). *Water, Peace and the Middle East* London; New York: Tauris Academic Studies.

Allan, J. A. & Mallat, C. (eds.) (1995). *Water in the Middle East. Legal, Political and Commercial Implications* Tauris Academic Studies, London, New York: I.B.Tauris Publishers.

Allan, T. (May 1999). "Israel and water in the framework of the Arab-Israeli conflict". *SOAS Water Issues Group Occasional Paper*. (15).

Allan, T. (September 1997). "'Virtual water': a long term solution for water short Middle Eastern economies?". *Water and Development* British Association Festival of Science. University of Leeds

Allan, T. (March 1999). "Water in international systems: a risk society analysis of regional problemsheds and global hydrologies". *SOAS Water Issues Group Occasional Paper*. (22).

Allon, Y. (October 1976). "Israel: the case for defensible borders". *Foreign Affairs*. 55(1).

al-Malki, M. (1994). "Clans et partis politiques dans trois villages palestiniens". *REP*. 52.

al-Mani, S. (1995). "Security and Threat Perceptions in Saudi Arabia". UNIDIR United Nations Institute for Disarmament Research, *Research Paper n° 37: National Threat Perceptions in the Middle East* New York and Geneva: UNITED NATIONS.

Alpher, J. (1994). "Israel's security concerns in the peace process". *International Affairs*. 70(2).

Al-Ray. (9-8-1994: 1) "Ifitah al-ma'bara al-hududy baina al- Urdun ua Israil (Apertura del paso fronterizo entre Jordania e Israel", *Al-Ray*.

Alvarez-Ossorio, I. (1999) *La dimensión palestina del proceso de paz de Oriente Medio (1967-1996)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madric (Tesis).

Alvarez-Ossorio, I. (2001). *El miedo a la paz. De la guerra de los seis días a la segunda Intifada*. Madrid: Catarata; Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.

Alvarez-Ossorio, I. (primavera-verano 1997). "La paz truncada.Los asentamientos israelíes en Gaza, Cisjordania y Jerusalén". *Nación Arabe*. 31-32.

Alvarez-Ossorio, I. (1999). *El proceso de paz de Oriente Medio. Historia de un desencuentro*. Madrid: AECE.

Amari, N. (Viceministro en el Ministerio de Planificación, negociador con la Unión Europea del Acuerdo de Asociación y miembro de la delegación jordana en las conversaciones multilaterales sobre economía regional.) (25-2-1997). Entrevista. Ministerio de Planificación (Amman).

Ambassade de France en Jordanie. (1992). "Les ressources en eau de la Jordanie. Bilan et perspectives". *Monde arabe - Maghreb Machrek*. 138.

Amson, D. (1992). *Israël et Palestine*. París: PUF.

Anderson, E. W. (1988). "Water: The Next Strategic Resource". J. Starr & D. C. Stoll (eds.), *The Politics of Scarcity. Water in the Middle East* Boulder & London: Westview Pres.

Andoni, L. (16-3-1997: 1,7) "U.S. finds limited options in effort to resume Israeli-Palestinian talks", *Jordan Times*.

Aql, A. S. (invierno 1998). "Testimonios. 'No hay más acuerdo de paz que el que nos devuelva nuestro país'". *Nación Arabe*. 34.

- Arab Jordan Valley Office (1954). *Commentary on Water Development in the Jordan Valley Region*. Beirut: Arab Jordan Valley Office.
- Arab Palestine Office (1954). *Commentary on Water Development in the Jordan Valley Region*. Beirut: Arab Palestine Office.
- Arab Research Centre (1985). "Israel and the Arab Water. Conclusions and Recommendations". A. M. Farid & H. Sirriyeh (eds.), *Israel and Arab Water* London: Ithaca Press.
- Arian, A., Shamir, M., & Ventura, R. (April 1992). "Public Opinion and Political Change. Israel and the Intifada". *Comparative Politics*.
- Arieli, Y. (1991). "Annexation and Democracy". Artículo en *New Outlook* (julio de 1969) W. Laqueur & B. Rubin (eds.), *The Israel- Arab Reader* London: Penguin Books.
- Arlosoroff, S. (1996). "Managing scarce water: recent Israeli experience". J. A. Allan & J. H. Court (eds.), *Water, Peace and the Middle East* London; New York: Tauris Academic Studies.
- Aron, R. ([1962]1985). *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza.
- Aruri, N. H. (1988). "Palestinian Nationalism Since 1967: An Overview". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Assaf, K., Khatib, N., Kally, E. & Shuval, H. (eds.) (1993). "A Proposal for the Development of a Regional Water Master Plan". Jerusalem: Israel/Palestine Center for Research and Information.
- Atiyeh, S. (16-3-1992: 1) "Palestinian personalities urge Arafat to seek improved conditions of negotiations", *Jordan Times*.
- Awerbach, L. (1988). "Desalination Technology: An Overview". J. Starr & D. C. Stoll (eds.), *The Politics of Scarcity. Water in the Middle East* Boulder & London: Westview Press.
- Ayeb, H. (1993). *Le bassin du Jourdain dans le conflit israelo- arabe*. Beirut: CERMOC.
- Azcárate, P. d. (1968). *Misión en Palestina. Nacimiento del Estado de Israel*. Madrid: Tecnos.
- Badia Martí, A., & Saura Estapà, J. (1996). *Informe sobre las elecciones palestinas de 20 de Enero de 1996 y selección de textos sobre el proceso de paz*. Barcelona: Asociación para las Naciones Unidas en España.
- Baduel, P. R. (1993). "Baath, crise du Golfe et relance démocratique en Mauritanie". M. Camau, A. E. H. Dessouki & J. C. Vatin (dirs.), *Crise du Golfe et ordre politique au Moyen-Orient* Paris: CNRS Editions.
- Bahiri, S. (1984). *Peaceful Separation or Enforced Unity. Economic Consequences for Israel and the West Bank and Gaza Area*. Tel Aviv: International Center for Peace in the Middle East.
- Bailey, S. D. (1990). *Four Arab-Israeli Wars and the Peace Process*. London: Macmillan.
- Bani-Hani, M. (1992). "Irrigated agriculture in Jordan". A. Gärber & E. Salameh (eds.), *Jordan's Water Resources and Their Future Potential. Proceedings of the Symposium 27th and 28th October 1991* Amman: Friedrich Ebert Stiftung.
- Bannerman, M. G. (1993). "Arabs and Israelis: Slow Walk Toward Peace". *Foreign Affairs*. 72(1).
- Barber, W. (1975). *An outline for Water Planning in East Jordan*. Amman: The Hashemite Kingdom of Jordan, Natural Resources Authority.
- Barberis, J. (1991). "The Development of the International Law of Transboundary Groundwater". *Natural Resources Journal*. 31(1).
- Barbé, E. (1990). "Estudio preliminar". H. J. Morgenthau, *Escritos sobre política internacional* Madrid: Tecnos.
- Barbé, E. (1995). *Relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Barbé, E. (1995). *La seguridad en la nueva Europa. Una aproximación institucional: Unión Europea, OTAN y UEO*. Madrid: Los libros de la Catarata.

- Barnett, J. (2000). "Destabilizing the environment-conflict thesis". *Review of International Studies*. 26.
- Barnett, M. (1993). "Institutions, Roles, and Disorder: The Case of the Arab States System". *International Studies Quarterly*. 37.
- Baron, X. (1994). *Proche-Orient, du refus à la paix. Les documents de référence*. Paris: Hachette.
- Barreda, J. (invierno 1998). "La expulsión de 1948. El terror como determinante del éxodo.". *Nación Árabe*. año XI(34).
- Bar-Zohar, M. (1986). *Ben Gurion*. París: Fayard.
- Baskin, G. (ed.) (1993). "Water: Conflict or Cooperation". Jerusalem: IPCRI.
- Beaumont, P. (1994). "The Myth of Water Wars and the Future of Irrigated Agriculture in the Middle East". *Water Resources Development*. 10(1).
- Beaumont, P., Blake, G. H., & Wagstaff, M. J. (1976). *The Middle East. A Geographical Study*. London: John Wiley & Sons.
- Begin, M. (1951). *The Revolt: Story of the Irgun*. New York: Henry Schuman.
- Begin, Z. (tardor 1991). "The Likud Vision for Israel at Peace". *Foreign Affairs*. 70(4).
- Beilin, Y. (1994). "The Opportunity that was not Missed". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab- Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.
- Beilin, Y., & Eitan, M. (primavera-verano 1997). "Acuerdo nacional para las negociaciones sobre el estatuto final con los palestinos (Documento Beilin-Eitan, 25 de enero de 1997)". *Nación Árabe*. 31-32.
- Bellisari, A. (winter 1994). "Public Health and the Water Crisis in the Occupied Palestinian Territories". *Journal of Palestine Studies*. XXIII(2).
- Ben-Meir, A. (1994). "Jerusalem's Final Status must reflect its uniqueness". *Middle East Policy*. III(3).
- Ben-Shahar, H. (1989). "Economic Cooperation in the Middle East: From Dream to Reality". G. Fishelson (ed.), *Economic Cooperation in the Middle East* Boulder: Westview Press.
- Benz, W. & Graml, H. (eds.) (1987). *El siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder* Madrid: Siglo XXI.
- Beschorner, N. (1992-a) "Le rôle de l'eau dan la politique régionale de la Turquie", *Monde arabe - Maghreb Machrek*, 138.
- Beschorner, N. (1992-b). "Water and Instability in the Middle East". *Adelphi Paper*. 273.
- Bilbeisi, M. (1992). "Jordan's water resources and the expected domestic demand by the years 2000 and 2010, detailed according to area". A. Gärber & E. Salameh (eds.), *Jordan's Water Resources and Their Future Potential. Proceedings of the Symposium 27th and 28th October 1991* Amman: Friedrich Ebert Stiftung.
- Bishay, A. (1992). "Towards sustainable desert development". *Cairo Papers in Social Science*. 15(4).
- Blin, L. & Fargues, P. (eds.) (1995). *L'Économie de la paix au Proche-Orient* Paris: Maisonneuve et Larose; CEDEJ.
- Boutros-Ghali, B. (Secretario General). (31 de enero de 1992). *Un programa de paz. Informe del Secretario General*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Boutros-Ghali, B. (Secretario General) (3 de enero de 1995) *Supplement to an agenda for Peace: position paper of the Secretary-General on the occasion of the fiftieth anniversary of the United Nations*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Bowyer Bell, J. (1969). *The Long War: Israel and the Arabs since 1946*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Böge, V. (1992). "Proposal for an Analytical Framework to Grasp 'Environmental Conflict'?" *ENCOP*

Occasional Paper. 1.

Brand, L. (Automne 1995). "Palestiniens et Jordaniens: une crise d'identité". *REP*. 57.

Brundtland, G. H. (1993). "Common security and the outlook for peace". SIPRI, *Yearbook 1993* Oxford: Oxford University Press.

Buber, J. L. (1991). "The Case for a Bi-national State". W. Laqueur & B. Rubin (eds.), *The Israel-Arab Reader* New York: Penguin Books.

Buirette, P. (janvier 1991). "Genèse d'un droit fluvial international général (Utilisation à des fins autres que la navigation)". *Revue Générale de droit international public*. 95.

Bull, H. (1977). *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*. New York: Columbia University Press.

Buzan, B. (1991). *People, States and Fear. An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*. Londres: Harvester Wheatsheat.

Buzan, B. (1997). "Rethinking Security after the Cold War". *Cooperation and Conflict*. 32(1).

Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1995). "Environmental, Economic and Societal Security". *Working Papers - Center for Peace and Conflict Research (Copenhagen)*. 10.

Carl Brown, L. (1988). "The June 1967 War: A Turning Point?". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.

Casanova Fernández, V. (Verano 2002). "Sionismo y postsionismo. La 'nueva Historia' de Israel". *Nación Árabe*. 47.

Cattan, H. (1988). *The Palestine Question*. London; New York; Sydney: Croom Helm.

Charrier, B., Dinar, S., & Hiniker, M. (Fall/Winter 1998). "Water, conflict resolution and environmental sustainability in the Middle East". *Aridlands*. 44.

Chazan, N. (1988). "Domestic Developments in Israel". W. B. Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years after Camp David* Washington D.C.: The Brookings Institution.

Chesnot, C. (1993). *La Bataille de l'eau au Proche-Orient*. Paris: L'Harmattan.

Childers, E. (1991). "The Other Exodus". (artículo publicado el 12 de mayo de 1961 en *The Spectator* (Londres)) W. Laqueur & B. Rubin (eds.), *The Israel-Arab Reader* London: Penguin Books.

Chubin, S. (1993). "The South and the New World Order". *The Washington Quarterly*. 16(4).

Clarke, D. L. (1988). "Entanglement: The Commitment to Israel". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.

Clerc, D. (janv.-juin 1992). "Stratégies Pétrolières". *Peuples Méditerranéens*. 58-59.

Cobban, H. (1984). *The Palestinian Liberation Organisation. People, Power and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Commission des Communautés européennes. (8 septembre 1993). *L'avenir des relations et de la coopération entre la Communauté et le Moyen-Orient*. Bruxelles: COM (93) 375 final.

Commission des Communautés européennes. (29 septembre 1993). *Soutien de la Communauté au processus de paix au Moyen-Orient (Communication de la Commission au Conseil et au Parlement Européen)*. Bruxelles: COM (93) 458 final.

Conférence internationale du Travail (78 session) (1991). *Rapport du Directeur général. Rapport sur la situation des travailleurs des territoires arabes occupés*. Ginebra: Bureau international du Travail.

Corm, G. (setembre 1993). "L'aggravation des déséquilibres et des injustices économiques au Proche-Orient". *Le Monde Diplomatique*.

Corm, G. (1991). *Le Proche-Orient éclaté 1956-1991*. Paris: Gallimard.

Costa, O. (Mayo de 2002). *Teoría Internacional: debates y cartografías*. Los

vínculos entre la seguridad y el medio ambiente desde las Relaciones Internacionales. (Memoria de doctorado en Relaciones Internacionales) Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.

Cracknell, Collins (Responsable del sector del agua en la Delegación de la Comisión Europea en Amman) (20-3-1997) Entrevista. Delegación de la Comisión Europea en Amman.

Dabelko, G. D., & Dabelko, D. D. (1998). "Seguridad medioambiental. Cuestiones polémicas y redefiniciones". *Ecología Política*. 15.

Davis, R. J. (1991). "Atmospheric Water Resources Development and International Law". *Natural Resources Journal*. 31(1).

Davis, U. (1985). "Arab Water Resources and Israeli Water Policies". A. M. Farid & H. Sirriyeh (eds.), *Israel and Arab Water* London: Ithaca Press.

Davis, U., Maks, A. E. L., & Richardson, J. (winter 1980). "Israel's Water Policies". *Journal of Palestine Studies*. IX(2).

De la Gorce, P. M. (octubre 1993). "Washington et la nouvelle donne". *Le Monde Diplomatique*.

Dekel, O. (novembre 1993). "Quelle sera, demain, l'économie palestinienne?". *Le Monde Diplomatique*.

Dekel, O., & Landau, E. (noviembre 1992). "Quelle sera, demain, l'économie palestinienne?". *Le Monde Diplomatique*.

Dellapenna, J. W. (2001). "The customary international law of transboundary fresh waters". *Int. J. Global Environmental Issues*. 1(3/4).

Derkowski, O. (1991). "Approach of the Soviet Union to Security in Middle East". A. Marquina (ed.), *Un nuevo orden de seguridad para Oriente Medio* Madrid: Editorial Complutense.

Dessouki, A. E. H. (1988). "Egyptian Foreign Policy since Camp David". W. B. Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years after Camp David* Washington D.C.: The Brookings Institution.

Dessouki, A. E. H. (1986). "The Limits of Instrumentalism: Islam in Egypt's Foreign Policy". A. Dawisha (ed.), *Islam in Foreign Policy* Cambridge: Cambridge University Press.

Dessouki, A. E. H. (1991). "The Middle East and changing world order in the pos-gulf war era". A. Marquina (ed.), *Un nuevo orden de seguridad para Oriente Medio* Madrid: Editorial Complutense.

Deudney, D. (1990). "The Case Against Linking Environmental Degradation and National Security". *Millenium*. 19(3).

Diwan, I., & Shaban, R. A. (sin fecha). *Development Under Adversity. The Palestinian Economy in Transition*. <http://Inweb18.worldbank.org/mna/mena.nsf/>: Palestine Economic Policy Research Institute; World Bank.

Díez de Velasco, M. (1991). *Instituciones de Derecho Internacional Público*. Madrid: Tecnos.

Dodge, T. & Tell, T. (1996). "Peace and the politics of water in Jordan". J. A. Allan & J. H. Court (eds.), *Water, Peace and the Middle East* London; New York: Tauris Academic Studies.

Duna, C. (1988). "Turkey's Peace Pipeline". J. Starr & D. C. Stoll (eds.), *The Politics of Scarcity. Water in the Middle East* Boulder & London: Westview Press.

Duroselle, J. B. (1971). *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours*. Paris: Dalloz.

Eban, A. (1975). *Mon pays*. Paris: Buchet-Castel.

Eban, A. (juliol 1965). "Reality and vision in the Middle East". *Foreign Affairs*. 43(4).

Eilts, H. F. (1988). "The United States and Egypt". W. B. Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years after Camp David* Washington D.C.: The Brookings Institution.

Eisenstadt, S. N. (1994). "Changes in Israel's Society since the Yom Kippur War". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab-Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.

- El País (2001). *Anuario El País 2001*. : Ediciones El País.
- El País (2002). *Anuario El País 2002*. : Ediciones El País.
- El País. (13-5-1997: 4) "Dayán consideró un error la conquista del Golán y la colonización de Hebrón", *El País*.
- El País. (29-5-1996: 5) "Entrevista a Benjamín Netanyahu", *El País*.
- El País - World Media. (11 de junio de 1992) "Oriente Próximo, la batalla por venir (mesa redonda)", *El País - World Media*.
- El País. (31-1-1994) "Una nueva Singapur", *El País*.
- Elmusa, S. S. (spring 1993). "Dividing the Common Palestinian- Israeli Waters: an International Water Law Approach". *Journal of Palestine Studies*. XXII(3).
- Elmusa, S. S. (spring 1995). "The Jordan-Israel Water Agreement: A Model or an Exception?". *Journal of Palestine Studies*. XXIV(3).
- Elmusa, S. S. (spring 1996). "The Land-Water Nexus in the Israeli-palestinian Conflict". *Journal of Palestine Studies*. XXV(3).
- Elmusa, S. S. (1996). *Negotiating Water: Israel and the Palestinians*. Washington D.C.: Institute for Palestine Studies(<http://ipsjps.org/html/water3.htm>).
- Elmusa, S. S. (1997). *Water Conflict. Economics, Politics, Law and Palestinian-Israeli Water Resources*. Washington D.C.: Institute for Palestine Studies.
- Enderlin, C. (1997). *Paix ou guerres. Les secrets des négociations israélo-arabes 1917-1997*. Paris: Stock.
- Estudios Palestinos. (1985). "Documentos especiales. Soberanía permanente sobre los recursos nacionales en los territorios ocupados palestinos y otros territorios árabes ocupados". *Estudios palestinos*. I(4).
- Evron, Y. (1994). "The United States and the Middle East in the Post Cold-War Era". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab-Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.
- Falkenmark, M. (1986). "Fresh waters as a factor in strategic policy and action". A. H. Westing (ed.), *Global Resources and International Conflict*
- Falkenmark, M. (11-6-1992: "El reto de la escasez", *El País - World Media*.
- Falkenmark, M. & Lindh, G. (1993). "Water and economic development". P. H. Gleick (ed.), *Water in Crisis. A Guide to the World's Fresh Water Resources* New York; Oxford: Oxford University Press.
- Fanon, F. (1968). *Les damnés de la terre*. Paris: François Maspero.
- Farid, A. M. & Sirriyeh, H. (eds.) (1985). *Israel and Arab Water* London: Ithaca Press.
- Feitelson, E. (1999). "Social norms, rationales and policies: reframing farmland protection in Israel". *Journal of Rural Studies*. 15.
- Fenau, P. (1992). *Moyen-Orient. Les dossiers de la paix*. Bruselas: GRIP.
- Fernández-Jáuregui, C. A. (abril 1999). "El agua como fuente de conflictos en el mundo". *Afers Internacionals*. 45-46.
- Feste, K. A. (1991). *Plans for Peace. Negotiation and the Arab- Israeli Conflict*. New York, Westport, London: Praeger.
- Finkelstein, N. G. (1997). *Image and Reality of the Israel- Palestine Conflict*. London; New York: Verso.
- Fishelson, G. (ed.) (1989). *Economic Cooperation in the Middle East* Boulder: Westview Press.
- Fisher, W.B. (1978) *The Middle East*. London: Methuen.

- Flapan, S. (1987). *The Birth of Israel: Myths and Realities*. New York: Pantheon.
- Flory, M., Korany, B., Mantran, R., Camau, M., & Agate, P. (1991). *Les régimes politiques arabes*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Foundation for Middle East Peace (March 2002). *Israeli Settlements in the Occupied Territories. A Guide*. <http://www.fmep.org/reports/2002/sr0203.html>.
- Freedman, R. O. (1988). "Moscow and the Arab-Israeli Conflict Since 1967". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Freedman, R. (1975). *Soviet Policy Toward the Middle East Since 1970*. New York; London: Praeger.
- Friedrich Ebert Stiftung (ed.) (1992). *Jordan's Water Resources and Their Future Potential. Proceedings of the Symposium -27th and 28th October 1991-* Amman: Friedrich Ebert Stiftung.
- Gainsborough, J. R. (1987). *The Arab-Israeli Conflict*. Aldershot: Gower.
- Galtung, J. (otoño 1972). "Conflict Theory and the Palestine Problem". *Journal of Palestine Studies*. II(1).
- Galtung, J. (1988). "The 'Peace Process' Twenty Years Later: Failure Without Alternative?". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Gamba-Stonehouse, V. (1992) "Environmental Crises: Cause or Consequence of International Conflict?". N. P. Gleditsch (ed.), *Conversion and the environment* Oslo: International Peace Research Institute.
- Gatti, L. (1991). *Le politique et l'espace économique dans la quatrième année de l'Intifada: un projet à géométrie variable*. Institut d'Etudes Politiques de Paris, Paris.
- Gazit, S. (1992). "After the Gulf War: The Arab World and the Peace Process". S. L. Spiegel (ed.), *The Arab-Israeli Search for Peace* Boulder; London: Lynne Rienner Publishers.
- Gärber, A. & Salameh, E. (eds.) (1992). *Jordan's Water Resources and Their Future Potential* Amman, 27-28 octubre 1991 Friedrich Ebert Stiftung: Amman.
- George, A. (winter 1979). "'Making the Desert Bloom' A Myth Examined". *Journal of Palestine Studies*. VIII(2).
- Gerges, F. A. (maig/juny 1995). "Egyptian-Israeli Relations Turn Sour". *Foreign Affairs*. 74(3).
- Gilbert, M. (1992). *The Arab-Israeli Conflict its History in Maps*. Londres: Weidenfeld & Nicolson.
- Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Gischler, C. (1979). *Water Resources in the Arab Middle East and North Africa*. Cambridge: MENAS.
- Glavanis, K. & Glavanis, P. (eds.) (1990). *The Rural Middle East. Peasant Lives and Modes of Production* London: Birzeit University & Zed Books.
- Gleditsch, N. P. (ed.) (1992) "Conversion and the environment". Oslo: International Peace Research Institute.
- Gleick, P. H. (1994). "Amarga agua dulce: los conflictos por recursos hídricos". *Ecología Política*. 8.
- Gleick, P. H. (estiu 1993). "Water and Conflict. Fresh Water Resources and International Security". *International Security*. 18(1).
- Gleick, P. (9-7-2000). "Water Conflict Chronology". Vol. document web: Pacific Institute for Studies in Development, Environment, and Security.
- Gleick, P. H. (1993). "Water in the 21st century". P. H. Gleick (ed.), *Water in Crisis. A Guide to the World's Fresh Water Resources* New York, Oxford: Oxford University Press.
- Goichon, A. M. (1964). *L'Eau, problème vital de la région du Jourdain*. Bruxelles: Centre pour l'Étude des Problèmes du Monde Musulman Contemporain.
- Golan, G. (1994). "A Palestinian State from an Israeli Point of View". *Middle East Policy*. III(1).

- Golan, G. (1992). "Arab-Israeli Peace Negotiations: An Israeli View". S. L. Spiegel (ed.), *The Arab-Israeli Search for Peace* Boulder; London: Lynne Rienner Publishers.
- Gottlieb, G. (Fall 1989). "Israel and the Palestinians". *Foreign Affairs*. 68(4).
- Graham-Brown, S. (1990). "Agriculture and Labour Transformation in Palestine". K. Glavanis & P. Glavanis (eds.), *The Rural Middle East. Peasant Lives and Modes of Production* London: Birzeit University & Zed Books.
- Grasa, R. (1994). "Los conflictos 'verdes': su dimensión interna e internacional". *Ecología Política*. 8.
- Grasa, R. (1993). "La seguridad europea en 1992: conceptos en expansión e instituciones interdependientes". *Anuario Internacional CIDOB 1992*.
- Gresh, A. (abril 1994). "A pas comptés, la Syrie sur le chemin de la paix". *Le Monde Diplomatique*.
- Gresh, A. (septiembre 2001). "Comment la paix a été manquée". *Le Monde Diplomatique*.
- Gresh, A. (juin 1990). "Retour à une logique de guerre au Proche-Orient?". *Le Monde Diplomatique*.
- Gromiko, A. (1989). *Memorias*. Madrid: El País; Aguilar.
- Gvirtzman, H. (abril 1998). "Mapas de los intereses israelíes en Cisjordania". *Meridiano CERJ*. 20.
- Hadda, M. & Mized, N. (1996). "Water Resources in the Middle East: conflict and solutions". J. A. Allan & J. H. Court (eds.), *Water, Peace and the Middle East* London; New York: Tauris Academic Studies.
- Haddad, M., & Bakir, A. (1998). "An Evaluation of Public Concerns About Water Management in the Palestinian Territory Pre, During, and Post the National Uprising". *Water Resources Management*. 12.
- Haddadin, M. (Antiguo director de la Jordan Valley Authority y antiguo ministro de Agua e Irrigación, jefe de la delegación negociadora del acuerdo sobre recursos hídricos con Israel en 1994.) (24-2-1997). Entrevista. Royal Scientific Society (Amman):
- Halevi, I. (1992). "Moyen Orient: vieux concepts, nouvelles réalités. Vous avez dit stratégie?". *Peuples Méditerranéens*. 58- 59.
- Hamadneh, A. (1985). "Aims and Dimensions of the Israeli Mediterranean-Dead Sea Canal Project". A. M. Farid & H. Sirriyeh (eds.), *Israel and Arab Water* London: Ithaca Press.
- Harkabi, Y. (1994). "World Order and the Arab-Israeli Conflict". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab-Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.
- Hart, A. (1994). *Arafat*. Londres: Sidgwick & Jackson.
- Hashem, H. R. (12 de junio de 1964). "The Israeli diversion of the River Jordan". *Conferencia pronunciada en La Haya*. copia offset.
- Hashem, H. R. (1964). The Israeli diversion of the River Jordan (Conferencia pronunciada en La Haya, 12 de junio de 1964).
- Hassassian, M. (1994). "Policy Dynamics of the Palestinian Leadership". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab-Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.
- Heisburg, F. (1991). "The New Middle East Strategic Context". A. Marquina (ed.), *Un nuevo orden de seguridad para Oriente Medio* Madrid: Editorial Complutense.
- Heller, E. (1987). "El mundo árabe-islámico en marcha". W. Benz & H. Graml (eds.), *El siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder* Madrid: Siglo XXI.
- Heller, M. A. (18 novembre 1994). "What Israel Wants from Syria". *Problèmes politiques et sociaux*. 738-739.
- Hinnebusch, R. A. (1988). "Egypt, Syria, and the Arab State System". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.

- Hirschfeld, Y. (1994). "Dynamics of Israeli-Palestinian Negotiations". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab-Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.
- Hoffmann, J. M. (Hidrólogo de la Mission Régionale Eau- Agriculture (Embajada de Francia en Amman)). (26-3-1997). Entrevista. Servicio Cultural y de Cooperación de la Embajada de Francia en Amman:
- Hoffmann, S. (Summer 1966). "Obstinate or Obsolate? The Fate of the Nation-State and the Case of Western Europe". *Daedalus*. 95(3).
- Hoffmann, S. (September/December 1982). "Reflections on the Nation-State in Western Europe Today". *Journal of Common Market Studies*. XXI(1-2).
- Homer-Dixon, T. F. (Summer 1994). "Environmental Scarcities and Violent Conflict. Evidence from Cases". *International Security*. 19(1).
- Homer-Dixon, T. F. (Fall 1991). "On the Threshold. Environmental Changes as Causes of Acute Conflict". *International Security*. 16(2).
- Hopkins, N. S. (1992). "Scarce Resources, Perception of Risk and Collective Action". *Cairo Papers in Social Science*. 15(4).
- Ibáñez, J. (1999). "La realidad de la globalización. Procesos, factores y actores de un incipiente sistema global". *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. (1).
- Iglesias Velasco, A. J. (2000). *El proceso de paz en Palestina*. Madrid: UAM.
- Ionides, M. G. (spring 1953). "The Disputed Waters of Jordan". *Middle East Journal*. 7(2).
- Ionides, M. G. (1940). *Report on the Water Resources of Transjordan and their Development*. London: Government of Transjordan and the Crown Agents for the Colonies.
- Isaac, J. (1994). "Core Issues of the Palestinian-Israeli Water Dispute". Vol. www.arij.org/pub/corissues/: ARIJ.
- Israel - Palestinian Joint Water Committee. (January 31, 2001). "Joint Declaration for Keeping the Water Infrastructure out of the Cycle of Violence".
- Israel Central Bureau of Statistics (2002). *Statistical Abstract of Israel 2001*. : ICBS.
- Izquierdo Brichs, F. (1995). "El agua en la cuenca del río Jordán: la lucha por un recurso escaso". *Papers*. 46.
- Izquierdo Brichs, F. (1994). "L'Islam a l'Orient Mitjà". M. Epalza (ed.), *L'Islam d'avui, de demà i de sempre* Barcelona: Centre d'Estudis de Temes Contemporanis / Enciclopèdia Catalana.
- Jaldun, I. (1987). *Introducción a la historia universal (Al- Muqaddimah)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jirbawi, A., & Abd al-Hadi, R. (1990). "Miyah dawlat Filistin: mina al-istilab ila al-istirdad (Las aguas del Estado de Palestina: de la expoliación a la recuperación)". *Dirasat Filistiniyya*. 4.
- JMCC Public Opinion Polling Unit (August 1996). *Public Opinion Polls on Palestinians Attitudes Towards Politics. Nº 1-16, 1993- 1996*. Jerusalem: Jerusalem Media and Communication Centre.
- Jordan Times. (26-1-1993: 1,5) "Arafat challenges Rabin to be 'brave' and make peace", *Jordan Times*.
- Jordan Times. (16-3-1997: 7) "Facts and figures on the Har Homa settlement on Jabal Abu Ghneim", *Jordan Times*.
- Jordan Times. (28-10-1992: 1) "Jordan reaffirms quest for comprehensive peace", *Jordan Times*.
- Jordan Times. (18-7-1994: 1) "Jordan, Israel open talks today in southern desert", *Jordan Times*.
- Jordan Times. (30-7-1994: 1) "Jordan backs PLO's quest for Jerusalem sovereignty. Kingdom's role as the guardian of Islam holy shrines will continue", *Jordan Times*.
- Jordan Times. (7-9-1993: 1) "Palestinian state is possible - Rabinovich", *Jordan Times*.

- Jordan Times. (7-11-1991: 2) "PFLP freezes its membership in PLO Executive Committee", *Jordan Times*.
- Jordan Times. (14-7-1992: 1) "Rabin takes over as Israeli premier", *Jordan Times*.
- Jordan Times. (8-6-1992: 1,7) "Rabin urges continuous talks with Palestinians", *Jordan Times*.
- Jordan Times. (18-10-1994: 1) "Rare consensus in Israel over peace accord with Jordan", *Jordan Times*.
- Jordan Times. (9-9-1993: 1) "Regent reaffirms support for independent Palestinian choice", *Jordan Times*.
- Jordan Times. (5-5-1992: 1) "Shamir rules out Palestinian state", *Jordan Times*.
- Kaarbo, J. (September 1996). "Influencing Peace: Junior Partners in Israeli Coalition Cabinets". *Cooperation and Conflict*. 31(3).
- Kafkafi, E. (Autumn 1992). "Ben-Gurion, Sharett and the Johnston Plan". *Studies in Zionism*. 13(2).
- Kahhaleh, S. (1981). "The Water Problem in Israel and Its Repercussions on the Arab-Israeli Conflict". *IPS Papers*. 9.
- Kally, E. (1993). "Costs of Inter-Regional Conveyance of Water and Costs of Sea Water Desalination". K. Assaf, N. Khatib, E. Kally & H. Shuval (eds.), *A Proposal for the Development of a Regional Water Master Plan* Jerusalem: Israel/Palestine Center for Research and Information.
- Kally, E. (1989). "The Potential for Cooperation in Water Projects in the Middle East at Peace". G. Fishelson (ed.), *Economic Cooperation in the Middle East* Boulder: Westview Press.
- Keddie, N. R. (1994). "The End of the Cold War and the Middle East". M. J. Hogan (ed.), *The End of the Cold War. It's Meaning and Implications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kefaya, B. (1992). "Meeting the needs of a growing population: scenario for 2000 and 2010". A. Gärber & E. Salameh (eds.), *Jordan's Water Resources and Their Future Potential. Proceedings of the Symposium 27th and 28th October 1991* Amman: Friedrich Ebert Stiftung.
- Kelly, K., & Homer-Dixon, T. (June 1995). "Environmental scarcity and violent conflict: the case of Gaza". *Occasional Paper, Project on Environment, Population and Security*.
- Kelman, H. C. (1988). "The Palestinization of the Arab-Israeli Conflict". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Khader, B. (1994). "La geopolítica del agua en el Mediterráneo". *Política Exterior*. VIII(39).
- Khader, B. (1983). "La CEE e il conflitto arabo-israeliano: bilancio di un decennio (1973-1983)". *Politica Internazionale*. 9.
- Khalidi, R. (1988). "The Palestine Liberation Organization". W. B. Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years after Camp David* Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Khasawneh, B. (Asesor legal del Ministerio de Asuntos Exteriores de Jordania, especialista en recursos hídricos.) (22-2-1997). Entrevista. Ministerio de Asuntos Exteriores:
- Khassawneh, A. (1995). "The International Law and Middle East Waters". J. A. Allan & C. Mallat (eds.), *Water in the Middle East. Legal, Political and Commercial Implications* Tauris Academic Studies, London, New York: I.B.Tauris Publishers.
- Khatib, N. & Assaf, K. (1993). "Palestinian Water Supplies and Demands". K. Assaf, N. Khatib, E. Kally & H. Shuval (eds.), *A Proposal for the Development of a Regional Water Master Plan* Jerusalem: Israel/Palestine Center for Research and Information.
- Kienle, E. (1993). "Vainqueurs et vaincus: les Syriens et leur régime après la guerre du Koweït". M. Camau, A. E. H. Dessouki & J. C. Vatin (dirs.), *Crise du Golfe et ordre politique au Moyen-Orient* Paris: CNRS Editions.
- Kimmerling, B., & Migdal, J. S. (1994). *Palestinians. The Making of a People*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Kissinger, H. (1979). *Mis Memorias*. Buenos Aires: Atlantida.

- Kliot, N., Shmueli, D., & Shamir, U. (2001). "Development of institutional frameworks for the management of transboundary water resources". *Int. J. Global Environmental Issues*. 1(3/4).
- Kliot, N. (1997). "The grand design for peace: planning transborder cooperation in the Red Sea". *Political Geography*. 16(7).
- Kliot, N. (1994). *Water Resources and conflict in the Middle East*. London & New York: Routledge.
- Klohn, W., & Appelgren, B. (abril 1999). "Agua y agricultura". *Afers Internacionals*. 45-46.
- Kodmani, B. (1991). "Security in the Middle East: A view from Siria". A. Marquina (ed.), *Un nuevo orden de seguridad para Oriente Medio* Madrid: Editorial Complutense.
- Kolars, John (1992) "Les ressources en eau du Liban. Le Litani dans son cadre régional", *Monde Arabe - Maghreb Machrek*, 138.
- Kollek, T. (18 novembre 1994). "Jérusalem, une et indivisible". *Problèmes politiques et sociaux*. 738-739.
- Korany, B. (1988). "The Dialectics of Inter-Arab Relations, 1967- 1987". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Korany, B. (1991). "La nation dans tous ses Etats: dialectique unité/diversité". M. Flory, B. Korany, R. Mantran, M. Camau & P. Agate, *Les régimes politiques arabes* Paris: Presses Universitaires de France.
- Krasner, S. (1983). *International Regimes*. Cornell: Ithaca.
- Kristianasen Levitt, W. (Février 1994). "Le mouvemente Hamas se prépare à la nouvelle donne". *Le Monde Diplomatique*.
- Kukk, C. L., & Deese, D. A. (1996). "At the Water's Edge. Regional Conflict and Cooperation over Fresh Water". *UCLA Journal of International Law and Foreign Affairs. A Jurisprudential Assesment*. 1.
- Kulshreshtha, S. N. (1998). "A Global Outlook for Water Resources to the Year 2025". *Water Resources Management*. 12.
- Kuttab, J. & Ishaq, J. (1994). "Approaches to the Legal Aspects of the Conflict on Water Rights in Palestine/Israel". Vol. www.arij.org/water/pub/kuttab.htm: Applied Reseach Institute - Jerusalem.
- Lakoff, S. (1988). "The 'Reagan Doctrine' and US Policy in the Middle East". S. Spiegel, M. Heller & J. Goldberg (eds.), *The Soviet-American Competition in the Middle East* Lexington, Massachusetts: Lexington Books.
- Laqueur, W. & Rubin, B. (eds.) (1991). *The Israel-Arab Reader* New York: Penguin Books.
- Le Monde Diplomatique. (octobre 1993). "De nombreux dossiers encore en suspens".
- Legrain, J. F. (1993). "Les Palestiniens de l'intérieur dans la crise du Golfe (août-décembre 1990)". M. Camau, A. E. H. Dessouki & J. C. Vatin (dirs.), *Crise du Golfe et ordre politique au Moyen-Orient* Paris: CNRS Editions.
- Levy, M. A. (Fall 1995). "Is the Environment a National Security Issue?". *International Security*. 20(2).
- Lewis, S. W. (1988). "The United States and Israel: Constancy and Change". W. B. Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years after Camp David* Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Lévesque, J. (1987). *L'URSS et sa politique internationale de Lénine à Gorbatchev*. Paris: Armand Colin.
- Libiszewski, S. (1995). "Water Disputes in the Jordan Basin Region and their Role in the Resolution of the Arab-Israeli Conflict". *Occasional Paper (Swiss Peace Foundation/Swiss Federal Institute of Technology)*. 13.
- Libiszewski, S. (1992). "Wath is an Environmental Conflict?". *ENCOP Occasional Paper*. 1 (www.fsk.ethz.ch/encop/1/).
- Lieber, R. J. (verano 1999). "Los orígenes de la relación EEUU- Israel". *Nación Arabe*. 38.
- Lieber, R. (1991). "U.S. Security Perspectives for the Middle East". A. Marquina (ed.), *Un nuevo orden*

de seguridad para Oriente Medio Madrid: Editorial Complutense.

- Liebman, C. S. (juliol 1993). "The Myth of Defeat: The Memory of the Yom Kippur War in Israeli Society". *Middle Eastern Studies*. 29(3).
- Lindholm, H. (1992). "Water and the Arab-Israeli Conflict". L. Ohlsson (ed.), *Regional Case Studies of Water Conflicts: Padrigu Papers*.
- Lloyd, J. W. (1992). "Deep aquifers and the impact of their exploitation". A. Gärber & E. Salameh (eds.), *Jordan's Water Resources and Their Future Potential. Proceedings of the Symposium 27th and 28th October 1991 Amman*: Friedrich Ebert Stiftung.
- Lodgaard, S. (1992). "Environmental Security, World Order and Environmental Conflict Resolution". N. P. Gleditsch (ed.), *Conversion and the Environment* Oslo: PRIO.
- Lowdermilk, W. C. (1944). *Palestine, Land of Promise*. New York: Harper.
- Lowi, M. (1993). "Conclusion: the conduct of riparian dispute and the potential for cooperation in international river basins". M. R. Lowi, *Water and Power: The politics of a scarce resource in the Jordan River basin* Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Lowi, M. (1993). "Introduction: conflict and cooperation in international river basins". M. R. Lowi, *Water and Power: The politics of a scarce resource in the Jordan River basin* Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Lowi, M. R. (1993). *Water and Power: The politics of a scarce resource in the Jordan River basin*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Lukacs, Y. & Battah, A. M. (eds.) (1988). *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Lundestad, G. (1992). *East, West, North, South. Major Developments in International Politics 1945-1990*. Oslo: Norwegian University Press.
- Lustick, I. S. (hivern 1993-1994). "Reinventing Jerusalem". *Foreign Policy*. 93.
- Mac Liman, A. (1995). *Palestina. De la nación de refugiados al Estado Nación*. Madrid: Editorial Popular; Comisión Española de Ayuda al Refugiado.
- Ma'oz, M. (1994). "Syria, Israel and the Peace Process". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab- Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.
- Marcus, J. (1992). "Israel's general election: realignment of upheaval?". *International Affairs*. 68(4).
- Marr, P. (1993). "Strategies for an Era of Uncertainty: The U.S. Policy Agenda". P. Marr & W. Lewis (eds.), *Riding the Tiger. The Middle East Challenge After the Cold War* Boulder; San Francisco; Oxford: Westview Press.
- Martín Muñoz, G. (1999). *El Estado árabe*. Barcelona: Bellaterra.
- Martínez Carreras, J. U. (1991). *El Mundo Árabe e Israel*. Madrid: Istmo.
- Martínez Montávez, P. (1985-a). "Egipto: de Faruq a Nasser". (autores varios), *Siglo XX. La independencia árabe. El nacimiento de Israel* Historia Universal, 24 Madrid: Historia 16.
- Martínez Montávez, P. (1985-b). "Siria e Iraq". (autores varios), *Siglo XX. La independencia árabe. El nacimiento de Israel* Historia Universal, 24 Madrid: Historia 16.
- Mattair, T. R. (1992-a). "The Arab Israeli Conflict: From Shamir to Rabin to Peace?". *Middle East Policy*. I(3).
- Mattair, T. R. (1993). "The Breakthrough in Arab-Israeli Diplomacy". *Middle East Policy*. II(3).
- Mattair, T. R. (1992-b). "The Peace Process: Can it Bridge Water This Troubled?". *Middle East Policy*. I(2).
- McCaffrey, S. (2001). "The contribution of the UN Convention on the law of the

non-navigational uses ofThe customary international law of transboundary fresh waters international watercourses". *Int. J. Global Environmental Issues*. 1(3/4).

McCaffrey, S. (1991). "International Organizations and the Holistic Approach to Water Problems". *Natural Resources Journal*. 31(1).

Meir, G. (1975). *Ma vie*. Paris: Laffont.

Mendo, C. (29, octubre, 1991: 11) "El ultimátum de EEUU", *El País*.

Mesa, R. (1981). "Fundamentos históricos y jurídicos del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino". *Revista de Estudios Internacionales*.

Mesa, R. (1978). *La lucha de liberación del pueblo palestino*. Madrid: Cupsa Editorial.

Mesa, R. (1971). *Las revoluciones del Tercer Mundo*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.

Miller, A. D. (1988). "The PLO in Retrospect: The Arab and Israeli Dimensions". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab- Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.

Milliez, J. (1993). "Le plan national de santé pour le peuple palestinien". *Revue d'Études Palestiniennes*. 48.

Ministry of the Environment. State of Israel (1992). *The Environment in Israel. National Report to the United Nations Conference on Environment and Development*. Jerusalem: Ministry of the Environment.

Mishal, S., & Aharoni, R. (1994). *Speaking Stones. Communiqués from the Intifada Underground*. Syracuse: Syracuse University Press.

Monshipouri, M. (1996). "The PLO Rivalry with Hamas: the Challenge of Peace, Democratization and Islamic Radicalism". *Middle East Policy*. IV(3).

Montville, J. V. (1988). "Psychological Considerations in the Peace Process". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.

Moore, J. W. (1992). "Immigration and the demographic balance in Israel and the Occupied Territories". *Middle East Policy*. 1(3).

Moore, J. W. (1994). "Parting the Waters: Calculating Israeli and Palestinian Entitlements to the West Bank Aquifers and the Jordan River Basin". *Middle East Policy*. III(2).

Moret, X. (19-11-1990) "Israelíes y palestinos se mantienen en un círculo vicioso en torno a una misma mesa", *El País*.

Morgenthau, H. J. ([1948]1990). *Escritos sobre política internacional*. Madrid: Tecnos.

Morris, B. (1990). *1948 and After. Israel and the Palestinians*. Oxford: Clarendon Press.

Morris, B. (1987). *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*. New York: Cambridge University Press.

Morris, B. (2001). *Righteous victims. A History of the Zionist- Arab Conflict, 1881-2001*. New York: Vintage Books.

Mosely Lesch, A. (1989-a). "Egyptian-Israeli Boundary Disputes: The Problem of Taba". A. Mosely Lesch & M. Tessler (eds.), *Israel, Egypt, and the Palestinians. From Camp David to Intifada* Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.

Mosely Lesch, A. (1989-b). "Egyptian-Israeli Relations: Normalization or Special Ties?". A. Mosely Lesch & M. Tessler (eds.), *Israel, Egypt, and the Palestinians. From Camp David to Intifada* Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.

Moss, R. H. (1993). "Resource scarcity and environmental security". SIPRI, *Yearbook 1993* Oxford: Oxford University Press.

Munasinghe, M. (1991). "Water Supply Issues and Policy in Developing Countries". *Current World Leaders*. 34(4).

- Munich, J. (1989). "El diálogo Euro-Arabe". *Afers Internacionals*. 16.
- Murad, N. (4-11-1992: 1) "Najjab: No progress in peace talks unless Israel changes its attitude", *Jordan Times*.
- Murakami, M. (1995). *Managing Water for peace in the Middle East: Alternative strategies*. Tokyo, New York, Paris: United Nations University Press.
- Muslih, M. (tardor 1994). "Dateline Damascus: Asad is Ready". *Foreign Policy*. 96.
- Muslih, M. (autumn 1993). "The Golan: Israel, Syria, and Strategic Calculations". *Middle East Journal*. 47(4).
- Muslih, M. (1994-1995). "Siria y el proceso de paz". *Política Exterior*. VIII(42).
- Myers, N. (1993). *Ultimate Security. The Environmental Basis of Political Stability*. Londres: Norton.
- Nación Arabe. (otoño 2000). "Palestina: indicadores macroeconómicos y sociales". *Nación Arabe*. (42).
- Naff, T. (1992). "Water scarcity, resource management, and conflict". Friedrich Ebert Stiftung (ed.), *Jordan's Water Resources and Their Future Potential. Proceedings of the Symposium -27th and 28th October 1991-* Amman: Friedrich Ebert Stiftung.
- Naff, T., & Matson, R. C. (1984). *Water in the Middle East. Conflict or Cooperation?* Boulder y Londres: Westview Press.
- Nakhleh, E. A. (winter 1993). "Palestinians and Israelis: Options for Coexistence". *Journal of Palestine Studies*. XXII(2).
- Nashashibi, N. E. (1994). "Palestine and Jordan". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab-Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.
- Nassar, J. R. (1991). *The Palestine Liberation Organization. From armed struggle to the Declaration of Independence*. New York; London: Praeger.
- Navias, M. S. (1993). "Arms Trade and Arms Control in the Middle East and North Africa since Operation Desert Storm". *The Middle East and North Africa 1993* Londres: Europa Pub.
- Neff, D. (summer 1994). "Israel-Syria, Conflict at the Jordan River, 1949-1967". *Journal of Palestine Studies*. XXIII(4).
- Neff, D. (1988). "Truman, la Palestine et l'équilibre stratégique américain". *Revue d'Études palestiniennes*. 28.
- Noble, P. C. (1984). "The Arab System: Opportunities, Constraints, and Pressures". B. Korany & A. E. H. Dessouki (eds.), *The Foreign Policies of Arab States* Boulder; London; Cairo: Westview Press; The American University in Cairo Press.
- Ohlsson, L. (1992). "Water-An Elusive and Ultimate Constraint for Development". L. Ohlsson (ed.), *Regional Case Studies of Water Conflicts: Padrigu Papers*.
- Oliván, L. (Verano 2001). "Jordania. El movimiento antinormalización". *Nación rabe* .45.
- Ovendale, R. (1992). *The origins of the Arab-Israeli Wars*. New York; London: Longman.
- Palestinian Central Bureau of Statistics (December 2000). *Direct Losses of the Palestinian Economy Due to the Israeli Siege. 1-10- 200 30-11-2000*. Ramallah: PCBS.
- Palestinian Center for Human Rights (October 2001). *Israeli Land Sweeping and Demolition of Palestinian Houses and Civilian Property in the Gaza Strip. 29 September 2000 - 28 September 2001*. http://www.pchrgaza.org/files/Reports/English/pdf_sweeping/sweeping%20land%206.pdf.
- Palestinian Central Bureau of Statistics *Selected Statistics*. Ramallah: PCBS.
- Pappe, I. (1988). *Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1948- 1951*. London: Macmillan.
- Pappé, I. (1994). "Jordan between Hashemite and Palestinian Identity". J. Nevo & I. Pappé (eds.), *Jordan*

- in the Middle East. The Making of a Pivotal State 1948-1988*. Ilford: Frank Cass.
- Parker, R. B. (1989). "Foreword". A. Mosely Lesch & M. Tessler (eds.), *Israel, Egypt, and the Palestinians. From Camp David to Intifada* Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.
- Peled, Y., & Shafir, G. (1996). "The Roots of Peacemaking: The Dynamics of Citizenship in Israel, 1948-93". *International Journal of Middle East Studies*. (28).
- Peled, Y., & Shafir, G. (1996). "The Roots of Peacemaking: the Dynamics of Citizenship in Israel, 1948-93". *International Journal of Middle East Studies*. (28).
- Peleg, I. (1988). "The Impact of the Six Day War on the Israeli Right: A Second Republic in the Making?". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Peres, S. (1995). *Battling for Peace - Memoirs*. Londres: Weindelfeld & Nicolson.
- Peres, S. (mayo 1998). "Ecrire l'histoire à l'encre verte". *Le Monde Diplomatique*.
- Peretz, D. (autumn 1955). "Development of the Jordan Valley Waters". *Middle East Journal*. 9(4).
- Peretz, D. (1988). "Israeli Policies Toward the Arab States and the Palestinians Since 1967". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Peri, Y. (1988). "From Political Nationalism to Ethno- Nationalism: The Case of Israel". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Perlmutter, A. (1987). *Israel*. Madrid: Espasa Calpe.
- Peters, J. (1996). *Pathways to Peace. The Multilateral Arab- Israeli Peace Talks*. London: The Royal Institute of International Affairs, European Commission.
- Pfaff, W. (31, octubre, 1991: 6) "Desafío para combatientes", *El País*.
- Picard, E. (1992). "Les problèmes de l'eau au Moyen-Orient: désinformation, crise de gestion et instrumentalisation politique". *Monde arabe - Maghreb Machrek*. 138.
- Pigrau Solé, A. (1994). *Generalidad y particularismo en el derecho de usos de los cursos de agua internacionales. En torno al proyecto de artículos de la Comisión de Derecho Internacional*. Barcelona: J.M. Bosch Editor.
- Piscatori, J. P. (1986). "Islamic Values and National Interest: The Foreign Policy of Saudi Arabia". A. Dawisha (ed.), *Islam in Foreign Policy* Cambridge: Cambridge University Press.
- Pollock, A. (1990). "Sharecropping in the North Jordan Valley: Social Relations of Production and Reproduction". K. Glavanis & P. Glavanis (eds.), *The Rural Middle East. Peasant Lives and Modes of Production* London: Birzeit University & Zed Books.
- Postel, S. (1992). *The last oasis*. Londres: Worldwatch Institute.
- Quandt, W. (1993). "The Arab-Israeli Conflict in the 1990s: Prospects for a Settlement". P. Marr & W. Lewis (eds.), *Riding the Tiger. The Middle East Challenge After the Cold War* Boulder; San Francisco; Oxford: Westview Press.
- Quandt, W. B. (1988). "Introduction". W. B. Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years after Camp David* Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Quigley, J. (18 novembre 1994). "Old Jerusalem: Whose to Govern? ". *Problèmes politiques et sociaux*. 738-739.
- Rabbani, M. (18 novembre 1994). "Gaza-Jericho First: the Palestinian Debate". *Problèmes politiques et sociaux*. 738-739.
- Reguer, S. (1993). "Controversial Waters: Exploitation of the Jordan River, 1950-80". *Middle Eastern Studies*. 29(1).
- Reguer, S. (octubre 1995). "Rutenberg and the Jordan River: A Revolution in

- Hydro-electricity". *Middle Eastern Studies*. 31(4).
- Reid Sarkees, M., & Zunes, S. (spring 1994). "Disenchantment with the 'new world order': Syria's relations with the United States". *International Journal*. XLIX.
- Reilly, W. K. (1991). "Generational Change in Environmental Law". *Natural Resources Journal*. 31(1).
- Reiner, E. (2-12-1993: 7) "Una paradoja constructiva. El acuerdo, una esperanza para los empresarios israelíes", *El País. Temas de nuestra época*.
- Renner, M. (1997). *Fighting for Survival. Environmental decline, social conflict and the new age of insecurity*. London: Earthscan.
- Ribau, P. (1992). "La guerre de l'eau aura-t-elle lieu?". *La pensée*. 285.
- Riyadh, M. (1985). "Israel and the Arab Water in Historical Perspective". A. M. Farid & H. Sirriyeh (eds.), *Israel and Arab Water* London: Ithaca Press.
- Rodinson, M. (1967). "Israel, fet colonial?". J. P. Sartre (ed.), *El conflicte àrab-israelià* Barcelona: Edició de Materials.
- Rouyer, A. R. (2000). *Turning Water into Politics : The Water Issue in the Palestinian-Israeli Conflict*. New York: St. Martin's Press.
- Rouyer, A. R. (Summer 1997). "The Water Issue in the Palestinian- Israeli Peace Process". *Survival*. 39(2).
- Rouyer, A. R. (Fall 1996). "Zionism and water: influences on Israel's future water policy during the pre-state period". *Arab Studies Quarterly*. 18(4).
- Roy, S. (agosto 1994). "Reconstruire le Proche-Orient. La prospérité ou l'affrontement". *Le Monde Diplomatique*.
- Rózsa, E. N. (1994). "El plan sobre Gaza y Jericó: posibles resultados". *Anuario CIP 1993-1994*.
- Rubenberg, C. A. (1988). "The Structural and Political Context of the PLO's Changing Objectives in the Post-1967 Period". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Ruiz, R. (2-2-1994: 28) "La escasez de agua causará conflictos en Africa y Oriente Medio en 6 años", *El País*.
- Saad Eddin Ibrahim (1988). "Domestic Developments in Egypt". W. B. Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years after Camp David* Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Sabbah, W., Abu Amrieh, M. & Al-Juneidi, F. (2000). "Potentials for Sustainable and Equitable development of Irrigated Agriculture in the West Bank". Vol. www.arij.org/pub/water/: ARIJ.
- Sabbah, W. & Isaac, J. (1995). "Towards a Palestinian Water Policy". Vol. www.arij.org/pub/water/: ARIJ.
- Sahliyeh, E. (1988). *In Search of Leadership: West Bank Politics since 1967*. Washington: The Brookings Institution.
- Sahliyeh, E. (1988-b). "Jordan and the Palestinians". W. B. Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years after Camp David* Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Sahliyeh, E. F. (1988-a). "The West Bank Palestinians and the Politics of Marginalization". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Said, E. W. (noviembre 1993). "Comment conjurer le risque d'une perpétuelle soumission à l'État d'Israël". *Le Monde Diplomatique*.
- Said, E. W. (1995-b). *Peace and Its Discontents. Gaza-Jericho 1993-1995*. London: Vintage.
- Said, E. W. (1995-a). *The Politics of Dispossession. The Struggle for Palestinian Self-Determination 1969-1994*. London: Vintage.

- Salameh, E. (1985). "Effects of the Mediterranean-Dead Sea Canal Project on Jordan's Groundwater Resources". A. M. Farid & H. Sirriyeh (eds.), *Israel and Arab Water* London: Ithaca Press.
- Salameh, E. (1992). "The Jordan River system". Friedrich Ebert Stiftung (ed.), *Jordan's Water Resources and Their Future Potential. Proceedings of the Symposium -27th and 28th October 1991-* Amman: Friedrich Ebert Stiftung.
- Salameh, E., & Bannayan, H. (1993). *Water Resources of Jordan. Present Status and Future Potentials*. Amman: Friedrich Ebert Stiftung, Royal Society for the Conservation of the Nature.
- Salameh, E. (Profesor de hidrología en la Universidad Jordana de Amman). (25-3-1997). Entrevista. Universidad Jordana de Amman:
- Sales, F. (22 de abril de 2002: 7) "El Ejército israelí acaba con los archivos de la Administración palestina", *El País*.
- Saliba, S. N. (1968). *The Jordan River Dispute*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Salomón, M. (noviembre 1997). *Una lectura intergubernamentalista del mecanismo CPE/PESC: el caso del conflicto árabe-palestino- israelí*. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- Samara, A. (Otoño 2000). "Paz y globalización. Un modelo neoliberal para Palestina". *Nación Arabe*. 42.
- Sanahuja, J. A. (verano 1999). "Dependencia recíproca. La ayuda de EEUU a Egipto e Israel". *Nación Arabe*. 38.
- Santucci, J. C. (1993). "L'Effet Golfe' et le Maroc". M. Camau, A. E. H. Dessouki & J. C. Vatin (dirs.), *Crise du Golfe et ordre politique au Moyen-Orient* Paris: CNRS Editions.
- Sateh Agate, P. (1991). "Le Croissant Fertile". M. Flory, B. Korany, R. Mantran, M. Camau & P. Agate, *Les régimes politiques arabes* Paris: Presses Universitaires de France.
- Saunders, H. H. (1985). *The Other Walls. The Politics of the Arab-Israeli Peace Process*. Washington D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Savage, C. (1991). "Middle East Water". *Asian Affairs*. XXII(1).
- Sayigh, R. (octubre 1994). "Pour les réfugiés palestiniens l'avenir est comme un 'chambre noire'". *Le Monde Diplomatique*.
- Sáinz, N. (1998). *La OSCE en la Europa post-bipolar: Un estudio sobre la gestión de conflictos en el espacio ex-soviético*. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- Sánchez, J. (1999). *El debate sobre el concepto de seguridad (1980-1997)*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Scarpa, D. J. (2000). "The quality and sustainability of the water resources available to arab villages to the west of the divide in the southern West Bank". *SOAS Water Issues Group Occasional Paper*. (13).
- Scham, P. L., & Lucas, R. E. (September 2001). "'Normalization' and 'anti-normalization' in Jordan: The public debate". *MERIA*. 5(3).
- Schmida, L. (1985). "Israeli Water Projects and their Repercussions on the Arab-Israeli Conflict". A. M. Farid & H. Sirriyeh (eds.), *Israel and Arab Water* London: Ithaca Press.
- Schocken, G. (fall 1984). "Israel in Election Year 1984". *Foreign Affairs*. 63(1).
- Segal, J. M. (Avril 1990). "Ces fantômes qui couvrent la voix de la conscience juive". *Le Monde Diplomatique*. (433).
- Seguin, J. (1989). *Le Liban-Sud. Espace périphérique, espace convoité*. Paris: L'Harmattan.
- Segura, Antoni (2001). *Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*. Madrid: Alianza.
- Seliktar, O. (1986). *New Zionism and the Foreign Policy System of Israel*. London; Sydney: Croom Helm.
- Shafir, G. (primavera 1996). "Israeli Decolonization and Critical Sociology". *Journal of Palestine Studies*.

XXV(3).

Shahin, M. M. (10-11-1991: 2) "US assured Palestinians of end of occupation", *Jordan Times*.

Shamir, S. (1988). "Israeli Views of Egypt and the Peace Process: The Duality of Vision". W. B. Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years after Camp David* Washington D.C.: The Brookings Institution.

Shamoot, Saad A.; Hussini, Karim (1969) *Land and Water use in the Hashemite Kingdom of Jordan*. Amman: The Hashemite Kingdom of Jordan Natural Resources Authority.

Shawwa, I. R. (1993). "The Water Situation in the Gaza Strip". G. Baskin (ed.), *Water: Conflict or Cooperation* Jerusalem: IPCRI.

Shiab, Mohammad (General. Jefe de la delegación jordana negociadora de la cesa de seguridad en los acuerdos de paz entre Jordania e Israel) (19-2-1997) *Entrevista*. *Royal Scientific Society* de Amman.

Shiklomanov, I. A. (1998). *World Water Resources. A New Appraisal and Assesment for the 21fst Century* . Paris: UNESCO.

Shiklomanov, I. A. (1999). *World Water Resources and their Use a joint SHI/UNESCO product*. <http://webworld.unesco.org/water/ihp/db/shiklomanov/index.shtml>: UNESCO.

Shlaim, A. (1988). *Collusion Across the Jordan*. New York: Columbia Univ. Press.

Shlaim, A. (2000). *The Iron Wall. Israel and the Arab World*. Londres: Penguin.

Shlaim, A. (summer 1995). "Israeli Politics and Middle East Peacemaking". *Journal of Palestine Studies*. XXIV(4).

Shlaim, A. (1990). *The Politics of Partition. King Abdullah, the Zionists and Palestine 1921-1951*. Oxford: Oxford University Press.

Shmueli, D. F. (1999). "Approaches to Water Dispute Resolution: Applications to Arab-Israeli Negotiations". *International Negotiation*. 4(2).

Shukairy, A. (1991). "The Palestine Refugees". Discurso ante la Asamblea Especial de las Naciones Unidas W. Laqueur & B. Rubin (eds.), *The Israel-Arab Reader* New York: Penguin Books.

Shuval, H. (1993-a). "Approaches to Finding an Equitable Solution to the Water Resources Problems Shared by Israelis and the Palestinians in the Use of the Mountain Aquifer". G. Baskin (ed.), *Water: Conflict or Cooperation* Jerusalem: IPCRI.

Shuval, H. (1993-b). "An inventory of the Water Resources of the area of Israel and the Occupied Territories estimated Water Supply Potential and current utilization". K. Assaf, N. Khatib, E. Kally & H. Shuval (eds.), *A Proposal for the Development of a Regional Water Master Plan* Jerusalem: Israel/Palestine Center for Research and Information.

Shuval, H. I. (1992). "Le problème du partage de l'eau entre Israël et les Palestiniens. la recherche d'une solution équitable". *Monde arabe - Maghreb Machrek*. 138.

Shuval, H. (1993-c). "Proposed Principles and Methodology for the Equitable Allocation of the Water Resources shared by the israelis, palestinians, jordanians, lebanese and syrians". K. Assaf, N. Khatib, E. Kally & H. Shuval (eds.), *A Proposal for the Development of a Regional Water Master Plan* Jerusalem: Israel/ Palestine Center for Research and Information.

Shuval, H. I. (1995). "Towards resolving conflicts over water between Israel and its neighbours: the Israeli-Palestinian shared use of the Mountain Aquifer as a case study". J. A. Allan & J. H. O. Court (eds.), *Water in the Jordan catchment countries: a critical evaluation of the role of water and environment in evolving relations in the region* London: School of Oriental and African Studies.

Sid-Ahmed, M. (juin 1998). "L'eau, facteur de coopération israélo-arabe". *Le Monde Diplomatique*.

Simons, J. (1991). "Rationalities of Government and Peace: Israeli Thought on the Arab-Israeli Conflict". *Millennium Journal of International Studies*. 20(2).

Spencer, C. (1995). *Prospects for an Arab-Israeli Peace*. London: HMSO.

Spiegel, S. L. (1988). "American Middle East Policy Since the Six Day War". Y. Lukacs & A.

- M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Spiegel, S. L. & Pervin, D. J. (1992). "The Search for Arab- Israeli Peace After the Cold War". S. L. Spiegel (ed.), *The Arab- Israeli Search for Peace* Boulder; London: Lynne Rienner Publishers.
- Starr, J. & Stoll, D. C. (eds.) (1988). *The Politics of Scarcity. Water in the Middle East* Boulder & London: Westview Press.
- Starr, J. & Stoll, D. C. (1988). "Water for the Year 2000". J. Starr & D. C. Stoll (eds.), *The Politics of Scarcity. Water in the Middle East* Boulder & London: Westview Press.
- Starr, J. (11-6-1992: "La guerra que viene en el Tercer Mundo", *El País - World Media*.
- Starr, J. (1991). "Water Security: The Missing Link in Our Mideast Strategy". *Current World Leaders*. 34(4).
- State of Israel, M. o. E. (1992). *The Environment in Israel. National Report to the United Nations Conference on Environment and Development*. Jerusalem: Ministry of Environment.
- Stauffer, T. (1985). "Arab Waters in Israeli Calculations: The Benefits of War and the Costs of Peace". A. M. Farid & H. Sirriyeh (eds.), *Israel and Arab Water* London: Ithaca Press.
- Steinberg, M. (1994). "'You Can't Clap with Only One Hand': the Dialectic between the PLO 'Inside' and 'Outside'". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab-Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.
- Sternhell, Z. (mayo 1998). "Révolution laïque pour le sionisme". *Le Monde Diplomatique*.
- Stikker, A. (1998). "Water Today and Tomorrow". *Futures*. 30.
- Stork, J. (1994). "EEUU y la cuestión palestina". *Anuario CIP 1993-1994*.
- Susser, A. (1994). "Jordan and the Palestinian Question: Coming Full Circle". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab-Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.
- Sutcliffe, C. R. (autumn 1973). "The East Ghor Canal Project: A Case Study of Refugee Resettlement, 1961-1966". *Middle East Journal*. 27(4).
- Swain, A. (1998). "La escasez de agua: una amenaza para la seguridad mundial". *Ecología Política*. 15.
- Tal, L. (Diciembre 1993). "The Israeli-PLO Accord. Is Jordan Doomed?". *Foreign Affairs*. 72(5).
- Tamames, R. (1990). *Estructura económica internacional*. Madrid: Alianza.
- Tamir, A. (1994). "Israel's Security Policy and the Peace Process". B. Rubin, J. Ginat & M. Ma'oz (eds.), *From War to Peace: Arab-Israeli Relations 1973-1993* Brighton; New York: Sussex Academic Press; New York University Press.
- Taubenblatt, S. A. (1988). "Jordan River Basin Water: A Challenge in the 1990s". J. Starr & D. C. Stoll (eds.), *The Politics of Scarcity. Water in the Middle East* Boulder & London: Westview Pres.
- Teclaff, L. A. (1991-b). "Fiat or Custom: The Checkered Development of International Water Law". *Natural Resources Journal*. 31(1).
- Teclaff, L. A. (1991-a). "The International Law of the Hydrologic Cycle. Introduction". *Natural Resources Journal*. 31(1).
- Teclaff, L. A. (1967). *The River Basin in History and Law*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Telhami, S. (1992). "Israeli Foreign Policy After the Gulf War". S. L. Spiegel (ed.), *The Arab-Israeli Search for Peace* Boulder; London: Lynne Rienner Publishers.
- Tessler, M. (1989-a). "The Camp David Accords and the Palestinian Problem". A. Mosely Lesch & M. Tessler (eds.), *Israel, Egypt, and the Palestinians. From Camp David to Intifada* Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.
- Tessler, M. (1989-b). "Post-Sinai Pressures in Israel and Egypt". A. Mosely Lesch & M. Tessler (eds.),

- Israel, Egypt, and the Palestinians. From Camp David to Intifada* Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.
- Teveth, S. (1975). *Moshe Dayan*. Barcelona: Grijalbo.
- The Guardian. (12-11-1993) "Peace deals puts rapid growth in the balance", *The Guardian*.
- The World Resources Institute, The United Nations Environment Programme, The United Nations Development Programme, & The World Bank (1988). *World Resources 1998-99*. New York; Oxford: Oxford University Press.
- Tibi, B. (1988). "Structural and Ideological Change in the Arab Subsystem Since the Six Day War". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Tincq, H. (18 novembre 1994). "Le début d'une réconciliation". *Problèmes politiques et sociaux*. 738-739.
- Udluft, P. & El-Naser, H. (1992). "Some aspects of modern alternatives and principles of water resources use". A. Gärber & E. Salameh (eds.), *Jordan's Water Resources and Their Future Potential. Proceedings of the Symposium 27th and 28th October 1991* Amman: Friedrich Ebert Stiftung.
- UNCTAD (1989-b). *La commerce extérieur palestinien sous l'occupation israélienne*. Ginebra: United Nations Publication.
- UNCTAD (1989-a). *The Palestinian financial sector under Israeli occupation*. Ginebra: United Nations Publication.
- UNCTAD. (1991). "Recent Economic Developments in the Occupied Palestinian Territory". *Journal of Economic Cooperation Among Islamic Countries*. 12(1-2).
- United Nations - ECOSOC. (20 June 2001). *Economic and social repercussions of the Israeli occupation on the living conditions of the Palestinian people in the occupied Palestinian territory, including Jerusalem, and of the Arab population in the occupied Syrian Golan. Note by the Secretary-General*. A/56/90-E/2001/17 :
- United Nations Development Program (2002). *Human Development Report 2001*. <http://www.undp.org/hdr2001/indicator/>.
- United Nations - ESCWA. (19 June 1991). *Israeli land and water Practices and Policies in the occupied Palestinian and other Arab territories. Note by Secretary-General (annex)*. United Nations (A/46/263-E/1991/88).
- United Nations. (15 June 1982). *Living conditions of the Palestinian people in the occupied Palestinian territories. Report of the Secretary-General*. United Nations (A/37/238).
- United Nations. (29 June 1984). *Report of the team of experts (on the permanent sovereignty over national resources in the occupied Palestinian and other Arab territories). Annex of the report of the Secretary-General*. United Nations (A/39/326).
- United Nations. (1 de junio de 1992). *Water Resources of the Occupied Palestinian Territory*. New York: United Nations (92- 22664 DPR Study).
- UNRWA. (1956). "Special Report on Jordan". *Bulletin of Economic Development (Beirut)*. 14.
- UNSCO (Office of the United Nations Special Co-ordinator) *The Impact on the Palestinian Economy of Confrontations, Mobility Restrictions and Border Closures, 1 October 2000 31 January 2001*. <http://www.arts.mcgill.ca/mepp/unsco/September2001.pdf>.
- Vidal, D. (diciembre 1997). "La expulsión de los palestinos replanteada por historiadores israelíes". *Le Monde Diplomatique*.
- Vilanova, P. (1999). *Jerusalén*. Barcelona: Icaria-CIDOB.
- Vivekanand, P. V. (10-7-1994: "Border talks begin July 18: trilaterals three days later", *Jordan Times*.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. London: Addison-Wesley.
- Waterbury, J. (1994). "Transboundary Water and the Challenge of International Cooperation

- in the Middle East". P. Rogers & P. Lydon (eds.), *Water in the Arab World* Cambridge MA: Harvard University Press.
- Wedeman, B. (28 julio - 3 agosto 1994). "Many Jordanians prefer a different peace". *Star (Amman)*. 5(14).
- Weinbaum, M. G. (1993). "The Israel Factor in Arab Consciousness and Domestic Politics". *Middle East Policy*. II(1).
- Welch, D. A. (Spring 1992). "The politics and psychology of restraint: Israeli decision-making in the Gulf War". *International Journal*. XLVII.
- Wiener, A. (1972). *The Role of Water in Development. An Analysis of Principles of Comprehensive Planning*. New York, London: McGraw-Hill Book Company.
- Williams, D. (Spring 1993). "Dateline Tunis: PLO R.I.P.?". *Foreign Policy*. 90.
- Wishart, D. M. (october 1990). "The Breakdown of the Johnston Negotiations over the Jordan Waters". *Middle Eastern Studies*. 26(4).
- Wolf, A. T. (1995). *Hydropolitics along the Jordan River: Scarce water and its impact on the Arab-Israeli conflict*. Tokyo, New York, Paris: United Nations University Press.
- Wolf, A. T. (march 1996). "Middle East Water Conflicts and Directions for Conflict Resolution". *Food, Agriculture and the Environment Discussion Paper*. 12.
- Wolf, A. (June 1999). "Water and Human Security". Vol. www.gechs.org/aviso/: AVISO.
- World Bank (1993). *Developing the Occupied Territories. An Investment in Peace (vol.II The Economy)*. Washington DC: The World Bank.
- World Bank (1993). *Developing the Occupied Territories. An Investment in Peace (vol.VI Human Resources and Social Policy)*. Washington DC: The World Bank.
- World Bank (1993). *Developing the Occupied Territories. An Investment in Peace (vol.I Overview)*. Washington DC: The World Bank.
- World Bank. (marzo 2002). *Fifteen Months - Intifada, Closures and Palestinian Economic Crisis: An Assessment*. <http://lnweb18.worldbank.org/mna/mena.nsf/Countries/West+Bank/> : The World Bank Group.
- World Bank. (June 2001). "Recent Economic Developments". *West Bank and Gaza Update*.
- World Bank. (17 de septiembre de 2001). *West Bank and Gaza at a glance*. <http://www.worldbank.org/data/>: The World Bank Group.
- World Bank. (Agosto 2000). *West Bank and Gaza in Brief*. <http://www.worldbank.org/mna/>: The World Bank Group.
- Yaniv, A. (1988). "Israeli Foreign Policy Since the Six Day War". Y. Lukacs & A. M. Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Zahhar, M. (spring 1995). " Hamas: Waiting for Secular Nationalism to Self-destruct (entrevista)". *Journal of Palestine Studies*. XXIV(3).
- Zartman, I. W. (November 1991). "Conflict and Resolution: Contest, Cost, and Change". *The Annals, APSS*. 518.
- Zartman, W. I. (1992). "The Negotiation Process in the Middle East". S. L. Spiegel (ed.), *The Arab-Israeli Search for Peace* Boulder; London: Lynne Rienner Publishers.
- Zemmali, A. (31 October 1995). "The protection of water in times of armed conflict". *International Review of the Red Cross* . 308.
- Zohra, E. S. (1985). "Egypt's Water Needs and the Dangers of Diverting Nile Water to Israel". A. M. Farid & H. Sirriyeh (eds.), *Israel and Arab Water* London: Ithaca Press.
- Zoubir, Y. H. (1988). "The Soviet Union and the Arab States Since 1967". Y. Lukacs & A. M.

- Battah (eds.), *The Arab-Israeli Conflict. Two Decades of Change* Boulder; London: Westview Press.
- Zuheiri, K. (1985). "Development Projects on the Nile and Israel's Water Objectives". A. M. Farid & H. Sirriyeh (eds.), *Israel and Arab Water* London: Ithaca Press.
- Zunes, S. (octubre 1996). "The strategic functions of U.S. Aid to Israel". *Middle East Policy*. IV(4).
- Zunes, S. (1994). "U.S. Policy towards Jerusalem: Clinton's Shift to the Right". *Middle East Policy*. III(3).

DOCUMENTOS

Resolución 1397 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (S/Res/1397 (2002)).

Resolución 181 de la Asamblea General de Naciones Unidas (A/Res/181 (II) (A+B) (1947)).

The Arab Case for Palestine: Evidence Submitted by the Arab Office, Jerusalem, to the Anglo-American Committee of Inquiry, March, 1946. En: Laqueur y Rubin (1984: 94-104).

Declaración de V. Jabotinsky ante la Palestine Royal Commission, House of Lords (Londres, 11 de febrero de 1937)", en Laqueur y Rubin (1991: 58).

Acuerdo de Armisticio entre Israel y Líbano (25 de marzo de 1949); artículo II, párrafo 2 (en Baron (1994: 120)).

Resolución 194 de la Asamblea General de Naciones Unidas (A/Res/194 (III) (11 de diciembre de 1948)).

The Refugee Problem (discurso del representante israelí Abba Eban (17 de noviembre de 1958) ante las Naciones Unidas), en: Laqueur y Rubin (1991: 151-164)).

The Palestine Refugees (discurso de Ahmed Shukairy en Naciones Unidas, como miembro de la delegación saudí), en: Laqueur y Rubin (1991: 141).

La Charte Nationale Palestinienne (2 de junio 1964), en Baron (1994: 139-143).

La Ley del Retorno (5 de julio 1950), en Baron (1994: 137-139).

Nasser's Resignation Broadcast, June 9, 1967, en Laqueur y Rubin (1991: 189).

Nasser's Speech to Arab Trade Unionists, May 26, 1967, en Laqueur y Rubin (1991: 176).

Resolución 242 del Consejo de Seguridad, 22 de noviembre de 1967 (S/Res/242 (1967)).

The Rogers Plan: Address by Secretari of State Rogers, Washington, D.C., 9 December, 1969, en Lukacs (1992: 58-60).

Statement by the Israeli Government Embodying a Reaction to the U.S. Secretary of State Rogers. Address on United States Foreign Policy in the Middle East. Tel Aviv, 11 December, 1969, en Lukacs (1992: 182-183).

The Six Days War. Abba Eban's Speech at the Special Assembly of the United Nations, June 19, 1967, en Laqueur (1984: 228)).

Principles Guiding Israel's Policy in the Aftermath of the June 1967 War as Outlined by Prime Minister Eshkol. Jerusalem, 9 August, 1967, en Lukacs (1992: 171).

Resolución 2253 de la Asamblea General de Naciones Unidas "Measures taken by Israel to change the status of the City of Jerusalem" (A/Res/2253 (ES-V) (4 de julio de 1967)).

PLO Chairman Yasir Arafat, speech on Jerusalem to South African Muslims, Johannesburg, 10 May 1994, en Journal of Palestine Studies (Autumn 1994: 132).

Jordanian government, official statement on role in Jerusalem, Amman, 28 July, 1994, en Journal of Palestine Studies (Autumn 1994: 136).

Law Enacted by Israel's Knesset Proclaiming Jerusalem the Capital of Israel. Jerusalem, 29 July, 1980, en Lukacs (1992: 198).

La Déclaration Européenne de Venise (13 de junio de 1980), en Baron (1994: 200-203).

Resolución 478 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 20 de agosto de 1980 (S/Res/478 (1980)).

Acuerdo Nacional para las Negociaciones sobre el Estatuto Final con los Palestinos (Documento Beilin-Eitan), en Nación Árabe (primavera-verano 1997: 88).

The 'Galili Plan' -Statement by Government Ministers of the Israeli Labour Party on Proposed Policy

- in the Occupied Territories. August, 1973*, en Lukacs (1992: 184-187).
- Fundamental Policy Guidelines of the Government of Israel as Approved by the Knesset, 5 August, 1981*, en Lukacs (1992: 199-200).
- The Palestinian National Covenant, 1968*, en Lukacs (1992: 291-295).
- Speech by Yasser Arafat to the UN General Assembly, 13 November, 1974*, en Lukacs (1992: 332).
- An interview with 'Abu Ammar' (Yasser Arafat), published in Free Palestine, August, 1969*, en Laqueur y Rubin (1991: 378).
- The Cairo Agreement, 3 November 1969*, en Lukacs (1992: 456-457).
- Platform of the Popular Front for the Liberation of Palestine*, en Laqueur y Rubin (1984: 382-383).
- The Arab League Summit Conference Resolutions, Khartoum, Sudan, 1 September, 1967*, en Lukacs (1992: 454).
- The Most Severe Crisis. Nasser's Revolution Anniversary Speech at Cairo University, July 23, 1967*, en Laqueur y Rubin (1991: 197-207).
- Jordanian King Hussein's Peace Plan, 28 April, 1969 -Speech at the National Press Club, Washington D.C.-*, en Lukacs (1992: 455).
- Questionnaire by UN Special Representative Gunnar Jarring to the Governments of Egypt, Jordan, Israel and Lebanon, with Replies, March 1969*, en Lukacs (1992: 2-13).
- Speech (April 3, 1974) by Anwar Sadat*, en Laqueur y Rubin (1991: 480-481).
- Jordanian King Hussein's Federation Plan, 15 March, 1972*, en Lukacs (1992: 461-463).
- Resolution Adopted by the Israel Knesset Rejecting King Hussein's United Arab Kingdom Plan, Jerusalem, 16 March, 1972*, en Lukacs (1992: 183-184).
- The Jordanian-Palestinian Accord, 11 February, 1985*, en Lukacs (1992: 488-489).
- The Egyptian-Israeli Accord on Sinai (September 1, 1975)*, en Laqueur y Rubin (1991: 572-582).
- Memorandum of Agreement Between the Government of Israel and the United States, September 1975*, en Lukacs (1992: 60).
- US-Israeli memoranda and addendum -(iii) Memorandum regarding Geneva peace conference*, en Bailey (1990: 376).
- US assurances to Egypt*, en Bailey (1990: 377).
- 'Toward Peace in the Middle East', Brookings Institution Report, December 1975*, en Lukacs (1992: 65-67).
- President Jimmy Carter, on Middle East Peace, Town Meeting, Clinton, Mass., 16 March, 1977*, en Lukacs (1992: 69-70).
- President Carter, Statement on Recognition of Palestinians, Aswan, Egypt, 4 January, 1978*, en Lukacs (1992: 71-72).
- Joint Statement by the Governments of the US ad the USSR, 1 October, 1977*, en Lukacs (1992: 16-17).
- Anwar Sadat. Speech (October 16, 1973)*, en Laqueur y Rubin (1991: 470).
- Statement by The European Community Foreign Ministers, Brussels, 6 November, 1973*, en Lukacs (1992: 13-14).
- Hafiz al-Assad, Speech (October 15, 1973)*, en Laqueur y Rubin (1991: 455-460).
- Arab League Summit Conference Communique, Rabat, Morocco, 29 October, 1974*, en Lukacs (1992: 464-465).
- Statement to the Israeli Knesset by President Sadat, 20 November 1977*, en Lukacs (1992: 136-146).

- Arab League Summit Conference Declaration, Tripoli, Libya, 5 December, 1977*, en Lukacs (1992: 466-469).
- A Framework for Peace in the Middle East Agreed at Camp David, 17 September, 1978*, en Lukacs (1992: 155-159).
- Arab League Summit Conference, Final Statement, Baghdad, Iraq, 5 November, 1978*, en Lukacs (1992: 470-473).
- Arab League Summit Conference Resolutions, Baghdad, 31 March, 1979*, en Lukacs (1992: 473-477).
- Arab League Summit Statement, Fez, Morocco, 6 September, 1982*, en Lukacs (1992: 478-479).
- The Reagan Peace Plan - U.S. Involvement in Mideast Peace Effort, 'A Moral Imperative'. President Ronald Reagan, 1 September, 1982*, en Lukacs (1992: 72-78).
- Text of Israel's Communique on the Reagan Plan, Jerusalem, 2 September, 1982*, en Lukacs (1992: 200-203).
- Declaration by Yasser Arafat on Terrorism, Cairo, 7 November, 1985*, en Lukacs (1992: 370-371).
- The PLO's Three Proposals on the Peace Process, Amman, 5 February, 1986*, en Lukacs (1992: 372-373).
- PLO Executive Committee Statement, Tunis, 7 March, 1986*, en Lukacs (1992: 378).
- Statement by Prime Minister Shimon Peres on Negotiations with Jordan, Jerusalem, 10 June, 1985*, en Lukacs (1992: 205-210).
- Address by Prime Minister Shimon Peres to the UN General Assembly, New York, 21 October, 1985*, en Lukacs (1992: 211).
- The London Agreement Between Foreign Minister Shimon Peres and King Hussein, 11 April, 1987*, en Lukacs (1992: 28).
- Address by Foreign Minister Shimon Peres to the UN General Assembly, New York, 30 September, 1987*, en Lukacs (1992: 213-215).
- Statement Issued by Israel's Cabinet Insisting that Jordan Represent the Palestinians in Negotiations. Jerusalem, 21 July, 1974*, en Lukacs (1992: 187).
- Israel Knesset Statement, Prime Minister, Yitzhak Rabin, Following the Rabat Conference, 5 November, 1974*, en Lukacs (1992: 189).
- Prime Minister Menachem Begin: Autonomy Plan for the Occupied Territories (December 28, 1977)*, en Laqueur y Rubin (1991: 605-608).
- La loi israélienne sur les hauteurs du Golan -14 décembre 1981-*, en Baron (1994: 208).
- Palestine National Council, Political Program, 8 June, 1974*, en Lukacs (1992: 309).
- Statements by General Secretary of the DFLP Naif Hawatmah Defending the Establishment of a Palestinian National Authority in Territories Liberated from Israeli Occupation, 24 February, 1974*, en Lukacs (1992: 307-308).
- Palestine National Council, Political Declaration, 22 March, 1977*, en Lukacs (1992: 333-334).
- Arab League Summit Conference Communique, Rabat, Morocco, 29 October, 1974*, en Lukacs (1992: 464).
- Speech by Yasser Arafat to the UN General Assembly, 13 November, 1974*, en Lukacs (1992: 317-333).
- Resolución 3379 (10 de noviembre de 1975) de la Asamblea General de Naciones Unidas (A/Res/3379 (XXX) (1975)).
- Resolución 3236 (22 de noviembre de 1974) de la Asamblea General de Naciones Unidas (A/Res/3236 (XXIX)).

Resolución 3237 (22 de noviembre de 1974) de la Asamblea General de Naciones Unidas (A/Res/3237 (XXIX)).

Statement by the PFLP Announcing Its Withdrawal from the Executive Committee of the PLO. Beirut, 26 September, 1974, en Lukacs (1992: 312-317),

Interview (August 3, 1974). By George Habbash. Excerpts from Al-Hadaf (Beirut), en Laqueur y Rubin (1991: 498-504).

Statement by the West Bank National Conference, Beit Hanina, Jerusalem, 1 October, 1978, en Lukacs (1992: 336-339).

Palestine National Council, Political and Organizational Program, 23 January, 1979, en Lukacs (1992: 338-344).

Statement by the PLO Executive Committee Cancelling the Amman Accord, 19 April, 1987, en Lukacs (1992: 384-385).

Palestine National Council, Resolutions of the Political Committee, Algiers, 26 April, 1987, en Lukacs (1992: 385-389).

Resolución 425 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (19 de marzo de 1978) (S/Res/425 (1978)).

Statement by West Bank Mayors on Sadat's Visit to Israel, 21 December, 1977 [Excerpts]", en Lukacs (1992: 336-339).

A Peace Initiative by the Government of Israel, 14 May, 1989, en Lukacs (1992: 236).

Address by Secretary of State James Baker Before the American-Israel Public Affairs Committee, Washington, DC, 22 May, 1989, en Lukacs (1992: 123-129).

President Husni Mubarak's Ten Point Peace Plan, 2 July, 1989, en Lukacs (1992: 537-538).

Secretary of State James Baker's Five Point Plan, 10 October, 1989, en Lukacs (1992: 133).

Letter to Secretary of State James Baker from 68 US Senators, Washington, DC, 21 September, 1989, en Lukacs (1992: 131-132).

Yitzhak Rabin, speech to Knesset, Jerusalem, 18 April 1994, en *Journal of Palestine Studies* (Autumn 1994: 141).

The Labor-Alignment Party Platform, 1988, en Lukacs (1992: 274).

The Likud Party Platform, 1988, en Lukacs (1992: 276).

Central Bureau of Statistics (<http://www.cbs.gov.il/engindex.htm>).

Carta de invitación a la conferencia de Madrid de 18 de octubre de 1991, en Badía y Saura (1996: 33-36).

Declaración de principios sobre las disposiciones relacionadas con un gobierno autónomo provisional de 13 de septiembre de 1993, en Badía y Saura (1996: 37-49).

Acuerdo provisional entre Israel y Palestina sobre la Franja de Gaza y la Ribera Occidental (Acuerdo interino de 28 de septiembre de 1995), en Badía y Saura (1996: 71-119).

Settlements in the 'Final Status' (Shimon Peres), en *Journal of Palestine Studies* (Summer 1995: 130).

Communique of the Intifada N° 1, 8 January, 1988, en Lukacs (1992: 390-391).

Statement by the PLO Central Committee, 9 January, 1988, en Lukacs (1992: 391-395).

The Uprising Leadership's Message to the Arab Summit in Algiers, 7 June, 1988, en Lukacs (1992: 395-396)

The Covenant fo Hamas, 18 August, 1988, en Lukacs (1992: 400-403).

Address by King Hussein on Jordan's Disengagement from the West Bank, 31 July, 1988, en Lukacs (1992: 520-525)).

Palestine National Council, Political Communique, Algiers, 15 November, 1988, en Lukacs (1992: 425-420).

The Palestinian Declaration of Independence, Algiers, 15 November, 1988, en Lukacs (1992: 411-415).

Statement by State Department Spokesman Charles Redman on the Resolutions of the 19th Palestine National Council, 16 November, 1988, en Lukacs (1992: 115).

Statement by the State Department on the Rejection of PLO Chairman Yasser Arafat's Visa Application to the US, 26 November, 1988, en Lukacs (1992: 115-117).

Address by Yasser Arafat to the UN General Assembly, Geneva, 13 December, 1988, en Lukacs (1992: 420-433).

Yasser Arafat's Geneva Press Statement, 14 December, 1988, en Lukacs (1992: 434).

Palestinian notables, statement opposing 'Gaza-Jericho First', Amman, 1 September 1993, en *Journal of Palestine Studies* (invierno 1994: 130-131).

Binyamin Netanyahu, statement to Knesset on Israel-Palestinian Declaration of Principles, Jerusalem, 21 September 1993, en *Journal of Palestine Studies* (invierno 1994: 141).

Resolutions of the Arab League Summit Conference, Algiers, 9 June, 1988, en Lukacs (1992: 518-520).

Israeli-Jordanian Common Agenda, Washington, DC, 14 September 1993, en *Journal of Palestine Studies* (invierno 1994: 125-126).

Agreement between the Republic of Syria and the Hashemite Kingdom of Jordan concerning the utilization of the Yarmuk Waters, Damasco, 4 de junio de 1953 (ver apéndice).

Treaty of Peace Between the State of Israel and the Hashemite Kingdom of Jordan (Arava/Araba, Crossing point, 26 October 1994).

Israel-Palestinian Joint Water Committee, "Joint Declaration for Keeping the Water Infrastructure out of the Cycle of Violence, 31 de enero de 2001 (ver apéndice).

The Israel Ministry of Agriculture Presents: Israel-The Land and its significance. The question of water - some dry facts (*Jerusalem Post* (10 de agosto de 1990) (reproducido en Wolf (1995: 233-234)).

The Israeli-Palestinian Interim Agreement on the West Bank and the Gaza Strip (Washington D.C., 28 September 1995).

Convención sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para usos distintos de la navegación (A/Res/51/229 de 21 de mayo de 1997).

United Nations Assembly. Press Release (GA/9248).

Report of the United Nations Conference on Environment and Development (Río de Janeiro, 1992) (UN publ. E.93.I.8).

UN Commission on Sustainable Development (E/CN.17/1997/9).

Economic and social repercussions of the Israeli occupation on the living conditions of the Palestinian people in the occupied Palestinian territory, including Jerusalem, and of the Arab population in the occupied Syrian Golan. Note by the Secretary General, ECOSOC (A/56/90-E/2001/17 (20 June 2001)).

The Helsinki Rules on the Uses of the Waters of International Rivers, International Law Association (Report of the 52d Conference, Helsinki 1966).

The Seoul Rules on the Law of International Groundwater Resources, International Law Association (Report of the sixty-second Conference, Seoul 1986).

Protocol on Economic Relations Between the Government of the State of Israel and the PLO Representing the Palestinian People, Paris, 29 de abril de 1994.

Resolución A/39/326 (junio de 1984) de la Asamblea General de Naciones Unidas.

INDICE DE TABLAS

Demandas y reparto del agua del río Jordán (Mmc).....	265
Principales fuentes de abastecimiento de agua para Israel (Mmc)	291
Diferencias conceptuales y organizativas entre la seguridad nacional y la degradación medioambiental..	316
Diferencias en las estructuras de pensamiento asociadas a la seguridad nacional convencional y a la degradación medioambiental.....	317
Conferencias internacionales.....	318
Disponibilidad de agua <i>per capita</i> en 1990 y 2025	322
Dependencia de agua de superficie exterior.....	323
Proyección del consumo <i>per capita</i> y déficits en el año 2020.....	329
Relación entre población y recursos hídricos.....	346
Distribución actual del agua del río Jordán en comparación con el Plan Johnston Unificado (Mmc).....	349
Distribución de las aguas subterráneas de Cisjordania (Mmc).....	350
Dependencia.....	430
Función del agua - Jordán superior	436
Función del agua - Jordán inferior.....	436
Función del agua - Acuíferos Cisjordania	436
Función del agua - Acuíferos Gaza.....	436
Diferencias conceptuales y organizativas entre la seguridad nacional y la amenaza al bienestar	447
Diferencias en las estructuras de pensamiento asociadas a la seguridad nacional convencional y a la amenaza al bienestar	447
Conflicto por los recursos hídricos durante el período de la partición de Palestina (seguridad nacional convencional)	451
Conflicto ante el Acueducto Nacional israelí y el proyecto de desvío árabe de las fuentes del río Jordán (seguridad nacional convencional).....	454
Conflicto ante la conquista israelí de las fuentes del Jordán superior (seguridad nacional convencional)	455
Conflicto ante la ocupación israelí de los acuíferos de Cisjordania y la Franja de Gaza (seguridad nacional convencional)	457
El conflicto por los recursos hídricos como amenaza a la seguridad nacional convencional.....	457
Carestía de agua y necesidades para el asentamiento de refugiados palestinos en Jordania tras la guerra de 1948.....	459
Carestía de agua y amenaza al bienestar en Jordania	461
Degradación de los recursos hídricos en Jordania y amenaza al bienestar.....	461
Carestía de agua y amenaza al bienestar en Israel	463
Degradación de los recursos hídricos en Israel y amenaza al bienestar.....	463
Carestía de agua y amenaza al bienestar en los Territorios Ocupados.....	467

Degradación de los recursos hídricos en los Territorios Ocupados y amenaza al bienestar.....	468
Cuenca superior del Jordán.....	471
Cuenca inferior del Jordán	474
Acuíferos occidental y septentrional de Cisjordania.....	478
Acuíferos de Gaza y oriental de Cisjordania.....	479
TABLA A: CAUDALES DEL RIO JORDAN Y SUS AFLUENTES (Mmc).....	534

APENDICES

APENDICE A

HIDROGRAFIA DE LA CUENCA DEL RIO JORDAN

Una de las características del clima de esta región es la rapidez con que cambian sus condiciones a medida que nos separamos de la costa, a causa de los macizos montañosos que la orillan y de los fuertes desniveles. En una área muy pequeña entran en contacto las influencias continentales y las mediterráneas, y, debido a la altura y continuidad de las cordilleras, también se da un régimen especial montañoso de temperaturas más bajas y lluvias más abundantes. Las diferencias climáticas no sólo son pronunciadas de oeste a este, también aparecen de norte a sur. El viento dominante durante todo el año es de sudoeste, por lo que al norte es húmedo al hacer un largo trayecto sobre el mar, mientras que al sur es seco pues llega del norte de Africa y del Sinaí¹.

La pluviosidad

La pluviosidad anual en esta zona es muy baja, variando desde entre 250 mm y 400 mm por año a prácticamente cero. Se debe recordar que para cultivar la tierra en seco es necesario un mínimo de 400 mm y que las zonas con menos de 250 mm sólo son útiles para el pastoreo de poca calidad². A esta baja pluviosidad se le tiene que añadir la tendencia hacia la disminución que algún autor³ ha detectado en Oriente Medio y, más concretamente, en la región que nos ocupa.

Una de las principales características de las precipitaciones en esta zona es la variabilidad durante el año, que es más pronunciada donde menos llueve, y que se añade a las diferencias de clima según el área

¹ Fisher (1978: 415-416).

² Anderson (1988: 1).

³ Butzer, K. (1958) Quaternary stratigraphy and climate in the Near East. Bonn (citado en Fisher (1978: 4)).

geográfica. Estas variaciones, que en muchas ocasiones se manifiestan en forma de sequía casi absoluta en verano y de lluvias torrenciales entre diciembre y marzo, junto a la falta de infraestructuras, son causa de importantes pérdidas de agua, de daños a los cultivos y de erosión del suelo⁴.

El primer reto que deben afrontar Israel y, sobre todo, Jordania y los territorios palestinos, ante la variabilidad de las lluvias, es recoger y embalsar el agua durante los meses de invierno para poder disponer de ella el resto del año. Los acuíferos, embalses naturales de agua, han suplido a los embalses artificiales allí donde la orografía lo ha permitido, pero la sobreexplotación de las aguas subterráneas debida a la falta de recursos alternativos está ocasionando grandes pérdidas de calidad y de cantidad y poniendo en peligro algunos de los principales depósitos.

El río Jordán y sus afluentes

El río Jordán constituye un sistema complejo divisible en segmentos de características diferenciadas. Se puede distinguir entre la parte superior hasta el lago Tiberiades, el río Yarmuk que conecta con el Jordán poco al sur del Tiberiades, y la parte inferior del río hasta la desembocadura en el mar Muerto. No hay acuerdo sobre la longitud total del río, ya que los datos ofrecidos varían entre 330 y 225 Km a causa de los meandros⁵. Desde el lago Tiberiades hasta el mar Muerto la distancia directa es de 100 Km, pero el río tiene una longitud de 192 Km. El Jordán, con sus afluentes, baja de los contrafuertes del monte Hermon (*jabal ash-Sheikh* para los árabes), a más de 2.000 m sobre el nivel del mar, hasta el mar Muerto, a 395 m bajo el nivel del mar.

⁴ Beamont, Blake y Wagstaff (1976: 70); Anderson (1988: 2).

⁵ Kliot (1994: 176).

El Jordán superior se alimenta principalmente de un grupo de fuentes cársticas que forman los afluentes Hasbani, Dan y Banias. Los tres confluyen a 6 Km dentro de Israel⁶ a 70 m sobre el nivel del mar, donde el río entra en el valle de Hulah. El Dan es el más importante de los tres afluentes superiores, por su volumen y por ser el menos variable, con caudales de 173 a 285 Mmc, según la época, y con una mediana de 245 Mmc⁷ (ver tabla A). El Dan nace y transcurre totalmente en territorio israelí, pero tiene una cuenca muy pequeña (24 Km²) que, según algunos autores, no permite explicar su volumen. Así, mientras Kliot lo justifica diciendo que está alimentado por fuentes en su nacimiento, Kolars busca la procedencia del agua de las fuentes para intentar explicar el caudal inexplicado del Dan y los otros dos afluentes⁸.

Según Kolars, el Dan recibe prácticamente toda su agua del exterior de su cuenca, sin que se haya podido identificar su origen, y ocurre lo mismo con el 88 por ciento del caudal del Hasbani. Esto puede tener una explicación en razones geológicas: la existencia de un gran depósito entre el valle del Litani y la sierra del Hermon, y también lo puede ayudar a explicar el hecho de que cerca de 100 Mmc desaparezcan del curso inferior del río Litani (cantidad que coincide con el caudal inexplicado del Wazzani y del Hasbaya -afluentes del Hasbani-). Kolars expone también las sospechas de que los israelíes han comprobado esta posibilidad y han horadado en algunas partes del Hasbani al sur de Líbano, colocando bombas hidráulicas y cañerías, para aumentar el caudal en dirección al Jordán. Añadiendo que, por esta razón, han prohibido el acceso a esta zona⁹.

La delimitación de la procedencia del agua es importante también para las negociaciones sobre el reparto de los recursos hídricos. Así, los datos, el conocimiento del terreno y la posibilidad de acceder a él son importantes en el contexto competitivo y conflictivo de la cuenca. Una de las primeras manifestaciones del

⁶ Las referencias a las fronteras israelíes serán siempre según las líneas de separación de fuerzas de 1949. He escogido esta opción porque es la aceptada internacionalmente, tal y como manifiestan las resoluciones 242, 338 y 425 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

⁷ Los datos disponibles sobre caudales y consumo de agua son muy variables y poco fiables, debido a la propia irregularidad de los caudales, a que se pueden utilizar distintos métodos en la medición, a la dificultad de las mediciones por impedimentos políticos, y a la poca confianza que ofrecen algunas fuentes, también por razones políticas.

⁸ Kliot (1994: 175); Kolars (1992: 24).

⁹ Kolars (1992: 24).

conflicto se da en la información. No se trata sólo de transmitir datos imprecisos, cada actor intenta además crear un "corpus científico" que apoye sus pretensiones, o impide que los otros lo puedan crear para apoyar las suyas¹⁰. La ocupación del sur de Líbano por el ejército israelí y la prohibición de acceso a algunas zonas, o la orden militar 92 israelí (15 de agosto de 1967), que deniega el acceso de los palestinos a los datos hidrológicos, son ejemplos de ello.

El Hasbani tiene la mayor parte de su recorrido en Líbano. Más irregular que el Dan, responde más rápido a las precipitaciones, su caudal varía de 52 Mmc a 236 Mmc, con una mediana de 138 Mmc. El Banias baja del norte de los Altos del Golán (sur del Hermon), pertenecientes a Siria. También es muy variable, con caudales de 63 Mmc a 190 Mmc, y una mediana de 117 Mmc.

Poco después de la confluencia de los tres afluentes, el Jordán entra en el valle de Hulah, que había sido un lago pantanoso que se desecó, donde recibe más agua de arroyos y fuentes y, a su vez, pierde caudal por el regadío. Al llegar al lago Tiberiades, bajando un desnivel de 200 metros, el volumen del río es de entre 544 Mmc y 660 Mmc, dependiendo de los autores.

El lago Tiberiades gana alrededor de 130 Mmc de arroyos y fuentes que desembocan directamente en él, pero este agua acostumbra a ser muy salobre. El lago tiene una pérdida por evaporación de 270 Mmc, lo que incrementa todavía más la salinidad. El volumen del lago es de 4.000 Mmc, representan 6,5 veces el caudal anual de entrada y 8 veces el de salida. La principal salida del lago es el Acueducto Nacional israelí, que transporta el agua hacia la llanura de la costa y el desierto del Negev, con un caudal que varía entre 420 Mmc y 500 Mmc, dependiendo del nivel del lago. Actualmente sólo salen cantidades muy pequeñas de agua hacia el Jordán, y de mala calidad, por lo que es prácticamente inutilizable.

El río Yarmuk nace en Siria para pasar posteriormente a marcar la frontera entre este país y Jordania, durante Km, y a separar Jordania de Israel poco antes de desembocar en el Jordán, 10 Km por debajo del Tiberiades. De los 7.252 Km² de la cuenca del Yarmuk, 5.828 pertenecen a Siria y 1.424 a Jordania. El caudal del río

¹⁰ Picard (1992: 5).

depende de las precipitaciones, sobre todo invernales, que caen con una mediana de 364 mm/año en la cuenca. El Yarmuk contribuye al caudal del Jordán con entre 450 Mmc y 500 Mmc. La orilla israelí no aporta agua al río¹¹.

El Jordán, tras la confluencia con el Yarmuk, marca la frontera de Israel y Jordania durante 40 Km y, posteriormente, hasta el mar Muerto, separa Cisjordania de Jordania. El río fluye por un llano llamado Zhor. Entre el Zhor y la colina montañosa hay una terraza llamada Ghor que facilita el cultivo. La zona que une el Zhor y el Ghor, el Katar, está gravemente erosionada y es muy accidentada¹². El curso inferior del río recibe la mayor de las nuevas contribuciones en agua de la orilla oriental, jordana. Si bien hay acuerdo en este hecho, los autores discrepan respecto a las cantidades. Por ejemplo, mientras que según Naff y Matson los ríos perennes aportan 286 Mmc y las lluvias invernales 237 Mmc (total 523 Mmc), Kliot sólo contabiliza entre 200 y 267 Mmc de la ribera oriental y 54 Mmc de la ribera occidental (total máximo 321 Mmc)¹³.

¹¹ Naff y Matson (1984: 20-21).

¹² Shamoot y Hussini (1969: 4).

¹³ Naff y Matson (1984); Kliot (1994).

TABLA A: CAUDALES DEL RIO JORDAN Y SUS AFLUENTES (Mmc)¹⁴
(diferencias entre distintos autores)

	WOLF (a)	ELMUSA	NAFF Y MATSON
RIO JORDAN			
Cuenca superior			
Hasbani	125	125	138
Dan	250	250	245
Banias	125	125	121
Hula			
Buraighith		10	
fuentes		60	
precipitaciones		90	
escorrentía local	140		140
orilla oriental		35	
orilla occidental		15	
evaporación		-60	
regadío	-100		-100
Subtotal entrada del lago Tiberiades	540	650	544
Lago Tiberiades			
fuentes (salobre)	65		65
precipitaciones	65	65	65
escorrentía local	70	210	70
trasvase del Yarmuk	100		
Subtotal	840	925	744
Evaporación	-270	-290	-270
Acueducto Nacional	-500		(b)
Cuenca inferior			
Salida Tiberiades	70		474 (b)
Yarmuk		435	492
caudal de Siria	400 (495)		
regadío en Siria	-90 (-250)		
caudal de retorno en Siria	20 (50)		
trasvase al Canal del Ghor	-158 (-150)		
trasvase a Israel (Tiberiades)	-100 (-80)		
Subtotal Yarmuk	420	435	492
Caudal Yarmuk hacia el Jordán	72 (65)		
Curso inferior			
afluentes, arroyos y fuentes			505
orilla oriental		210	
orilla occidental		65	
evaporación		-20	
fuentes	185		
río Zarqa y arroyos	322 (539)		

¹⁴ Wolf (1995: 8); Elmusa (1997: 72-73); Naff y Matson (1984: 29);

APENDICES

caudal de retorno del canal del Ghor	32		
Subtotal curso inferior	611 (604)	690	997
Total	1509	1325	1471

(a) Las cantidades entre paréntesis muestran discrepancias en las fuentes usadas por Wolf.

(b) Los cálculos de Naff y Matson no contabilizan los trasvases del Acueducto Nacional israelí y del Canal del Ghor.

Agreement Between the Republic of Syria and the Hashemite Kingdom of Jordan Concerning the Utilization of the Yarmuk Waters

Signed at Damascus, 4 June 1953; in force, 8 July 1953

The Government of the Republic of Syria and the Hashemite Kingdom of Jordan,

Desiring to strengthen the bonds of Arab kinship and the friendly relations existing between the two countries and to promote sincere co-operation between them; taking into account the results of the negotiations between their representatives in Damascus on 4 June 1952 and in Amman on 10 November 1952 concerning the utilization of the waters of the Yarmuk Basin, and considering the advantages which the two countries would derive from the efficient collection and use of the waters of the Yarmuk Basin for the irrigation of arable lands and the generation of electric power,

Have resolved to conclude an agreement and for this purpose have named as their plenipotentiaries :

For the Government of the Republic of Syria:

Mr. Taufiq Harun;

For the Government of the Hashemite Kingdom of Jordan:

Mr. Suleiman Sukkar:

Who having communicated to each other their respective full powers, found in good and due form, have agreed upon the following provisions:

Article I

For the purpose of this Agreement it shall be understood that

- (a) "Syria" means the Government of the Republic of Syria;
- (b) "Jordan" means the Government of the Hashemite Kingdom of Jordan;
- (c) "The State" means Syria or Jordan as the context requires;
- (d) "The Jordan Valley" means the valley of the river Jordan;
- (e) "Joint dam and reservoir" means the dam on the river Yarmuk for the collection of the water and the reservoir for its storage to be constructed. in the territories of Syria and Jordan;
- (f) "The joint generating station" means the station for the generation of electricity located on the south bank of the Yarmuk below the joint dam;
- (g) "The Yarmuk scheme" means the includes the joint dam and reservoir, the joint generating station, the Adasiya generating station, the canal between the joint generating station, the irrigation canal and additional dams for the collection and diversion of water to be constructed in the future of the river Yarmuk below the joint dam and other constructions and installations required in connexion with this scheme, as described in Article 2 of this Agreement;
- (h) "The Maqarin installations " means the joint dam and reservoir, the joint electric power

generating station and the buildings and installations required in connexion therewith, and the diversion of the Hejaz Railway line;

(i) "The joint Commission " means the Syro-jordanian Commission referred to in Article 10 of this Agreement.

Article 2

The two Governments, recognizing that, for physical and technical reasons, the execution of the Yarmuk scheme is an economical and effective means of providing the additional water needed by Jordan and the electric power needed by both states, have accordingly agreed to construct the following installations:

(a) The, joint dam and reservoir, namely the dam for the collection of the, river flow and the reservoir situated on the river Yarmuk in the territories of Syria and Jordan near the Maqarin generating station in Syria for the purpose of ensuring a constant flow averaging not less than 10 cubic metres a second, such water being utilized for the generation of electric power, for the irrigation of lands in Jordan and for other Jordanian schemes, in addition to the waters collected from the river Jordan and from other sources;

(b) The joint station for the generation of electric power to be constructed below the joint dam in order to generate the maximum electric power;

(c) The Adasiya generating station to be constructed near the village of Adasiya in Jordan in order to generate the maximum electric power;

(d) The electricity canal between the joint station at Maqarin and the Adasiya generating station conveying the water to be utilized for the generation of electricity at Adasiya;

(e) The principal canal and other installations extending from the Adasiya generating station for the purpose of supplying the irrigation network and other schemes in Jordanian territory;

(f) Such further dams for the conservation and diversion of water located on the Yarmuk River or its tributaries above the joint dam as may be recommended by the Joint Commission, subject to the approval of both Governments;

(g) The diversion of the Hejaz Railway Line in the Yarmuk Valley as required by the scheme, and the construction of the other works and installations necessary to the scheme.

Article 3

Subject to the provisions of articles 9 and 10 of this Agreement, Jordan shall in principle assume responsibility for the cost of investigations and studies, the preparation of maps and of any other measures required by the Yarmuk Scheme and shall have the right to engage and employ such technicians, experts, workers and other persons and agencies as may be necessary to ensure the thorough and speedy execution of the work and economy in expenditure.

Syria shall undertake to furnish the necessary assistance and facilities to enable personnel employed on the scheme to enter Syrian territory and to carry out duties connected with the scheme within the framework of its regulations at all stages of the work until its completion.

The two States shall agree, each in its own territory, to provide the necessary communications for the purpose of ensuring the speedy and co-ordinated completion of the scheme and its subsequent operation.

Article 4

Each State shall undertake to acquire by purchase, expropriation or other means in accordance with its own laws, any properties within its territory that may be necessary for the Maqarin

installations and any rights connected therewith to pay compensation in respect of any properties that may be affected by the diversion of the water or the removal of building materials in the course of construction or operation expenditure arising out of such measures, with the exception of expenditure connected with the expropriation of water rights being charged to the cost of construction or the cost of operation and maintenance as appropriate.

Each State shall also be responsible independently of the other State for the settlement of all claims arising within its territory with respect to the aforesaid properties and the rights connected therewith and for expenditure arising out of the settlement of claims relating to water rights.

Article 5

Syrian and Jordanian workmen shall be employed, as needed, in the construction of the Maqarin installations; in the proportion of 20 to 80 per cent respectively. If this proportion cannot be maintained owing to the inability of one State to provide sufficient workmen, the other State shall provide additional workmen as long as the difficulty persists.

Syrian and Jordanian supervisors and technicians shall be employed during the period of study and construction in order to train personnel with the qualifications and experience needed to operate and maintain the installations after their completion.

Article 6

Employees and representatives of the two States, members of the joint Commission and officials of the technical bodies working on the scheme, who have been duly authorized by the joint Commission and are in possession of special identity papers, shall have the right to travel in the areas in which the Maqarin installations are situated and in neighbouring areas, access to which the joint Commission deems essential to the work, in order to carry out studies and investigations and to undertake construction, operation and maintenance work and shall not be subject to any restrictions resulting from the application of the passport and similar laws and regulations in force in either State, save however, that the local laws of each State shall be fully observed in the area which is within its territory.

All materials, implements, equipment, tools, apparatus and accessories certified by the joint Commission as necessary for the Maqarin installations and their operation and maintenance, shall be exempt from customs duties and taxes in the two States.

Article 7

The storage capacity of the Maqarin reservoir in normal years shall be provisionally estimated at 300 million cubic metres until such time as this estimate is revised by the Joint Commission on the basis of measurements to be taken along the course of the river and its tributaries over a period of not less than three years; and the two States agree to exchange information which either may have collected for this purpose both before the entry into force of this Agreement and during the period of its validity,

Article 8

(a) Syria shall retain the right to the use of the waters of all springs welling up within its territory in the basin of the Yarmuk and its tributaries, with the exception of the waters welling up above the dam below the 250-metre level and shall retain the right to use water from the river and its tributaries below the dam for the irrigation of Syrian land in the lower Yarmuk basin and eastward of Lake Tiberias or for other Syrian schemes.

(b) Jordan shall have the right to use the overflow from the reservoir and joint generating station at Maqarin for the generation of electric power at the Adasiya stations the irrigation, of the Jordanian lands and other Jordanian schemes; it shall similarly have the right to use water

superfluous to Syrian needs for its own purposes within Jordanian frontiers.

(c) The electric power generated by the Maqarin station shall be divided between Syria and Jordan in the proportion of 75 per cent to Syria and 25 per cent to Jordan; Syria's share of this power shall, however, be not less than 3,000 kw during the period from mid-April to mid-October of each year. If the share obtained by Syria in virtue of this paragraph is less than 5,000 kw and if additional power is needed for its schemes, it shall have the right to draw additional power as needed, up to a maximum of 5,000 kw from the generating stations at Adasiya and Maqarin at cost price.

(d) Each State shall be entitled to sell to the other at prices to be fixed by the Joint Commission any part of its share of the electric power generated in virtue of this Agreement. Neither State may, however, sell any eventual surplus to a third State or to any individual, company, corporation or organization not subject to the jurisdiction of the States signatories of this Agreement without the consent of both States.

Article 9

(a) COST OF STUDIES

Jordan shall make whatever grants are necessary for the carrying out of preliminary and final investigations and studies relating to the Maqarin installations, such expenditure being deemed to be part of the cost of the final installations.

(b) COST OF CONSTRUCTION

The cost of the Maqarin installations shall be divided between Syria and Jordan, 95 per cent being borne by Jordan and 5 per cent by Syria.

(c) COST OF OPERATION AND MAINTENANCE

The cost of the operation and maintenance of the Maqarin installations shall be divided between Syria and Jordan in proportions to be determined by the Joint Commission having regard to their respective shares in the construction costs referred to in paragraph (b) above.

Article 10

A Joint Syro-Jordanian Commission composed of nationals of the States shall be established for the application of the provisions of this Agreement, the regulation and exercise of the rights and obligations which the two Governments have assumed thereunder and supervision over the settlement of all questions to which its application may give rise.

The joint Commission shall be deemed to be a body corporate (possessing legal personality) and its members shall enjoy the privileges and immunities appertaining to diplomatic officers in the state of which they are not the representatives.

The joint Commission shall be composed of three members from each State, one of whom shall be a deputy minister, secretary-general or director, and another, an engineering expert. It may seek advice from experts and consultants and may employ such assistants, technicians and officials who may be nationals of Syria or of Jordan or of other States, as may be required for the execution of the scheme.

The joint Commission shall draw up its own rules of procedure. During the period of construction its costs shall be deemed to be a part of the construction costs of the scheme and, after completion of the construction, part of the cost of operation and maintenance.

The Commission shall have the following duties, the enumeration of which is not meant to be restrictive:

(a) To approve the programme of studies and investigations, preliminary and final, connected with the construction of the Maqarin installations and to adopt such studies upon their completion;

(b) To approve the plans for the Maqarin installations, the buildings to be erected, and any necessary alterations and to confirm that the installations been constructed in accordance with specifications;

(c) To approve all expenditure connected with the Maqarin installations during the stages of investigation, construction and operation;

(d) To apportion between Syria and Jordan the cost of operating maintaining these installations after their completion;

(e) To delimit the special zone for the Maqarin installations and to lay down regulations for its use for recreational purposes such as fishing and boating;

(f) To supervise the exploitation, operation and maintenance of the Maqarin installations after their completion, to apportion the electric power generated by the joint generating station and to fix the price of surplus power sold by one State to the other;

(g) To provide the necessary facilities for weather observation and water measurement in the Yarmuk basin and for the collection, classification and publication of information so obtained;

(h) To study methods of preventing silting in the reservoir and the contamination of its waters, as well as of combating malaria, and to make appropriate recommendations to the two Governments;

(i) To study methods of defraying the costs of construction and maintenance from revenue derived from the use of the water and the electric power and to make appropriate recommendations to the two Governments;

(j) To investigate the possibility of setting up subsidiary dams for storing and utilizing the water of the river Yarmuk and its tributaries and to make appropriate recommendations to the two Governments.

The joint Commission shall supervise the scheme for the Maqarin installations in accordance with the terms of this Agreement and shall deal with at matters relating to the completion of this scheme and the utilization of its advantages. If the Commission is unable to reach agreement, its members shall report the matter forthwith to their Governments, which shall adjust the difference by immediate contact between themselves. In the event of their inability to do so, the difference shall be submitted to an arbitration committee consisting of two arbitrators, one of whom shall be appointed by each State, and an umpire to be appointed by agreement between the two States.

Article 11

The two States shall undertaken each within its own territory, to comp with recommendations of the Joint Commission regarding measures to prevent or reduce sitting in the joint reservoir such as preventing the washing away and removal of the earth, preventing the growth of weeds and blocking cracks and other measures to facilitate the maximum use of the capacity of the reservoir. The cost of such measures will be added to the cost of construction or of maintenance and will be apportioned in accordance with article 9 of this Agreement.

Article 12

The rights of the two States to the use of the water of the Yarmuk basin shall take precedence over all private rights and each State shall be responsible in accordance with its own laws, and independently of the other State, for the settlement of all claims arising in this connexion within its territory in consequence of this Agreement.

Article 13

Both Governments recognize the importance of the Yarmuk scheme and the expediency of its joint use for the benefit of the two countries, and to this end agree, to assign it a high priority among their projected schemes.

Article 14

This Agreement shall be ratified by the competent authorities in the two States and shall come into force on the date of the exchange of ratifications which shall be done at Damascus; its provisions shall remain in force until terminated by another agreement concluded for that purpose between the two States or until amended by an additional agreement.

IN WITNESS WHEREOF, the plenipotentiaries of the two Governments signed this Agreement.

DONE in duplicate, both copies being equally authentic.

Damascus, 4 July 1953

For the Government of the Hashemite Kingdom of Jordan:

Suleiman SUKKAR

For the Government of the Republic of Syria:

Taufiq HARUN

Treaty of Peace Between the State of Israel and the Hashemite Kingdom of Jordan

Done at Arava/Araba Crossing point, 26 October 1994

*** Excepted ***

Article 6. - Water

With the view to achieving a comprehensive and lasting settlement of all the water problems between them:

1. The Parties agree mutually to recognise the rightful allocations of both of them in Jordan River and Yarmouk River waters and Arava/Araba ground water in accordance with the agreed acceptable principles, quantities and quality as set out in Annex II, which shall be fully respected and complied with.

2. The Parties, recognising the necessity to find a practical, just and agreed solution to their water problems and with the view that the subject of water can form the basis for the advancement of co-operation between them, jointly undertake to ensure that the management and development of their water resources do not, in any way, harm the water resources of the other Party.

3. The Parties recognise that their water resources are not sufficient to meet their needs. More water should be supplied for their use through various methods, including projects of regional and international co-operation.

4. In light of paragraph 3 of this Article, with the understanding that co-operation in water-related subjects would be to the benefit of both Parties, and will help alleviate their water shortages, and that water issues along their entire boundary must be dealt with in their totality, including the possibility of transboundary water transfers, the Parties agree to search for ways to alleviate water shortages and to co-operate in the following fields:

a. development of existing and new water resources, increasing the water availability, including cooperation on a regional basis as appropriate, and minimising wastage of water resources through the chain of their uses;

b. prevention of contamination of water resources;

c. mutual assistance in the alleviation of water shortages;

d. transfer of information and joint research and development in water-related subjects, and review of the potentials for enhancement of water resources development and use.

5. The implementation of both Parties' undertakings under this Article is detailed in Annex II.

ANNEX II

WATER RELATED MATTERS

Pursuant to Article 6 of the Treat, Israel and Jordan agreed on the following Articles on water related matters:

Article I. - Allocation

1. Water from the Yarmouk River

a. Summer period - 15th May to 15th October of each year. Israel pumps (12) MCM and Jordan gets the rest of the flow.

b. Winter period - 16th October to 16th May of each year. Israel pumps (13) MCM and Jordan is entitled to the rest of the flow subject to provisions outlined hereinbelow: Jordan concedes to Israel pumping an additional (20) MCM from the Yarmouk in winter in return for Israel conceding to transferring to Jordan during the summer period the quantity specified in paragraph (2.a) below from the Jordan River.

c. In order that waste of water will be minimized, Israel and Jordan may use, downstream of point 121/Adassiya Diversion, excess flood water that is not usable and will evidently go to waste unused.

2. Water from the Jordan River

a. Summer period - 15th May to 15th October of each year.

In return for the additional water that Jordan concedes to Israel in winter in accordance with paragraph (1.b) above, Israel concedes to transfer to Jordan in the summer period (20) MCM from the Jordan River directly upstream from Deganya gates on the river. Jordan shall pay the operation and maintenance cost of such transfer through existing systems (not including capital cost) and shall bear the total cost of any new transmission system. A separate protocol shall regulate this transfer.

b. Winter period - 16th October to 14th May of each year.

Jordan is entitled to store for its use a minimum average of (20) MCM of the floods in the Jordan River south of its confluence with the Yarmouk (as outlined in Article II below). Excess floods that are not usable and that will otherwise be wasted can be utilised for the benefit of the two Parties including pumped storage off the course of the river.

c. In addition to the above, Israel is entitled to maintain its current uses of the Jordan River waters between its confluence with the Yarmouk, and its confluence with Tiral Zvi/Wadi Yabis. Jordan is entitled to an annual quantity equivalent to that of Israel, provided however, that Jordan's use will not harm the quantity or quality of the above Israeli uses. The Joint Water Committee (outlined in Article VII below) will survey existing uses for documentation and prevention of appreciable harm.

d. Jordan is entitled to an annual quantity of (10) MCM of desalinated water from the desalination of about (20) MCM of saline springs now diverted to the Jordan River. Israel will explore the possibility of financing the operation and maintenance cost of the supply to Jordan of this desalinated water (not including capital cost). Until the desalination facilities are operational, and upon the entry into force of the Treaty, Israel will supply Jordan (10) MCM of Jordan River water from the same location as in (2.a) above, outside the summer period and during dates Jordan selects, subject to the maximum capacity of transmission.

3. Additional Water

Israel and Jordan shall cooperate in finding sources for the supply to Jordan of an additional quantity of (50) MCM/year of water of drinkable standards. To this end, the Joint Water Committee will develop, within one year from the entry into force of the Treaty, a plan for the supply to Jordan of the above mentioned additional water. This plan will be forwarded to the respective governments for discussion and decision.

4. Operation and Maintenance

a. Operation and maintenance of the systems on Israeli territory that supply Jordan with water, and their electricity supply, shall be Israel's responsibility. The operation and maintenance of the new systems that serve only Jordan will be contracted at Jordan's expense to authorities or companies selected by Jordan.

b. Israel will guarantee easy unhindered access of personnel and equipment to such new systems for operation and maintenance. This subject will be further detailed in the agreements to be signed between Israel and the authorities or companies selected by Jordan.

Article II. - Storage

1. Israel and Jordan shall cooperate to build a diversion/storage dam on the Yarmouk River directly downstream of the point 121/Adassiya Diversion. The purpose is to improve the diversion efficiency into the King Abdullah Canal of the water allocation of the Hashemite Kingdom of Jordan, and possibly for the diversion of Israel's allocation of the river water. Other purposes can be mutually agreed.

2. Israel and Jordan shall cooperate to build a system of water storage on the Jordan River, along their common boundary, between its confluence with the Yarmouk River and its confluence with Tirat Zvi/Wadi Yabis, in order to implement the provision of paragraph (2.b) of Article I above. The storage system can also be made to accommodate more floods; Israel may use up to (3) MCM/year of added storage capacity.

3. Other storage reservoirs can be discussed and agreed upon mutually.

Article III. - Water Quality and Protection

1. Israel and Jordan each undertake to protect, within their own jurisdiction, the shared waters of the Jordan and Yarmouk Rivers, and Arava/Araba groundwater, against any pollution, contamination, harm or unauthorized withdrawals of each other's allocations.

2. For this purpose, Israel and Jordan will jointly monitor the quality of water along their boundary,

by use of jointly established monitoring stations to be operated under the guidance of the Joint Water Committee.

3. Israel and Jordan will each prohibit the disposal of municipal and industrial wastewater into the courses of the Yarmouk and the Jordan Rivers before they are treated to standards allowing their unrestricted agricultural use. Implementation of this prohibition shall be completed within three years from the entry into force of the Treaty.

4. The quality of water supplied from one country to the other at any given location shall be equivalent to the quality of the water used from the same location by the supplying country.

5. Saline springs currently diverted to the Jordan River are earmarked for desalination within four years. Both countries shall cooperate to ensure that the resulting brine will not be disposed of in the Jordan River or in any of its tributaries.

6. Israel and Jordan will protect water systems each in its own territory, supplying water to the other, against any pollution, contamination, harm or unauthorised withdrawal of each other's allocations.

Article IV. - Groundwater in Emek Ha'arava/Wadi Araba

1. In accordance with the provisions of this Treaty, some wells drilled and used by Israel along with their associated systems fall on the Jordanian side of the borders. These wells and systems are under Jordan's sovereignty. Israel shall retain the use of these wells and systems in the quantity and quality detailed in an Appendix to this Annex, that shall be jointly prepared by 31st December, 1994. Neither country shall take, nor cause to be taken, any measure that may appreciably reduce the yields or quality of these wells and systems.

2. Throughout the period of Israel's use of these wells and systems, replacement of any well that may fail among them shall be licensed by Jordan in accordance with the laws and regulations then in effect. For this purpose, the failed well shall be treated as though it was drilled under license from the competent Jordanian authority at the time of its drilling. Israel shall supply Jordan with the log of each of the wells and the technical information about it to be kept on record. The replacement well shall be connected to the Israeli electricity and water systems.

3. Israel may increase the abstraction rate from wells and systems in Jordan by up to (10) MCM/year about the yields referred to in paragraph 1 above, subject to a determination by the Joint Water Committee that this undertaking is hydrogeologically feasible and does not harm existing Jordanian uses. Such increase is to be carried out within five years from the entry into force of the Treaty.

4. Operation and Maintenance

a. Operation and maintenance of the wells and systems on Jordanian territory that supply Israel with water, and their electricity supply shall be Jordan's responsibility. The operation and maintenance of these wells and systems will be contracted at Israel's expense to authorities or companies selected by Israel.

b. Jordan will guarantee easy unhindered access of personnel and equipment to such wells and

systems for operation and maintenance. This subject will be further detailed in the agreements to be signed between Jordan and the authorities or companies selected by Israel.

Article V. - Notification and Agreement

1. Artificial changes in or of the course of the Jordan and Yarmouk Rivers can only be made by mutual agreement.
2. Each country undertakes to notify the other, six months ahead of time, of any intended projects which are likely to change the flow of either of the above rivers along their common boundary, or the quality of such flow. The subject will be discussed in the Joint Water Committee with the aim of preventing harm and mitigating adverse impacts such projects may cause.

Article VI. - Co-operation

1. Israel and Jordan undertake to exchange relevant data on water resources through the Joint Water Committee.
2. Israel and Jordan shall co-operate in developing plans for purposes of increasing water supplies and improving water use efficiency, within the context of bilateral, regional or international cooperation.

Article VII. - Joint Water Committee

1. For the purpose of the implementation of this Annex, the Parties will establish a Joint Water Committee comprised of three members from each country.
2. The Joint Water Committee will, with the approval of the respective governments, specify its work procedures, the frequency of its meetings, and the details of its scope of work. The Committee may invite experts and/or advisors as may be required.
3. The Committee may form, as it deems necessary, a number of specialized subcommittees and assign them technical tasks. In this context, it is agreed that these subcommittees will include a northern sub-committee and a southern sub-committee, for the management on the ground of the mutual water resources in these sectors.

Israel - Palestinian Joint Water Committee Joint Declaration for Keeping the Water Infrastructure out of the Cycle of Violence

January 31, 2001

The Israeli and Palestinian sides view the water and waste water sphere as a most important matter and strongly oppose any damage to water and wastewater infrastructure.

The two sides are taking all possible measures to supply water and treat wastewater in the West Bank and Gaza Strip, even in the difficult circumstances of the recent months.

The two sides wish to bring to public attention that the Palestinian and Israeli water and wastewater infrastructure is mostly intertwined and serves both populations. Any damage to such systems will harm both Palestinians and Israelis.

A special effort is being made by the two sides to ensure the water supply to the Palestinian and Israeli cities, towns and villages in the West Bank and Gaza Strip. In order for this effort to succeed, we need the cooperation and support of all the population, both Israeli and Palestinian.

We call on the general public not to damage in any way the water infrastructure, including pipelines, pumping stations, drilling equipment, electricity systems and any other related infrastructure.

The two sides also call on those involved in the current crisis not to harm in any way the professional teams that conduct regular maintenance or repair damage and malfunctions to the water and wastewater infrastructure.

Both sides wish to take this opportunity to reiterate their commitment to continued cooperation in the water and wastewater spheres.

Done at the Erez Crossing, This 31 January 2001.

Noah Kinarty

Head of the Israeli side

to the JWC

Nabil El-Sherif

Head of the Palestinian side

of the JWC

The Israeli-Palestinian Interim Agreement on the West Bank and the Gaza Strip

Annex III

Protocol Concerning Civil Affairs

ARTICLE 40

Water and Sewage

On the basis of good-will both sides have reached the following agreement in the sphere of Water and Sewage:

Principles

1. Israel recognizes the Palestinian water rights in the West Bank. These will be negotiated in the permanent status negotiations and settled in the Permanent Status Agreement relating to the various water resources.
2. Both sides recognize the necessity to develop additional water for various uses.
3. While respecting each side's powers and responsibilities in the sphere of water and sewage in their respective areas, both sides agree to coordinate the management of water and sewage resources and systems in the West Bank during the interim period, in accordance with the following principles:
 - a. Maintaining existing quantities of utilization from the resources, taking into consideration the quantities of additional water for the Palestinians from the Eastern Aquifer and other agreed sources in the West Bank as detailed in this Article.
 - b. Preventing the deterioration of water quality in water resources.
 - c. Using the water resources in a manner which will ensure sustainable use in the future, in quantity and quality.
 - d. Adjusting the utilization of the resources according to variable climatological and hydrological conditions.
 - e. Taking all necessary measures to prevent any harm to water resources, including those utilized by the other side.
 - f. Treating, reusing or properly disposing of all domestic, urban, industrial, and agricultural sewage.
 - g. Existing water and sewage systems shall be operated, maintained and developed in a coordinated manner, as set out in this Article.

h. Each side shall take all necessary measures to prevent any harm to the water and sewage systems in their respective areas.

i. Each side shall ensure that the provisions of this Article are applied to all resources and systems, including those privately owned or operated, in their respective areas.

Transfer of Authority

4. The Israeli side shall transfer to the Palestinian side, and the Palestinian side shall assume, powers and responsibilities in the sphere of water and sewage in the West Bank related solely to Palestinians, that are currently held by the military government and its Civil Administration, except for the issues that will be negotiated in the permanent status negotiations, in accordance with the provisions of this Article.

5. The issue of ownership of water and sewage related infrastructure in the West Bank will be addressed in the permanent status negotiations.

Additional Water

6. Both sides have agreed that the future needs of the Palestinians in the West Bank are estimated to be between 70 - 80 mcm/year.

7. In this framework, and in order to meet the immediate needs of the Palestinians in fresh water for domestic use, both sides recognize the necessity to make available to the Palestinians during the interim period a total quantity of 28.6 mcm/year, as detailed below:

a. Israeli Commitment:

(1) Additional supply to Hebron and the Bethlehem area, including the construction of the required pipeline - 1 mcm/year.

(2) Additional supply to Ramallah area - 0.5 mcm/year.

(3) Additional supply to an agreed take-off point in the Salfit area - 0.6 mcm/year.

(4) Additional supply to the Nablus area - 1 mcm/year.

(5) The drilling of an additional well in the Jenin area - 1.4 mcm/year.

(6) Additional supply to the Gaza Strip - 5 mcm/year.

(7) The capital cost of items (1) and (5) above shall be borne by Israel.

b. Palestinian Responsibility:

- (1) An additional well in the Nablus area - 2.1 mcm/year.
 - (2) Additional supply to the Hebron, Bethlehem and Ramallah areas from the Eastern Aquifer or other agreed sources in the West Bank - 17 mcm/year.
 - (3) A new pipeline to convey the 5 mcm/year from the existing Israeli water system to the Gaza Strip. In the future, this quantity will come from desalination in Israel.
 - (4) The connecting pipeline from the Salfit take-off point to Salfit.
 - (5) The connection of the additional well in the Jenin area to the consumers.
 - (6) The remainder of the estimated quantity of the Palestinian needs mentioned in paragraph 6 above, over the quantities mentioned in this paragraph (41.4 - 51.4 mcm/year), shall be developed by the Palestinians from the Eastern Aquifer and other agreed sources in the West Bank. The Palestinians will have the right to utilize this amount for their needs (domestic and agricultural).
8. The provisions of paragraphs 6-7 above shall not prejudice the provisions of paragraph 1 to this Article.
9. Israel shall assist the Council in the implementation of the provisions of paragraph 7 above, including the following:
- a. Making available all relevant data.
 - b. Determining the appropriate locations for drilling of wells.
10. In order to enable the implementation of paragraph 7 above, both sides shall negotiate and finalize as soon as possible a Protocol concerning the above projects, in accordance with paragraphs 18 - 19 below.

The Joint Water Committee

11. In order to implement their undertakings under this Article, the two sides will establish, upon the signing of this Agreement, a permanent Joint Water Committee (JWC) for the interim period, under the auspices of the CAC.
12. The function of the JWC shall be to deal with all water and sewage related issues in the West Bank including, inter alia:

- a. Coordinated management of water resources.
 - b. Coordinated management of water and sewage systems.
 - c. Protection of water resources and water and sewage systems.
 - d. Exchange of information relating to water and sewage laws and regulations.
 - e. Overseeing the operation of the joint supervision and enforcement mechanism.
 - f. Resolution of water and sewage related disputes.
 - g. Cooperation in the field of water and sewage, as detailed in this Article.
 - h. Arrangements for water supply from one side to the other.
 - i. Monitoring systems. The existing regulations concerning measurement and monitoring shall remain in force until the JWC decides otherwise.
 - j. Other issues of mutual interest in the sphere of water and sewage.
13. The JWC shall be comprised of an equal number of representatives from each side.
14. All decisions of the JWC shall be reached by consensus, including the agenda, its procedures and other matters.
15. Detailed responsibilities and obligations of the JWC for the implementation of its functions are set out in Schedule 8.

Supervision and Enforcement Mechanism

16. Both sides recognize the necessity to establish a joint mechanism for supervision over and enforcement of their agreements in the field of water and sewage, in the West Bank.
17. For this purpose, both sides shall establish, upon the signing of this Agreement, Joint Supervision and Enforcement Teams (JSET), whose structure, role, and mode of operation is detailed in

Schedule 9. Water Purchases

18. Both sides have agreed that in the case of purchase of water by one side from the other, the

purchaser shall pay the full real cost incurred by the supplier, including the cost of production at the source and the conveyance all the way to the point of delivery. Relevant provisions will be included in the Protocol referred to in paragraph 19 below.

19. The JWC will develop a Protocol relating to all aspects of the supply of water from one side to the other, including, inter alia, reliability of supply, quality of supplied water, schedule of delivery and off-set of debts.

Mutual Cooperation

20. Both sides will cooperate in the field of water and sewage, including, inter alia:

a. Cooperation in the framework of the Israeli-Palestinian Continuing Committee for Economic Cooperation, in accordance with the provisions of Article XI and Annex III of the Declaration of Principles.

b. Cooperation concerning regional development programs, in accordance with the provisions of Article XI and Annex IV of the Declaration of Principles.

c. Cooperation, within the framework of the joint Israeli-Palestinian-American Committee, on water production and development related projects agreed upon by the JWC.

d. Cooperation in the promotion and development of other agreed water related and sewage-related joint projects, in existing or future multi-lateral forums.

e. Cooperation in water-related technology transfer, research and development, training, and setting of standards.

f. Cooperation in the development of mechanisms for dealing with water-related and sewage related natural and man-made emergencies and extreme conditions.

g. Cooperation in the exchange of available relevant water and sewage data, including:

(1) Measurements and maps related to water resources and uses.

(2) Reports, plans, studies, researches and project documents related to water and sewage.

(3) Data concerning the existing extractions, utilization and estimated potential of the Eastern, North-Eastern and Western Aquifers (attached as Schedule 10).

Protection of Water Resources and Water and Sewage Systems

21. Each side shall take all necessary measures to prevent any harm, pollution, or deterioration of water

quality of the water resources.

22. Each side shall take all necessary measures for the physical protection of the water and sewage systems in their respective areas.

23. Each side shall take all necessary measures to prevent any pollution or contamination of the water and sewage systems, including those of the other side.

24. Each side shall reimburse the other for any unauthorized use of or sabotage to water and sewage systems situated in the areas under its responsibility which serve the other side.

The Gaza Strip

25. The existing agreements and arrangements between the sides concerning water resources and water and sewage systems in the Gaza Strip shall remain unchanged, as detailed in Schedule 11.

Schedule 8 (Joint Water Committee)

Pursuant to Article 40, paragraph 15 of this Appendix, the obligations and responsibilities of the JWC shall include:

1. Coordinated management of the water resources as detailed hereunder, while maintaining the existing utilization from the aquifers as detailed in Schedule 10, and taking into consideration the quantities of additional water for the Palestinians as detailed in Article 40.

It is understood that the above-mentioned Schedule 10 contains average annual quantities, which shall constitute the basis and guidelines for the operation and decisions of the JWC:

a. All licensing and drilling of new wells and the increase of extraction from any water source, by either side, shall require the prior approval of the JWC.

b. All development of water resources and systems, by either side, shall require the prior approval of the JWC.

c. Notwithstanding the provisions of a. and b. above, it is understood that the projects for additional water detailed in paragraph 7 of Article 40, are agreed in principle between the two sides. Accordingly, only the geo-hydrological and technical details and specifications of these projects shall be brought before the JWC for approval prior to the commencement of the final design and implementation process.

d. When conditions, such as climatological or hydrological variability, dictate a reduction or enable an increase in the extraction from a resource, the JWC shall determine the changes in the extractions and in the resultant supply. These changes will be allocated between the two sides by the JWC in accordance with methods and procedures determined by it.

e. The JWC shall prepare, within three months of the signing of this Agreement, a Schedule to be attached to this Agreement, of extraction quotas from the water resources, based on the existing licenses and permits. The JWC shall update this Schedule on a yearly basis and as otherwise required.

2. Coordinated management of water and sewage systems in the West Bank, as follows:

a. Existing water and sewage systems, which serve the Palestinian population solely, shall be operated and maintained by the Palestinian side solely, without interference or obstructions, in accordance with the provisions of Article 40.

- b. Existing water and sewage systems serving Israelis, shall continue to be operated and maintained by the Israeli side solely, without interference or obstructions, in accordance with the provisions of Article 40.
- c. The systems referred to in a and b above shall be defined on Maps to be agreed upon by the JWC within three months from the signing of this Agreement.
- d. Plans for construction of new water and sewage systems or modification of existing systems require the prior approval of the JWC."

Schedule 9 (Supervision and Enforcement Mechanism):

1. Both sides shall establish, upon the signing of this Agreement, no less than five Joint Supervision and Enforcement Teams (JSETs) for the West Bank, under the control and supervision of the JWC, which shall commence operation immediately.
2. Each JSET shall be comprised of no less than two representatives from each side, each side in its own vehicle, unless otherwise agreed. The JWC may agree on changes in the number of JSETs and their structure. (...)
3. Each side will pay its own costs, as required to carry out all tasks detailed in this Schedule. Common costs will be shared equally
4. The JSETs shall operate, in the field, to monitor, supervise and enforce the implementation of Article 40 and this Schedule, and to rectify the situation whenever an infringement has been detected, concerning the following:
 - a. Extraction from water resources in accordance with the decisions of the JWC, and the Schedule to be prepared by it in accordance with sub paragraph 1.e of Schedule 8.
 - b. Unauthorized connections to the supply systems and unauthorized water uses;
 - c. Drilling of wells and development of new projects for water supply from all sources;
 - d. Prevention of contamination and pollution of waterresources and systems;
 - e. Ensuring the execution of the instructions of the JWC on theoperation of monitoring and measurement systems;
 - f. Operation and maintenance of systems for collection, treatment, disposal and reuse, of domestic and industrial sewage, of urban and agricultural runoff, and of urban and agricultural drainage systems;
 - g. The electric and energy systems which provide power to all the above systems;
 - h. The Supervisory Control and Data Acquisition (SCADA) systems for all the above systems;
 - i. Water and sewage quality analyses carried out in approved laboratories, to ascertain that these laboratories operate according to accepted standards and practices, as agreed by the JWC. A list of the approved laboratories will be developed by the JWC;
 - j. Any other task, as instructed by the JWC.
5. Activities of the JSETs shall be in accordance with the following:
 - a. The JSETs shall be entitled, upon coordination with the relevant DCO, to free, unrestricted and secure access to all water and sewage facilities and systems, including those privately owned or operated, as required for the fulfillment of their function.
 - b. All members of the JSET shall be issued identification cards, in Arabic, Hebrew and English containing their full names and a photograph.
 - c. Each JSET will operate in accordance with a regular schedule of site visits, to wells, springs and other water sources, water works, and sewage systems, as developed by the JWC.
 - d. In addition, either side may require that a JSET visit a particular water or sewage facility or

system, in order to ensure that no infringements have occurred. When such a requirement has been issued, the JSET shall visit the site in question as soon as possible, and no later than within 24 hours.

e. Upon arrival at a water or sewage facility or system, the JSET shall collect and record all relevant data, including photographs as required, and ascertain whether an infringement has occurred. In such cases, the JSET shall take all necessary measures to rectify it, and reinstate the *statu quo ante*, in accordance with the provisions of this Agreement. If the JSET cannot agree on the actions to be taken, the matter will be referred immediately to the two Chairmen of the JWC for decision.

f. The JSET shall be assisted by the DCOs and other security mechanisms established under this Agreement, to enable the JSET to implement its functions.

g. The JSET shall report its findings and operations to the JWC, using forms which will be developed by the JWC.

Schedule 10 (Data Concerning Aquifers)

The existing extractions, utilization and estimated potential of the Eastern, North-Eastern, and Western Aquifers are as follows:

Eastern Aquifer:

- In the Jordan Valley, 40 mcm to Israeli users, from wells;
- 24 mcm to Palestinians, from wells;
- 30 mcm to Palestinians, from springs;
- 78 mcm remaining quantities to be developed from the Eastern Aquifer;
- Total = 172 mcm.

North-Eastern Aquifer:

- 103 mcm to Israeli users, from the Gilboa and Beisan springs, including from wells;
- 25 mcm to Palestinian users around Jenin;
- 17 mcm to Palestinian users from East Nablus springs;
- Total = 145 mcm.

Western Aquifer:

- 340 mcm used within Israel;
- 20 mcm to Palestinians;
- 2 mcm to Palestinians, from springs near Nablus,
- Total = 362 mcm.

All figures are average annual estimates.

The total annual recharge is 679 mcm.

Schedule 11 (The Gaza Strip)

1. All water and sewage (hereinafter referred to as "water") systems and resources in the Gaza Strip shall be operated, managed and developed (including drilling) by the Council, in a manner that shall

prevent any harm to the water resources.

2. "As an exception to paragraph 1, the existing water systems supplying water to the Settlements and the Military Installation Area, and the water systems and resources inside them shall continue to be operated and managed by Mekoroth Water Co."

3. All pumping from water resources in the Settlements and the Military Installation Area shall be in accordance with existing quantities of drinking water and agricultural water. Without derogating from the powers and responsibilities of the Council, the Council shall not adversely affect these quantities.

Israel shall provide the Council with all data concerning the number of wells in the Settlements and the quantities and quality of the water pumped from each well, on a monthly basis.

4. Without derogating from the powers and responsibilities of the Council, the Council shall enable the supply of water to the Gush Katif settlement area and Kfar Darom settlement by Mekoroth, as well as the maintenance by Mekoroth of the water systems supplying these locations.

5. The Council shall pay Mekoroth for the cost of water supplied from Israel and for the real expenses incurred in supplying water to the Council.

6. All relations between the Council and Mekoroth shall be dealt with in a commercial agreement.

7. The Council shall take the necessary measures to ensure the protection of all water systems in the Gaza Strip.

8. The two sides shall establish a subcommittee to deal with all issues of mutual interest including the exchange of all relevant data to the management and operation of the water resources and systems and mutual prevention of harm to water resources.

9. The subcommittee shall agree upon its agenda and upon the procedures and manner of its meetings, and may invite experts or advisers as it sees fit.